



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

**DIOS COMO PROSTITUTA:
ANÁLISIS HERMENÉUTICO SOBRE TRES OBRAS DE
GEORGES BATAILLE**

TESIS

que para obtener el título de

LICENCIADO EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

presenta

REFUGIO ENRIQUE MONTERO PRIEGO

Asesor: **DR. LUIS ALBERTO FONSECA LAZCANO**



México, D.F. Noviembre de 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para todos y por todos,
por nadie y para nadie,
para todo y por todo,
por nada y para nada...

Nota sobre el nombre de la tesis: Por cuestiones administrativas, el título correcto que debía quedar es: *Dios como prostituta: análisis hermenéutico sobre Georges Bataille*, esto ya que se abordan cinco obras y no sólo tres.

ÍNDICE

Introducción	6
A.- Dios y el mundo	15
I.- Dios	21
1.- La pregunta por Dios	22
1.1.- El Dios bíblico	23
1.2.- El Dios natural	24
1.3.- El Dios mitológico	26
1.4.- El Dios intelectual	27
1.5.- El Dios actual	29
1.6.- ¿Quién es Dios?	34
II.- La muerte de Dios	35
2.1.- La muerte de Dios en la religión	37
2.2.- La muerte de Dios en la poesía	40
2.3.- La muerte de Dios en la filosofía	43
2.4.- La muerte de Dios en la sociedad	46
B.- Georges Bataille	51
I.- Vida	52
II.- Las obras	59
2.1.- Historia del ojo	59
2.2.- Madame Edwarda	65
2.3.- Mi madre	69
2.4.- Charlotte d'Ingerville	79
2.5.- Santa	73
III.- Los conceptos batailleanos	89
3.1.- Lo heterogéneo	91

3.2.- Lo sagrado y lo profano	98
3.3.- La transgresión	103
3.4.- A Dios	106
3.5.- La experiencia interior	109
C.- Metodología	124
I.- La hermenéutica	125
1.1.- Emilio Betti	125
1.2.- Gerhard Ebeling	126
1.3.- Andrés Ortiz-Oses	127
1.4.- Mauricio Beuchot	127
1.5.- Esquema	128
D.- Análisis	131
I.- Historia del ojo (I)	132
II.- Madame Edwarda (II – VIII)	136
III.- Mi madre (IX – XXV)	157
IV.- Charlotte d'Ingerville (XXVI – XXIX)	194
V.- Santa (XXX)	206
E.- Conclusiones	210
F.- Bibliografía	215

Introducción

“Ten el valor de servirte de tu propia razón...”

Immanuel Kant

El sentido de hacer una tesis ha perdido mucho su valor. Ésta, quizá, se ubica ahora como algo próximo a ser un producto; lo que antes era la expresión honda y basamento del interés del alumno, de su eje de estudio para toda la vida, sea llamada así, línea de investigación, ha perdido su valía para redundar en un mero requerimiento para la titulación, como si se tratara de un escueto trámite, más aún, “molesto” con el que se tiene que cumplir, haciendo de este “pequeño libro” algo pesado y arduo en vez de resultar sea el reflejo de cuatro o cinco años de estudio, de descubrimiento.¹

Más de ello, estar en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Nacional Autónoma de México –no se sitúa como capricho la escritura entera de los nombres de ambas instituciones, pues el ideal de éstas debiese inspirar orgullo-, al incluir aciertos como errores para, al señalarlos, tratar de superarlos; se escribe letra a letra para poder extraerlos de la esfera de la abreviación que los retira de la cotidianidad en la que decir UNAM pareciera que ya es sinónimo de “todo se hace bien”.²

En la universidad, el compromiso con el desarrollo de la tesis se remarca más, pues no estamos en presencia de una pseudo universidad, donde lo único que interesa es el pago puntual de las mensualidades. Lo que se genera en dichos lugares son sólo objetos (en muchos de los casos), productos que sepan mandar las manos para realizar labores técnicas al servicio de unas cuantas empresas líderes en nuestro país y no cerebros con corazón que pretendan sacar adelante, aunque sea

¹ Tristemente en esta facultad, en los últimos años, se ha visto un gran número de carteles que invitan a los alumnos a asistir a conferencias, mismos que intentan motivarlos para titularse, mostrándoles los beneficios y contras de no hacerlo en su debido momento; aún más, la diversificación de las formas sólo se muestran como un intento lamentable para titularlos, que cae en un “hazlo como quieras pero titúlate por favor”.

² Años atrás, podía ser válido jactarse de estudiar en esta Máxima Casa de Estudios, ser parte de y decir “Estudio en la UNAM” y verdaderamente poseer argumentos para defenderla; no obstante ahora, pareciera más que se aprovecha de esta antigua imagen de gloria que hoy día ha perdido un tanto su antiguo valor y que se quiere aún sostener bajo la careta de la abreviatura de la universidad cuando durante clases se observa la desidia y pocas proposiciones de los alumnos para la clase (de nuevo: no se generaliza).

Aunque bien no todos se les puede ofrecer el conocimiento que desean o esperan recibir debiera existir el respeto ante la clase: guardar silencio y no interrumpirla con constantes salidas y comentando situaciones fuera de contexto entre compañeros; inasistencias notorias donde de un grupo de 50 alumnos inscritos sólo menos de 10 están atentos a la sesión.

Siendo la carrera de Comunicación, los alumnos debieran ampliar el panorama y pensar que, aunque no todo es agradable, es necesario, tan básico como la idea de las verduras: a pocos niños les agrada pero son necesarios para un crecimiento integral.

Por otra parte, los profesores caen en esa misma apatía como consecuencia de un grupo que no se entusiasma con la clase; para ellos, como he experimentado en mi posición de profesor adjunto, aunque de esos 50, sólo uno se mostrara interesado, ese solo bien valdría la pena.

en un círculo muy pequeño, la miseria en la que el gobierno ha querido estén sus gobernados, no obstante, mismos que han consentido ser aplastados, ya sea por ignorancia, temor o desconocimiento de que pueden realizar algo para mejorar la situación en la que se hallan.

Puede bien, que esta tesis sólo sea leída en principio por un grupo de sinodales, si tiene suerte, por algún otro interesado en el tema que desee rescatar cierta información que crea valiosa para la elaboración de un trabajo propio será ya algo importante. No obstante, fuera de pensar el destino de esta obra, sea repartida en los diferentes estantes de las bibliotecas, donde se empolvará y, como otras, quedará ahí sin consulta, su cometido se ha llevado a cabo.

Éste, no es la de otorgar a su escritor el grado de licenciado para tener las oportunidades de ir en la búsqueda de lugares de trabajo donde pueda desarrollar y ejercer su profesión y los conocimientos adquiridos por años en la facultad, como si se tratara de haber hecho ya al valioso hombre que se integra al ámbito laboral extrayéndolo de la pereza y ociosidad a la que aparentemente estaba entregado.

Tampoco se trata de algo que fundamente, justifique o nos permita, sea por la mención oral que se expele durante la presentación de una tesis o por el papel que nos reconoce como licenciados, tomar medidas a favor de la sociedad, como si antes de ella la facultad enfrascara para sólo emprender acciones individualistas con miras a aprobar materias y obtener calificaciones que intenten revelar el nivel del aprendizaje de los alumnos.

Si se mira al mundo y lo que ocurre en todos esos lugares lejanos, donde en África el principal problema es la falta de recurso para satisfacer las necesidades esenciales de las personas: comida y agua, vestido, vivienda, medicina para el trato de enfermedades tan comunes; como consecuencia de ellos, se torna necesaria la caza de diferentes especies de animales para obtener unas migajas de esos elementos básicos.

En Asia, se agrega el enfrentarse a la defensa de sus culturas ancestrales ante una nueva que apenas si tienes un siglo; donde se tiene que hacer empleo del cuerpo de las personas, el recurso de la prostitución de infantes, de ambos sexos por igual, requerido para "vivir", misma que se asocia a otras tantas carencias, como la contaminación de ríos y el acabamiento de recurso naturales, del planeta, finalmente, de nuestra casa.

La situación en Medio Oriente se asimila ahora reflejándose en las intervenciones imperialistas de los "Estados Unidos Americanos" (cuyo nombre ni es original) que tacha de terroristas a un pequeño grupo insurrecto que emplea armas de aquel mismo país "pacifista" y que llega para infundir orden bajo la bandera de la paz con la que cubre sus intenciones de apoderarse de sus recursos.

En Europa, una lucha constante contra situaciones un poco más atenuantes (pudiera ser) que las mencionadas: abusos de poder, violaciones a derechos humanos, control político y desvío de dinero, violaciones, donde también se tiene que hacer uso de la prostitución de menores y una religión católica que defiende a sus allegados, incluso mismos sacerdotes pedófilos, pero que se excusan tras la gran institución que se ha vuelto la Iglesia.

Una América controlada por medios de comunicación, donde se reúnen todos los males antes mencionados: falta de comida y bebida, medicina necesaria, explotación sexual y laboral de las personas, ausencia de recursos básicos, como luz, agua, educación de calidad. Realidad tan distinta a la de los pocos adinerados que nada saben, ni quieren o interesa conocer la situación de sus iguales. En un mundo así, la elaboración de una tesis pasa a ser algo banal, así podría ser considerada. Pero el esfuerzo de este trabajo va por todo eso, por ellos y por tantos pues el compromiso de una persona es el apoyo a los demás, aunque sea desarrollando lo mejor posible su hacer cotidiano.

Y no obstante, cabe la posibilidad de hacer algo mejor. Finalmente, lo que cada persona debe buscar, el grado más importante y esencial de cada ser, lo único, es ser un verdadero hombre y en ella se contiene todo³. Alguien que mata, tortura, viola, prostituye, corrompe, maltrata, deforesta, ordena, grita, arrasa, subsume, es sólo porque obedece a una forma de ser, que se deja tirar por sus pasiones. En el fondo, y es algo que nos justifica, se crea o no en los demás, al menos en uno mismo, es porque está la esperanza de algo mejor, misma condición oculta en todos los humanos: al final, todos creen en algo aún ahí donde no creen.

Pero como en su momento dediqué, estas primeras palabras no recaen en ningún tipo de sentimentalidad, al fin y al cabo, sólo un sujeto no puede resolver todo los problemas mencionados y, de ahí mismo, qué importa no resolverlos; a lo largo de la carrera también, sin querer ser esa la intención, se mostró la preocupación por los otros en situaciones deplorables pero al final, cuando alguien llega a estas instancias de presentar una tesis, la mayor es sólo esta: tener un título y luego buscar un "trabajo para ser feliz de manera individualista".

Rabindranath Tagore mencionó: *Los hombres son malos, pero el hombre es bueno*, a esas palabras, sin querer ser suelo, uno puede aferrarse y con entera disposición, pues a cada paso hay motivos para intentar precisamente que se mantenga la esperanza que tienen los niños, que empiezan a extraviar los jóvenes y que la mayoría de los adultos y ancianos han perdido; no obstante ni nadie es malo ni bueno, ni todos buenos o malos.

Pero al final, cuando se llega al *des-mundamiento*⁴, a la caída de esa careta teatral de la felicidad y la tristeza y ya no se conmueve ante la escena más desoladora para él o para los demás, sin acusar ni señalar a propios, extraños o así mismo, lo que queda es... Por nadie y por todos, para nada y por todo.

Ahora bien, ha sido requerida la mención de lo anterior, por que la tesis no sólo es un libro, es una obra que rebasa los límites marcados por sus hojas; por que creo que los conocimientos adquiridos deben ser

³ Esto es: se puede vivir siendo un buen profesor pero no un gran amigo; ser un excelente periodista pero un pésimo hermano; un maravilloso sociólogo pero un espléndido esposo... No obstante, siendo un hombre, un verdadero hombre, se deberá ser bueno en todo lo que le incunba pues se esforzará por ser el mejor.

⁴ Término que se emplea para describir un estado similar al deseado por los estoicos, donde ningún tipo de hecho exterior o interior debía interrumpir la imperturbabilidad de la persona. Des-mundamiento, por que hoy día las distracciones son tan diversas que sin duda se ha mezclado con pensamientos sobre el ser de las personas, mismas que ya no lo piensan sino que se dedican a preocuparse por el pago de la renta de la casa, los hijos, el auto, la esposa, el trabajo...

vertidos en todo lo que sea posible y no sólo enfrascarlo en un ámbito que, al fin de cuentas, es el laboral y sólo sirve a unos pocos.

Por otro lado, citado lo anterior como una justificación de la elaboración de una tesis más, se debe realizar la aclaración pertinente sobre el porqué del tema pues al tratar la transgresión del concepto de lo divino en las obras de Georges Bataille seguramente encontraremos quien rechace la tesis de plantear a Dios como “una mujer pública”; repulsión que se generaliza en la sociedad, siendo nuestro país, inminentemente religioso. No obstante, en este discurso que plantea Bataille, recaen y representa los procedimientos de exclusión que Michel Foucault nos refiere en su obra *El orden del discurso*, que es aquello sobre lo que es y no permitido hablar, por ejemplo los temas que se vinculan al ámbito sexual y que se coloca como uno que debe ser manejado con cautela como si tuviera un elemento perjudicial intrínseco.

Este primer procedimiento descubre un momento de no “poder o deber” hablar con libertad, más aún si el punto a discusión mezcla lo que se presenta como (aunque bien natural e intrínseco a todos) algo no bien visto que es la sexualidad y la religión, en este caso, el significado de Dios, que si bien es adorado de tan diversas maneras comete menos irreverencias aquel que lo reflexiona y piensa en comparación con los otros que lo creen igual a ellos: “E impío es no el que desbarata los dioses del común de la gente, sino el que aplica a los dioses las creencias que de ellos tiene el común de las gentes”⁵

Así pues, que Bataille escriba a Dios en semejanza con una mujer pública será digno de censura y, si fuera posible, todas sus obras serían quemadas y desaparecidas; este autor tendría que ser considerado como inexistente, coartando así libertad y comunicación:

“Los mejores autores de novelas o de dramas desnaturalizarían, a la larga, la famosa idea del bien, si los cuerpos docentes conservatorios de lo justo, no retuviesen a las generaciones jóvenes y viejas en el camino de la honestidad y el trabajo.”⁶

Por supuesto, se tiene derecho a expresar una opinión, más aún –siendo condescendiente- en una masa obtusa. No obstante, resulta inesperado, que esta hermeticidad de pensamiento invada, ya no escuelas, sino facultades donde la comunicación se cercena así misma y se limita su poder, negando o restando importancia a autores como Bataille. El siguiente procedimiento reza así:

“[...] otro principio de exclusión: no se trata ya de una prohibición sino de una separación y rechazo. Pienso en la oposición entre razón y locura (...) el loco es aquel cuyo discurso no

⁵ Epicuro. *Obras completas*. Cátedra. 7ª ed. España. 2007. Pág. 88

⁶ De Lautréamont, Conde. *Poesías* Fontamara México. 2009. P. 25.

puede circular como el de los otros: llega a suceder que su palabra es considerada nula y sin valor, que no contiene ni verdad ni importancia..."⁷.

En caso concreto de las obras de Bataille, si bien logran ser leídas, muchos lo tildarán o lo desaprueban por "loco" y pornógrafo por presentar lo que es como es. No obstante, esos locos son los que conforman, la excelencia -en muchos de los casos- del pensamiento humano.

Aquí es importante resaltar, de nuevo, que el autor en cuestión escribió mucho más que erotismo, logrando una antología de cerca de 12 tomos en la editorial Gallimard. No obstante ello, su obra en gran parte se desconoce y de ahí que se le considere como un escritor menor, poco serio, lo cual conlleva a que se le den esos mote de desprecio y peyorativos que en nada le afectan a un muerto que trascendió y muchos menos sus obras.

En último lugar, se da el tercer procedimiento de exclusión sobre el cual se apoyan los otros dos y es la voluntad de verdad en relación con las instituciones, las cuales suponen un dogma que debe ser respetado y al cual se deben alinear todo tipo de conocimiento que se produzca. Este último procedimiento deja ver que a pesar de la voluntad comprometida de buscar la verdad, el humano se vela a sí mismo para seguir sólo un derrotero que excluye otras posibilidades de verdad. Así pues, tenemos tres procedimientos que permean y protegen el "deber ser comunicado o dicho" a la sociedad, lo que "debe ser" leído.

La voluntad de verdad, tal parece, se fundamenta en la confianza en la racionalidad, en lo lineal del pensamiento lógico, es decir, basa sus posibilidades al juicio, serenidad y luz que el hombre pueda arrojar; de cierta forma, también se excluye aquí los momentos de "locura" que todo hombre puede tener, lo que sería representado por la oscuridad.

Lo expresado, se asemeja entonces a esa exclusión que la filosofía griega y la iglesia han sostenido. Por ejemplo, es Immanuel Kant (1724-1804) reconocido por su puntualidad, rigidez tal vez, en la manera de proceder, al grado de ser tomado por sus vecino como un reloj, cuando salía a dar su caminata cotidiana, no obstante, en una ocasión: "Es fama que Kant no dio su puntualísimo paseo diario el día que recibió Emilio, de cuyo autor tenía un retrato por único ornamento de su estudio [...]"⁸, ese evento podríamos considerarlo como un estado de locura para quien siempre fue tan metódico y exacto.

Ahora bien, la presente tesis se avocará a analizar y comunicar el tema de la transgresión del concepto de lo divino en las obras de Georges Bataille pues desde mucho tiempo atrás los temas de sexualidad y erotismo, en un ámbito de vileza y abyección, se tornan o, mejor expresado, se quieren y coaccionan como incompatibles con las nociones del ser divino, evitando así un crecimiento y enriquecimiento del pensamiento del humano en el ámbito de la comunicación.

⁷ Foucault. Op. Cit. Pág. 15

⁸ Valverde, José María. *Vida y muerte de las ideas*. Ariel. Madrid. 2008. P. 172

Si bien el tema es algo que la mayoría de las personas rechazarían de inmediato por considerarlo blasfemo en suma, deseo traer un pasaje de Epicuro (Samos, 341 a. C. - Atenas, 270 a. C.) para a todos aquellos que no se atreven a pensar y reflexionar sobre su dios: "(...) pues no se compadecen cuitas, preocupaciones, excitaciones y alegrías con la felicidad, sino que estos estados anímicos se dan en situaciones de debilidad, miedo y necesidad de ayuda al prójimo, ni tampoco pensar que esos cuerpos del espacio, a la vez que son fuego concentrado que poseen la máxima felicidad, se encargan por gusto de las evoluciones citadas."⁹

Así, se concluye un camino para desechar el terror que pueda producirse al pensar a Dios, pues siendo tal, como la historia y la humanidad lo ha enmarcado como Bondad y Felicidad, en nada recae el blasfemar, pues si una persona fuese castigada por una divinidad, sería creíble que no es divino perteneciéndole la ira, sentimiento humano, por lo contrario, la infinita distancia en el que el humano coloca a Dios permite se hable de él en cualquier tipo de ámbito, lo cual impugna la censura y silencio que pudiera existir en las obras de Georges Bataille, los cuales proceden al no realizarse una comunicación de tal pensamiento, que proviene de las personas mismas, de la sociedad y de los discursos que parten de la iglesia principalmente.

"Ante todo, considera que dios es un ser inmortal y feliz, como así fue grabada en el alma de todo mundo la idea de dios, y no le apliques ningún concepto extraño a su inmortalidad ni ninguno impropio de su felicidad. Al contrario da por buena para con él toda idea que sea capaz de conservar su felicidad unida a la inmortalidad. Los dioses, en efecto, existen, pues su identificación es clara, pero no son como el común de las gentes se los imagina, puesto que no los mantienen a salvo de las objeciones al considerarlos como los consideran."¹⁰

Tal fragmento de Epicuro, ¿no resulta una verdad aceptable para Dios, quien es concebido como la Suma Felicidad y por lo mismo los sujetos deberían emular, evitando todo enojo para alguien que como Bataille se acerca mejor a Dios –sin intención y sin quererlo- despojando el miedo y la ganancia que las personas ven en el infierno y en el cielo?:

"Al-Thawi dijo un día a Râbi'a_

-Todo pacto tiene sus condiciones, toda fe su verdad. ¿Cuál es la verdad de tu fe?

-Râbi'a contestó:

⁹ Epicuro. Op. Cit. Pág. 69

¹⁰ Ibíd. Pág. 87

-No le amo ni por miedo al Infierno ni por la esperanza del Paraíso. Si así lo hiciera, sería como un mal servidor que trabaja cuando tiene miedo o cuando espera recompensa. Le adoro tan solo por amor y por mi deseo ardiente de Él.¹¹

Y en otro fragmento se vuelve a citar esta forma de la sufi Râbi'a al-'Adawiyya o al-'Qaysiyya (nacida en Basora, en siglo VIII de nuestra era):

-Un día, la gente vio a Râbi'a corriendo apresurada con una antorcha en en una mano y un cubo de agua en la otra; le preguntaron:

-Señora del otro mundo, ¿a dónde vas? ¿Qué andas buscando?

-Y ella contestó:

-Voy al cielo. Quiero prender fuego al Paraíso y apagar el fuego del Infierno.

Algunos creerían impertinente la sola idea de "prender fuego al Paraíso", no obstante continúa y expresa perfectamente la idea anterior

Así, Infierno y Paraíso desaparecerían y sólo quedará Aquel que se busca.

Entonces pensarán en Dios sin esperanza ni temor y, de este modo, le adorarán verdaderamente.

Pues, si no existiera la esperanza de Paraíso ni el temor del infierno, ¿acaso no adorarían al Veraz? ¿No le obedecerían?
¿No le amarían a Él solo por El solo?¹²

De la misma manera, semejante son la palabras de san Nicolás de Cusa (nacido en la ciudad de Cusa, en Tráveris, Alemania, 1401, fallecido en Umbría, 1464), en su escrito *La paz de la fe* donde hace un llamado a la conciliación de las diferentes doctrinas:

"No se condenan las imágenes que conducen al conocimiento de aquello que es admitido en el culto del único Dios. Pero cuando apartan del culto de latría del único Dios, como si en la piedra misma hubiera algo de divinidad que queda adherido a la estatua, entonces con razón deben ser destruidas, porque engañan y apartan de la verdad."¹³

¹¹ Râbi'a al-'Adawiyya. *Dichos y canciones de una mística sufi*. José J. de Olañeta, Editor. (Edición y traducción: María Tabuyo Ortega). España. 2006. P. 58

¹² Ibid. P. 59

¹³ De Cusa, san Nicolás. *La paz de la fe. Carta a Juan de Segovia*. Tecnos. España. 1999. P. 78

Y justamente adquiere mayor relevancia en esta nuestra época dadas las condiciones y formas en las que hoy día se alaba a Dios –al menos de manera más evidenciable en la iglesia católica- donde lo que en verdad se adora ya no es una figura de Cristo como representación de Dios, sino que se toma a la figura como si ella misma fuera Dios, sea de arcilla, madera, barro o una estampa de plástico, se adora una escultura o imagen que en la misma Biblia se prohíbe.

En tal caso, Bataille, si bien abandonaba su fe en la juventud, actuaría de modo que daría más libertad que otros quienes le adhieren a su Dios características tan humanas, como el odio, la alegría, el rencor, venganza, castigo, que permiten se sobaje su poder y su Todo.

Por lo anterior, lo hasta aquí dicho es una invitación de no limitarse, sino de liberarse y permitirse sobrepasar barreras impuestas por la sociedad misma bajo la influencia de los medios de comunicación, instituciones y la sociedad; Se brinda la independencia de pensar y atreverse sin temor o por lo menos, se invita a leer algo más que lo habitual, lo conocido, a mirar más allá o, ya sin más, a respetar un pensamiento diferente: Dios como una prostituta.

Ahora bien, los trabajos a la fecha, tanto tesis y libros son diversos, no obstante se desearía fueran mucho más los existentes; difieren cada uno por su interpretación sobre el pensamiento de Bataille.

Algunos se avocan en temas específicos, siendo libros: *Against architecture :the writings of Georges Bataille*, de Denis Hollier, en el ámbito de la imagen; *Entre Bataille y Lacan :ensayo sobre el ojo, golosina canibal*, de José Assandri, en un entorno psicológico; *Georges Bataille :el erotismo y la constitución de agentes transformadores*, de Gerardo de la Fuente o *Georges Bataille y el erotismo*, de Osvaldo Baigorria, acerca del erotismo; *Bataille: writing the sacred*, de Carolyn Bailey, sobre lo sagrado.

En cuanto a tesis realizadas, sin duda con un valor igual a los libros, también se registra una pluralidad en los temas centrales de cada una, que ya en el título revela su diferencia: *La negación de la sombra :un análisis crítico del lenguaje discursivo y su influencia en el hombre y su cultura a partir de cuatro obras de Georges Bataille*, de Eduardo Domínguez; *La mirada intervenida :libro lúdico motivado por La historia del ojo de Georges Bataille*, de Liliانا Camarillo; *La influencia de Georges Bataille en la obra de Jacques Lacan*, de Rose-Marie Mariaca; *Georges Bataille: ontología y alteridad*, de Luis Alberto Fonseca.

Siendo el trabajo de un mismo autor, las tesis tendrán siempre una cercanía, no obstante, la presente se centraliza en retomar fragmentos fundamentales a lo largo de las tres obras propuestas que cita lo Divino o Dios; Si bien existe la incorporación de otras ideas es por su estrecha relación con este tema, que si no ha sido tratado es por que se realiza como una concepción o creencia que Georges Bataille tenía en su juventud y que pronto abandona, acontecido en la escena frente al *Domo*, en Italia, empero, como señala Vargas Llosa, esto fue un punto culminante, el cual debió ser significativo en alguien que, como Bataille, al momento de escribir *Historia del ojo*, acababa de dejar de creer en Dios, tal reminiscencia o evidencia de vacío continuará en pequeños fragmentos en *Madame Edwarda* y *Mi madre*.

Son precisamente fragmentos de la obra que a pesar de su cortedad son constantes y tienen importancia cardinal para develar la el pensamiento de Bataille entorno a esta concepción, para la cual tendrá una concepción semejante, al mismo nivel que una prostituta:

“Ya ves –dijo ella (Madame Edwarda)-, soy DIOS...”¹⁴

“Supe entonces –disipada en mí toda embriaguez- que Ella no había mentido, que era DIOS.”¹⁵

“[...] y mi madre, con sus crímenes, era más a fin a Dios que nada de lo que había entrevisto por la ventana de la iglesia.”¹⁶

Y aún mejor, ¿o peor?, el lenguaje abyecto y, definitivamente, transgresor de la escena del vino y las hostias en la iglesia de Don Juan, en *Historia del ojo*, donde compara éstos con el esperma y orina de Cristo.

Así, pues mientras unos equivocan su manera de venerar a Dios, despreocupados y desinteresados – quizá en parte culpables en mayor medida lo es su iglesia pues en ellos confían y creen su adoctrinamiento- Bataille logra sobrepasar ese estadio y de una manera totalmente opuesta al otorgarle atributos ya mencionados, que están en semejanza con una meretriz de burdel y sus juegos, comparando sus trapos, sus genitales con la llaga del costado derecho del cuerpo de Jesús y con una mujer voluptuosa y juguetona irremediable.

Entonces, tenemos un nuevo lenguaje, una escritura diversa para ser estudiada y analizada, que de no ser así, caería en los procedimientos de exclusión que Michel Foucault menciona en *El orden del discurso*, lo que provocaría un irremediable retroceso; estas prohibiciones en la literatura y el lenguaje deben ser reconsideradas y replanteadas al ser excluidas en una universidad.

Así pues, esta tesis es más bien, para este momento, un cuerpo vivo que se renueva y aún no queda definido, aun más, nunca cesará de transformarse en algo diferente ni de ser exactamente aquello que pudiera ser, pues ahí dónde viera yo la tesis que permitirá titular al escritor, los sinodales verían: el trabajo de mi profesor adjunto; la tesis de uno de mis primeros alumnos de generación, la teoría que se logró concluir de mi alumno cuando era sólo un proyecto; una propuesta que, mediante el conocimiento, niega la existencia de Dios...

¹⁴ Bataille. *Madame Edwarda*. P. 37

¹⁵ Ibid. P. 45

¹⁶ Bataille. *Mi madre*. P. 52

Dios y el mundo

Discutir sobre Dios se vincula con el tema de la muerte. A través de la historia de la humanidad, se ha manifestado, de una u otra manera, esa necesidad de creer en un ente al cual se le atribuyen características maravillosas pero, por más extraordinarias que puedan parecer, se hallan en el dominio de los humanos, pues el concepto de Dios o la figura de, no podría existir si no es gracias a aquél, es evidente, no importando si Dios realmente existiera.

Al comienzo, su existencia fue derivada de los fenómenos naturales, tales como la lluvia, el rayo, los temblores; la mayoría de las veces, se le relacionó con la fuerza, con poder. Así, si se circunscribe en la historia occidental, de Europa, su personificación fue establecida algo cercana al hombre, revelándose en hechos de inmediato, corpóreos.¹⁷

No obstante, poco a poco se fue alejando y fundando fuera de todo alcance y, por lo tanto, se ubicó – se le ubicó- en una esfera superior a la humana. Pues debía ser venerado, honrado de alguna manera para, si bien no ser favorecido, al menos no se causara algún enojo a esa figura misteriosa y terrible, como podía revelarse tal ira en los volcanes, mares, lluvia, terremotos, sequías, entre otros: “[...] jamás un árbol ha sido adorado por sí mismo sino siempre por lo que a través suyo se revelaba”, cita Sergio Bagú, retomando a Marcel Eliade.¹⁸

No fue ignorancia lo que provocara esto, pues si de ello se tratara habría mucho que objetarle a la Grecia que se desarrolló en los siglos IX a V donde la creencia en los dioses fue muy extensa y presente en la vida cotidiana de esta sociedad¹⁹. Siglos después, con el nacimiento y muerte de Jesús de Nazaret

¹⁷ Las primeras representaciones, se podría suponer, se presentan en las cuevas de Altamira (ubicadas en Santillana del Mar, en Cantabria, España) y Lascaux (en Montignac, Francia). Ambas, muestran escenas de los periodos de las culturas Magdaleniense (aprox. 15 000-8 000 a. C.) y Solutrense (18 000-15 000 a. C.), las cuales pertenecen al periodo Paleolítico Superior (cuyos inicios se demarcan en el año 40 000 a. C., pero florece en el 20 000 a. C.).

Los eventos plasmados en las pinturas de Altamira muestran lo que parecen ser bisontes, ciervos, caballos y humanos, los cuales han venido a significar acontecimientos como conflictos entre tribus, quehacer cotidiano, ceremonias para favorecer la caza o ritos: “El hombre primitivo pretendía facilitarse la caza con los dibujos realizados sobre las paredes de las cuevas, fomentando de igual manera la abundancia de animales. De esta manera, las cuevas desempeñaban un papel parecido al de un templo”. En En Ares, Ignacio. *La historia perdida*. Pág. 112.

¹⁸ Bagú, Sergio. *La idea de Dios en la sociedad de los hombres: la religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social*. Pág. 63-64

¹⁹ La tendencia de un ser divino único y un pensamiento basado en el diálogo con empleo de la retórica para el convencimiento fue la columna para que el cristianismo lograra la catolicidad (del griego *katholikos*: Universal) a través de su asimilación con las enseñanzas griegas que se habían extendido a través de las conquistas de Alejandro Magno (356-323 a. C.) del cual se apoyaran. Al principio, “los cristianos tenían que enfrentarse a la acusación de completo canibalismo, ya que en la eucaristía comían la carne y bebían la sangre de su Dios.”

Por ello, autores como el apologista san Justino Mártir (100-165), y los alejandrinos Clemente (siglo II d. C.) y Orígenes (185-254) comenzarían escribiendo y adoptando la forma retórica de la filosofía griega para lograr adueñarse del convencimiento y dominio que la filosofía griega ya había obtenido, conjuntando así cristianismo con aquella, representada por el neoplatonismo: “Platón se convirtió en el guía de ese camino desde la realidad material

se intensificaría la fe en una religión, en un Dios, para el mundo occidental; del mismo modo, en oriente se representaría a través del Islam y el Budismo, principalmente.

Hoy en día, llámese Buda, Alá o Jesús, la figura de Dios está cargada de muchos significados, todos ellos relacionados con temas como el salvamento de la vida, del espíritu o alma luego de morir; lo que se debe y no hacer, castigos, favores que sitúan a esta vida como un pasaje a otra en la cual las personas se regocijarán luego de haber sufrido aquí y parece que esto es una condición necesaria para lograr el objetivo del bienestar eterno: la pura dicha, felicidad, la paz, calma, tranquilidad, el paraíso, el Edén, como se quiera llamar. En lo correspondiente al catolicismo: “[...] yo soy el alfa y el omega, dice el Señor Dios: el que es, el que era y el que viene, el Todopoderoso.”²⁰

Sin embargo, si se reflexiona un poco, se aprecia que el culto se ha diversificado y moldeado según intereses²¹. Esto se suscita con mayor evidencia en la religión católica, donde la manera de conducir “los pastores a sus ovejas” es tal que pierden influencia en la juventud. No resulta costoso creerlo cuando se ha maleado la doctrina de Jesús El Cristo de forma que lo que hoy se adora es una figura de yeso, metal, madera, papel, con tal fervor que se cree ese pedazo de materia como Dios mismo en el mejor de los casos, pues ahora hay un culto, quizá, igual a los denominados santos que se supondrían en una menor jerarquía. Sobre ello Nicolás de Cusa diría:

“No se condenan las imágenes que conducen al conocimiento de aquello que es admitido en el culto del único Dios. Pero cuando apartan del culto de latría del único Dios, como si en la piedra misma hubiera algo de divinidad que queda adherido a la estatua, entonces con razón deben ser destruidas, porque engañan y apartan de la verdad.”²²

En la misma Biblia se cita que no se debe hacer representación alguna como sustituto del verdadero Dios, no obstante, la Iglesia anula este pasaje y permite el lucro, el negocio con la venta de todo tipo de objetos que emulen o refieran a Cristo u otro personaje allegado a él, como los apóstoles, santos y vírgenes. El caudal económico que ha logrado dicha institución a través de esto, y sólo se refiere a la venta de artículos sacros, es elevada. Debe sumarse a ello la influencia que tiene como ente político, lo

y sensible hacia el mundo inmaterial en que habían de hacer su morada los miembros más notables del género humano”.

La importancia de este hecho, la conjunción de dos doctrinas para la expansión requería como necesaria esta muy breve exposición que trata el libro Jaeger Wagner *Cristianismo primitivo y Paideia Griega* pues en lo futuro la religión se basará en el concepto de Dios como el Sol del que habla Platón y lo degenera Plotino para un acercamiento de la religión cristiana y no habrá posibilidad de concebir la comunicación de lo divino como algo transgresor e impuro, tema del cual hablará Georges Bataille.

²⁰ *Sagrada Biblia*. Pág. 1130

²¹ No obstante, agregaría San Nicolas de Cusa en *La paz de la fe*: [...] la diversidad reside más en los ritos que en el culto a un solo Dios, que desde el principio todos han presupuesto siempre y al que han honrado en todas las prácticas culturales [...]

²² De Cusa, san Nicolás. *La paz de la fe. Carta a Juan de Segovia*. Pág. 78

que le otorga un poder tan grande al codearse con los líderes de las naciones, convirtiéndola, en un tipo de prostituta al servicio de los interés de aquel que mejor le pague, diría Guillermo de Ockham:

“Si, pues se suscita un problema entre el papa y el emperador u otros ortodoxos acerca del poder que el papa afirma competirle por derecho divino, ni el emperador ni ningún otro súbdito podrá apoyar sus razones de manera principal en las leyes imperiales. Tampoco el papa lo podrá hacer en los cánones. Es necesario que ambos recurran en última instancia a las Sagradas Escrituras, a las que ninguno de los dos –si quiere ser tenido como católico- se atreverá a negar.”²³

Para este momento sería laudable preguntarse ¿quién es Dios, qué es Dios? Para responder a tal se requeriría de mucho tiempo e investigación profunda sólo para lograr intentar dar una arista de lo que significa en este hemisferio; no se debe pensar que esa respuesta sea igual para las culturas orientales. El mismo cuestionamiento se corresponde a la pregunta por el ¿quién es el hombre o quién soy yo?; finalmente, no hay creado sin creador, ni creador sin su creación, como el arte, no se es artista si no hay obra de arte, y no existe ésta si no fue creado por unas manos hábiles.²⁴

No obstante, se podría dar un acercamiento mediante características del humano sobre Dios, como leemos en *Los nombres de Dios*: “de fuego y de zafiro, y alaban sus ojos, oídos, cabellos, rostro, manos, espaldas, alas, brazos, dorso, pies [...]”²⁵, además de ello las propias del Ser Todopoderoso:

“¿Acaso no es realmente este nombre admirable, <<el nombre sobre todo nombre>> (Flp. 2,9), el Sin Nombre, el fundamento de todo lo que tiene nombre, ya en este siglo, ya en el venidero? (Ef. 11,21)

EL DE MUCHOS NOMBRES, por otra parte, cuando se presentan a la Divinidad diciendo: <<Yo soy el que Es>>, la vida, la luz, el Dios, la Verdad [...] Hermosura, Sabiduría, Amor, Dios de Dioses, Señor de Señores, Santo de Santos, Eterno, el que Es, Autor de los siglos, Dispensador de la Vida, Inteligencia, Conocedor, Verbo, Poseedor en grado sumo de todos los tesoros de toda ciencia; poder, Rey de Reyes,

²³ De Ockham, Guillermo. *Sobre el gobierno tiránico del papa*. Pág. 15

²⁴ “Origen significa aquí aquello a partir de donde y por lo que una cosa es lo que es y tal como es. Qué es algo y cómo es, es lo que llamamos su esencia. El origen de algo es la fuente de su esencia. La pregunta por el origen de la obra de arte pregunta por la fuente de su esencia. Según la representación habitual, la obra surge a partir y por medio de la actividad del artista. Pero ¿por medio de qué y a partir de dónde es el artista aquello que es? Gracias a la obra; en efecto, decir que una obra hace al artista significa que si el artista destaca como maestro en su arte es únicamente gracias a la obra. El artista es el origen de la obra. La obra es el origen del artista. Ninguno puede ser sin el otro. Pero ninguno de los dos soporta tampoco al otro por separado. El artista y la obra son en sí mismos y recíprocamente por medio de un tercero que viene a ser lo primero, aquello de donde el artista y la obra de arte reciben sus nombres: el arte.” En Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. Pág. 35

²⁵ Dionisio Areopagita. *Obras completas*. Pág. 14

Anciano de Días [...] él está en nuestras mentes, en las almas, en los cuerpos, en el cielo y la tierra y a la vez está Él mismo en sí mismo, está dentro, alrededor y sobre el mundo, sobre el cielo, sobre el ser, Sol, Estrella, Fuego, Agua, Aire, Rocío, Nube, Piedra Angular, Roca [...]»²⁶

Teniendo esto, de él se excluyen los rasgos como: odio, venganza, maldad, perversión, sexualidad, carne, semen para adjudicarlos a un personaje bíblico comúnmente conocido como el Diablo. Y es aquí donde se inicia a querer cuartar las posibilidades del humano y, de igual modo, el de la comunicación al seleccionar lo que debe y no debe ser, expresarse o no, lo que está bien o mal.²⁷

Así, pues, se nulifica todo tipo de representatividad que tenga lo negativo en la figura de Dios; pensarse que Jesús fue parido por una mujer hace de ella una pecadora al igual que aquellos quienes piensan en una posible relación con María Magdalena. Aun más, la referencia de situar a Dios como una prostituta se debe considerar como una blasfemia si se toma en el sentido estricto de la palabra. Pero es forzoso aquí, en el sentido académico, intentar develar los significados y sentidos que se han mantenido bajo vetos o tabúes.

Hoy en día, la carencia de fe, principalmente en los jóvenes, ha crecido.²⁸ Ahora bien, los que permanecen fieles a su ideas señalan y acusan, con seriedad disimulada, a aquellos por esta falta de compromiso; otra porción profesa pero no de manera que sea tan exigente con lo que la Biblia, a través de la Iglesia, manda. Es decir, para este siglo la diversificación del culto es tambaleante y hasta cierto grado algunas acciones se han vuelto permitidas o tolerables; también las interpretaciones sobre los escritos de la Biblia se han amoldado a los tiempos de hoy y, quizá, se esté hablando de otro tipo de dogmatismo.

No obstante, decir que Dios es una mujer pública durante la primera mitad del siglo XX sólo pudo hacerse desde la clandestinidad, como lo hizo Georges Bataille para la publicación de algunas de sus obras, donde el tono y manera en el que expresaba sus ideas, muchas de ellas, al inicio, referentes a Dios, eran o fueron tomadas como una burla o lo contrario, pero en un círculo muy cerrado, como una exquisita obra, con un nuevo punto de vista. Éste último con menor probabilidad, ya que el carácter con el que presenta la obra nos impele a buscar e indagar más para descubrir el verdadero significado de cada una de ellas, o al menos acercarnos un poco a su intención.

²⁶ Ibid. Pág. 12-13

²⁷ En *El orden del discurso*, Michel Foucault dirá: "Resaltaré únicamente que en nuestros días, las regiones en las que la malla está más apretada, allí donde se multiplican las casillas negras, son las regiones de la sexualidad y de la política". Pp. 15 Por ende, si a lo sexual lo remitimos a lo religioso, atribuyendo sexualidad a Dios, el discurso pronunciado será rechazado.

²⁸ "¿Crece o decrece el ateísmo mundial? Es una pregunta demasiado compleja como para dar una respuesta simple. Por un lado, hoy hay más ateos en el mundo que nunca. Por otro, puede que el ateísmo esté decreciendo debido a que los países más religiosos tienen las tasas de natalidad más elevadas y los países menos religiosos las tasas de natalidad más bajas." En Martin, Michael. *Introducción al ateísmo*. Pág. 78

Y es precisamente este punto el que será abordado aquí, ¿a qué se refirió Bataille al expresarse de una figura en la que él creía fervorosamente de manera que la enunciara como una mujer pública? Sería fácil una interpretación superficial, pensar que realmente se trata de una ofensa, pero este asunto de culpabilidad no viene a ser lo fundamental, ni siquiera de ser tratado, sino a intentar develar un pensamiento profundo que tuvo el atrevimiento de expresar sus ideas de esta manera.

Sí sólo se estuviera en presencia de novelas de este carácter, bien podría valer simplemente decir que tuvo un alejamiento rotundo de Dios, al cual llegó a odiar y a cobrar venganza al mencionarlo de tal manera; no obstante, los doce tomos de la editorial Gallimard de su obra completa obligan a una amplia revisión de su pensamiento para, de inicio, sospechar que hay una trampa y que hay que asociar los escritos con otros²⁹.

Este tema, bien se quisiera propio de filosofía o teología, no obstante, no podría ser menos conveniente de la comunicación, cuando a lo largo de esta carrera se nos ha impelido ir más allá y ver que siempre existe ésta. Se cometería una falta si no se atendieran cuestiones que se creen inherentes a otras disciplinas o ciencias, como es el caso, más cuando ellas mismas no podrían ser sin el lenguaje.

Aunado a ello, las palabras antes citadas de ir más allá de cualquier tipo de discurso, sea auditivo o visual, se ciernen aún en citada carrera como un dogma, donde a la par que invitan a ello, en algunas ocasiones, es sólo una diatriba vacía o aparente pues se coarta al momento de evitar tratar asuntos, ya no intereses políticos y sociales, sino temas que se menosprecian por parecer hasta cierto punto pueriles o que no tienen relevancia más allá de lo que expresan. Sobre él, Michel Leiris escribiría:

“No veo que actualmente exista un escritor cuyas palabras –gracias a las cuales se enmascara y se desenmascara casi en el mismo momento- se vuelven a tal punto los instrumentos de una seducción personal. Como don Juan, conmueve, engaña y a menudo escandaliza, emitiendo los horrores que hacen temblar a Leporello. Pero con cualquier registro que use, trágico, racional, humorístico o blasfemo [...] es un escritor que fascina y del que nadie podría dudar de que, a semejanza del huésped del convidado de piedra, está jugando constantemente el gran juego.”³⁰

Sucede así que si bien no hay censura como evitar o prohibir que un tema sea tratado, existe al momento de no otorgarle la atención necesaria, cayendo así en el olvido, en un silencio que se acrecienta cuando se da mayor relevancia a la preparación de un mundo en el que se requiere de manos hábiles

²⁹ Bataille, Georges, Leiris, Michel. *Intercambios y correspondencias 1924-1982*. Pág. 12

³⁰ De Rotterdam, Erasmo. *El Elogio de la locura*. Pág. 8: “No creáis que son afectadas mis palabras, y que con ellas me propongo solamente lucir las galas del ingenio, como es costumbre de los oradores de estos tiempos, los cuales sabéis que desembuchan una oración elaborada durante treinta años, y a veces ajena, asegurando que, como por juego, la han compuesto o dictado en tres días, A mí siempre me gustó decir de repente cuanto se me viniere a la boca y, por tanto, nadie espere que, imitando a las retóricas al uso, dé la definición de mí misma, ni mucho menos que haga la división de la materia, pues no sería entrar con buen pie si comenzase encerrando dentro de límites mezquinos aquello cuyo poder aparece tan extenso, o dividiendo lo que une en su culto a todo bicho viviente.”

para la reproducción, para la técnica, y se descuida el enriquecimiento del pensamiento a través de la consideración de nuevos autores.

El abordaje de tal temática no es ajena a la comunicación debido a que expresa algo, quiere decir y declarar una opinión, basada en una metodología y rigor académico para la correcta asimilación de la obra de un personaje que se dedicó a reflexionar sobre aquello que las personas eluden, como es el repensar el significado de Dios.

Si este miramiento toma como base una institución universitaria, más valdría observar el rechazo que se debe presentar en una sociedad no instruida y poco tolerable a pensamientos como el que será tratado aquí, por supuesto, no se culpabiliza, si alguien no sabe carpintería tampoco no le perturbará el sueño si no hay quien le brinde los beneficios que se obtiene al conocer las habilidades y lo que con él se puede producir, como sucede con los hombres de El mito de la caverna, de Platón³¹.

Además, la exclusión de ciertos tópicos se suscita por no recaer en un aprovechamiento palpable o directo, por la siempre pregunta basada en el interés: "¿de qué te va a servir, será útil?"³² En la actualidad, la importancia de la reproducción y creación de objetos útiles suministra o suscita la curiosidad que abarca el tiempo de ocio de los sujetos, o incluso, marca el perfil de vida que ha de seguirse, es decir, un mundo dado a la compra.

Y esto viene a repercutir en lo temas que logran catapultarse como dignos de interés y relevancia, más si las proporciones son medidas en números por millón. Siendo así, cada persona en el mundo es visto como una cifra, un objeto, el cual es posible de manipulación. Ahora bien, la mayoría de cada uno de ellos tiene en su entendimiento un nicho esperanzador: cuando llegue el momento de su muerte, haya una recompensa en Dios. Uno necesario, uno que justifique tanta pesadez y sumisión, abnegación y sufrimiento en su vida diaria. Diría Nietzsche, a través de Zarathustra:

"Yo enseño a los hombres una nueva voluntad: seguir el camino que voluntariamente han seguido los hombres ciegamente, y darle por bueno, y no arrastrase apartándose de él como lo hacen los enfermos y los decrepitos. Enfermo y decrepitos fueron los que menospreciaron el cuerpo y la tierra, los que inventaron las cosas celestes y las gotas

³¹ En Platón. *Diálogos*. Pág. 552, dice: "-Sin embargo, se nos parecen punto por punto. Y, ante todo, ¿crees que verán otra cosa, de sí mismo y de los que se hallan a su lado, más que las sombras que van a producirse frente a ellos al fondo de la caverna? -¿Qué más pueden ver, puesto que desde su nacimiento se hallan forzados a tener siempre inmóvil la cabeza? -¿Verán, asimismo, otra cosa que las sombras de los objetos que pasen por detrás de ellos? -No.- Si pudiesen conversar entre sí, ¿no convendrían en dar a las sombras que ven los nombres de esas mismas cosas? -Indudablemente.- ¿Y si al fondo de su prisión hubiese un eco que repitiese las palabras de los que pasan, ¿no se figurarían que oían hablar a las sombras mismas que pasan por delante de sus ojos? -Sí. - finalmente, no crearían que existiese nada real fuera de las sombras. -Sin duda."

³² A propósito de ello, René Guénon diría: "¿Cómo hacer comprender el interés de un conocimiento totalmente especulativo a personas para quienes la inteligencia no es más que un medio de actuar sobre la materia y de plegarla a unos fines prácticos, y para quienes la ciencia, en el sentido restringido en que la entienden, vale sobre todo en la medida en que es susceptible de y terminar en aplicaciones industriales?" En Guénon, René. *Oriente y Occidente*. Pág. 15

de sangre redentora: ¡aún esos dulces y lúgubres venenos los extranjeros del cuerpo y de la tierra!

Querían huir de la miseria y las estrellas estaban muy lejos. Entonces suspiraron: “¡ay! ¡que existan caminos celestes para alcanzar la otra vida y la otra felicidad” E inventaron sus artificios y sus bebiditas sangrientas.

Se creyeron entonces arrebatados, los ingratos, lejos de su cuerpo y de esta tierra. Mas ¿a quién debían sus espasmo y la alegría de arrobamiento? A su cuerpo y a esta tierra.³³.

Ya se ha atentado contra la existencia de Dios; la relevancia de Nietzsche y las palabras “Dios ha muerto”, han venido a ser discurso tan reiterativo que el valor esencial se suprime y sólo perdura una literalidad fría y estéril que en nada repercute en la actualidad y, en cambio, la diatriba es en sí misma motivo de rechazo, por mucho que los esfuerzos de sus seguidores sea darle cabida, validez y actualidad al pensamiento nietzscheano.

Por ello, la presente tesis, no trabajará con una radicalidad o insistencia de nombrar a Dios como prostituta con el fin de hacer cambiar o, inclusive, hacer dudar sobre la fe de los sujetos; tampoco un tipo de ataque histérico que haga llamar la atención de los asistentes o lectores de la misma con el fin de provocar; la intencionalidad del presente discurso es, como Georges Bataille, compartir y declarar, es decir, allegarlo a personas para que logren conocer un poco más, al menos en un ámbito próximo, que es la universidad, pues como este mismo autor enfatiza: “Un mal olor también revela la presencia de la vida”.

I.- Dios

Antes de intentar la comparación y dar respuesta al título de esta tesis: *Dios como prostituta*, sabiendo con cierta exactitud que la palabra prostituta, del latín *prostitūtus*, significa aquella que se entrega al intercambio sexual a cambio de dinero, debemos también establecer, al menos, ambicionar aproximarse a dar una idea general acerca de lo que en occidente significa la palabra o idea de Dios, el cual ha sido construido desde mucho antes de la llegada de Jesús de Nazaret.

No obstante, aquí no se discutirá la existencia de Dios, ni tampoco las corrupciones que ha sufrido la enseñanza del dios cristiano por parte de los miembros de la Iglesia, quizá sólo algunas inevitables menciones; por principio, sólo se buscará llegar a un consentimiento sobre cuál sería el conjunto de palabras idóneas para describir los rasgos característicos de Dios, no sólo empleando pasajes bíblicos sino también personajes que ofrendaron su vida a su fe, asimismo figuras de oriente, quienes también conceptualizaron a Dios de una forma similar a como lo hacen en occidente.

³³ Nietzsche, Frederick. *Así hablaba Zaratustra*. Pág. 19

San Nicolás de Cusa expone de una manera bastante amena en su escrito *La paz de la fe* un concilio muy pertinente al que quiero llegar –el cual dije, es sólo una visión general de Dios-, pues hace intervenir en una discusión a un griego, italiano, árabe, caldeo, indio, judío, escita, francés, sirio, persa, español, turco, alemán, tártaro, armenio, bohemio y un inglés, es decir, representantes del mundo occidental y oriental, los cuales, ante sus preguntas son respondidos a través de la representación de El Verbo, Pedro y Pablo, llegando a una conclusión por demás libre y pacificadora:

“Una vez examinados, quedó claro que toda la diversidad reside más en los ritos que en el culto a un solo Dios, que desde el principio todos han presupuesto siempre y al que han honrado en todas las prácticas culturales [...]”³⁴

Seguramente habrá aún otras culturas, existentes o desaparecidas, que idealizarán a Dios de forma diferente, fuera del cómo es considerado en los países cristianos o católicos, mas el entorno al que se está circunscribiendo no permitirá extender a más representaciones³⁵, pues también la falta de información y el tiempo harían que el desarrollo de este trabajo se vea diversificado y caiga más en un análisis en responder quién es Dios (además de que sería inverosímil llegar a ello), en vez de tratar la aproximación a la comparación de servidora pública en el pensamiento de Bataille.

Precedido por estas palabras, se considera pertinente, primero, la aproximación a la respuesta por la pregunta de Dios para así sucederle con su muerte o, mejor dicho, con su actual débil estado de influencia que se sustenta a través del miedo y de la reproducción de los tiros guiados por la iglesia cristiana y católica, más para servir a ésta que a Dios mismo; asimismo las repercusiones sociales y culturales en torno a escritos y nuevos pensamientos a la concepción de él para este primer apartado de tesis.

1. La pregunta por Dios

La palabra Dios es, sin lugar a dudas, por nadie desconocida y aunque con certeza no se pueda decir quién es o quién fue, es por demás sabida y respetada, como si la palabra misma fuera él. Ahora bien: ¿quién es Dios o qué es Dios, o quién fue o qué fue?, ¿sigue teniendo actualidad en un mundo donde su

³⁴ De Cusa, Nicolás. *La paz de la fe*. Pág. 58

³⁵ René Guénon. Op. Cit.: “Si los occidentales tienen ciertas dificultades para comprender esta actitud, es porque están invenciblemente inclinados a juzgar a los demás según lo que son ellos mismo y a prestarles sus propias preocupaciones, como les prestan también sus maneras de pensar sin darse cuenta siquiera de que pueden existir otras, tan estrecho es su horizonte mental; y de ahí proviene su completa incompreensión de todas las concepciones orientales. La recíproca no es verdadera: los orientales, cuando tienen la ocasión para ello y quieren tomarse el trabajo de hacerlo, no experimentan apenas dificultades para penetrar y comprender los conocimientos especiales de Occidente, ya que están habituados a especulaciones mucho más vastas y profundas, y quien puede lo más puede lo menos [...]”

hemisferio occidental está cada vez más inmerso en lo material y con una despreocupación disimulada por lo espiritual? Aunque sea de una forma pobre y débil, finalmente, se logra sostener como una promesa, una esperanza de recompensa de una vida feliz.

Su noción ha sido tratada desde un principio, cuando se creía manifiesto en los fenómenos naturales, sin dudarlo, esa idea aún sigue teniendo validez en la actualidad; los terremotos, inundaciones, maremotos, entre otros hechos naturales, fueron o son adjudicados a Dios (aunque en un principio existieran como una diversificación³⁶) y por lo mismo, se comienza con rituales para obtener cierta condescendencia por algún pecado realizado, pues en la Biblia se expone como “malditos” al hombre y la mujer. Así, pues, de una u otra manera se cree manifiesto en la naturaleza y su origen podríamos considerarlo como Bíblico o histórico.

1.1 El Dios bíblico

En el antiguo testamento, en su apartado Génesis, se habla de la creación de todo a partir de algo que se podría considerar como el Todo, es decir, Dios, dado que nada se cita que haya sido anterior a él o fuese creado por alguien:

“Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo [...] Este es el origen de la cielos y la tierra cuando fueron creados.”³⁷

Este discurso, más allá de resultar convincente para los primeros que lo escucharon, fue un primer intento por responder a la pregunta de ¿cómo fue creado la tierra y el cielo?, siendo que nada podían apreciar las personas fuera de lo que había abajo y arriba, lo que veían y pisaban, que eran propiamente éstos; suponer que había un ente que formó tales espacio sólo admitía que se trataba de un todo poderoso, El Todo Poderoso.

³⁶ Sobre ello, Sergio Bagú mencionaría: “Por dos caminos lógicos pudo haber continuado este modo de razonar. Por uno de ellos, una vez que el árbol –o el relámpago, o el río- haya sido venerado, no por sí mismo, sino “por lo que revelaba”, el individuo está a un paso de otorgar la calidad divina a fuerzas invisibles que, sin dejar de ser múltiples, sólo se materializan cuando se presentan ante él. Se trata de otro umbral de la abstracción: es el politeísmo, es decir, la convivencia de dioses múltiples, cada uno de los cuales no es ya una fuerza natural sino la generalización de un poder extrahumano que tiene, sin embargo, sus limitaciones como tal y que, por ello, debe convivir con otros poderes similares.

Siguiendo otro camino lógico, más allá de la presencia física de los múltiples elementos de la naturaleza, el hombre pudo haber pensado que una fuerza única los movía a todos y que esa fuerza invisible, pero omnipoderosa, era la vida misma. A su propia experiencia desde siempre se agregaba su propia capacidad como agricultor para encontrar, al fin y al cabo, el principio único de todo. Estaríamos entonces en presencia de un vitalismo”. En Bagú, Sergio. Op. Cit. Pág. 64-65

³⁷ *Sagrada Biblia*. Pág. 5-6

Por otro lado, relatan la creación del mundo en 6 días, el surgimiento del hombre y la mujer a partir de éste mismo, la expulsión del paraíso y la descendencia y otros hechos bíblicos conocidos por la mayoría, como el diluvio y Noé, Egipto y Moisés, etc. A lo largo del Antiguo y en el Nuevo Testamento se dan los rasgos característicos de Dios, sólo se mencionarán aquellos más generales, pues precisar todos los atributos o nombres sería una tarea sumamente extensa y nada viable, por demás, poco relevante, cuando unos pocos nos son útiles (además de los dados por Dionisio Areopagita en *Los nombres de Dios*):

Omnipotente, Señor, creador del cielo y de la tierra, regidor de todas las cosas y que domina sobre ellas, uno solo y verdadero, Él es Dios y padre de Israel, incorpóreo y espiritual, eterno e inmutable, inmenso y omnisciente, fuerte y todopoderoso, santo y terrible, bueno y misericordioso en perdonar los pecados, salvador y redentor, juez de todos los hombres. Y aún más, hace que todo hecho que ocurra sea explicado por los pasajes de la biblia, como es el caso de Adán y Eva, que por su culpa hace que su descendencia, es decir, la humanidad, se vea comprometida con el desacato de no probar la manzana del árbol prohibido:

“Multiplicaré los trabajos de tus preñeces. Parirás con dolor a tus hijos y buscarás con ardor a tu marido, que te dominará [...] Por ti maldita sea la tierra; con trabajo comerás de ella todo el tiempo de tu vida; te dará espinas y abrojos y comerás de la hierbas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomar, ya que polvo eres y al polvo volverás.”³⁸

Esto ha venido a provocar el acercamiento a Dios a través de dos caminos que es por amor o miedo, por esperanza de recibir una recompensa por el buen comportamiento, materializado o espiritualizado en el cielo, el paraíso y otro que es el evitar el infierno obtenido por las acciones innobles. De la forma que sea, el Dios que la Biblia precisa se haya presente de una u otra manera en la conciencia de toda persona, quizá de principio, pues hoy ha dejado de ejercer la influencia que antes tenía, no obstante se ha venido a emplear la fe y creencia como herramienta para la obtención de beneficios.

1.2. El Dios natural

Ahora bien, Dios se ha manifestado como aquella fuerza de la naturaleza; es en el Neolítico (8 000 – 3 000 a. C.) donde el hombre creará “revelársele fuerzas” externas a él en diferentes objetos o hechos, como sería el árbol, el relámpago, la tormenta, el río, la montaña, las erupciones volcánicas, etc., como ya se ha citado con Sergio Bagú.

³⁸ *Sagrada Biblia*. Pág. 5

Podría ser este periodo donde se destaca con mayor notoriedad el inicio de la creencia, un panteísmo, pues se consideraron estos hechos naturales como fuerzas extraordinarias, ajenas por entero al humano y que, por lo tanto, se debía inferir una fuerza creadora que brindaba la posibilidad de lo que aquellos humanos veían en su entorno, se reitera: “jamás un árbol ha sido adorado por sí mismo sino siempre por lo que a través suyo se revelaba”, cita Sergio Bagú, retomando a Marcel Eliade.³⁹

Sin embargo, antes del hombre del neolítico, se suscitaron hechos dignos de mención. Las cavernas de Altamira (ubicadas en Santillana del Mar, en Cantabria, España) y Lascaux (en Montignac, Francia). Ambas, muestran escenas de los periodos de las culturas Magdalenense (aprox. 15 000-8 000 a. C.) y Solutrense (18 000-15 000 a. C.), las cuales pertenecen al periodo Paleolítico Superior (cuyos inicios se demarcan en el año 40 000 a. C., pero florece en el 20 000 a. C.)⁴⁰.

Los eventos plasmados en las pinturas de Altamira muestran lo que parecen ser bisontes, ciervos, caballos y humanos, los cuales han venido a significar acontecimientos como conflictos entre tribus, quehacer cotidiano, ceremonias para favorecer la caza o ritos:

“El hombre primitivo pretendía facilitarse la caza con los dibujos realizados sobre las paredes de las cuevas, fomentando de igual manera la abundancia de animales. De esta manera, las cuevas desempeñaban un papel parecido al de un templo”⁴¹.

Estos dos últimos aspectos –ritos y templo- llaman la atención pues si realizan ceremonias ¿a quién se las ofrecen?, ¿por quién o para quién? Se destaca así ya una presencia que se tomará o será concebida por el humano como ajeno a él; reconocerá la existencia de un “algo” quizá superior y diferente, con algún tipo de sumo poder. Empero, debe remarcarse el hecho de ser una interpretación contemporánea lo que resta la veracidad de lo que debió significar para los autores de tales pinturas.

Lo que en principio se destaca aquí es la fuerza, energía, dominio, poder de un ente ajeno y superior, pero en comunicación con el humano, pues a través de realizar ciertas actividades puede lograr el favor de dicho ser, aunque también ganarse el enojo, siempre una ambivalencia; no obstante, persistentemente estaría la posibilidad de aplacar la ira de los dioses o Dios mediante algún tipo de sacrificio o rito que se estableciera y supusiera como agradable⁴².

³⁹ Bagú, Sergio. *La idea de Dios en la sociedad de los hombres: la religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social*. Pág. 63-64

⁴⁰ Francisco Alejo Fernández, Et. Al. *Cultura andaluza: geografía, historia, arte, literatura, música y cultura popular*. Pág. 72

⁴¹ *Ibíd.* Pág. 74

⁴² En el Salmo 103 Alabanza de la providencia de Dios, reza: [...] El perdona todas tus faltas/ y sana todas tus dolencias;/ El rescata tu vida del sepulcro/ y te corona de piedad y misericordia.

Más adelante en la Epístola II de San Pedro: “No retrasa el Señor la promesa, como algunos creen; es que pacientemente os guarda, no queriendo que nadie perezca, sino que todos vengan al arrepentimiento.” En *Sagrada Biblia*, Págs. 683 y 1323

Hasta este momento el dios bíblico y al que se ha denominado natural o prehistórico han resultado de cierto modo parecido y responden a características similares: ambos tienen amplio dominio en los fenómenos naturales; se presentan como jueces para la corrección de actividades que el hombre creará como "malas"; del mismo modo, favorecerán aquellos que actúen de acuerdo a sus designios; ambos en correspondencia con el humano.

1.3. El Dios mitológico

Mejor conocida, por su cercanía y atención, es la concepción de lo divino en Grecia. Se excluirá, como ya se mencionó, la herencia por parte de las culturas de oriente pues su evocación carecería mucho del debido respeto a la que hoy en día poco se le otorga a estas culturas y que, muy al contrario, se les considera incivilizadas, en constante guerra, sólo mostrando el carácter bélico que es suministrado por los intereses económicos de los países occidentales.

La creencia o el desarrollo de la fe en los dioses se inicia con los poemas épicos de Homero (siglo IX a. C.) en la *Iliada* y *Odisea* y continúa con la *Teogonía* propuesta por Hesíodo (VII a. C.). En tales narraciones se demuestra el poder de los dioses y el dominio que tienen sobre los hombres, si bien poseen pasiones como éstos, su poder es mayor, no obstante estén sometido a El Destino o Moiras:

"Cloto, Lacesis y Atropos [...] persiguen los crímenes de hombres y de dioses, y no renuncian jamás a su cólera inexorable [...]"⁴³.

Se debe tener en claro que lo que hoy se cree es mitología -como se mencionó-, para ellos, su vida transcurría a la par de estas creencias en seres que eran tan verdaderos como lo confirmaban las fuerzas de la naturaleza, que eran la revelación de su poder. De igual modo, se ve aquí elementos de los ya citados, no obstante habría de observarse ciertas peculiaridades o una en especial: dioses actuando conforme a sus pasiones, lo que provocaría estuvieran en relación o más cercanos con los humanos, pues también interactuaban con ellos al grado de copular y tener hijos con mortales.

La creencia se extendió siglos suficientes para ser transmitida al momento de la conquista por parte de los romanos quienes emularon y se apropiaron de la cultura construida por ellos, retomando a los dioses y haciéndolos propios, salvo con la diferencia de los nombres; no obstante, la duración de los dioses griegos sólo perduró un breve periodo de nuestra era pues Constantino El Grande acordaría⁴⁴,

⁴³ Hesíodo. *Teogonía*. Pág. 7

⁴⁴ Este momento sería recordado como el *Edicto de Milán*, en 313 d. C., no obstante el autor Ramón Teja, en su libro *El cristianismo primitivo en la sociedad romana* indicaría que la reunión sí se llevó en dicha ciudad, no obstante, no fue como tal un pacto admitiendo la religión cristiana como la única, sino una apertura a todas las existentes, según una circular conservada por Lactancio y Eusebio, perteneciente a Licinio Augusto: "[...] a saber, conceder a

junto con Licinio Augusto, fuese permitido la práctica religiosa que más le conviniera a su pueblo, llegando así el fin de las persecuciones de los cristianos y permitiendo, a la par, que se extendiera esta religión⁴⁵.

Finalmente, se asestaría un golpe definitivo a los dioses griegos haciendo del cristianismo la religión oficial del Estado romano, decretado por Tácito a finales del siglo IV⁴⁶, aunque bien pudieron seguir algunos adorando a sus dioses la creencia hacia estos fue disminuida por la expansión de aquella y empezar a considerar a los escritos de Homero y Hesíodo como meros epopeyas, nada cierto, lo que restaría gran valor.

1.4. El Dios intelectual

A partir de la figura central de Jesús de Nazaret, hijo único de Dios y el mismo Dios, han surgido grandes personajes religiosos, dedicados a la escritura y devoción hacia él que han marcado muy bien el camino de la vía mística y devocional, al menos en el ámbito intelectual de los siglos pasados, ya que la prédica en la iglesia, en la actualidad, se lleva a cabo a través de la reiteración de los pasajes bíblicos, no obstante son manipulados por rangos de intereses que inician desde la "Santa Sede", con el papa, para luego pasar a cardenales y demás estratos religiosos.

Autores como San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Ávila, el Maestro Eckhart, San Nicolás de Cusa, San Anselmo, Santo Tomás de Aquino, San Agustín de Hipona, Tomás de Kempis, Angelus Silesius, entre otros, han marcado un modo adecuado de considerar a Dios, muy semejante a la que aparece en la Biblia, es decir, estos caracteres sinónimos de pureza, claridad, el Bien.

Título el "Dios intelectual" pues la reflexión y manera de pensar de los citados se destaca por su profundidad, además de la cultura y preparación que obtuvieron y, sobre todo, la devoción completa a la que se daban para adorar a Dios. Hoy día, eso no sucede y es más dogmático, institucional. A continuación algunas expresiones con las que se acercan (por omitir el lograr definir) a Dios:

En *Confesiones*, libro primero, capítulo IV, San Agustín dice:

"Oh sumo, óptimo, poderosísimo, omnipotentísimo, misericordiosísimo y justísimo, ocultísimo y presentísimo, hermosísimo y fortísimo; estable e incomprensible, no puedes cambiar cambiándolo todo, nunca nuevo, nunca viejo; que renuevas todas las cosas y conduces a decrepitud a los soberbios sin que ellos lo sepan; siempre activo, siempre en reposo, recogiendo sin tener necesidad, sosteniendo y llevando y protegiendo, creando, alimentando y perfeccionando, buscando, aunque nada te

todos los cristianos y a todas las demás la facultad de practicar libremente la religión que cada uno desease... que cada uno crea la más apropiada para sí [...]

⁴⁵ Teja, Ramón. *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*. Pág. 142

⁴⁶ Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y paideia griega*. Pág. 102

falte... Amas y no sientes pasión, estás celoso y lleno de seguridad, te arrepientes y no sufres, te irritas y estás tranquilo [...]”⁴⁷

Con San Anselmo, monje benedictino, nacido en Aosta, en 1033 y su obra *Proslogion*, se lee:

“¿Qué eres tú pues, Señor Dios, que no podemos pensar nada mayor que tú? ¿Qué eres sino la sumidad de todo, único existente por sí mismo, que hizo todo lo otro de la nada? Todo lo que no sea esto es menos de lo que puede pensarse, y no puede pensarse de ti. Porque ¿qué bien podría faltar al sumo bien por el que todo bien existe? Así pues, tú eres justo, veraz, feliz, y todo lo que es mejor ser que no ser; ya que sin duda es mejor ser justo que no serlo, y ser feliz que no serlo.”⁴⁸

Por otra parte, San Juan de la Cruz nos legaría el siguiente poema titulado *Llama de amor viva* (*Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios*):

“¡O llama de amor viva/ que tiernamente hieres/ de mi alma en el más profundo centro!
Pues ya no eres esquivo/ acaba ya si quieres,/ rompe la tela de este dulce encuentro.

¡O cautiverio suave!/ ¡O regalada llama!/ ¡O mano blanda! ¡O toque delicado,/ que a vida eterna sabe/ y toda deuda paga!/ matando muerte en vida la has trocado.

¡O lámparas de fuego en cuyos resplandores/ las profundas cavernas del sentido/ que estaba obscuro y ciego,/ con extraños primores/ calor y luz dan a su querido!

¡Cuán manso y amoroso/ recuerdas en mi seno/ donde secretamente solo moras,/ y en tu aspirar sabroso/ de bien y gloria lleno/ cuán delicadamente me enamoras!”⁴⁹

Finalmente, las palabras de Johannes Scheffler, mejor conocido como Angelus Silesius nacido en Breslau, en 1624, que coloca de dedicatoria a Dios:

“A la sabiduría eterna, Dios. Al espejo sin mácula, que contemplan los querubines y todos los espíritus bienaventurados con una admiración eterna. A la luz que ilumina a todos los hombres que vienen a este mundo. Al manantial inagotable y a la fuente original de toda sabiduría, les dedica y dirige estas mínimas gotas vertidas por la gracia de su gran Mar, su, con el deseo de contemplarlo y siempre muriente.”⁵⁰

⁴⁷ San Agustín. *Confesiones*. Pág. 3

⁴⁸ San Anselmo. *Proslogion*. Pág. 17

⁴⁹ De la Cruz, San Juan. *Cántico espiritual*. Pág. 67-68

⁵⁰ Silesius, Angelus. *El peregrino querúbico*. Pág. 53

1.5. El Dios actual

Finalmente, una mirada a lo que acontece en la actualidad donde, semejante al dios mitológico de los griegos, las personas caracterizan a Dios como un hombre, con pasiones, sentimientos y emociones, esto es, creen firmemente en que lo malo que pueda sucederles se corresponde a alguna mala acción que han realizado por lo que Dios o Cristo ha decidido castigarlos de alguna manera. Al respecto Epicuro escribiría:

“Ante todo, considera que dios es un ser inmortal y feliz, como así fue grabada en el alma de todo el mundo y la idea de dios, y no le apliques ningún concepto extraño a su inmortalidad ni ninguno impropio de su felicidad. Los dioses, en efecto, existen, pues su identificación es clara, pero no son como el común de las gentes se los imagina, puesto que no los mantienen a salvo de objeciones al considerarlos como los consideran. E impío es no el que desbarata los dioses del común de las gentes, sino el que aplica a los dioses las creencias que de ellos tiene el común de las gentes.”⁵¹

Esto se corresponde con la creencia de siempre agradecer y dirigir plegarias a Dios⁵², a fin de retribuirle honores; no expresar ello, significaría que uno puede las cosas por sí mismo y ahí comienza un sentimiento de angustia, de temor y miedo en la espera de verse sancionado de alguna manera por él, no obstante así se retornaría a verlo como si fuese un hombre, lo cual no es acorde con un Dios.

De esto, se desprende una parte muy importante para comprender quién o qué es Dios y es el temor, el miedo, angustia que se pretende generar para obedecer. Esto muchas veces formado y apoyado por la iglesia, sin embargo, lo anterior también se crea por atribuir todo a Dios, siendo que en la vida se presentarán eventos desagradables y los contrarios:

“Y, además del conjunto total de esos datos, es preciso darse cuenta del siguiente hecho tan importante, de que la turbación principal les viene a las almas de los hombres por considerar que esos seres celestiales son bienaventurados e inmortales y que tienen a la vez apetencias, realizan acciones y producen motivaciones contrarias a esos supuestos atributos, y por esperar o suponer, dejándose llevar de los mitos, la

⁵¹ Epicuro. *Obras completas*. Pág. 88

⁵² Maestro Eckhart. *El fruto de la nada*. Pág. 36 Sobre ello, Eckhart, dice: “Esta vez, no obstante, voy a mostrar quiénes eran y todavía son los mercaderes que compraban y vendían, a quienes Nuestro Señor echó a golpes y venden en el templo: no quiere dejar ni uno solo dentro. Mirad, mercaderes son todos aquellos que se preservan de los pecados graves y a quienes les gustaría ser gente de bien y hacer buenas obras para agradar a Dios, como ayunar, velar, rezar y cosas por el estilo: todo tipo de obras buenas, y las cumplen con el fin de que Nuestro Señor les dé algo a cambio o que Dios haga algo por ellos que sea de su agrado: todo ellos son mercaderes. Esto hay que entenderlo en un sentido burdo, pues quieren lo uno para dar lo otro y así comerciar con Nuestro Señor [...] También he explicado que Nuestro Señor dijo a los que ofrecían palomas: <<quítad eso de ahí>>. No los echó ni increpó mucho, sino que les habló con bastante amabilidad: <<quítad eso de ahí>>, como queriendo decir: <<eso no es [precisamente] malo, pero comporta impedimentos de cara a la verdad pura>>”

existencia de algún terror eterno o bien dejándose llevar de la insensibilidad que hay en el hecho de estar muerto, por tener miedo como si fuera algo esa insensibilidad y nosotros mismos, y por sufrir esas experiencias en virtud no de unas ideas fundadas sino de cierta excitación completamente irracional, de donde resulta que las personas, al no definir bien ese terror, son víctimas de una turbación igual o incluso superior al miedo que sentirían de haber dado incluso por fundados sus terrores.”⁵³

Así pues, los unos procuran obedecer para evitar tener esos sentimientos de castigo, pena, dolor, que se “concretiza” en el concepto del infierno, donde en el evangelio de Lucas se le menciona como el lugar de tormento⁵⁴. Por otro lado y citado lo anterior, se contraponen la esperanza y la vida feliz eterna a través del paraíso, el lugar que se gana si en la vida se han realizado las acciones que se indican, es decir, lo bueno, donde “No habrá ya más daño ni destrucción.”⁵⁵

Ese lugar llamado el Cielo, Paraíso o Edén es el sitio prometido para todos y al que las personas aspiran llegado el momento de morir y por la que actúan de forma “buena” mientras viven, pues esa promesa es de suma importancia ante el miedo de que dejen de ser, esta es una idea que sobrecoge a muchos.

Otra característica de hoy es la representación equiparable a la de la mitología donde ha habido una degeneración en la que se adora a meras figuras de arcilla, madera, yeso o estampas de plástico como si fueran ellas mismas Dios, a pesar que en la Biblia es explícito su prohibición, en el Éxodo 20-3:

“No tendrás otro Dios que a mí. No te harás esculturas ni imagen alguna de lo que hay en lo alto de los cielos, ni de lo que hay abajo sobre la tierra, ni de lo que hay en las aguas ni debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas, y no las servirás, porque yo soy Yahvé, tu Dios...”⁵⁶

Ha sucedido una degeneración, incluso mayor que la mitológica al pensar a Dios como humano, pues se piensa que una simple pieza de materia es él, postrándose frente a ella y rezando. Son más apropiadas las palabras de la sufí Râbi'a al-'Adawiyya o al-'Qaysiyya (nacida en Basora, en siglo VIII de nuestra era):

-Un día, la gente vio a Râbi'a corriendo apresurada con una antorcha en una mano y un cubo de agua en la otra; le preguntaron:
-Señora del otro mundo, ¿a dónde vas? ¿Qué andas buscando?
-Y ella contestó:
-Voy al cielo. Quiero prender fuego al Paraíso y apagar el fuego del Infierno.

⁵³ Epicuro. Op. Cit. Pág. 71

⁵⁴ *Sagrada Biblia*. Pág. 1153

⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 826

⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 75

Así, Infierno y Paraíso desaparecerían y sólo quedará Aquel que se busca.

Entonces pensarán en Dios sin esperanza ni temor y, de este modo, le adorarán verdaderamente.

Pues, si no existiera la esperanza de Paraíso ni el temor del infierno,
¿acaso no adorarían al Veraz? ¿No le obedecerían?
¿No le amarían a Él solo por Él solo?⁵⁷

A pesar de que la referencia proceda de una sufi, la adoración que pretende cabría dentro de la diversificación de los ritos hacia un mismo dios, como fue ya citado en las palabras de Nicolás de Cusa. Ahora, se aludirá un punto que pudiera contradecir, por el modo a Rābi'ā. El fragmento del discurso del Maestro Eckhart *Vivir sin porqué (In hoc apparuit critas dei in nobis)* es pertinente para sugerir algo mejor de lo que hoy se ve:

"Tengo por cierto que mientras obres por el reino de los cielos o por Dios, o por tu bienaventuranza eterna, [es decir] desde el exterior, no es bueno para ti. Se te puede aceptar así, es verdad, pero no es precisamente lo mejor. Si alguien se imagina, verdaderamente, que por la interioridad, la devoción y la gracia especial va a recibir más de Dios que junto al hogar o en el establo, entonces no hace algo distinto que si tomaras a Dios y le cubrieras la cabeza con manta y lo colocaras bajo un manto. Pues quien busca a Dios según el modo toma el modo y olvida a Dios, que se oculta en el modo. Pero, quien busca a Dios sin modo, lo comprende tal como es en sí mismo; y tal hombre vive con el hijo y él es la vida misma"⁵⁸

En palabras de Epicuro:

"[...] la turbación principal les viene a las almas de los hombres por considerar que esos seres celestiales son bienaventurados e inmortales y que tienen a la vez apetencias, realizan acciones y producen motivaciones contrarias a esos supuestos atributos, y por esperar o suponer, dejándose llevar de los mitos, la existencia de algún terror eterno o bien dejándose llevar de la insensibilidad que hay en el hecho de estar muerto, por tener miedo como si fuera algo esa insensibilidad y nosotros mismos, y por sufrir esas experiencias en virtud no de unas ideas fundadas sino de cierta excitación completamente irracional, de donde resulta que las personas, al no definir bien ese terror, son víctimas de una turbación igual o incluso superior al miedo que sentirían de haber dado incluso por fundados esos terrores"⁵⁹

⁵⁷ Rābi'ā al-'Adawiyya. *Dichos y canciones de una mística sufi*. Pág. 58

⁵⁸ Maestro Eckhart. *El fruto de la nada*. Pág. 49

⁵⁹ Epicuro. Op. Cit. Pág. 71

No se trata entonces de refutar los atributos que de tan común se le asignan a Dios; tampoco una invitación a dejar de creer y tomar un nuevo camino como Bataille hiciera con sí mismo; mucho menos un ataque histérico en el que se busque llamar la atención a través de un escrito que desde el título pudiera bien ser mal visto por emplear la palabra "prostituta", cuya connotación hoy en día se apega aspectos negativos.

Para poder hablar de Dios, en Bataille, es imperante abordar muchos de los temas que lo atrajeron, ya que todos conforman un conjunto que ayudará a esclarecer porqué escribe o se expresa de tal modo; nada se genera de manera independiente sino que, como una telaraña⁶⁰, todos los hilos que la conforman se unirán, los de arriba con los de abajo por tela intermedia, donde se encontrará a Dios atrapado en el centro

Como se escribió en la introducción y gran parte del primer capítulo, los aspectos que atañen y envuelven a las religiones, sea cual sea, se remiten al saneamiento del humano a través de Dios. Esto es, Dios representado como Sumo Bien, el único que puede y tiene el poder para dar la felicidad plena al humano, pues él mismo es ésta.

Tomando como objetivo el llegar a la presencia de Dios en los cielos, por supuesto un lugar metafísico, la enseñanza, que de un principio era pura, con el transcurrir de los años se ha trastornado. La Iglesia ha manipulado muchos textos, interpretado a su favor y escrito otras más para guiar a sus seguidores al grado de corromperse ella misma, como si se tratara del clásico juego "Teléfono descompuesto" donde al final el mensaje que se obtiene está enredado, confuso y que muy en el fondo tiene la esencia que el emisor quiso dar a entender, si acaso.

Mediante el terror, miedo, ese no saber qué pasará llegado el momento de la muerte, las personas prefieren creer y hacer sin pensar en un intento por salvarse, lo cual, no se menciona como algo "malo" o que deba corregirse, pero sí que es utilizado para generar una respuesta por parte de las autoridades eclesíásticas. Finalmente, es el caso de Tomás El Apóstol, creer sin fundamentos, pero ahora la creencia se basa en la institución y se deja de lado el verdadero significado de iglesia:

"Iglesia (ekklesia): La palabra significa llamar afuera a una reunión, una asamblea.

En el griego no se le asigna a la palabra en sí un significado espiritual.

⁶⁰ En *Teoría de la religión*, de Georges Bataille, leemos: "El fundamento de un pensamiento es el pensamiento de otro, el pensamiento es el ladrillo cimentado en la pared [...] El trabajo del albañil, que junta, es el más necesario. De este modo, los ladrillos vecinos, en un libro, no deben ser menos visibles que el ladrillo nuevo, que es el libro. Lo que se propone al lector, en efecto, no puede ser un elemento, sino el conjunto en que se inserta: es toda la armazón y el edificio humanos, que no pueden ser solamente amontonamiento de escombros, sino conciencia de sí." Pág. 11

Es Dios quien llama y reúne a su iglesia. Su iglesia es un cuerpo de personas "llamadas" por él mismo a salir del mundo [...] Dios habita en medio de los creyentes cuando estos se reúnen"⁶¹

La confusión anterior se enfatiza cuando se observa la suntuosidad con la que se mantienen las iglesias principales de los países o ciudades. Retablos decorados con oro o plata, maderas finas importadas, decoraciones abundantes superficiales son señales latentes de un malentendido de la paideia de Jesús. Este tipo de arreglos se encuentran con cierto derecho en casa de hombres, me refiero a que es propio de las personas querer sentirse adoradas por objetos, donde piensan se revela su magnanimidad y poder. Como dijera Jesús mismo:

"Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios."⁶²

Para dejar precisado esto, se retome un caso concreto nacional: cada 11 de diciembre por la noche, en la Basílica de Guadalupe se congregan miles de fieles, provenientes de, no dudarlo, todos los estados del país; algunos ya sea en camiones, coches, autobuses, en moto, bici, a pie o en rodillas se disponen a un largo trecho por andar, podemos hablar de kilómetros.

Es evidente se debe realizar un gran esfuerzo para soportar hambre, las condiciones meteorológicas y otro tipo de inconvenientes que perduran horas y días, quizá algunos se extiendan a un mes. Sea cual sea el caso, la entrega que se realiza es enorme. Muy contrario a aquellos cantantes quienes, por este simple hecho, con todo tipo de comodidad llegan y son los únicos que logran acercarse lo más posible a la imagen de la Virgen.

Mismo ocurre con aquellas familias de nivel socioeconómico alto, donde logran reservar sus lugares en las primeras filas de algo que pudiera asemejarse a un restaurante, bar, cantina. Todo ello en función de lo adinerado o prestigiosos que puedan resultar o creerse⁶³ estas personas. Dios preferiría estar con ellos sin duda pero, sólo sería a condición de ver en ellas a las ovejas extraviadas.

Lo anterior evidencia contraposiciones en la manera en la que se intenta allegarse a Dios; no hay formas claras y aquellas que se siguen son convenciones sociales que persiguen intereses. Éstas, además, no son puestas en duda sino que, como rebaño, la mayoría de las personas lo secundan sin querer ver los aspectos negativos que tiene su culto y de aquellos que se suponen son los cabecillas de las iglesias, de donde hay más tema del cual hablar:

⁶¹ Anónimo. *Biblia de Bosquejos y Sermones*. Pág. 14

⁶² *Sagrada Biblia*. Pág. 1093

⁶³ Aunque como enfatizaría Séneca: "[...] así en el hombre sólo debe alabarse lo que es del hombre. Si tiene esclavos, si posee un magnífico palacio, abundantes cosechas y amplias rentas, nada de eso es él; todo eso le rodea, pero no es él mismo. Admira en él lo que no puede dársele ni quitársele, es decir el alma, y con el alma, la sabiduría." En *Tratados filosóficos*. Pág. 208

“Pues quien busca a Dios según un modo toma el modo y olvida a Dios, que se oculta en el modo. Pero, quien busca a Dios sin modo, lo comprende tal como es en sí mismo; y tal hombre vive con el hijo y él es la vida misma”⁶⁴

1.6. ¿Quién es Dios?

Finalmente, luego de la exposición por la búsqueda de la respuesta a la pregunta ¿quién es Dios?, se puede decir que no se obtendría una respuesta concreta, no obstante, lo citado sirve para tener la oportunidad de considerar a Dios como una figura omnipresente, creadora en la que convergen una ambivalencia entre acciones buenas y malas, no obstante, éstas tienen un carácter pedagógico, de regeneración de las personas.

Revelado en el poder de los fenómenos naturales, adorado a través de figuras; creído como un humano pero Todopoderoso, Dios se presenta como el bien, la justicia, la esperanza y el juez de la vida de los humanos, a pesar de adjudicársele emociones y sentimientos como cualquier otra persona, se le cree misericordioso, no obstante todas las pasiones que se le puedan colocar, será el Todo y siempre el bien:

“En la concepción religiosa, las cosas son claras: el bien es Dios. A partir de este momento, ya no es posible decir que carece de sentido actuar de tal o cual modo ni decir que la acción no tiene sentido en sí sino en relación con otra cosa. En este momento ya no podríamos decir que esa otra cosa no es nada: no hay nada, hay Dios.”⁶⁵

Pese a lo dicho, y como ya se mencionó, se ha hecho de Dios un objeto, cosificado al representarlo de una u otra manera, y aunque bien puede mediante ella crear un supuesto acercamiento, sólo se colocó en un lugar fuera del alcance del hombre, al menos, de esta realidad en la que nos encontramos.

Esta se ha construido mediante los supuestos de utopías y esperanzas, un orbe que es hermoso y pacífico, uno que, luego de haber vivido en “este mundo”, significa la tranquilidad espiritual, pues el cuerpo, como cosa o materia, es corruptible y no pertenece a un lugar sacro como ese, donde sólo puede entrar un espíritu o alma semejante a Dios.

De esta manera se tiene a un Dios que será sobre todo bueno, vivo en proporción a los temores, a los sueños, un dios que no se abandona, que es representado por el yeso, la madera, o algún metal o, incluso, a través del pensamiento, sea como sea, está tan presente que toda la vida la relega a Dios, quien le procura lo necesario puesto que es el “Padre Nuestro”. Los hombres olvidan la sociedad que formaron primero y que luego apareció él:

⁶⁴ Maestro Eckhart. Op. Cit. Pág. 49

⁶⁵ Bataille, Georges. *La religión surrealista*. Pág. 22

“Sin embargo, su ausencia mantiene flotando en el aire una duda corrosiva: ¿existe o no? Existe, claro que sí, existe obligatoriamente porque el hombre existe. Nosotros lo hacemos existir conforme a nuestro deseo. Por eso Dios es lo imposible de ese deseo. La sutil clarividencia que los místicos cristianos mostraron al comprender esta paradoja –y vivir abrasados por su irreductibilidad [...]”⁶⁶

Lo tomaron ante la falta o ambición de lograr más, lo adoran para alcanzar más no sabiendo que la unión, la comunicación entre los seres, lo ha engendrado y si pudieron hacer nacer algo tan omnipresente y poderoso como lo es Dios, la unión, la nulidad de ver a los hombres como medios, como objetos, habría de llevar a la humanidad a un mejor desarrollo y no sólo a depender de la oración de él, siempre postergado:

“Pero si es cierto que, en conjunto, el hombre no puede ceder al miedo, por lo menos demora indefinidamente el momento en que le será necesario afrontar el objeto de su temor; por lo menos demora indefinidamente el momento en el que se encontrará desnudo ante sí mismo, y donde ya no tendrá el resguardo de la razón tal como la garantiza Dios, ni tampoco el resguardo de Dios, tal como lo garantiza la razón.”⁶⁷

Ahora bien, luego de esta aproximación sobre la definición o características principales de lo que es Dios o representa en distintos tiempos y desde diferentes ámbitos, se puede continuar a hacer una revisión sobre la Muerte de Dios, sus repercusiones y significado tanto social como cultural; vinculado a ello, también su afectación al ámbito de la comunicación.

2. La muerte de Dios

El discurso sobre la muerte de Dios es hoy en día un tema vacío, sin repercusiones y demasiado insistente para llamar la atención de los escucha; más que nunca, hoy día, las personas requieren de ese espacio infinito y pacífico que se ha prometido desde un par de milenios atrás, aunque las maneras de hacer y actuar contradigan el fundamento de su doctrina cristiana, simplemente se “hace como que se hace”, con un interés egoísta de ver por sí mismos.

Al escuchar la palabra muerte y Dios, se vienen a la mente dos momentos, uno histórico el otro profano (social o filosófico): el primero, donde literalmente el dios judeo-cristiano llega al término de su vida y muere crucificado para la salvación de todos los hombres, para “el perdón de sus pecados”:

⁶⁶ Díaz de la Serna, Ignacio. *El desorden de Dios*. Pág. 119-120

⁶⁷ Bataille, Georges. *La religión surrealista*. Pág. 28

“Desde la hora sexta se extendieron las tinieblas sobre la tierra hasta la hora nona. Hacia la hora nona exclamó Jesús con voz fuerte, diciendo: *¡Eli, Eli, lema sabachtani!* Que quiere decir: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [...] Jesús, dando de nuevo un fuerte grito, suspiró. La cortina del templo se rasgó de arriba a bajo en dos partes, la tierra tembló y se hendieron las rocas; se abrieron los monumentos, y muchos cuerpos santos que dormían, resucitaron, y saliendo de sus sepulcros, después de la resurrección de Él, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos.”⁶⁸

El segundo estadio, remite a aquella frase proferida por Friedrich Wilhelm Nietzsche: “Gott ist tot”, Dios ha muerto, apareciendo primero tal expresión en la *Fenomenología del espíritu*, de Hegel⁶⁹ pero adquiriendo el valor y significado de hoy en día en la obra de Nietzsche *La gaya ciencia*. No obstante, para ambos episodios, las repercusiones han marcado derroteros; para los unos, la creencia, la confirmación de una vida luego de la muerte acaecida en este mundo y; la otra, el cese de esa creencia, de una moral universal investida de norma, el rechazo total a un orden dado cósmico, de una metafísica:

“En otros tiempos, se consideraba como la mayor blasfemia la blasfemia contra Dios, pero Dios ha muerto y con Él han muerto sus blasfemos.

Actualmente lo más espantoso es blasfemar de la tierra y tener en mayor estima las entrañas de lo impenetrable que el sentido de la tierra.

En otros tiempos miraba el alma al cuerpo con desdén, y nada había entonces superior a ese desdén: ¡El alma exigía un cuerpo flaco, monstruoso, consumido! ¡Así pensaba librarse de él y de la tierra!

¡Oh! ¡Aquella misma alma era un alma flaca, horrible, consumida y la crueldad era un deleite para ella!”⁷⁰

Así, pues, incumbe a este momento, como ya se ha mencionado, el desarrollo del significado de la muerte de Dios, en el ámbito cultural y social, es decir, en la vida humana, pues si algo ha resistido al tiempo es la creencia en Dios, no obstante la sola mención de su muerte adquiere valores de gran proporción cuando se pone en juego esta justificación de la vida a partir de Dios mismo, sin él, el quehacer de las personas vendría a confusión:

⁶⁸ *Sagrada Biblia*. Pág. 1102

⁶⁹ “En ésta, toda la esencia divina retorna o es la perfecta enajenación de la sustancia. Aquélla es, por el contrario, el destino trágico de la certeza de sí mismo, que debe ser en y para sí. Es la conciencia de la pérdida de toda esencialidad en esta certeza de sí y de la pérdida precisamente de este saber de sí -de la sustancia como del sí mismo, es el dolor que se expresa en las duras palabras de que Dios ha muerto.” En *La utopía que todo lo mueve: Hermenéutica de la religión y el saber absoluto en la Fenomenología del espíritu*, de Dri Rubén. Pág. 111

⁷⁰ Nietzsche, Friedrich. *Así hablaba Zaratustra*. Pág. 5

“La súplica se ahoga en la garganta al no haber destinatario que la reciba. Tampoco es menos terrible por el hecho de que nadie la oiga. El alarido tiene la dimensión del vacío que Él deja: ambos son inmensos.”⁷¹

2.1 La muerte de Dios en la religión

Antes de hacer presente la relevancia de la idea de Dios muerto en nuestra sociedad, se debe considerar la misma preocupación por la muerte en el hijo de Dios, es decir, en Jesús de Nazaret. Si se remite a la Biblia, Jesús tenía condición de humano y siempre la tuvo, incluso en su muerte, pues no logró evitarla, al menos en el aspecto físico y hasta el momento de ser depositado en la cueva, en la que posteriormente sucede un hecho extraordinario, que sería la resurrección y la inmortalidad, la supremacía sobre la muerte

Antes de la crucifixión, punto álgido de la fe judeo-cristiana, hubo un momento claro en el que se detalla un temor en Dios de enfrentarse a la muerte; no, quizá, temor frente a lo que sería una desaparición, como muchos creen puede suceder al morir, sino ante la idea de que, no un dios, sino que Dios puede morir, va a morir,⁷² quizá la sensación de la vacuidad. Este momento de angustia se presenta en el relato del Monte de los Olivos, referido según los apóstoles en sus respectivos *Evangelios*.

Comenta Adriana Yáñez, en su libro *El nihilismo y la muerte de Dios*, que a pesar de la creencia y la fidelidad de Jesús con Dios, no obstante, no puede ser desapercibido la desesperación extrema y la duda cuando se retira a orar en dicho monte. A continuación los fragmentos de tal momento en tres Evangelios, comenzando con la interpretación de San Mateo:

“Entonces vino Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní y les dijo: Sentaos aquí mientras yo voy a orar. Y tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y angustiarse. Entonces les dijo: Triste está mi alma hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. Y adelantándose un poco, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz; sin embargo no se haga como yo quiero sino como quieres tú. Y viniendo a los discípulos, los encontró dormidos, y dijo a Pedro: ¿De modo que no habéis podido velar conmigo una hora? Velad para que no accedáis a la tentación; el espíritu está pronto, pero la carne es flaca. De nuevo, por segunda vez, fue a orar, diciendo: Padre mío, si esto no puede pasar sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. Y volviendo otra vez, los encontró

⁷¹ Díaz de la Serna, Ignacio. Op. Cit. Pág. 115

⁷² Siempre estarán dos realidades, como mínimo: quien mira y eso que es mirado: En este punto no sabemos “a ciencia cierta” qué ocurría en Jesús, no obstante, es significativo que en el momento de la crucifixión gimiera estás palabras. “Eli, Eli, lema sabachtani”, que se traduce como: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado.” Aún él mismo, como mediador entre Dios y el hombre, sintió y se debió entregar a este momento de mayor pena y horror siendo hombre.

dormidos; tenían los ojos cargados. Dejándolos, de nuevo se fue a orar por tercera vez, diciendo aún las mismas palabras. Luego vino a los discípulos y les dijo: Dormid ya y descansad, que ya se acerca la hora y el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. Levantaos, vamos; ya llega el que va a entregarme.”⁷³

Semejantes son las palabras que enuncia el apóstol San Marcos:

“Tomando consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, comenzó a sentir temor y angustia, y les decía: Triste está mi alma hasta la muerte; permaneced aquí y velad. Adelantándose un poco, cayó en tierra y oraba que, si era posible, pasase de Él aquella hora. Decía: Abba, Padre, todo te es posible; aleja de mí este cáliz; mas no se haga lo que yo quiero, sino lo que tú quieres. [...] el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.”⁷⁴

Finalmente, en San Lucas se lee:

“Padre, si quieres, aparta de mí este cáliz; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Se le apareció un ángel del cielo que le confortaba. Lleno de angustia, oraba con más instancia; y sudó como gruesas gotas de sangre, que corrían hasta la tierra.”⁷⁵

Bajo las tres interpretaciones de los apóstoles, es revelador la referencia a la angustia que sentía Jesús y trascendental, también, la petición a hacer pasar la copa a otra persona, es decir, eludir la seguridad de una muerte. Cabe preguntarse, porqué se suscita este temor, pues ya antes había profetizado un reino que fuese de Dios y no del hombre, uno por entero agradable y no de sufrimiento. Podría objetarse, no obstante, un miedo natural a la muerte y al sufrimiento:

“Jesús, recordando lo que había sufrido
Desde hace treinta y tres años, se convirtió en hombre,
Y el temor
Oprimió su corazón mortal con un invencible abrazo.
Tuvo frío.”⁷⁶

Pero aún lo anterior cobra mayor relevancia cuando las siguientes palabras que profiere son las últimas antes de expirar:

⁷³ *Sagrada Biblia*. Pág. 1099

⁷⁴ *Ibíd.* Pág. 1123

⁷⁵ *Ibíd.* Pág. 1161

⁷⁶ Yáñez, Adriana. *El nihilismo y la muerte de Dios*. Pág. 87

¡Eli, Eli, lema sabachtani!

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿No es acaso la súplica general del hombre en todo momento de adversidad, de sufrimiento, durante los últimos siglos de su existencia? La tranquilidad ante la ayuda de Dios deviene de la fe, no obstante una divorciada del mundo físico, que se vincula con la idea de una naturaleza metafísica, divina. Hoy día, las personas quieren ver en este mundo uno pasajero, de castigo, a manera de la cruz de Jesús, para luego adquirir una recompensa al morir. Ahora, ¿qué sucedería si, como titularía el Doctor Díaz de la Serna a uno de sus capítulos, Dios padre no estuviera en casa, si se declarara que Dios y sus promesas no existieran?

Como se mencionó, aunque aconteció la muerte de Jesús en la cruz, su fallecimiento se impone como pilar para la expansión de la fe en la mayoría de las personas⁷⁷; la idea de la muerte y resurrección, olvidando todos los milagros que realizó en vida y fueron documentados por sus apóstoles, es la prueba de que era y es Dios.

Aunado a ello, el que pudiera regresar de la muerte lo coloca como aquel que puede darla, por lo que se fundamentan las acciones en esta vida, pues según nuestro comportamiento en ésta, él dará la bienvenida al paraíso reservado por las promesas citadas en diversos pasajes de la Biblia y poder evitar la caída a ese lugar de tormento, de llamas y sufrimiento al que se condenan todos aquellos que obraron mal.⁷⁸

Así la muerte de Dios ha sido física, pero no ocurre así de manera total, pues aquella abrió la vía para un sendero espiritual, que se recarga en la fe y esperanza de lograr la felicidad que ningún ser, según parece, puede alcanzar de manera plena en la tierra. La muerte y resurrección sólo ha afirmado la existencia de Dios, en este sentido. A propósito de un camino espiritual, no sobrarán las palabras de Santa Teresa de Jesús:

*"Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.*

⁷⁷ No obstante, aunque ya se ha citado de manera escueta, este hecho se debió relatar de una manera diferente, un tanto retórica y no tanto basándose en los hechos de un ser que murió y resucitó ya que eso es un discurso difícil de digerir, al menos en ese tiempo. Sobre San Pablo y su visita al areópago de Atenas, Werner Jaeger, dice: "[...] Aun cuando su aceptación tenía motivos diferentes, la kerigma cristiana hablaba de la ignorancia de los hombres, prometía darles un conocimiento mejor y, como todas las filosofías, hacía referencia a un maestro que poseía y revelaba la verdad. Esta situación paralela entre los filósofos griegos y los misioneros cristianos llevó a estos últimos a aprovecharla a su favor [...]"

Ese fue el momento decisivo en el encuentro de griegos y cristianos. El futuro del cristianismo como religión mundial dependía de él. Cita el verso de un poeta griego, "porque somos linaje suyo"; sus argumentos son, en gran parte, estoicos y están calculados para convencer a un entendimiento educado en la filosofía "[...] Esta discusión requería una base común; en otra forma no habría sido posible."

⁷⁸ Coomaraswamy, Ananda K. *¿Quién es <<Satán>> y dónde está el <<infierno>>*. Pág. 26 Respecto a ello, es interesante traer a colación la semejanza con las ideas orientales de Ananda K. Coomaraswamy, citando la Teología Germánica: "[...] pues en el infierno no hay nada más que la voluntad propia, no habría diablo ni infierno".

¡Ay, que larga es esta vida!,
¡qué duros estos destierros,
esta cárcel, estos hierros,
en el que el alma está metida!
Sólo esperar la salida
me causa dolor tan fiero,
que muero porque no muero.

Aquella vida de arriba,
que es la vida verdadera,
hasta que esta vida muera,
no se goza estando viva.
Muerte, no me seas esquiva;
viva muriendo primero,
*que muero porque no muero.*⁷⁹

2.2. La muerte de Dios en la poesía

Seguramente, en la literatura, en lo que se conoce como poesía, el tema de la muerte de Dios, ha sido empleado varias veces, sea mediante lamentos, cantos, odas, alabanzas, etc., no obstante, aquí, se dará cabida a tres autores que abordan el tema de una manera que se apega mejor a lo que se desea expresar en el presente trabajo, pues en ellos, hay una clara referencia al sentimiento de abandono, soledad, de vacuidad⁸⁰.

Pocos años antes de que Hegel puntualizara la muerte de Dios en su *Fenomenología del Espíritu*, Jean-Paul Richter (cuyo nombre completo fuese Johann Paul Friedrich Richter; Wunsiedel, 21 de marzo de 1763 – Bayreuth, 14 de noviembre de 1825) refirió tal muerte como una ausencia, en su conocido fragmento titulado *Rede des toten Christus von Weltgebäude herab, dass kein Gott sei (Discurso de Cristo muerto desde lo más alto del Edificio del Mundo, no hay Dios)*, de su obra *Siebenkäs*.

Posterior a él, Alfred de Vigny (Loches, 27 de marzo de 1797 – París, 17 de septiembre de 1863) y su contemporáneo Gérard de Nerval (Francia, 22 de mayo de 1808 – 26 de enero de 1855) realizarían escritos similares a este llamado “Sueño” de Richter. Como base, Jean-Paul imagina la ausencia de Dios,

⁷⁹ De Jesús, Santa Teresa. *Obras completas*. Pág. 1153-1154

⁸⁰ Es evidente que el tema tratado sobre la muerte de Jesús de Nazaret o de Dios es uno que se ha expuesto muchas veces, con diferentes puntos de vista y a través de la vivencia de muchos autores que han sido atraídos por el tópico por diferentes motivos. Intentar mencionar todos estos discursos se plantearía como una tarea sumamente extensa, además de que provocaría fuera este el tema central de la tesis. Por ello, opto por presentar estos tres autores que dibujan de una manera notable el sentimiento que vincula a Dios con Bataille: la angustia ante una nada que está más allá, misma que se presenta como incognible y, de igual forma, inaprehensible.

con ello, un mundo sin ese Ser que lo fundamente, vacío y sin rumbo; De Vigny, coloca al hombre en una actitud de desprecio y desdén ante el silencio de Dios y; finalmente, De Nerval, en oposición a un sueño, hace de la ausencia la realidad.

Si bien Richter anunció la ausencia de Dios, sólo la refirió de manera momentánea, ya que en el desarrollo del poema se describe un mundo perdido, de destrucción y de sombras, aún incluso ya haciendo la referencia a la inexistencia de Dios Padre, dicha por Cristo:

“Entonces una alta y noble figura, marcada por el sufrimiento eterno, descendió sobre el altar, y todos los muertos gritaron: “Cristo, ¿no hay Dios?” El respondió: “No hay”

La sombra entera de cada muerto, no sólo el pecho, se puso a temblar y el estremecimiento fue causa de desintegración”⁸¹

Líneas más adelante:

“He recorrido los mundos, subí a los soles y volé con las vías lácteas a través de los desiertos del cielo, pero no hay Dios. Bajé, lejos y profundo, hasta donde el Ser proyecta sus sombras, miré al abismo y grité: “Padre, ¿dónde estás?”, pero sólo escuché la eterna tempestad que nadie gobierna; y el brillante arco iris formado por todos los seres estaba ahí, sobre el abismo, sin que ningún sol lo creara y se derramaba gota a gota. Y cuando alcé la mirada hacia el cielo infinito buscando el Ojo de Dios, el universo fijó en mí su órbita vacía, sin fondo; la Eternidad reposaba sobre el Caos, lo roía y se devoraba así misma. -“¡Griten disonancias, dispersen las sombras, ya que Él no es!”.⁸²

Finalmente, Cristo continúa diciendo una serie de frases angustiantes, en la misma obra:

“¡Cuán solos estamos en la gran fosa del Todo! Sólo me tengo a mí mismo.

¡Oh Padre!, ¡Oh Padre!, ¿dónde está tu pecho para que en él yo descanse?

Aquí Cristo bajó la mirada, sus ojos se llenaron de lágrimas y dijo: “¡Ah!, hace algún tiempo estuve allá: entonces era yo feliz, tenía a mi Padre eterno y, desde las montañas, contemplaba alegre la inmensidad del cielo y apoyaba mi pecho herido en su apacible imagen

[...]Cuando el pobre hombre doblegado por las penas, con la espalda adolorida, se recuesta en la tumba para dormir hasta una mañana llena de Verdad, de Virtud y de

⁸¹ Yáñez, Adriana. Op. Cit. Pág. 35

⁸² *Ibíd.*

Alegría, se despierta en medio del caos tormentoso de la media noche eterna –y no viene ni una mañana, ni una mano salvadora, ni el Padre infinito”⁸³

Sin embargo, a unos versos del final del escrito, leemos lo que es la vuelta a la fe cristiana, al creer para restablecer la alegría y la esperanza:

“Un interminable repicar de campanas anunciaba la Última Hora del Tiempo y debía destruir el Edificio del mundo... cuando desperté.

Mi alma lloraba de alegría al poder de nuevo adorar a Dios [...]”⁸⁴

En el escrito de De Vigny, *Le Mont des Oliviers*, se destaca también la ausencia de Dios, tal ausencia se configura por medio del silencio, de la inexistencia de respuesta, al no responder al llamado de angustia de los humanos:

“Mira al cielo llamando: “¡Padre mío!

-Pero el cielo permanece negro y no responde.

¡Padre mío! Sólo el viento respondió a su voz”⁸⁵

Ante la nulidad de una palabra de confort:

“Mudo, ciego y sordo al grito de las criaturas,
si el cielo nos dejó como un mundo abortado,
el justo opondrá el desdén a la ausencia
y no responderá más que con un frío silencio
al silencio eterno de la divinidad”⁸⁶

Referente a Gérard Nerval, como ya se mencionó, hay una diferencia notable frente a los otros, pues mientras Richter logra despertar y cesar la pesadilla de un Dios muerto inexistente y De Vigny, opone el desprecio, cierto odio hacia Dios que no responde, Nerval hace ver la inexistencia o muerte de aquello que fundamentaba el mal en la vida, en los hombres. Esto es, a manera de Friedrich Nietzsche, admitía un tiempo para Dios, pero ahora se ha acabado y es hora de rehacer o de hacer una vida sin la posibilidad de un mundo metafísico construido con la esperanza de un Dios presente.

⁸³ *Ibíd.* Pág. 37-39

⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 41

⁸⁵ *Ibíd.* Pág. 85

⁸⁶ *Ibíd.* Pág. 99

“Y se puso a gritar: “¡No, Dios no existe!
Hermanos, os engañaba: ¡Abismo! ¡Abismo! ¡Abismo!
¿Dios no es! ¡Dios ya no es!”⁸⁷

2.3. La muerte de Dios en la filosofía

La referencia inmediata para las palabras muerte y Dios en la filosofía remiten de manera inmediata a Friedrich Nietzsche y a sus obras *Die fröhliche Wissenschaft (La Gaya ciencia)*⁸⁸ y *Also sprach Zarathustra (Así hablaba Zaratustra)*⁸⁹. Ha sido quien ha hecho trascender (dada la aceptación y mala interpretación que se supone de esto simplemente al reducirlo a la literalidad de las palabras: Dios murió) y hacer notar el fin de la creencia en un mundo suprasensible, metafísico, con ello, los valores que durante años gobernaron a las personas.

En las palabras de Nietzsche se puede ver reflejado el mundo que dibuja Richter antes de despertar: es una tierra donde ha llegado la hora del reconocimiento de la ausencia o muerte de Dios, ya nada fundamenta las acciones de los hombres; éstos deben aprender a no ver hacia arriba con la finalidad de encontrar ahí el Ser que justifique lo bueno o malo que realizan. Es un actuar en el mundo de manera horizontal, como el rizoma de Gilles de Deleuze:

“El rizoma es antigenealogía, una memoria corta o antimemoria. El rizoma procede por variación, expansión, conquista, captura, inyección. [...] está relacionado con un mapa que debe ser producido, construido, siempre desmontable, conectable, alterable, modificable, con múltiples entradas y salidas, con sus líneas de fuga.

[...] una región continua de intensidades, que vibra sobre sí misma, y que se desarrolla evitando cualquier orientación hacia un punto culminante o hacia un fin exterior.”⁹⁰

Los valores, ideales, normas y restricciones fundamentadas por el bien, por el sistema platónico, retomado por la cristiandad a principios de la nueva era después de la muerte de Cristo. Recordemos: la

⁸⁷ *Ibíd.* Pág. 47

⁸⁸ “108 *Nuevas luchas*. Con Buda ya muerto, durante siglos se siguió enseñando su sombra en una cueva: una sombra enorme y horrible. Dios ha muerto: pero tal y como los hombres, seguirá habiendo, quizá durante milenios, cuevas en las que se enseñe su sombra. Y nosotros, ¡nosotros tenemos que vencer aún a su sombra!

128 *El hombre loco*. [...] ¿No oímos todavía nada del ruido de los enterradores que están enterrando a Dios? ¿No olemos todavía nada de la pudrición divina? ¡También los dioses se pudren! ¡Dios ha muerto! ¡Dios seguirá muerto! ¡Y nosotros lo hemos matado! ¿Cómo consolarnos, nosotros asesinos de todos los asesinos?

343 *Lo que sucede con nuestra jovialidad*. El mayor acontecimiento reciente, que <<Dios ha muerto>>, que la fe en el Dios cristiano ha perdido toda credibilidad, comienza ya a lanzar sus primeras sombras sobre Europa.”

⁸⁹ “Pero cuando Zaratustra quedó solo, habló así a su corazón: “¿Será posible? ¡Ese santo anciano no ha oído aún, en su bosque, que *Dios ha muerto!*” Pp. 5

⁹⁰ Deleuze, Gilles. *Rizoma*. Pág. 49

tendencia de creer en Dios y un pensamiento basado en el diálogo con empleo de la retórica para el convencimiento fue la columna para que el cristianismo lograra la catolicidad a través de su asimilación con la enseñanza griega, misma que se había extendido a través de las conquistas de Alejandro Magno (356-323 a. C.) del cual se apoyaran. Al principio, “[...] los cristianos tenían que enfrentarse a la acusación de completo canibalismo, ya que en la eucaristía comían la carne y bebían la sangre de su Dios.”⁹¹

Por ello, autores como el apologista san Justino Mártir (100-165), y los alejandrinos Clemente (siglo II d. C.) y Orígenes (185-254) comenzarían escribiendo y adoptando la forma retórica de la filosofía griega para lograr adueñarse del convencimiento y dominio que aquella ya había obtenido, conjuntando así cristianismo con filosofía, representada por el neoplatonismo:

“Platón se convirtió en el guía de ese camino desde la realidad material y sensible hacia el mundo inmaterial en que habían de hacer su morada los miembros más notables del género humano”.⁹²

En lo futuro, la religión se basará en el concepto de Dios como el Sol del que habla Platón, posteriormente lo degenerará Plotino para un acercamiento de la religión cristiana⁹³. Esto es, Plotino se establece como un vínculo para absorber la filosofía al ámbito de la religión, retomando así todos los aspectos morales y éticos del platonismo en conjunción con los valores que se empezaban a esparcir a través de Cristo, sus apóstoles y subsecuentes predicadores.

Ahora bien, sería precisamente contra lo cual Nietzsche se opondría, es decir, la continuación de un sistema que hoy ya no tiene valor alguno dado el tiempo y ubicación, una estructura que sólo se sostiene por la fe e incredulidad, tal vez, miedo, lo que hace recordar las palabras de El loco, en su libro *La gaya ciencia*, en la que él mismo se da cuenta de la prontitud de su anuncio:

“<<He venido demasiado pronto,>> dijo después, <<no es todavía mi momento. Este acontecimiento enorme está todavía viniendo y de camino, y no ha llegado aún a oídos de los hombres. El relámpago y el trueno necesitan tiempo, las hazañas necesitan tiempo, también después de hechas, para ser vistas y oídas. Esta hazaña sigue siendo para ellos más lejana que las más lejanas estrellas, ¡y sin embargo la han hecho! [...]>>”⁹⁴

⁹¹ Jaeger, Wagner. *Cristianismo primitivo y Paideia griega*. Pág. 151

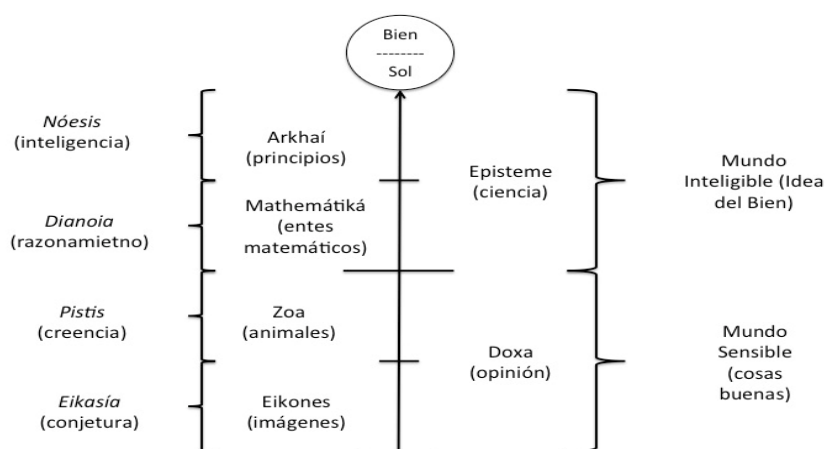
⁹² *Ibíd.* Pág. 151

⁹³ Plotino. *Sobre la belleza*. Pág. 44: “El alma, impulsada hacia arriba, hacia el Intelecto, asume una belleza maravillosa. El Intelecto y lo que procede de él es la belleza que verdaderamente corresponde al alma y por tanto no es extraña a ella; porque es cuando está unida a Él, y sólo entonces, cuando es verdaderamente alma. Por consiguiente, es justo decir que la belleza y el bien del alma consiste en hacerse semejante a Dios; pues es de ahí de donde procede su belleza y el don de un mejor lote que el que ahora tiene.”

⁹⁴ Nietzsche, Friedrich W. *La gaya ciencia*. Pág. 210

En la filosofía, la muerte de Dios significaría el fin del Símil de la Línea Platónica y, por consecuencia, la corriente derivada de ella, el Neoplatonismo. Como ya se había mencionado, la oposición y finalidad del anuncio de su muerte es el cese de proseguir con un sistema que promulga la existencia de un mundo, a través de Dios, que afirme las acciones de los hombres y las fundamente y derive en buenas y malas.

Siendo así, la base lógica y racional del cristianismo, que es el platonismo, es a lo que se centra los escritos de Nietzsche, cuando se refiere a la muerte de Dios, pues ésta figura retoma y simboliza los siglos en los que la humanidad ha seguido el derrotero del "bien", esto es, de una estructura social basada en la idea de un mundo diferente a este, por lo que todas las acciones debían realizarse con la finalidad de alcanzar este mundo suprasensible:



95

A partir del esquema anterior, siendo que el cristianismo parte del platonismo, se logra observar que se ha desarrollado la sociedad, primigeniamente occidental, en base a la justificación y asimilación del concepto de bien y sus derivados (placer, felicidad, salud, riqueza, poder, etc.) con el de Dios: "Cristianismo, platonismo, metafísica, representan para Nietzsche lo mismo, distintas cabezas de la Hidra

⁹⁵ Esquema realizado siguiendo el apartado VII, del diálogo *La República*, de Platón. Aunado a ello, se consulta la referencia a continuación: Rubio Carracedo, José. *Paradigmas de la política: del estado justo al estado legítimo : Platón, Marx, Rawls, Nozick*. Pág. 88: "Se traza una línea como un diagrama (AB) y se divide en dos partes desiguales (AC y CB), volviendo a dividir las nuevamente en dos partes cada una, manteniendo la proporción (AD y DC; CE y EB). Pues bien, AC representa el mundo visible y CB el inteligible. Tenemos, pues, que AD:DC como CB:AC y CE:EB como AC:CB. Por tanto, AD:DC como CE:EB. Los cuatro segmentos significan una escala creciente de claridad y realidad en el conocimiento, que se corresponden con cuatro estados de la mente: conjetura (*eikasía*), creencia (*pistis*), razonamiento (*dianoia*) e inteligencia (*nóesis*). Sus objetos respectivos de conocimiento son: imágenes, objetos visibles, objetos matemáticos e ideas".

que arrasó la antigüedad griega, a Dionisos.”,⁹⁶ con vistas, por supuesto, a un momento posterior. Siendo así, todas las acciones se condicionan y limitan.

2.4. La muerte de Dios en la sociedad

“He venido demasiado pronto”, son las palabras del personaje del loco, de Nietzsche, y aún, su anuncio sigue siendo un vaticinio intolerable para muchos si se confiesa que se hace para nada, si se comentara que las oraciones matutinas y nocturnas; el ofrecimiento de algo laborioso; las manos juntas mientras se arrodillan ante un altar; incluso la fe del bautismo, de la primera comunión, confirmación, boda y velorios, con sus rezos correspondientes son en vano y no llegan a algo sino a la vaciedad, tan desalentadora como las palabras previas al despertar del personaje de Jean-Paul Richter:

“Y cuando al caer, miré hacia el luminoso Edificio del mundo, vi los anillos de la gigantesca Serpiente de la Eternidad, se había enroscado alrededor del Universo de los Mundos –y los anillos cayeron y enlazaron el Universo en un doble abrazo- y se enrolló de mil maneras alrededor de la Naturaleza- y aplastó a los mundos unos contra otros- y trituró el templo infinito hasta reducirlo a una iglesia de cementerio- y todo se hizo angosto, sombra y miedo. Un interminable repicar de campanas anunciaba la Última Hora del Tiempo y debía destruir el Edificio del Mundo...[...]⁹⁷

Esta proposición de inutilidad de los ritos religiosos sería, por supuesto, defendida por la iglesia. Ante esta desconfianza ya se había enfrentado el cristianismo⁹⁸: luego del siglo XVI, acentuándose en el XVII,

⁹⁶ Ríos, Rubén Horacio. *Ensayos sobre la muerte de Dios*. Pág. 14

⁹⁷ Yáñez, Adriana. Op. Cit. Pág. 41

⁹⁸ Aún antes de su expansión, algo similar ya había ocurrido en el mundo griego, cuando

“Privado de su marco político natural el individuo se siente solitario. No era ya miembro de una comunidad intimidad reducida, en la que su código moral y sus prácticas religiosas y hasta los pormenores de su vida se hallaban determinados por la costumbre, el medio ambiente y el apremio de la opinión pública. La ciudad seguía estando allí, pero sus muros se habían venido abajo y con ello la seguridad y la forma definida que esos mismo muros dieran a la vida ciudadana. Eran, en consecuencia, numerosas las personas que se sentían aisladas en el mundo como nunca hasta entonces se habían sentido, al derrumbarse los antiguos fundamentos de la fe –se habían dado cuenta que su religión politeísta no era algo más allá que lo que ahora sabemos que es una mitología- y de la conducta sin haber podido reemplazarlos. Experimentaban la sensación de que les era cruel y hostil el dilatado mundo en que moraban. El grado en que les era dado experimentar esa sensación de aislamiento y desarraigo dependía, por supuesto, de su propia experiencia personal. Pero fue lo bastante fuerte para empujar a muchos a buscar una norma de vida que les proporcionara seguridad y apoyo.” En Epicteto/ Marco Aurelio. *Manual y máximas/ Soliloquios*. Pp. X

Como respuesta a esto, aparecieron las escuelas tales como estoicismo y epicureísmo; algo similar se podría situar con la religión cristiana, pues las personas, al impugnárseles sus creencias o comprobar ellos mismo que de nada funcionan los rezos, buscan basar su existencia en algo más firme, que se podría suponer sería el razonamiento, propio del humano y que es concreto y no alejado como un Dios.

existe una disminución en la seguridad de la salvación a través de Dios, las guerras religiosas que se esparcen en la Europa, recién salida de la Edad Media; las epidemias de pestes que assolaban las poblaciones y sus enfermedades provocaban que las personas buscarán una seguridad a partir de sí mismos.

Aunado a ello, Juan Estrada⁹⁹, encontraría también determinantes el pesimismo procedente de la depravación natural del hombre, lo que significa una tendencia necesaria a “actos malos”; además de ello, el jansenismo¹⁰⁰ que insistía por un pesimismo antropológico y su favoritismo a borrar la concepción pelagiana acerca del pecado original:

“La pérdida de la confianza en Dios, que filosóficamente encuentra su expresión en el nominalismo y religiosamente en el fideísmo protestante, se convierte en un problema crucial para la cultura europea y marca la naciente modernidad. El teísmo bíblico se carga de rasgos sombríos que acentúan al Dios terrible, mientras que el rigorismo ascético y el pesimismo antropológico se imponen progresivamente. Es una época de angustia, de trasfondo de los rápidos cambios sociales, de las guerras que asolan el continente y de las epidemias, en la que se acentúan los avisos sobre la depravación de la naturaleza humana, los peligros del mundo y la visión moralista del comportamiento humano. La inseguridad ante una imagen cada vez más sombría de Dios es la que tiene como contrapartida la búsqueda de auto seguridad y auto confirmación.”¹⁰¹

Como consecuencia, surgirá un marcado escepticismo que provocará una búsqueda de la salvación partiendo de un “yo mismo” y no por ese Dios terrible que se muestra empobrecido por las guerras y enfermedades, como si no pudiera o tuviera control en las acciones de los hombres o simplemente se mostrara terrible al permitir cada uno de los atropellos que se suscitan a lo largo de la historia, cayendo así en la dejadez.

Lo anterior remite al sueño de Jean Paul Richter, donde el abandono se hace intolerable y se debe optar por buscar algún medio que sustente y el sujeto se sienta seguro; asimismo, como lo fue en la Grecia en la que surgió el Estoicismo como defensa ante los cambios sociales: una población creciente, la idea de sus dioses como mitología, una menor participación en la vida política de su país, un sentimiento de abandono y soledad.

Ahora, a partir de los siglos señalados, se debía optar por buscar una seguridad a través de sí mismo, no obstante, es evidente que la idea de no tener a Dios que represente una vida plena de felicidad

⁹⁹ Maestro en teología por la Universidad de Innsbruck (Alemania) y doctor por la Universidad Gregoriana y actual profesor titular en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Granada.

¹⁰⁰ Doctrina del obispo Cornelius Jansen (1585-1638) en la que se destaca el hecho de que el hombre es incapaz de realizar y querer el bien, inclinándolo a hacer el mal como consecuencia del pecado original; además que sólo Dios concede la salvación.

¹⁰¹ Estrada, Juan Antonio. *Dios en las tradiciones filosóficas: 2. De la muerte de Dios a la crisis del sujeto*. Pág. 81

se ha hecho insufrible, ya sea mediante la persistencia de la fe en él o el reproche –a manera de Alfred de Vigny- como el ateísmo y fijándose en la búsqueda del bienestar individual, aún a costa de la de los demás.¹⁰²

Pareciera que la *muerte de Dios* afecta dos polos de lo social: el uno, perteneciente al ámbito intelectual, propiamente el filosófico y, en cierto grado, el teológico; por otro, el popular, el de la “masa” que sigue condicionada por lo estipulado y sostenido por la institución de nombre Iglesia, la cual desea la creencia sin razón, bajo la condicionante de que el amor verdadero y ciego hacia Dios abrirá las puertas del cielo y evitará las del infierno.

El primer punto ha sido abordado ya, no obstante, el otro, como ya se citó líneas arriba, recae en dos puntos: afirmar o negar. Esto, recuerda al apóstol Tomás, quien, anunciada la resurrección de Jesús, se negase a creer, expresando:

“Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré”

Y líneas más abajo, cuando Jesús se aparece a los apóstoles:

“Luego le dijo a Tomás: Alarga tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel. Respondió Tomás y dijo: ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: Porque me has visto has creído; dichosos los que sin ver creyeron”¹⁰³

Sería favorable tener cifras más o menos exactas sobre el número de ateos o creyentes a nivel mundial, no obstante, esta tarea se presenta poco fiable cuando por varios motivos la gente no expresa si verdaderamente cree o no en Dios, independiente de si está afiliado a algún culto, sea cristianismo, catolicismo, budismo, taoísmo, islamismo, etc.

En los trabajos publicados en el libro de Michael Martin, *Introducción al ateísmo*, las cifras para países de América, Europa, tanto de Asia como en África es un tanto ondulante, y no hay precisión en el número de creyentes en Dios o no, ya de entrada, en el ensayo de Phil Zuckerman, *Ateísmo: cifras y modelos actuales*, nos advierte de varios problemas:

¹⁰² Ya la cita anterior da cuenta de ellos, así como en un principio, en específico, el pueblo griego quiso basar su vida y sus razones de vivir con la idea de sus dioses y Zeus a la cabeza, posteriormente, desearán creer en las doctrinas mencionadas para luego, a su vez, abandonarlas por el sustento de ese Dios venido de Nazaret, cuya *paideia* empleaba, ya dicho esto, argumentos de filosofía griega.

No obstante, lo importante de aquí es que, luego de pasar por estos episodios tan escuetamente citados, formaran, como lo hicieron con las doctrinas señaladas, un nuevo nicho o refugio para justificar su existencia: el raciocinio, como si este se tratara de todo y el principio de razón fundamental fuera su dios: todo eso que es tiene un porqué.

¹⁰³ *Sagrada Biblia*. Pág. 1193

“Existen muchos problemas metodológicos para determinar qué porcentaje de una sociedad cree en Dios (o no). En primer lugar, la tasa de respuestas es muy baja: la mayoría de la gente no responde a las encuestas, y si el porcentaje de respuestas es inferior al 50 por 100, los resultados no se pueden generalizar. En segundo lugar, a menudo los muestreos no se hacen al azar. Si la muestra no se elige al azar, es decir, si no todos y cada uno de los miembros de una población dada no tienen las mismas probabilidades de resultar elegidos, tampoco podemos generalizar los resultados. En tercer lugar, hay que contar con la existencia de un clima político o cultural adverso.”¹⁰⁴

Una cuarta objeción resultaría en la determinación de una religión decretada por el estado, lo que haría obligada una respuesta que para quienes no creyesen en un Dios respondan que sí; finalmente, el quinto problema, resulta de la presión social que se ejerce en los individuos que aceptan no creer o niegan, por lo que para evitar discriminaciones se ven obligados a admitir creer en Dios.

Si una investigación cuantitativa resulta, por lo anterior dicho, poco exitosa, lo mismo habría de ocurrir con aquellas cualitativas que busquen conocer el por qué de la falta de fe hacia un Dios, lo que hace más laboriosa una determinación precisa o, quiérase mínimo, de ello y de conocer porque sí creer. Lo que remite de nuevo al ahora Santo Tomás.

No obstante, la creencia en Dios vale poder referirla como basada en un interés espiritual, que vincula tanto la felicidad, alegría, paz, bien con angustia, miedo, horror, dolor. Refiero un breve cuento de la sufi mística Râbi`a al-`Adawiyya, previamente señalado, que bien puede ejemplificar porque creen en Dios:

-Un día, la gente vio a Râbi`a corriendo apresurada con una antorcha en una mano y un cubo de agua en la otra; le preguntaron:
-Señora del otro mundo, ¿a dónde vas? ¿Qué andas buscando?
-Y ella contestó:
-Voy al cielo. Quiero prender fuego al Paraíso y apagar el fuego del Infierno.”¹⁰⁵

Algunos creerían impertinente la sola idea de “prender fuego al Paraíso”, no obstante continúa y expresa perfectamente la idea anterior

“Así, Infierno y Paraíso desaparecerían y sólo quedará Aquel que se busca.
Entonces pensarán en Dios sin esperanza ni temor y, de este modo, le adorarán verdaderamente.
Pues, si no existiera la esperanza de Paraíso ni el temor del infierno,
¿acaso no adorarían al Veraz? ¿No le obedecerían?
¿No le amarían a Él solo por Él solo?”¹⁰⁶

¹⁰⁴ Martin, Michael. *Introducción al Ateísmo*. Pág. 65

¹⁰⁵ Râbi`a al-`Adawiyya. Op. Cit. Pág. 59

Así, pues, el rito de adorar a Dios se basa en esa espera de un mundo metafísico y la evasión de una verdad que angustia, atemoriza y hace caer en ansiedad, en desamparo pues es inefable lograr expresar la verdad que oprime el corazón mediante el pensamiento da una vacuidad, de una nada atrás de tantas imágenes de santos, vírgenes y de Dios, de dioses que carecen de todo significado y que cuando lo adquiere es porque se corresponde a nuestro temor de estar solos, sin un padre omnipotente e infinito.

Finalmente, el hombre, tal parece, siempre está expuesto a querer fundamentar su existencia y que hacer en algo, sea un ente independiente de él o sea él mismo como persona, está la idea de dar una explicación de eso que hacen; la sola idea de forjar para nada es siempre eludida, pues desgastarse sin la existencia de una retribución es impensable para las personas y más para el sistema político y económico en el que se vive.

Esto es uno de los temas que serán abordados en adelante, esa angustia de verse siempre haciendo con un fin, el cual, una vez alcanzado nos debemos proponer uno nuevo para lograr cogerlo y así lo más posible para no dar cabida a que existe el desgaste infructuoso, pues de no hacerlo, las mientes de la muerte y la nada se acrecentarían y eso es algo a lo cual no desean enfrentarse los humanos.

Asimismo, perteneciente a los creyentes, nadie quiere realmente saber o dudar que ese mundo hermoso, de bien y felicidad es inexistente o, peor aún, que esa figura que les han prometido que es Dios no existe porque si no, como ya se dicho, se darían cuenta que de en balde se es buen padre, buen hijo, buena persona y que es inservible todo eso, incluso, nada vale vivir, pues no hay una razón, nada fundamenta estar aquí y no hay un propósito como la mayoría quiere creer (aunque, paradójicamente, no encontrar un propósito se postula como una finalidad ya).

¹⁰⁶ Ibid. P.59

II. Georges Bataille¹⁰⁷

La relevancia de incluir una biografía sobre el autor se traduce como la necesidad de evidenciar una vida, en un tiempo y espacio dados, que se presenta como serena a juzgar por la presencia de Bataille: un hombre de traje, bien peinado, de aspecto fatigado y, por ende, movimientos que han perdido fuerza y agilidad.

Nada más engañoso y contrario. Por supuesto, cabe declarar un rasgo apologético ante la absurda idea de tomar a Bataille como autor, peyorativamente, de “novelitas eróticas”. Expresiones semejantes sólo se denotan como opiniones, que tienden más a la ignorancia, ante el desconocimiento de una basta colección de obras que llegan a un número de XII tomos, publicados por la editorial francesa Gallimard, con más de 650 páginas cada uno¹⁰⁸; a más de ello, del límite del conocimiento, del lenguaje.

A continuación, una descripción que Catherine Gris realiza del rostro de nuestro autor, que hace honor mejor que las pocas fotografías existentes de él:

“En el rostro de Georges Bataille dos signos se me revelan peligrosos, pero me esforzaré por compensar en el esbozo de su retrato lo que este preámbulo pueda tener de desagradable. En el fondo de sus órbitas hundidas, dos ojos brillantes, con el resplandor helado del mercurio, sin párpados aparentes, parecen despojar al interlocutor, y la mandíbula voraz parece lista para devorarlo. Este deseo caníbal, intelectualista, cerebral, no deja de ser inquietante, y nos hace reconocer en el conjunto de los rasgos, voluntariamente fijos, un poder hipnótico que llena de estupor a los que miran al señor Georges Bataille. Se ve menos la ligera asimetría de su rostro cuadrado, como proyectado fuera de sí mismo, su frente alta, sus cabellos azulados, su nariz cavadora, su boca ancha, sólo animada en esta cara ansiosa y privada de calor. La mitad superior revela la emoción profunda, intensa, que su dueño debe extraer de una palabra, de una idea, de una visión; la parte inferior de su cara descubre el placer cruel y el deleite doloroso. El señor Georges Bataille debe ejercer sobre aquellos que lo escuchan una poderosa seducción.”¹⁰⁹

¹⁰⁷ Para la realización de la biografía de Bataille, se ha debido recurrir a la existencia de un libro principal: *Georges Bataille, la mort à l'œuvre*, de Michel Surya, quien hace hasta ahora, la más extensa e importante recapitulación de la vida de nuestro autor (mismo trabajo le lograría, en 1987, el premio Goncourt de la biografía). Según parece existe otro trabajo biográfico de Georges pero sólo ha sido referido por palabras de Luis Fonseca; dicho libro no es aquí conocido. Además de éste, se tomará como referencia la breve cronología hecha por Domingo Rodríguez Romero, añadida en *La literatura y el mal*.

Además de ambos, se empleará las referencias existentes en las introducciones y los prólogos de los libros que poseo, en los cuales, aunque no realizan una cronología o biografía, dan algunos pincelazos para la construcción del apartado sobre Bataille.

¹⁰⁸ *Obras completas*, bajo la publicación de la editorial Gallimard. En <http://www.gallimard.fr/>; revisado el 29 de octubre de 2011, 20:12 horas.

¹⁰⁹ Bataille, Georges. *Una libertad soberana*. Pág. 97-98

I.- Vida

Georges Bataille nació en Billom, departamento de Puy-de Dôme, región de Auvernia, en Francia el 10 de septiembre de 1897, segundo hijo de Joseph-Aristide Bataille y Marie-Antoinette Tournadre, Martial-Alphonse sería su hermano. Como aspecto curioso, de niño él mismo se describe –según la entrevista realizada el 20 de marzo de 1951, en la emisión radiofónica de André Gillois “¿Quién es usted?”- como un niño peleonero, de baja estatura y por lo cual era merecedor de ser, con frecuencia, golpeado. Con la idea de ser Buffalo Bill o un indio sioux al crecer, no obstante, citaría [...] En general, no estoy descontento de mi suerte”.¹¹⁰

Cabe aquí la escritura de un pasaje relevante en la vida de Bataille, pues no sólo da indicios del porqué de su obra *Historia del ojo*, si no de futuros aspectos de su pensamiento, como al final de la cita expresa:

Nací de un padre sifilitico (tabético). Se quedó ciego (ya lo era al concebirme), y su dolencia le paralizó cuando yo tenía dos o tres años. Siendo niño pequeño, adoraba a aquel padre. Ahora bien, la parálisis y la ceguera tenían, entre otras, estas consecuencias: no podía ir como nosotros a mear al retrete; meaba desde su sillón en un recipiente destinado al efecto. Meaba delante de mí, por debajo de una manta con la que, ciego como estaba, se cubría mal. Por otra parte, lo más desagradable era la forma en que miraba. Al no ver en absoluto, su pupila, en la noche, se perdía, en la parte superior, bajo el párpado: ese movimiento solía producirse en el momento de la micción. Tenía grandes ojos muy abiertos, en un rostro demacrado, tallado en pico de águila. Si orinaba, generalmente los ojos se le tornaban casi blancos; asumían entonces una expresión de extravío; no tenían por objeto más que un mundo que él sólo podía ver y cuya visión le sugería una sonrisa ausente.

[...] Al llegar a la pubertad, el afecto por mi padre se convirtió en una inconsciente aversión.

[...] Una noche, a mi madre y a mí nos despertó un discurso que el enfermo gritaba en su cuarto. Se había vuelto loco de pronto. El médico, que fui a buscar, vino muy aprisa. En su elocuencia, mi padre imaginaba los acontecimientos más felices. Cuando el médico se retiró al cuarto vecino con mi madre, el demente gritó con una voz estentórea:

-¡AVISAS CUANDO HAYAS TERMINADO DE FOLLARTE A MI MUJER, DOCTOR!

¹¹⁰ *Ibíd.* Pág. 99

Se reía. Destrozando el efecto de una educación severa, esa frase me libró a una horrible hilaridad y a la constante obligación, inconscientemente padecida, de encontrar equivalencias en mi vida y en mis pensamientos.¹¹¹

En 1901, la familia se establece en la Champagne y ahí inicia sus estudios en Reims. En 1914, las fuerzas alemanas invaden la ciudad en la que se encontraban, por lo que Georges y su madre Marie-Antoinette deben irse del sitio para instalarse en Riom-ès-Montagnes, lugar de origen de su madre, dejando a su padre, quien se encontraba paralítico, ciego y sifilítico a su suerte, en compañía solamente de una sirvienta (Martial se encontraba con la milicia francesa).

Concluye sus estudios de bachillerato en 1915. Como consecuencia del abandono de su padre ante la guerra, quien muriera loco y ateo, además de los estados de locura a los que su madre accedía (provocando varios intentos de suicidio, por lo mismo Georges debía estar precavido de ella), tomaría la decisión de acercarse a la doctrina católica, a la cual se convierte finalmente. Un año después es "movilizado" y dado de baja debido a una tuberculosis pulmonar.

Para 1917 ingresa en el seminario mayor de Saint-Fleur con el objetivo de tomar los hábitos, para lo cual debe realizar la confesión de sus pecados cada semana. Un años después se encuentra como miembro de la congregación benedictina de la abadía de Quarr, en Wight. Luego de partir de la isla, en Londres conocería al filósofo Henri Bergson, quien tomaría relevancia por su tratado de la risa.

Años después, en 1920, ingresaría en L'École des Chartres. Viviría en París, y ahí conocería a André Masson. Su estancia provocaría una paulatina pérdida de la fe, inclinándose a "favor de la pasión medievalista."¹¹² En la Escuela de Chartes proseguía sus lecturas religiosas y sigue considerando en llevar una vida monástica, incluso piensa realizar un viaje al Tibet, como una huida de interiorización y no de dispersión. Aún en el año anterior, 1919, "cree todavía en la magnanimidad de un Dios cuyo amor resultaba a los mártires una gracia, motivo suficiente para que aceptaran ser sacrificados."¹¹³

Proseguiría su carrera de bibliotecario en la Bibliothèque Nationale, en París, en la que laboró de 1920 a 1942 y luego en Carpentras y en Orleáns. Previo a su estancia en éstas, perteneció al movimiento surrealista, el cual parece comienza en 1925, dado que al año siguiente, en el mes de marzo existe un escrito suyo, sin tutoría, en la revista # 6 de *La revolución surrealista*, de André Breton.

De él, se distanciaría por razones políticas y filosóficas, iniciando la década de los 30, donde en el *Segundo Manifiesto Surrealista* se evidenciaría dicha enemidad, además de ganarse el repudio de los intelectuales estetizados y antiestalinistas.

Bataille dedicó buena parte de su juventud a textos de contenido religioso, como atestigua el pintor André Masson (Balagny-sur-Thérain, 4 de enero de 1896 - París, 28 de octubre de 1987), amigo y

¹¹¹ Bataille, Georges. *Historial del ojo*. Pág. 138-139

¹¹² Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Pág. 209

¹¹³ *Ibid.* Pág. 27

condiscípulo, llegando a tener como libro principal la antología de textos medievales *Le Latin mystique*, de Remy de Gourmont (Novelista y crítico de arte francés, nacido en 1858, muerto en 1915).¹¹⁴

En la década de 1920, se especializaba en documentos antiguos y, como menciona Margarita Martínez, en el prólogo a una reciente edición a *Acephale*, “se convertiría en fino inquisidor de efigies bajo la pasión de la numismática.”¹¹⁵

En esta década, aún le parecía constructivo la contemplación del sufrimiento de los mártires por la sola idea de conseguir la gracia de Dios, de la cual partirá para constituir la fascinación por el horror, sus ideas sobre la suciedad de la carne y el vínculo con la religión, Dios y la maculación de la carne, tanto por la muerte como por el erotismo:

“Desde 1925, estoy en posesión de uno de estos clichés. Me lo dio el doctor Borel, uno de los principales psicoanalistas franceses. Este cliché tuvo un papel decisivo en mi vida. Nunca he dejado de estar obsesionado por esta imagen del dolor, estática (?) a la vez que intolerable.

[...] Mi propósito aquí es ilustrar un vínculo fundamental: el existente entre el éxtasis religioso y el erotismo [...].”¹¹⁶

Previo a señalar la relación entre este aspecto con el rompimiento de su fe, es importante destacar su visión de lograr viajes que lo llevaran al Oriente para poder ejercer una vida monacal, solitaria. Durante su estancia en el Ministerio de Instrucción solicita una plaza de docente en Estados Unidos, no obstante le es negada lo que provoca su salida de Francia para dirigirse a Londres.

Radizando en Inglaterra, consigue, por un breve tiempo, laborar en la biblioteca del Museo Británico; aprovechando su estancia en dicho país, dicho ya, se traslada uno días al monasterio de Quarr Abbey, en la isla de Wight. En la que, según atestigua él mismo, pasaría días de recogimiento y paz interior; para ese entonces aún mantenía la idea de la posibilidad de partir al Tibet.

Para el momento de su conversión, luego de su estancia en el monasterio mencionado, hubo tres momentos relevantes que definirán su alejamiento de Dios y atracción por la muerte, el horror y la risa, muy presentes en varias de sus obras.

En primer lugar, se destacaría, la revelación de la risa como “fundamento, ya que nos abre el camino hacia los bajos fondos del mundo”¹¹⁷ Al inicio, la considerará como imposible de medir, lo cual lo obtiene de Dios mismo, sin embargo, tomará años después decir que la risa se mide por la ausencia de Dios. Tales observaciones las obtiene después de haber tenido un encuentro, como diría, decepcionante con el filósofo Henri Bergson y su obra *Le rire*, de la cual cita que debió darse un enfoque distinto al planteado en éste.

¹¹⁴ Díaz de la Serna, Ignacio. *Del Desorden de Dios*. Pág. 23

¹¹⁵ Bataille, Georges. *Acéphale*. Pág. 9

¹¹⁶ Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*. Pág. 247

¹¹⁷ *Ibid.* Pág. 30

La risa, pues, se constituiría no como negativa sino como una afirmación de la muerte, de disolución de todo, de caída, como meciona Díaz de la Serna. Además de ello, la risa se lograba emparejar al grado de hacer de las creencias religiosas de Bataille, una burla, “[...] juego en la cual podía seguir creyendo, pero que era superado por el movimiento del juego que se me ofrecía en la risa.”¹¹⁸ Aquí, se inmiscuye el párrafo citado de su padre.

Previo al siguiente punto, presenta su tesis *L’Odre de la Chavelerie*, en París, lo que le permite posteriormente emplearse en la Biblioteca Nacional de París, lo que le da la oportunidad de ser archivista paleógrafo y ser enviado a la Escuela de Altos Estudios Hispánicos, en Madrid, en 1922. Sus andanzas en aquel país le permiten fascinarse por las corridas de toros. Ya en España continúa pensando en la realización de viajes a Oriente. Encuentra este país profundamente religioso, no obstante, con cierta potencia de violencia y agitación.

Estando ahí, y que resulta como segundo punto de conversión, es la atracción, la fascinación que ejerció la muerte del torero español Manuel Granero Valls: el 7 de mayo de 1922, en Madrid, al enfrentarse al segundo toro, llamado Pocapena, este lo embistió por el muslo arrojándolo a las tablas, quedando sentado, muy a propósito para que el animal volviera a embestir, ahora atravesando con su cuerno el ojo de Granero, lo cual, evidentemente, causó su deceso.¹¹⁹

Tal evento estará presente en la obra *Historia del Ojo* a la par de los juegos sexuales de Simone:

“[...] Granero fue derribado y acorralado contra la balaustrada; los cuernos golpearon tres veces al vuelo la balaustrada: uno de los cuernos atravesó el ojo derecho y la cabeza...Algunos hombres se precipitaron, cogieron a Granero. Toda la muchedumbre de la plaza estaba en pie. El ojo derecho del cadáver colgaba.”¹²⁰

El tercer punto, viene a ser una gota de agua para el derrame de lo que ya había venido llenando, o vaciando, la lectura de Friederich Nietzsche revelándole la ausencia de Dios para la formación del hombre en la tierra, esto en 1923, además de lecturas sobre Freud. Durante este año mantiene reuniones con el filósofo judío Lev Shestov, de origen ruso. Su trabajo le obligaría a pasar veinte años de su vida en la biblioteca, no obstante, por las noches visitaría los burdeles de París.

En 1923 realiza su único viaje a Italia donde, frente al *Domo*, en vez de postrarse como lo hiciera y mandará el estremecimiento provocado por la arquitectura de la cristiandad reflejada en *Notre-Dame de Rheims* y *El Escorial*, ríe, se ríe del vacío que hay dentro del *Domo*. Consigue un puesto de bibliotecario en el Gabinete de Medallas en la biblioteca Nacional. Al poco tiempo, en 1915, se amista con Michel Leiris y realiza la lectura del *Manifiesto Surrealista*.

¹¹⁸ Díaz de la Serna. *Ibíd.* Pág. 31

¹¹⁹ Fernanda Zabala, et. al. *125 valencianos en la historia.* Pág 117

¹²⁰ Bataille, Georges. *Historia del ojo.* Pág. 112

"Hacia 1925, la ausencia de Dios es casi tan absoluta como absoluto es el horror que debe soportarse."¹²¹ Así pues, al creer la inexistencia de Dios se permite elegir otro camino para la vida: el de la carne. Un año después, en 1926 y 1927, se halla sometido a un tratamiento psicoanalítico con el ya mencionado doctor Adrien Borel como consecuencia de una crisis que, como cita Vargas Llosa, (en el prólogo realizado para la editorial Tusquets) en *Historial del ojo*, estaría vinculada con el rompimiento de su fe. Tal terapia es fructífera y comienza el periodo de escritura de Georges. Para ese mismo periodo, mantiene colaboraciones con el grupo surrealista.

Este mismo problema, tras la realización de la misma obra significaría, como Bataille confesaría años después, un tipo de tratamiento, del cual, el doctor Borel convendría en que sería el más pernitente para lograr una mejoría en el estado del paciente. A continuación, palabras de Bataille sobre este hecho significativo:

"Mais je veux te dire ceci dès aujourd'hui, ce qui est arrivé il y a près de cinquante ans me fait encore trembler et je ne puis m'etonner si un jour je n'ai pas trouvé d'autre moyen de me sortir de là qu'en m'exprimant anonymement. J'ai été soigné (mon état étant grave) par un médecin qui m'a dit que le moyen que j'ai employé, en dépit de tout était le meilleur que je pouvais trouver. Tu pourrais le voir: je suis sûr qu'il te le redirait."¹²²

Para la citada obra, en 1978, Vargas Llosa (en Lima, Perú), escribiría el ya mencionado prólogo titulado *El placer glacial*, en el que destaca la sensación y significado que representaría escribir una obra así para alguien que acababa de renunciar a su fe o estaba en proceso de, reza así:

"Es preciso, para medir su atrevimiento, el desgarró que debió significar este libro para él, tener en cuenta que Bataille, en los años de *Historia del ojo*, era todavía católico o acababa de dejar de serlo. Para el hombre de nuestros días, indiferente en materia religiosa o católico 'moderno' que se ha ido acostumbrando a ver cómo su antaño inexpugnable ciudadela de dogmas y tabúes va siendo paulatinamente invadida por los enemigos del pasado -el compás y la escuadra, la hoz y el martillo, los demonios del sexo-, es difícil apreciar el poder revulsivo y la violencia moral de un episodio como aquel en que el buen curita rubicundo de ojos de santo es masturbado, obligado a copular en Simone, y, por último, a beber sus orines en un cáliz y a eyacular en el copón de las hostias. Esta 'enormidad' a los incrédulos de nuestros días no les impresiona mucho más que los desaforados lamentos del

¹²¹ Díaz de la Serna, Ignacio. Op. Cit. Pág. 27

¹²² Que significa: "Pero yo os digo esto hoy, lo que pasó allí casi cincuenta años todavía me hace temblar y no me sorprendería que un día encontrara otra manera de salir de allí, en expresarme de forma anónima. Yo estaba tratado (mi estado es grave) por un médico que me dijo la forma en que lo utilicé, en cualquier hoyo era lo mejor que pude encontrar. Se podía ver: estoy seguro de que se retiraría. "

monje loco de Lewis. En el momento en que fue escrita, y por quien al hacerlo podía sentirse agredido en lo más importante de su vida -su fe-, este episodio, cuyo ambiente viene derecho de la novela gótica, muestra mejor que ningún otro la voluntad de trasgresión y, en cierta forma, de auto-inmolación con que fue concebida la novela.”¹²³

También, colaboró en la revista de arte y arqueología *Aréthuse*, poco después de 1926. En 1928 se realiza su matrimonio con la actriz Sylvia Maklès, quien al término de esa relación sería la esposa de Jacques Lacan. Ya en 1929 era el secretario general de la revista *Documents*. Esea misma fecha es excomulgado del grupo surrealista, quienes eran encabezados por la figura de André Bretón, de quien se distanció por cuestiones teóricas sobre Sade. Otros colaboradores serían igualmente dados de baja en el grupo pero se añadirían a la revista antes citada, caso como el de Desnos, Leiris y Vitrac.

De 1931 a 1934 se añadió al Círculo Comunista Democrático, creado por el caraña Boris Souvarine, en cuya organización encontraría a su amante Laura. En dicho círculo, colaboró mediante escritos para revistas, con tópicos políticos y filosóficos. Además, dicho círculo contribuiría a la reagrupación de los comunistas franceses expulsados del PCF (Partido Comunista Francés) a través de sus escritos. Sin conocer las razones, entre 1933 y 1934 deja de trabajar y se divorcia de su esposa.

En 1935, en colaboración con Bretón, combate el auge del fascismo y crean el grupo Contre-Attaque. Sería Georges Bataille quien trazaría “las líneas maestras del movimiento, que pretende recuperar los principios revolucionarios”¹²⁴ Es importante este año ya que profundiza su relación con Colette Peignot, a quien llamara Laure, torturada y compañera de Souvarine y antigua amante de Boris Pilniak; será ella quien acompañe a Bataille a diferentes encuentros en burdeles y salas de striptease.

Posterior a ello, pensaría en la realización de una revista bajo el nombre de *Acéphale*, misma que comenzó a circular a partir de 1936, con una periodicidad de cuatro veces al año¹²⁵. Dadas las condiciones poco favorables de trabajo y algunas divergencias dentro del grupo de la revista, en 1939 Bataille pretendió se le diese muerte, mediante el sacrificio a manos de sus compañeros en el bosque de *Saint-Nom-La-Bretèche*.

Este citado grupo fue fundado con ayuda de Pierre Klossowski y André Masson, una sociedad secreta donde dicha revista sería el “órgano teórico” de la misma. En dicha sociedad se realizaban rituales esotéricos de noche y madrugada y “conjuras sagradas” en los bosques aleñados a París.

Poco antes de la culminación de la revista, se expresa la constitución del Colegio de Sociología Sagrada en noviembre de 1937, el cual tuvo como pilares a Bataille, Roger Callois y a Michel Leiris, además de la participación ocasional –en reuniones semestrales- de Pierre Drieu La Rochelle y a Walter

¹²³ Bataille, Georges, Op Cit. 21

¹²⁴ Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Pág. 210

¹²⁵ Bataille, Georges. *Acéphale; Religión, Sociología y Filosofía*. Pág. 10-12

Benjamin: “<<para el estudio y la difusión de las ciencias sociales>>, auténtica tribuna para intelectuales (Sartre, Adorno, Lévi-Strauss)”¹²⁶

Ocurriría un hecho doloroso para Bataille el siguiente año: muere “la santa abismada” (nombre que le da Leiris), Colette Peignot. Hay un periodo de inestabilidad a causa de la Segunda Guerra Mundial; no obstante la ocupación alemana en Francia, escribe ensayos y realiza su obra *Suma Ateológica*, además de ello, renuncia a su puesto en la Biblioteca Nacional. En este periodo, mantiene correspondencia con Michel Leiris, además de conversaciones con el también escritor Maurice Blanchot, de la cual saldrán importantes consideraciones sobre la experiencia interior.

Para junio de 1946, funda la revista *Critique*, la cual escribió y dirigió hasta sus últimos días. En ella aparecerán los primeros trabajos de Roland Barthes, Michel Foucault, Maurice Blanchot y Jacques Derrida. Se casa con Diane Kotchoubey de Beauharnias, hija de un príncipe de Turingia. Los futuros dos años tendrá problemas económicos, por lo que dará conferencias en el Collège Philosophique, además de editar libros para Minuit, editorial.

En 1949 nacería su hija Julie. En ese mismo año logra hacerse del puesto de conservador en la Biblioteca Inguimbertaine de Carpentras, en Provenza; ahí, reencuentra a Albert Camus y René Char, asimismo, conoce a Francis Ponge y Georges Braque. Un año después tendría un distanciamiento con su amigo Char, “Controversia en las páginas de Emédocle [...] acerca de la cuestión del compromiso del escritor, que el existencialismo sartriano defendía.”¹²⁷

En 1951 va a Orleans a dedicarse al cuidado de la Biblioteca Municipal de la ciudad y al siguiente año es nombrado Caballero de la Legión de Honor. En 1954:

“En casa del bibliófilo André Castel, en Nîmes, conoce a grandes personajes de la cultura francesa: Jean Cocteau, Claise Cendrars, Jean Dubuffet, Jean Paulhan. Allí asiste junto a Picasso (unidos por la pasión taurina), a las corridas de toros.

En 1955 se le diagnostica arteriosclerosis cerebral, no obstante no se le informa de su estado avanzado ni de su peligrosidad. A finales de la década, comienza su último libro (*Las lágrimas de Eros*), su estado físico y mental se agrava, su hija es detenida por activismo contra la política de Francia sobre Argelia. En 1961:

“Picasso, Max Ernst, Joan Miró y Henri Michaux promueven una subasta de cuadros para promover financieramente al maltrecho Bataille. Con lo donado se comprará un apartamento en París y obtendrá cierta seguridad económica.

Muere en París, la mañana del 8 de julio de 1962.

¹²⁶ Bataille, Georges. *La literatura y el mal*. Pág. 211

¹²⁷ *Ibid.* Pág. 211

III.- Las obras

Ahora bien, se pasará a realizar una breve síntesis de las obras que pertenecen al presente trabajo con la finalidad de vincular las obras con su autor para posteriormente realizar el análisis debido según los extractos escogidos para cada una de ellas.

1. Historia del ojo

Historia del ojo narra los juegos sexuales entre un "Yo" y Simone, de la misma edad (16 años), quienes se conocieron en una playa y vivían cerca, lo que favorecería sus encuentros en los que ella demuestra una afición por actos que podrían considerarse sucios, tales como el juego con la orina, el semen, la vagina y el pene vinculados con huevos, leche, sangre y muerte. Su relación fue fugaz, a los tres días ya comenzaban con los juegos que involucraban lo citado:

Hacia calor. Simone colocó el plato en un pequeño banco, se instaló ante mí y, sin desviar sus ojos de los míos, se sentó mojando el trasero en la leche. Me quedé algún tiempo inmóvil, temblando, con la sangre en la cabeza, mientras ella observaba mi verga dilatando el pantalón. Me acosté a sus pies. Ella ya no se movía; por primera vez vi su <<carne rosa y negra>> bañada en leche blanca. Permanecimos largo tiempo inmóviles, tan ruborizados el uno como la otra.¹²⁸

De pronto, se instala el elemento de la muerte en la historia, tema recurrente, mas no por ello ordinario en las novelas y teoría de Bataille:

"Comprendo que ella experimente en mi presencia sentimientos cercanos a los míos, difíciles de describir. Recuerdo el día en que íbamos en coche muy aprisa. Atropellé a una joven y hermosa ciclista, cuyo cuello quedó casi partido en dos por las ruedas. La contemplamos muerta largo tiempo. El horror y la desesperación que se desprendían de aquellas carnes, en parte repugnantes y en parte delicadas, recuerdan el sentimiento que experimentamos al conocernos"¹²⁹

La descripción de una atracción por aquello que podría resultar "espantoso" se torna el motor que empuja a continuar con aquello mismo que aterriza. Bataille llegaría a escribir en la novela: "[...] pero una especie de malestar nos obligaba a desafiarlo"¹³⁰, tal frase nos rememoraría las palabras de San Agustín, en su libro *Confesiones*, libro Undécimo, capítulo 9:

¹²⁸ Bataille, Georges. *Historia del ojo*. Pág. 52

¹²⁹ *Ibid.* Pág. 53

¹³⁰ Bataille, Georges. *Op. Cit.* Pág. 55

“Et inhorresco et inardesco, inhorresco in quantum dissimilis ei sum, inardesco in quantum similis ei sum” (Esto es: “Me siento horrorizado y enardecido; horrorizado, por la semejanza y enardecido por la semejanza”)¹³¹.

En sus juegos, involucran a otra joven de nombre Marcelle, “la más pura y conmovedora de nuestras amigas”, quien se presenta como una joven inocente, temerosa, no obstante es mancillada e incorporada a las relaciones que sostienen los protagonistas, no sin demostrar esa atracción horrorosa ya mencionada.

En uno de estos juegos la involucrarían, a pesar de ello, la masturbarían y ella empezaría a llorar, no obstante no ocasionaría se retirara de ahí; llovía, lo que daba oportunidad de que se creara un lodazal (pues se encontraban fuera de casa) donde Simone se divertiría, como ya antes lo hiciera al pedirle al protagonista, o Yo, le intentara orinar en el culo.

A partir de ese entonces Simone se divertiría rompiendo huevos con el culo; en una ocasión, la madre de esta chica los sorprendió, no obstante, se quedó fuera del cuarto en el que se encontraban; en otro momento, jugando sobre unas vigas orinaría sobre esa misma anciana “[...] mirándonos con ojos tristes y una actitud de tal desamparo que provocó nuestros juegos.”¹³²

Luego de ello, en la calle encontrarían a Marcelle a quien invitarían a casa de Simone para divertirse. Bebiendo champagne crearían una atmósfera embrutecedora donde, “el mayor de los ocho no tenía diecisiete años.” En esa reunión, Marcelle no podría evitar contagiarse de los placeres a los que se entregaban sus compañeros y se iría, desnuda, a un armario normando donde se masturbaría. Pasado unos minutos, Yo le ayudaría a salir, no obstante, ella se espantaría y comenzaría a gritar, llamando la atención de los padres de los muchachos que llegaron a la casa.

Tras este escándalo, Yo no regresaría a casa más que a tomar dinero y una pistola, y dejar una nota para que nadie lo intentara encontrar. Se escondía en el bosque y era frecuentado por Simone, quien al poco tiempo se enteraría que a Marcelle le habían internado en una clínica. Aunque en un periodo se dedicaron a sus jugueteos, la idea de rescatarla nunca se alejó: “ Los demás hombres y mujeres ya no tenían interés para nosotros. No pensábamos más que en Marcelle”¹³³ y, cuando tuvieron la información sobre su paradero se dispusieron ir por ella.

Se prepararon a ello y partieron. Al arribar, pronto descubrirían una silueta que ponía a colgar una sábana manchada, cual la pensarían como resultado de la masturbación de su amiga. Yo ingresó a la casa de reposo (como también le llamaban o castillo) y, sin dar una explicación concreta, se desnudó y con sólo una lámpara y su pistola hurgó el lugar. Escucharía un ruido y saldría; se mantendría aún

¹³¹ Ruíz Díaz, Julián. *La vida como cultura: aproximación antropológica*. Pág. 180

¹³² Bataille, Op. Cit. Pág. 58

¹³³ *Ibid.* Pág. 71

despojado de sus ropas y llegaría a una matas donde, al poco sentiría unas manos aferrando su pene y, al voltearse, darse cuenta que era Simone:

[...] me sentía estremecer con una violencia igual al de la borrasca; mis dientes castañeteaban, de mis labios brotaba espuma; con los brazos y las manos crispadas apretaba convulsivamente mi revolver y, a pesar mío, tres detonaciones aterradoras y ciegas partieron en dirección del castillo.¹³⁴

Líneas después, volvería a aparecer Marcelle en la ventana y ahora, observando a sus amigos, imitaría a su amiga y se masturbaría al mismo tiempo, a tal gozo llegaría aquella que se desplomaría en su cuarto. Así, Yo y Simone debían regresar, en bicicletas, a la casa donde se ocultaba el joven. En su regreso, ella se masturbaba con el asiento del móvil que provocaría una fuerte caída y quedara inerte, por lo cual, Yo se encargaría de llevarla a casa.

Ahí, él estaría a cargo de los cuidados de Simone. Durante su convalecencia, ella se aficionó a ver huevos rotos y duros en el inodoro. No demoró mucho y pronto se encontró recuperada, cuando Simone gozaba del todo el orinar sobre un huevo a medio vaciar en el inodoro:

“Y, al preguntarle yo en qué le hacía pensar la palabra orinar, me respondió *Burilar*, los ojos, con una navaja, algo rojo, el sol. ¿Y el huevo? Un ojo de ternera, debido al color de la cabeza; además, la clara era el blanco del ojo, y lo amarillo la pupila. Según ella, la forma del ojo era la del huevo.”¹³⁵

Tras este periodo, intentaron ya no mencionar algo que vinculara con esas obsesiones. Seis semanas pasaron tras ese hecho. Regresaron a la clínica y a lo lejos le mostraron a Marcelle una soga por la cual debía descender luego de que él cortara, con una lima, los barrotes de su cuarto. Una vez fuera del lugar, Simone le abrazaría las piernas y le besaría los muslos, para elevarse y posar su boca en los labios sexuales de Marcelle. Así, ella les diría que quería la protegieran del “cardenal”, con esto, Yo se daría cuenta que la persona a la que se refería era él, pues recordó el miedo que sintió Marcelle al salir del armario normando y que la usanza de aquella vez de él se asemejaba a la de dicho sujeto.

Regresaron a casa de Simone, mientras él reflexionaba sobre este vínculo:

“A otros el universo les parece honesto. Les parece honesto a la gente honesta, porque tienen los ojos castrados. Esta es la razón por la que temen la obscenidad. No experimentan angustia si escuchan el grito del gallo o si descubren el cielo

¹³⁴ *Ibid.* Pág. 75

¹³⁵ *Ibid.* Pág. 88

estrellado. En general, disfrutamos de los "placeres de la carne" a condición de que sean insípidos."¹³⁶

Ya en casa, Marcelle reconocería el armario y recordaría que Yo era el cardenal, por lo que empezó a gritar y la dejaron sola por unos momentos; al regreso, se dieron cuenta que se encontraba ahorcada en el mismo armario. La bajaron y la depositaron en el suelo, donde al lado empezaron a fornicar, posteriormente, Simone orinaría sobre el rostro de Marcelle. Después de este evento y evitar problemas, huirían a España.

Ya ahí, por lo pronto, Simone dejó a Yo en un bosque mientras su iba a buscar a Sir Edmond. Él era un inglés, que sin darse explicación, ayudaba a Simone. Se entretenía viéndola, como la vez en las que los jóvenes follaban con una puta en un chiquero. Al poco, Sir Edmond, contaría que era una tradición que en las corridas de toros al primer animal le cortaran los testículos, los hicieran a la plancha y fueran servidos. Esto llamó la atención de Simone, pues al día siguiente irían a la corrida de toros.

Ese día, siete de mayo de 1922, torearía Granero y, a la vez, moriría y se daría una mezcla con la afición de Simone con los genitales del toro mientras era follada por su amigo. La excitación de estos momentos –muerte del torero y juegos con los cojones de la bestia- se refleja en unas pocas líneas:

"Lo que siguió se produjo sin transición e incluso sin vínculo aparente, no tanto porque las cosas no estuvieran relacionadas, sino porque las presencié como un ausente. En pocos instantes, para mi horror, vi a Simone morder unos de los globos, a Granero adelantarse y presentar al toro la muleta roja; luego a Simone, la sangre a la cabeza, en un instante de densa obscenidad, desnudar su vulva donde entró el otro cojón; Granero fue derribado y acorralado contra la balastrada: uno de los cuernos atravesó el ojo derecho y la cabeza. El clamor aterrado de la plaza coincidió con el espasmo de Simone. Catapultada del banco de piedra, vaciló y cayó; el sol la cegaba, sangraba por la nariz. Algunos hombres se precipitaron, cogieron a Granero.

Toda la muchedumbre de la plaza estaba en pie. El ojo derecho del cadáver colgaba.¹³⁷

Después de ello, irían a Sevilla donde visitarían la iglesia de Don Juan, en la que se dice está enterrado, en la entrada de la misma, pues deseaba ser pisado por los seres más bajos. Al principio entraría sola, al salir lo haría riendo a carcajadas y, orinando, mojaría sus vestidos, sus muslos y el líquido empaparía la tumba también.

Decidieron entrar a la iglesia. Una vez ahí nada observaron que justificara la risa de su amiga; todo estaba adornado de acuerdo a un lugar así. Al lado de las puertas había dos pinturas de Valdés Leal, en

¹³⁶ Bataille, Georges. Op. Cit. Pág. 98

¹³⁷ *Ibid.* Pág. 111-112

una de ellas, por el ojo de un sacerdote salía una rata. El impudor de Simone conjugado con la seriedad de aquel lugar empujaban a Yo a dar libre curso a sus sentidos.

Vieron gente ocupada en el confesionario y Simone pidió esperar un poco más, quería ver esos seres; Yo deseaba colocar su verga en la mano de ella pero amenazó con agitarla al punto de hacerlo chorrear, por lo que se detuvo. Del confesionario, salió una mujer:

“[...] muy guapa, los rasgos pálidos, extasiados: la cabeza hacia atrás, los ojos entornados, atravesó la sala con pasos lentos, como un espectro de opera. Apreté los dientes para no reír. En aquel momento, se abrió la puerta del confesionario.

Salió un sacerdote rubio, joven aun y muy bello, con las mejillas chupadas y los ojos pálidos de un santo. Permanecía con las manos cruzadas junto al umbral del armario, la mirada fija hacia un punto del techo: como si alguna visión celestial fuera a arrancarle del suelo.”¹³⁸

Acto seguido, su amiga se acercó a pedir la confesión ante la sorpresa de sus acompañantes. Entró a aquel lugar y cerró la puerta tras de sí. Él esperaba ver una escena: la de un padre molesto e irritado por los jugueteos de una señorita como ella, increpándole cosas a la impía, pero no ocurrió, muy al contrario. Quisieron asomarse y encontraron a Simone abriendo los muslos, tocándose poco a poco mientras apoyaba una rodilla en el reclinatorio, se masturbaba mientras se confesaba. Estaba tan cerca que podía tocarla, como lo hizo, e incluso escuchar lo que decía.

“Padre, no le he dicho lo peor [...] Lo peor, padre, es que me masturbo mientras le hablo.”¹³⁹ En ese momento, Simone salía de su lugar y acudía con el padre, quien estaba excitado y permitía hiciera ella lo que quisiera:

“En el interior, el visionario sentado, la cabeza gacha, se secaba la frente perlada de sudor. La joven hurgó en la sotana: él no se movió, Simone levantó la inmunda sotana negra, y una larga verga rosa y dura apareció; él se limitó a echar la cabeza hacia atrás, con una mueca y un silbido de los dientes. Dejó hacer a Simone, quien tomó la bestialidad en su boca.”¹⁴⁰

Posterior a ello, sin saber qué hacer Yo, ayudó a Sir Edmond, quien sacaba al padre de su lugar y lo dejaban en el suelo. El padre babeaba, parecía un muerto, juntos, lo llevaron a la sacristía y ahí le preguntaban su nombre, quien contestó que se llamaba Don Animado. Simone abofeteó al cura, lo desnudaron y ella meó en sus ropas.

¹³⁸ *Ibíd.* Pág. 117

¹³⁹ *Ibíd.* Pág. 120

¹⁴⁰ *Ibíd.* Pág. 120

Sir Edmond inspeccionaba el lugar, encontraría unas llaves y le preguntaría al babeante de qué lugar eran, no respondió pero la mirada que había visto en él le supuso el asunto. Se fue el inglés y regresó con un copón de oro, decorado con ángeles. Don Animado miraba ese objeto, con rostro idiota pues Simone le propinaba mordidas a su polla.

Sir Edmond inutilizó la puerta. Acudió a los armarios y encontró ahora un gran cáliz, ahora, pidió dejaran un momento al cura para explicarle algo a Simone:

“En efecto –continuó el inglés-, estas hostias que ves aquí son el esperma de Cristo en forma de pequeño pastel. Y, en cuanto, al vino, los eclesiásticos dicen que es la *sangre*. Nos engañan. Si fuese realmente sangre, beberían vino rojo, pero beben vino blanco, sabiendo muy bien que se trata de orina.”

Simone golpeó el cráneo del sacerdote, dejando al padre embrutecido; arremetió con su boca la polla y el religioso “profirió innobles ronquidos”. No le pareció suficiente a ella, volvió a golpearle el rostro, quería ahora que llenara el cáliz con orina, que no duró mucho en suceder, cuando ella seguía masturbándolo.

El inglés le dio a beber su orina. Simone volvió a chuparle la polla y, sin poder controlar, estirado como estaba por los dos hombres, escupió su semen en las hostias mientras hacía volar el cáliz por el aire, gritaba como un cerdo.

Don Animado profería gritos, los maldecía, los declaraba lo que le parecía hasta que Sir Edmond le dijo que olvidaba era su leche. El cura reparó en ello y ahora tenía la idea del martirio para poder ser perdonado, una opción de salvación. El inglés le recordó que aquellos que eran ahorcados se les crispaba la verga al final y lograban eyacular, lo cual aterrorizó al cura quien se echó para atrás al suponer lo que pensaban hacer, pero lo sostuvieron.

Quedó inmovilizado, le tensaron los brazos y piernas y le dijo a Simone que montara a esa “rata de iglesia”. Ella obedeció y se sentó en el vientre de ese ser, dejando el culo cerca de su verga blanda. Ella deseaba llegar más lejos, por lo que obedeció lo que Sir Edmond le impelía: apretar la garganta del padre para que pudiera volver a poner rígida la verga, mientras éste lanzaba blasfemias y pensaba en el martirio.

Simone, entonces, aferró su garganta e hizo eyaculara, dando así muerte al padre. Estaban agotados por el exceso de la víctima y el amor miserable, Yo besó la boca de Simone. Ella quiso ver su obra y vio una mosca caminando en el ojo del muerto, grito y sacudió el rostro. La preocupación por lo que pudiera sucederlos no existía. Ahora Simone, le decía a él que ese ojo era un huevo, que quería divertirse con él: se lo pidió arrancar al inglés.

Sir Edmond tomó unas tijeras y sacando el globo de su lugar cortó la carne y le extendió el órgano a manos de Simone, quien deslizó éste por sus piernas, lo metía entre las nalgas y, en una ocasión, como un hueso de fruta sale despedido de la mano al apretarlo, entre sus nalgas ocurrió lo mismo. Yo la folló, mientras ella exclamaba al inglés que le introdujera el ojo en el culo:

“Mis ojos, me parecía, eran eréctiles a fuerza de horror; vi, en la vulva velluda de Simone, el ojo azul pálido de Marcelle mirarme llorando con lágrimas de orina. Mocos de leche en el pelo humeante acababan de dar a aquella visión un carácter de dolorosa tristeza. Mantenía abiertos los muslos de Simone: la orina ardiente fluía bajo el ojo por encima del muslo más abajo...”¹⁴¹

Disfrazados los tres, salieron de Sevilla en un coche; cada que iban a otra ciudad, debían cambiar sus prendas para no ser reconocidos, en Ronda vistieron de religiosos: Simone se veía angelical. Se fueron de Andalucía. Cada día él violaba a una diferente Simone. Ahora, partían a Gibraltar, en un yate que Sir Edmond había comprado.

2. Madame Edwarda¹⁴²

Narración de un Yo sin nombre, en juegos con Madame Edwarda, una meretriz del burdel Les Glaces. De principio, una advertencia, como la entrada al infierno en la obra la *Divina Comedia* de Dante:

“Si todo te da miedo, lee este libro, pero antes, escúchame: si ríes, es porque tienes miedo. Un libro, piensas, es algo inerte. Es posible. ¿Y si, como suele ocurrir, no supieras leer? ¿Deberías temer...? ¿Estás solo? ¿Tienes frío? ¿Sabes hasta qué punto el hombre es `tú mismo`? ¿Imbécil? ¿Y desnudo?”¹⁴³

Al principio, el personaje principal, Él, deambula por la noche, con angustia y náusea, luego de salir de un bar. En la calle, bajo una noche que “estaba desnuda” quiso imitarla y se quitó los pantalones y, así caminó al mismo tiempo que sujetaba su miembro erecto, pronto, al oír un ruido en la oscuridad, acudió a Les Glaces.

Ahí encontró a Madame Edwarda, quien “[...] desnuda, sacaba la lengua. Era, para mi gusto, encantadora.”¹⁴⁴ Le escogió y fue directo a ella, proporcionándose un beso enfermo; ya en sus brazos, él sentía algo diferente:

“Por un instante, su mano se deslizó, me rompí bruscamente como un vidrio y temblé en mis calzones; sentí que Madame Edwarda, cuyas nalgas contenían mis manos, se

¹⁴¹ *Ibíd.* Pág. 130

¹⁴² Durante el desarrollo de esta obra, se habrá de recurrir a un mayor número de citas textuales ya que la escritura de Madame Edwarda así lo requiere. Se podría intentar resumir y parafrasear en forma total, pero hay muchos episodios en los que se requiere las letras del autor, pues no es algo que pueda ser susceptible a enfrascarse en unas cuantas palabras pues, a mi consideración, es mejor dejar que las letras mismas den cuenta de eso que Bataille, diría: “Este libro tiene su secreto, y debo mantenerlo en silencio: va más allá que cualquier palabra.”

¹⁴³ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 29

¹⁴⁴ *Ibíd.* Pág. 34

desgarraba también: y, en sus ojos desorbitados, traspuestos, el terror; en su garganta, un largo estrangulamiento.”¹⁴⁵

Pronto él pensaría que esto debía producirse a toda costa y, así, se entregaba a un nuevo trastorno. Se desconsoló y se sintió triste, diría, como ante la presencia de Dios, además de citar que era peor que la embriaguez.¹⁴⁶

Él y ella ya se entregaban en gran medida con apenas unos minutos. Enloquecía, el tumulto y las luces lo embargaban, el mismo lugar lo arrancaba y todo desaparecía hasta el punto en que oyó una voz tan humana que logró extraerlo de aquel delirio al que se había sometido. Ella era Dios; no podía ser de otra manera, ella se lo decía, casi se lo gemía y, Él, le creía sin dudar, una divinidad venida de hombre. Una llaga, de Jesús, el crucificado, sacra y buena, purificadora, se transformaba en una inmunda, sucia, sexual en el cuerpo de Edwarda:

“-¿Quieres ver mis trapos? – dijo.

Me volví hacia ella con las manos agarradas a la mesa. Sentada, sostenía una pierna abierta; para enseñar mejor la hendidura se estiraba la piel con las dos manos. Así me miraban los “trapos” de Edwarda, velludos y rosados, llenos de vida, como un pulpo repugnante.

-¿Por qué haces eso? – balbuceé lentamente.

-Ya ves –dijo ella-, soy Dios...

-Me estoy volviendo loco...”¹⁴⁷

Madame Edwarda le ordenaba besar, obedecía no sin temblar: “Al fin, me arrodillé, titubeé y apoyé mis labios en la llaga.”¹⁴⁸ Quedó extrañado y confuso. Al poco, una voz volvió a presentarse pero ahora para decir que debían retirarse a sus cuartos, mujeres y clientes. Así, tomó este aviso como algún asunto solemne y obedeció mientras miraba y describía a Madame Edwarda:

“[...] el contoneo de ese largo cuerpo obsceno, el olor acre de mujer que goza, aspirado por mí en ese cuerpo blanco... Madame Edwarda iba delante de mí... por las nubes.”¹⁴⁹

¹⁴⁵ *Ibíd.* Pág. 35

¹⁴⁶ Para este momento hay una frase que pudiera describir el momento al que se precipita, en la misma obra: “Me alzaba en un vuelo de ángeles sin cuerpo ni cabeza, hechos de un deslizamiento de alas [...]” Estas mismas letras se hayan acompañadas de un grabado, que conforma un conjunto de 12, de Hans Bellmer, fechados en 1965, en París.

¹⁴⁷ *Ibíd.* Pág. 37

¹⁴⁸ *Ibíd.* Pág. 38

¹⁴⁹ *Ibíd.* Pág. 39

En el cuarto había espejos, el reflejo daba la oportunidad de decir que se multiplicaban las imágenes de ellos como animales en apareamiento, mientras sus corazones se abrían a la misma cantidad de reflejos. Acabaron y ella, ya habiendo fascinado y embelesado a Él, sacaba unas medias blancas de seda, una chaquetilla blanca, una capa con capucha y un antifaz con ribete de encaje la ayudaban a “vestirse”.

A su vez, ella le pedía se vistiera, así lo hizo no sin ayuda de Edwarda, quien de vez en vez intercambiaba roces de su carne. Bajaron y salieron a la calle, donde parecía ella rehuía la presencia de su cliente, como si fuera un animal. Así, ella se despegaba de él, esa noche bajo “[...] un cielo estrellado, hueco y demente sobre nuestras cabezas...”.¹⁵⁰

Ahora, la calle que los dirigiría a la Puerta de Saint-Denis sería su segundo lugar de juegos, angustiante y atractivo, revelador, se daba cuenta que Edwarda no podía ser menos que DIOS. Madame Edwarda eludía a Él quien iba tras ella. Se sentía liberado de esa mujer pero, a la vez, “No se me escapaba en momento alguno el horror cómico de mi situación.”¹⁵¹

Continuaba en su búsqueda, la encontraba deslizándose sin hablar tras el pilar izquierdo de la puerta, él la siguió hasta ahí cuando la capa desapareció y Edwarda se detuvo, quedando sin hacer, ausente, para su asombro, ya no la veía más, “[...] una oscuridad de muerte caída de las bóvedas.” Su desaparición le producía el deseo de ir más lejos.

Desesperó unos momentos ante la idea de no volver a ver aquella mujer, corrió, dio vueltas y, al final, al otro lado de la calle se encontraba la capa con Edwarda bajo de ella, de pie e inmóvil, con la apariencia enloquecida, vacía, venida de lejos: “Como si la hubiera despertado de pronto, pronunció con una voz sin vida: -¿Dónde estoy?”¹⁵²

Por minutos estuvo “consciente”, presente, en brazos de su cliente, aunque ella parecía perdida. Presa de unos espasmos, como un gusano, se convulsionaba y se incorporaba rápidamente para irse, pero se detuvo de súbito y volvió para lanzarse sobre él, a quien golpeó el rostro con sus puños, luego tropezó y cayó, mientras la mujer emprendía la marcha de nuevo sólo para regresar y, vociferando, le decía:

“Me ahogo –bramó- pero tú, piel de cura, ME CAGO EN TI...”¹⁵³

Se proponía volver a ahogarlo pero se derrumbó. Volvió a estremecerse en el suelo pero ahora las convulsiones habían provocado quedara desnuda. Madame Edwarda no había dicho nada más, si sufría no lo dijo ni lo comunicó.

Entre tanto, la escritura que pareciera ser una reflexión distante del tiempo de este pasaje en el que se dice:

¹⁵⁰ *Ibíd.* Pág. 43

¹⁵¹ *Ibíd.* Pág. 46

¹⁵² *Ibíd.* Pág. 48

¹⁵³ *Ibíd.* Pág. 49

“(Me explico: en vano habríamos hecho una concesión a la ironía al decir que Madame Edwarda es Dios. Pero que Dios sea una ramera de burdel y una loca, eso carece, en verdad, de sentido [...]”¹⁵⁴

Mientras, seguía sin responder y Él, entretanto, caía en una especie de reflexión, arrodillado junto a ella, a partir de la cual se mezclaban muchos elementos al que los espasmos de la mujer lo arrojaban, un “más allá negro”: la veracidad del sufrimiento que lo embargaba aunado con la muerte que penetraba también en su corazón.

Comparaba la escena con los preparativos y el sentimiento de aquel que se condena a la guillotina, en el que su corazón late de una manera tal que estallaría; cada objeto presente sólo ayuda a no poder escapar de ese final. Mientras seguía Edwarda retorciéndose, esa contemplación provocaba en él un estado semejante emocional: desgarrado y descompuesto: “[...] experimentaba un movimiento de potencia, a condición, al volverme malo, de odiarme a mí mismo.”¹⁵⁵

Tales movimientos provocaron la indiferencia en la que se deshacía de la preocupación, no obstante, lo entregaba a un estado de éxtasis sin que nada pudiera detenerlo. A continuación un paréntesis que, como antes, no sabemos si es al interior del libro o de la obra en el autor:

“(Ya que me estoy desnudando, debo confesar que es decepcionante jugar con las palabras y hacer más la lentitud de las frases. Si nadie redujera a la desnudez lo que digo, quitándole a mi texto el atuendo y la forma, escribiría en vano. Además, sé que mi esfuerzo es desesperado: el relámpago que me deslumbra –y me fulmina- sin duda no habrá cegado otros ojos que los míos.) Sin embargo, Madame Edwarda no es el fantasma de un sueño, sus sudores han empapado mi pañuelo: me gustaría llevar a otros al punto al que llegué, llevado por ella. Este libro tiene su secreto, y debo mantenerlo en silencio: va más allá que cualquier palabra.”¹⁵⁶

Al término de esto, ella se recuperaba poco a poco mientras Él se recostaba a su lado para luego cubrirla con su chaqueta y llevarla a una base de taxis cerca. Subió a uno y ella pidió no se moviera, al poco, solicitó los llevara al mercado de Les Halles. No obstante, desató las cintas de su capa y, desnuda como animal, hizo detener el coche y buscó al chofer, de quien se apoderó.

Se sentaron al lado de Él, ella lo montaba. Ambos gozaban, el chofer se entregaba brutalmente, se había trastornado y jadeaba mientras ella “[...] echaba la cabeza hacia atrás, la cabellera colgante. Le sostuve la nuca y vi sus ojos en blanco”.¹⁵⁷ Ella sujetaba la mano de su cliente y parecía serenarse:

¹⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 50

¹⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 54

¹⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 55

¹⁵⁷ *Ibíd.* Pág. 58

“Me vio, en aquel preciso momento, supe por su mirada que volvía de lo imposible y vi, en el fondo de ella, una vertiginosa fijeza. En la raíz misma de su ser, la marea que la inundó volvió a brotar en sus lágrimas: las lágrimas surgieron de los ojos. El amor estaba muerto en aquellos ojos; de ellos emanaba un frío de aurora y una transparencia en la que leí la muerte.”¹⁵⁸

Ella gozaba, era voluptuosidad y eso glorificaba su ser; tenía el rostro extasiado y una sonrisa “rota”. Lo único, en Él, que respondía a ella era su angustia, tristeza y una sensación de milagro. El chofer ya descansaba y Él ayudaba a Edwarda a adoptar una posición de descanso, mientras secaba su sudor. Tenía ojos vacíos. Al final, los tres reposaban.

Casi al final, una reflexión, de nuevo entre paréntesis, en el que se habla del sentido, si lo hay:

“¿Continuar? Me habría gustado, pero ¿qué importancia tiene? El interés no radica en eso. Digo lo que me oprime en el momento de escribir: ¿será todo absurdo?, o ¿tendrá sentido? Me pone todo enfermo pensarlo. Me despierto por la mañana, como millones de hombres y mujeres, de niños y ancianos, con nuestros sueños jamás olvidados... ¿Tendrá un sentido nuestro despertar, el mío y el de esos millones de hombres y mujeres? ¿Un sentido oculto? ¡Evidentemente oculto!”¹⁵⁹

Se cierra el paréntesis y se continua ya con las últimas cinco líneas, en el que se da cuenta de que Él fue el primero en despertar... “El resto es ironía, larga espera de la muerte.”¹⁶⁰

3. Mi madre

Pierre escuchaba su nombre entre dormido, pensando que alguien lo despertaba como cuando era niño y estaba enfermo. Vivía en un pueblo con su abuela, pero cuando tuvo 17 años, en 1906, pasó a París a vivir con su madre y con su padre, a quien veía siempre bebido. En algunas ocasiones, desde su cuarto, escuchaba disturbios; una ocasión se le ocurrió asomarse y vio a su madre correr semidesnuda, tras ella, su padre en igual apariencia.

Creía que su madre era “[...] como pensaba que eran todas las mujeres, que era lo que sólo la vanidad de macho impedía que fuera, o sea, muy entregada a la religión.”¹⁶¹ Su padre muchas veces

¹⁵⁸ *Ibid.*

¹⁵⁹ *Ibid.* Pág. 60

¹⁶⁰ *Ibid.* Pág. 62

¹⁶¹ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 23

salía a Niza a divertirse jugando, bebiendo, mientras su madre, para sorpresa de él, también se iba, no sabía a dónde. Una noche, cenando, ella le dice que un día lo llevaría a los lugares que acudía pero que joven como ella (32 años) lo confundirían con su amante, dicho eso, empezó a reírse y él también, no sin sorprenderse por la expresión de su madre.

Los días siguientes se dio cuenta que ella bebía igual que su padre, aunado a ello, percibía una profunda melancolía. De nuevo, llegando al postre se retiraba dejándolo solo. Otro día, prometió que lo llevaría, se despidió de él con un beso, llamándolo "hermoso amante mío", lo que produjo en él verla con una belleza y risa diabólicas.

Al día siguiente, al volver de la escuela, su madre lo esperaba en su habitación, donde acudió y le dijo que su padre había muerto de forma repentina, por lo que deberían acudir a verle a Segrais. Agregó que, conociendo cierta alegría que esa noticia provocaría en su hijo, simulara un poco de dolor frente a otros; la manera de decirlo le provocó innegable vergüenza.

Abordaron el tren a Vannes, estaba preocupado de no irritar más a su madre, quien, sin darse cuenta, ya había vaciado una botella de licor. Comenzaron a conversar, diciendo Pierre que era lo mejor para todos, mientras que su madre le contestaba de forma hostil y que nada sabía. Pronto, de ese hermetismo al que se había entregado su madre, cambió:

"-Eres demasiado joven –dijo-, y no debería hablarte, pero a fin de cuentas tienes que preguntarte si tu madre es digna del respeto que le tienes. Ahora tu padre ha muerto, y yo estoy harta de mentir: ¡soy peor que él!

[...] –Pierre –siguió ella-, sólo tu sientes por tu madre un respeto que ella no merece. Esos hombres que un día encontraste en el salón, esos lechuguinos, ¿qué crees que eran?

-Tu padre lo sabía. Tu padre estaba de acuerdo. En tu ausencia, esos idiotas ya no sentían respeto por tu madre... ¿Mírala!¹⁶²

Pierre comenzaba ahora a debatirse en querer así a su madre. Ella agregaría que su padre, a pesar de todo, quería cargar con eso, y que podría aceptar su amor de hijo si aceptaba tal cual era. Ese mismo día, decidió dejar su lugar en el comedor e ir a su dormitorio, en donde no pudo evitar verse invadido por la angustia, el horror y, al final, acostarse y poner los brazos en forma de cruz.

Pocos tiempo después, oyó entrar su madre a la pieza contigua y en unos minutos ya lo buscaba. Tropezó con su hijo y él la tomó en brazos para luego prodigarse besos mientras lloraban, no obstante observaba que la caída había provocado su camión resbalara un poco y quedara semidesnuda su madre, en un estado de indecencia:

¹⁶² Ibid. Pág. 28-29

“-Debes perdonarme: soy abominable y he bebido. Pero te quiero y te respeto y estaba harta de mentir. Si, tu madre es repugnante y, para superar esta prueba, tendrás que ser muy fuerte.

[...] –Podría habértelo ahorrado, haberte mentido, pero te habría tomado por un necio. Soy una mala mujer, una depravada, y bebo, pero tú no eres un cobarde.”¹⁶³

Le acomodó de nuevo el camisón y ahora su madre le decía que no lo merecía, que ella disfrutaba estar en el lodo, se confesaba, mientras al día siguiente se suscitaba el entierro de su padre, donde no ocurrió nada más que la ausencia de cantos, sabiendo los religiosos la vida y poca creencia que tenía el fallecido.

Al regreso, se sintió enfermo pero nada de gravedad. Su madre sabía que fingía y le pedía que no huyera, al contrario, siguiera tributando ese respeto por ella a lo que Pierre contestaba que temía y lo hacía sentir desgraciado. Su madre repuso que no lo superaría si no se enfrentaba contra eso; iba a salir y le dejaba a cargo arreglara el despacho de su padre. Se daba cuenta que su madre vestía de luto y eso aumentaba la belleza indecente que poseía.

Ella se fue y él seguía pensando en que era inevitable venerarla como lo hacía a pesar de las confesiones que le había hecho. Pronto sabría que le había dejado en una trampa. Acudió al despacho, intentó dar orden a los libros y hojas de diversos asuntos empolvados. Encontró unas fotos que produjo en él turbación, hervor de la sangre, conmoción, imágenes que involucraban a sus padres y otros hombres: lo que hizo fue quitarse los pantalones, estaba jubiloso y aterrado, se sofocaba y jadeaba de voluptuosidad:

“Hombres altos, con grandes bigotes, ligas y medias rayadas de mujer se abalanzaban sobre otros hombres o mujeres, entre algunas, más gruesas, me horrorizaban. Pero otras, la mayoría, me encantaban: sus repugnantes posiciones avivaban mi hechizo. En aquel estado de espasmo y desgracia, una de ellas, cuya imagen tenía en la mano (me había tumbado en la alfombra, apoyado en un codo, sufría, y el polvo me había manchado), me pareció tan bella (estaba debajo de un hombre, echada, la cabeza hacia atrás, y los ojos extraviados) que esas palabras: <<la belleza de la muerte>>, al traspasarme el espíritu, imponiéndose a mí, provocaron el estremecimiento viscoso, y, apretando los dientes, decidí matarme (¡creí decirlo!)”¹⁶⁴

En esa obscenidad, había dormitado hasta que su madre, al llamarlo, lo despertó. Quizá su madre lo había intentado mantener lejos pero ¿habría querido resistirse él a este mundo? Su madre no deseó dejarlo sólo y lo llamó a su pieza, su voz lo tranquilizaba. La ignominia de ese hecho hacía comunión con su madre.

¹⁶³ *Ibíd.* Pág. 31

¹⁶⁴ *Ibíd.* Pág. 40

Comenzaron a hablar y su madre le dijo que sabía que era desgraciado y débil al igual que su padre, no obstante no sabía lo que su madre conocía, Pierre responde que deseaba conocerlo, ella le pedía que debía vivir. Llegó la hora de la cena y su madre pidió le hablara de sus estudios. Al término, lo arrojó en su cama para que descansara, trayendo a su mente el dulzor de cuando era niño, no obstante, se entremezclaba la idea de un desbordamiento en el que él era la víctima. Se sentía herido, enfermo.

Días después, la herida parecía cerrarse, ayudaba que su madre se mostrara serena, sin embargo, lo acontecido servía para abrir paso a aquello por lo cual su madre era desgraciada y que, no obstante, era el único camino para la felicidad. Ella seguía saliendo y obstinado aún, seguía Pierre acusando a su padre. Más adelante se enteraría de esto:

[...] ella había sido quien, a los catorce años, había perseguido a mi padre y quien, cuando el embarazo del que yo soy el fruto obligó a la familia a casarlos, iba de desenfreno en desenfreno, corrompiéndolo hasta el final con la misma sagaz obstinación que desplegó conmigo. Si, por un lado, era de una provocadora rectitud, por otro era taimada: su extrema dulzura, aunque tuviera a veces la angustiada pesadez del aire que precede a la tormenta, me dejó ciego. Vivía con el sentimiento de que una lepra nos roía por dentro: jamás nos curaríamos de ese mal, ese mal nos había mortalmente contaminado, a ella y a mí. Mi imaginación pueril rumiaba la evidencia de una desgracia, de la que mi madre era víctima conmigo."¹⁶⁵

Pensaba en la confesión, era devoto, pero hacerlo sería traicionar a su madre, hacerla culpable pero no lo haría, él era partícipe de la perfidia, se complacía. Los crímenes de su madre eran más afines a Dios que las cosas que había visto en la iglesia. Al igual que su madre, quería llenarse de lodo para acercarse a Dios, como la frase lapidaria de La Rochefoucauld: "Ni al sol ni a la muerte se les puede mirar fijamente".¹⁶⁶ Hasta ahora, se daba cuenta que así como temblaba y se sentía desgraciado, también gozaba abriéndose ante ese desorden.

Pronto su madre le diría que conocería a Réa, quien le llamaba "Caballero de la triste figura". Comerían madre e hijo, ella denostaba seriedad y risa, diciéndole que nada le servirá esa seriedad si no conocía la alegría ajena; ella en cambio, si era seria, sólo era por apariencia... se fue. Ya, como lo pensaba, sabía que se introduciría en un mundo diferente al que conocía, con Réa, una bailarina, le ayudaría a introducirse en ese lugar, que si bien le aterraba lo atraía.

Se dio la primera cita, estaba su madre y su amiga en un gran salón. Él se había preparado esmeradamente y conversaba con Réa, quien de entrada le pareció gracioso y pidió compartiera el sofá a su lado. Para Pierre, ambas eran unas mujerzuelas, pues Réa le decía que su madre le gustaba divertirse, mientras colocaba la mano del joven en la pierna. Bebieron más champagne, su madre se confesaba como la peor del mundo:

¹⁶⁵ *Ibid.* Pág. 50

¹⁶⁶ *Ibid.* Pág. 52

“-Pierre, escúchame –me dijo mi madre (había recobrado su serenidad; su lenguaje era alocado, pero era grave, y sus frases se sucedían con tranquilidad)-. No te he pedido que vinieras hoy por eso. Pero ya no puedo aguantar más. Quiero ver desprecio en tus ojos, desprecio y miedo. Me alegro al fin de haberte visto: tampoco tú podías aguantar más. Ya ves como olvido a tu padre. Aprende a mí que nada te acerca más a la maldad como ser feliz.”¹⁶⁷

Él quería retirarse pero su madre con palabras lo mantuvo. De igual modo, Réa dijo quería apartarse pero Hélène la entretuvo y la llevó a un cuarto contiguo, Pierre, parecía dormitar. Lo despertaron, lo reanimaron y él decidió vivir así toda su vida. Acudieron a un coche que los llevó a un restaurante. Continuaban bebiendo y Réa decía que así era diario, lo cual Pierre, líneas adelante, diría que quería seguir conociéndolo y amarlo también.

Se daría cuenta que su madre siempre debía reír, pronto ella le confesaría que nadie le había hecho temblar como aquellas veces cuando de pequeño se enfermaba: “[...] mi desgracia ha sido la de no encontrar jamás en mis excesos la felicidad de temblar que tú me diste.”¹⁶⁸ Réa le propuso una obscenidad a Pierre y luego a su madre, lo que provocó la risa, al igual que a todos los demás en ese lugar.

Réa le dijo que en la pared lo clavaría, que sería su perra, mientras su madre servía más bebida y le decía que lo entregaba a Réa. Los tres habían enloquecido, reían, jugaban, se trastornaban, “¡Es demasiado! ¡Es demasiado hermoso y demasiado horrible!”, gritaba Pierre, quien poco después se encontraría en un coche y luego en su cama, acomodado por ambas mujeres.

Al día siguiente comían, él se sentía feliz aunque creía no duraría mucho:

“-Procura entenderme –siguió mi madre-. El placer empieza en el momento en el que el gusano anida en la fruta. Nuestra felicidad no puede ser deleitable si no se carga de veneno.”¹⁶⁹

Él deseaba no pasara el tiempo, mientras comían discutían que sin Réa estarían perdidos. Ella se iba y lo dejaba llorando, llenándolo de besos a la vez. Estaba solo y pensaba en todo lo que Réa era para él, lo seducía a introducirse al templo de la risa loca y al discurso fúnebre, a la fosa séptica., deseaba su trasero:

“Ese lugar de su cuerpo que Réa me proponía, con ese cómico mal olor que nos devuelve sin cesar a la vergüenza, me comunicaba una felicidad más valiosa que todas las demás, la vergonzante felicidad que nadie desea.”¹⁷⁰

¹⁶⁷ *Ibid.* Pág. 63

¹⁶⁸ *Ibid.* Pág. 66

¹⁶⁹ *Ibid.* Pág. 69

Se debatía con las propuestas que lo ponían rojo, que lo estrangulaban pero aumentaban su placer. Acudió a la iglesia, quería acusarse de todo pero se detuvo en el momento en que debía señalar a su madre, no continuó. Estaba feliz con estar en esos excesos, el pecado mortal aumentaba esa fruición, ya no tenía límite.

Encontró a su madre en casa, y le confesó que en las oraciones pedía realizarse lo que Réa le proponía, lo cual causó una gran alegría en su madre, quien de inmediato quiso celebrar esas palabras que la hacían tan feliz. En esa jovialidad, su madre le confesaría su historia, de cuando niña ella se sabía una bestia del bosque.¹⁷¹

Confesaba que lo que realmente amaba no era ese bosque, o a su hijo, sino que quería la angustia de amar, cada vez debía procurarse orgías, voluptuosidades. Pierre era feliz, el desenfreno, el placer carnal que su nueva realidad le proporcionaba era tan aterrador como atrayente. Terminando, llegó Réa, iban a salir de juerga otra vez, para lo cual su madre se pondría uno de sus mejores vestidos.

Se da un gran paréntesis que cuenta un poco su pensar sobre Réa y lo que acontecería con ella, quien terminaría suicidándose unos años después, como su madre había hecho. Tenía un lugar privilegiado en su memoria: el de la obscenidad. Ella no llegó al final, se refugió en la muerte, lugar al que no conduce el relato de Pierre.

De nuevo, una referencia a los ojos: "Pero, ¿podía yo olvidar los ojos enajenados, esos ojos que miraban desde otro mundo, desde el fondo de su obscenidad?"¹⁷² Su madre estaba lista. Los tres, bebieron con júbilo y se disponían a cenar. Su madre, vestido color carne, con un sombrero, era obscena; pretendía dejarlos solos. Bebieron y deseaban reír.

Carcajeaban. Acudieron a un restaurante donde, al salir del coche, Réa ya no tenía falda, pues se la había retirado Hélène (hasta se pronuncia el nombre de la madre de Pierre), quien la llevaba en el brazo; corrían y reían. Su madre andaba tras Réa, a quien alcanzó y tumbó, estaban en el suelo y volvían a reír. Bebían más y disfrutaban, Hélène ya no quería dejarlos solos, se divertían como nunca.

¹⁷⁰ Ibid. Pág. 72

¹⁷¹ A continuación, extractos de las palabras de su madre, que por su contenido es relevante incluirlos: "-No Pierre, yo corría sola por los bosques. Estaba loca. Y la verdad es que hoy estoy tan loca como entonces. Montaba a caballo en los bosques, a pelo, desnuda. Pierre, escúchame, yo lanzaba el caballo a galope por los bosques... Fue cuando me acosté con tu padre. No tenía edad: tenía trece años, y estaba rabiosa. Tu padre me encontró en los bosques. Estaba desnuda, y él creía que mi caballo y yo éramos animales del bosque...

[...] Me encontraba en un estado que moriré sin volver a experimentar. Soñaba con muchachas o faunos: sabía que me habrían trastornado. Tu padre me trastornó. Pero sola me retorció sobre el caballo, era monstruosa y...

[...] Cuando me encontró desnuda, me violó, pero arañó su rostro hasta hacerlo sangrar: quería arrancarle los ojos. No pude.

[...] Hice a tu padre horriblemente infeliz. Jamás, desde el primer día, dejé que se acercara a mí.

[...] ¡Pierre! No eres su hijo, sino el fruto de la angustia que yo sentía en los bosques. Provienes del terror que sentía cuando iba desnuda por los bosques, desnuda como los animales, y gozaba temblando. Pierre, gozaba durante horas, repantigada en la podredumbre de las hojas: naciste de ese goce." Ibid. Pág. 75-77

¹⁷² Ibid. Pág. 83

Bebían aún más y, cuando Réa estaba con Pierre, poco tiempos después el hijo se dio cuenta que ya no estaba su madre, se había ido. Se entristecieron pero continuaron, diciendo que si no tuvieran miedo se irían al carajo. Al final:

“-Lo había olvidado –le dije-. Estás desnuda.

-Estoy en pelotas –dijo ella-. Seré tu primera chica, pero también seré la más marrana.

Mi lengua se movía siempre como la de un perro. Miré a Réa como había mirado a mi madre.

-Réa –le dije-, no sé si soy un marrano, pero estoy seguro de ser atroz.”¹⁷³

Jamás pensó en que su propia madre pudiera llegar a ser su amante, a lo mucho que si ella le pegaba él correspondería de igual manera. Pronto refiere a Hansi, amiga de su mamá a quien nunca pudo descarriar, con ella, él había aprendido a llevar una vida feliz por un largo tiempo, aunque más tarde ella se casara y tuviera un hijo.

Aunque nunca la quisiera como su amante, una vez llegó a besar a su madre en la boca (un pensamiento prospectivo), llevado por el desenfreno al que se entregaban a diario. No se culpaba, la sensualidad que había en ellos era impersonal, no fue incestuoso, pero su madre cedió al fin: se mató, la causa pudiera ser que, más allá del beso, la ternura causará eso.

Adoró a su madre mas no la amó. Nunca lo quiso, sólo quería, siempre fue violento el deseo, deslumbrarlo y perderlo. Ahora amaba a Hansi y tenía miedo de que su madre regresara de su viaje a Egipto y arruinara ese estado en el que ahora se encontraba y no quería dejarlo.

Se preguntaba si habría dejado de amar a su madre, sería posible pues amaba a Dios, no obstante, no creía en él, incluso se reía de él:

¿De qué reírse, en este mundo, sino de Dios. Mis ideas son sin duda del otro mundo (o del fin del mundo: pienso a veces que sólo la muerte puede poner fin a la repugnante orgía, sobre todo a la más repugnante, que es el conjunto de toda las vidas; lo cierto es que, de hecho, gota a gota, nuestro vasto universo no deja de realizar mi deseo)¹⁷⁴

Un día, la criada llamó al almuerzo y le entregó una carta de su madre¹⁷⁵, donde le dice que se iría con Réa y que dejaba una cita con una señorita de nombre Hansi. Aquel momento lo dejó con náuseas, no tenía claro la relación que ahora mantenía con su madre... lo abandonaba en una espantosa desgracia.

¹⁷³ Ibid. Pág. 88

¹⁷⁴ Ibid. Pág. 96

¹⁷⁵ Cito de nuevo elementos relevantes de las palabras de Hélène: “Jamás he elegido y sé que no soy nada sin el placer, que sin él nada de lo que espero en mi vida existiría. Tan sólo existiría el universo sin la luz, el tallo sin la flor, el ser sin vida. Lo que digo es pretencioso, pero sobre todo anodino comparado con la turbación que me posee, que

En la carta, su madre se esforzaba por allegarse a él, decía que habían llegado demasiado lejos, no podía hablarle como una madre, su locura la había ahora superado, por lo mismo, debía abandonarlo por un tiempo largo, pues su placer era toda su vida. Si seguían podían destrozarse. En sus salidas, el terror y la alegría se mezclaban. Vivía con rabia, con la voluptuosidad, no podía abandonarlos y a ellos se entregaría.

Lo que la había orillado a ser del bosque, gozarse ahí, eran unos libros en el desván de Ingerville. Tenía fiebre y, esa misma fiebre, la había traspasado a su hijo, Pierre. Ese reino en el que ella dominaba lo abría a él, para que también se regocijara y sufriera como ella.

La cita había sido concertada en el mismo lugar donde conoció a Réa. Llegó puntual, sentía fiebre, esperaba, cuando llegó Hansi aunque no la escuchó. Los dos se sentían intimidados, fueron llenadas sus copas por el anciano camarero.

Hansi le diría que le motivaba a estar ahí el conocido malestar que Pierre sentía también, además, la turbación se hacía presente en su conversación, ambos soñaban con ser felices, aunque quería ya abrazarse y tomarse, ella le pidió esperara un poco, que sufriera como ella. El tiempo transcurría y seguían charlando. Hansi le preguntaría si quería dormir con ella cuya respuesta era ya sabida, abordaron un coche y se fueron para estar en casa de ella.

Su estado físico era deplorable y se detenía en pensar sobre Hansi. Los sentimientos que sentía antes aún estaban presentes. Volvió a aparecer Hansi, llevaba un látigo y parecía no haber dormido. Vestía con botas, restañando el látigo le ordenaba a Pierre ponerse de rodillas. Parecía endiablada por la idea de que él era suyo y viceversa. Preguntaba ella si se vendiera la querría igual, a lo que contesto él que sí... se besaron.

Hansi llamó a la sirvienta, a quien llamaba Lulú. Volvían a sus juegos, enloquecían, él quería llorar pero ella le increpaba que no quería eso, que su amor los hacía felices, estaba loca. Pasaron varios días, según luego les diría Lulú, cuando les servía champagne. Ahora, Lulú se unía a la juega, él ya no entendía, Hansi lo había complacido, apaciguado y ahora pensaba, vinculado a la angustia que el recuerdo de su madre le traía. Vivía ya sin temor ni remordimiento. En esto, se mezclaban el poco fervor religioso que quedaba con el éxtasis de una vida voluptuosa. Era feliz con Hansi.

ciega hasta el punto de que, perdida en ella ya no veo, ya no se nada. Al escribirte, comprendo la importancia de las palabras, pero sé que a la larga, pese a su importancia, llegarán a ti. Cuando lo haga, adivinarás lo que no deja de trastornarme: de trastornarme hasta ponerme los ojos en blanco. Lo que algunos insensatos dicen de Dios no es nada comparado con el aullido que tan loca verdad me obliga a emitir [...] Viviré a la espera de ese otro mundo en el que me encuentro en el paroxismo del placer. Pertenezco por entero a ese otro mundo, y tú también le perteneces. No quiero saber nada de ese mundo rastrillado por aquellos cuya paciencia les permite esperar que la muerte les ilumine. Yo vivo en el soplo de la muerte, dejaré de existir para ti en el instante en que olvides que el soplo del placer es para mí. [...] Si supieras como respiré el aire de los bosques cuando vi, por el suelo, ante ti, las fotografías de tu padre. ¡En el mismo polvo! Habría besado tu rostro polvoriento. ¡El polvo del desván! Yo sabía, yo misma, en qué estado... El único estado que he querido para mí, que siempre invocaré y que he querido para ti [...] Ibid. Pág. 100

“Alcanzaba aquel grado de vida violenta, y Hansi lo alcanzaba conmigo, el que habría podido decir de Lulú: <<Estrangúlala>>, <<lámele la lengua>>, sin discernir en mi indiferencia, lo posible de lo imposible, lo deseable de lo risible. Si me partiera un rayo, ya no oiría la voz del grillo en mi conciencia. Vivía en el rayo [...]”¹⁷⁶

Ahora, llamaron a Lulú para que sirviera la cena. Mientras tanto, en el cuarto, Hansi dormía y Pierre hablaba con la que se suponía era una sirvienta, quien le decía que Hansi lo quería y, aunque la azotara a ella, se divertía al castigarla, viendo su sufrimiento. Lulú la deseaba desde el colegio y aceptaba ser la esclava de ambos. Pierre estaba turbado, no obstante pidió sirviera más champagne y brindaron por amar a la misma mujer.

Hansi fue despertada y cenaron; estaban agotados, no podían casi hablar y les faltaba fuerza para gozar, fueron a la cama donde ella se durmió pero Pierre no podía, se encontraba pensando. Miraba sus nalgas y las deseaba, era inevitable pensarlas como un desafío a Dios. Sufría pero creía que el goce carnal era santo. En el éxtasis al que llegaban, eran partícipes sus vientres:

“Esta abolición de los límites, que nos dejaba a los dos extraviados, me parecía más profunda que los sermones del sacerdote en la capilla de la iglesia, me parecía más santa. Veía en ella la medida de Dios en la que jamás vi sino lo limitado, la desmesura, la demencia del amor.”¹⁷⁷

Besó las nalgas de Hansi, las amaba tanto en la medida que pensaba que Dios las maldecía. En esos pensamientos se sostuvo hasta que quedó dormido. Tuvo pesadillas, que aún después de 50 años recuerda lo sucedido en éste. En él, mezclaba la voluptuosidad de Hansi con la inmundicia de las llagas de Cristo en la cruz.

Pronto recibió una carta de su madre en la que le contaba su vida en El Cairo, donde era el escándalo y todos la señalaban, incluso Réa debía tratar de apaciguarla. Se divertía también al saber que sus cartas le producían risa. Respondió a la misiva, diciendo que entre más miedo tenía más la quería, se encontraba orgulloso de su vida y se sentía molesto por los resplandores de sensatez que mostraba Hansi en ocasiones; a su vez, su madre le respondió que su error era querer el placer en vez de la perversidad.

Pierre se sentía fuerte con la ausencia de su madre, Hansi lo colmaba de besos, recordaba también otras palabras de su madre:

“[...] el placer más puro de la inteligencia, más sucio que el del cuerpo, es más puro y el único cuya historia no se desgasta. El vicio es, para mí, como el negro resplandor

¹⁷⁶ *Ibíd.* Pág. 118

¹⁷⁷ *Ibíd.* Pág. 124

del espíritu, que me ciega y por que el que muero. La corrupción es el cáncer espiritual que reina en la profundidad de las cosas.”¹⁷⁸

Hansi, a su vez, le contestaría y le diría a Pierre que le escribía a ella. En resumen, ella gozaba en brazos de Pierre en ausencia de Madeleine (el otro nombre de Hélène), no obstante, si ella regresara, seguro reservaría lo mejor de ella para su hijo. La misiva desilusionó un tanto a Pierre, lo turbaba también. Finalizado ello, volvieron a sus juegos, mostrándole Hansi de “qué parte” era pelirroja. Lulú, al seguirlos notaba una exaltación álgida en Pierre.

Él era feliz, tenía dinero, juventud y belleza. Volvían a su juegos, no cesaban. Sacaron del armario disfraces, pero Hansi pedía a Pierre que se detendrían cuando fuese necesario, corrió a Lulú del cuarto y expresaba su amor a Pierre, diciéndole que lo haría aún más feliz.

Hansi se “vistió”, y ambos degustaban el momento, que gracias a la angustia hacía más agradable. Acompañándolos Lulú, seguían bebiendo, en un deseo de ella por besar a Pierre, Hansi le respondió con una patada exigiendo sirviera más bebida. Bebían de sus manos, se emborracharon y pasaron al salón donde Hansi se desabrochaba su vestido.

Pasaron una noche agotadora¹⁷⁹. Cuando Pierre despertó, pensó en lo sucedido, la marca de un latigazo en el rostro de Lulú y que, desde la primera noche con Hansi, realmente sentía la angustia. Durmió, pero pronto despertó y vio llorar a Hansi en el sofá, ahí, ella dijo que no lo volverían a hacer y debía contarle algo, horrible.

Lo que contó fue la complicidad de Madeleine, Hélène o su madre con Lulú para que Hansi la humillara, le pegara; eso significaba: “La madre de Pierre arrastró, pues, a Hansi en sus orgías colectivas. Y ahora, a punto de volver, le comunica su voluntad: todo debe volver a empezar, pero esta vez en presencia de Pierre.”¹⁸⁰

Pierre vivía en la angustia pero deseaba eso mismo a lo cual su madre lo había expuesto e introducido. Volvieron a entregarse los tres, Lulú pedía le pidieran lo más sucio que pudieran imaginar, pues lo haría. Desnudos, en el sofá, pronto escucharon, al menos Pierre, la llamada en la entrada exterior. Acudió a revisar y se figuró ver dos extrañas con vestidos holgados, quienes entraron a la

¹⁷⁸ *Ibíd.* Pág. 130

¹⁷⁹ Nota del traductor: “A partir de aquí la lectura del texto presenta dificultades. Los tres personajes se precipitan en una orgía paroxística, y Georges Bataille parece vacilar entre un vocabulario descriptivo crudo y las perífrasis que empleaba desde el inicio del manuscrito. Los fragmentos añadidos, anotados al margen, no tienen un lugar preciso, y muchos pasajes, entre corchetes pero no tachados, son inciertos. Al no haberse encontrado una copia en limpio del final del volumen, el lector comprenderá que es imposible, ponernos en la piel del escritor y decidirnos a elegir, arbitrariamente una u otra versión. Damos, por lo tanto, un resumen de las 16 hojas, intercalando los pasajes legibles más importantes.

“Pierre, Hansi y Lulú, agotados tras el desenfreno duermen. Pierre se despierta en medio de la noche. El rostro de Lulú tiene la marca de un latigazo de Hansi.” *Ibíd.* Pág. 136-137

¹⁸⁰ *Ibíd.* Pág. 139

habitación. No tardarían en ver que se trataba de su madre y Réa. Hélène le pedía el beso que después la mataría.¹⁸¹

4. Charlotte d' Ingerville

Pierre¹⁸² se encontraba contemplando la extensa llanura que, a lo lejos, permitía ver el campanario de Ingerville; describiendo el lugar, se sentía siendo el mismo:

"[...] adivinando la muerte en la hilaridad del viento. ¿La muerte? Me parecía que a la altura de un movimiento que me arruinaba, únicamente mi soledad sin mí me hubiese respondido."¹⁸³

En su cuarto, mirando así a través de la ventana, lo abordaba un dolor agónico y en igual medida, una idea desolada sobre Dios, mientras observaba el campanario, mismo que escribía, con cada campanada: ¡Dios!

En esa soledad, deseaba lamer las tablas sucias; implorarlo a Dios con sollozos y sangre, gemía y pedía. Era agosto y él, caminando por la llanura, recordaba a su madre:

"No dejaba de imaginar su muerte y de palidecer, vacilar al imaginarla. Sin pensarlo, hubiera querido que ese pensamiento me vaciara profundamente de sustancia, que fuera el análogo de la muerte en la medida en que la muerte abre la cavidad de los ojos. Ciego, exorbitado, hubiera querido que los cuervos me despedazaran."¹⁸⁴

Llegó caminando a la iglesia, tenía deseos de confesar lo que había sucedido con su madre, Réa y Lulú pero, de conceder a ello, sentía señalar a su madre como una pecadora, lo cual no podía aceptar ya que los "crímenes" de ella no eran menos divinos, además que el Dios del párroco era muy diferente al de su madre y de él.

Se arrodilló y lloraba, pero al poco tiempo una muchacha le tocó el hombro y se presentó como amiga de su madre; líneas adelante se confesaría su amante también. Contó que hacia tiempo quería escribirle,

¹⁸¹ -Bésame –dijo mi madre-, para dejar de pensar. Pon tu boca en la mía. Ahora, sé feliz, como si estuviera hecha una ruina, como si no estuviera acabada. Quiero hacerte entrar en ese mundo de muerte y de corrupción en el que ya sabes bien que estoy encerrada: sabía que te gustaría. Quisiera que ahora deliraras conmigo. Quisiera arrastrarte en mi muerte. Un breve instante del delirio que te daré, ¿acaso no vale el universo de necedad en el que la gente pasa frío? Quiero morir, <<he quemado mis naves>>. Tu corrupción era toda mi obra: te daba lo que poseía de más puro y más violento, el deseo de no amar más que aquello que me arranca la ropa. Esta vez, es la última.

Mi madre se quitó delante de mí la blusa y el pantalón. Se acostó desnuda." *Ibíd.* Pág. 143

¹⁸² Es el mismo personaje que en la novela anterior pero tiempo transcurrido a los sucesos ahí descritos.

¹⁸³ Bataille, Georges. *Charlotte d'Ingerville*. Pág. 129

¹⁸⁴ *Ibíd.* Pág. 130

que le había visto entrar a la iglesia pues estaba también rezando. Pediría a Pierre poder visitarlo, sólo de noche.

“Sobre Charlotte diré que era la pureza, la dulzura en persona. [...] Pero esa increíble pureza, la cabellera casi dorada, los ojos azules, de un fulgor ingenuo y la solemnidad jovial, aunque fuera de menor estatura y que sus rasgos no sólo fueran diferentes sino también menos firmes, como impregnados de vacilación, daban la sensación de una afinidad profunda con mi madre.”¹⁸⁵

Era la media noche cuando Charlotte apareció, caminaba sigilosamente; como él, temblaba, llevaba un bolso de viaje, una falda larga de pliegues, una blusa y una chalina. Lo que sorprendía de sus ropas era lo maltratadas y sucias que se encontraban; como respuesta a su condición, sólo se remitió a decir que la noche es oscura y se parecía a su madre, pero con vergüenza.

Agregó que sus padres habían muerto y sus tutores se burlaban de eso; por las noches salía como una perra de caza. Aunque Pierre le interrumpió diciendo que era creyente, al poco ella contestó con una pregunta sobre su madre: si ella hubiese pecado con su madre y se confesara, ¿le perdonaría?, Pierre vaciló y al devolverle esa misma pregunta, Charlotte definitivamente dijo no.

Hay una breve descripción del entorno, la idea de su lengua retirando el polvo de las tablas regresaba y ahora Pierre respondía a Charlotte, diciendo que tampoco nunca perdonaría culpar a su madre. Él la miraba y encontraba audacia y suplica, aunque en unos momentos se sentaba alejada de la luz y sus cabellos cubrían su rostro:

“Parecía decidida a desaparecer, a disimularse contra la pared.

A lo que ella agregaría, líneas adelante:

[...] Vine, tuve que correr en la oscuridad, caminé más de una hora y estoy como una tonta en mi silla. Tengo miedo... quisiera no ser más que una cosita que nadie pudiera reconocer”¹⁸⁶

Traía un mensaje de su madre, para él; por su parte, Pierre deseaba no se fuera, moverse cerca de ella y abrazarla. Ella contestaba diciendo que se entregaba a todos aquellos que la quisieran aunque al día siguiente acudiera a la iglesia, donde creía ver a dios y sentirse tan liviana que podía cruzar el cielo.

Agrega que le llaman el “Canasto podrido”, a pesar de ser parte de la aristocracia y que aquellos que la molestaban eran trabajadores de la finca la utilizaban, como la vez en que uno de ellos la raptó y

¹⁸⁵ *Ibid.* Pág. 132

¹⁸⁶ *Ibid.* Pág. 135

desnudó en el bosque en el que otros chicos la esperaban y empezaron a lanzarle huevos y manzanas podridas en las que para nada se complacía pero, recordando a la madre de Pierre, pensaría que ella sí hubiera gozado.

Volvían al recuerdo de su madre, en especial su sonrisa que revelaba el delirio, la intensidad de sus deseos y que parecía persistir en una pasión al límite del dolor, las lágrimas y la locura, al mismo tiempo, la tristeza, la angustia, lo revulsivo, lo cruel y la desgracia se introducían en esa mueca de Hélène.

No se habían tocado, ambos temblaban y se mantenía a distancia. Sentada como estaba Charlotte, su sonrisa burlona revelaba una desnudez completa, al poco ella confesaría lo que sentía en ella:

“Estoy temblando aquí, todo está suspendido en esta pieza. Tiemblo y tengo que hablarte... de tu madre y de toda mi vida. Ahora, hace un rato, el deseo me invadió; ya no me deja respirar y ahora sé que tú tampoco respiras. Sin tocarnos, nos hemos suspendido uno al otro, nos hemos perdido uno en el otro, déjame hablar, pero cuando haya terminado, sabes que me abriré ante ti. No imagines que temblaré menos, pero me sonrojo, tengo la sangre y el infierno en la cabeza y cuanto te revele lo que sabes ya no podré contenerme, seré como suelo ser, como la perra que rompe su correa.”¹⁸⁷

Agregaría que desearía abrazarle más allá de lo posible y sólo la locura y la exaltación es lo que la retenían. Él observaba su cuello, sus lengua humedeciendo sus labios, adivinando lo que había en ella de tierno, suave y penetrable. Ambos conocían sus secretos, estaban hechos el uno para el otro. Aquí, se interrumpe la conversación y Charlotte comienza un relato de su vida.

Inicia contando que vivía en un castillo, describiendo cómo ella apreciaba aquel lugar. Su padre, señor de Ingerville, pronto fue a dilapidar su fortuna en París en el juego y al poco se suicidó, mientras su madre, apenas unos años mayor que su tía, la madre de Pierre, regresó a esta ciudad pero murió de tuberculosis.

Su instrucción corrió a cargo de tres ancianas a las que llamaba las Tres Parcas, como una vez le dijera su tía; hasta su muerte, su madre daba un toque de vida en el castillo, pero luego de su fallecimiento el padre de Pierre fue su tutor.

Un día, ella, junto con una amiga, estaba en juegos sexuales con un chico y en esa situación fue sorprendida por la madre de Pierre. Menciona que de haber sido otra persona hubiera sentido miedo pero no vergüenza, asunto diferente que ocurre con Hélène pues por ella profesaba un amor diferente y verdadero.

Esa tarde su tía la llamó y hablaron:

“-Estoy viendo a una linda sinvergüenza –me dijo riendo. Y continuó:- Pase por esta vez, pero no hay que volver a hacerlo.

¹⁸⁷ *Ibid.* Pág. 137

-No, tía.

-Si no, ten cuidado, la próxima vez ven a contarle todo a tía Madeleine. No lo pensaste, ¿pero que quieres que haga tía Madeleine? Tendrá que retarte. Si tía Madeleine hiciera lo mismo y la vieras, tendrías que retarla.

-Pero tía Madeleine, tú nunca lo haces –le dije.

-Nunca se sabe –dijo ella.

Creí que se burlaba.”¹⁸⁸

Otro día, ella se vestía para cabalgar y había preparado una ropa semejante para Charlotte, a pesar de no haber caballos para montar. Había un cochero que le ayudaba. Llegaron al bosque, mismo que encantaba a su tía y le confesó que le gustaba estar desnuda como un animal; acto seguido, se desprendió de sus ropas y, sólo con botas, empezó a temblar y a orinar, mientras su rostro se transfiguraba, ya no era humano.

Charlotte la secundó, ayudada por Madeleine que parecía desgarrar la ropa mientras observaba en ella la sensación de la existencia de algo que causaba angustia, parecía era producto del silencio. Comenzaron a besarse, incluso esas partes que en el internado le habían prohibido si quiera mirar.

“Después nos tiramos al suelo y en la soledad religiosa del bosque nos comportamos como animales. Sentía que mi tía odiaba al igual que yo todo aquello que me habían exigido venerar; ella me daba el ejemplo haciendo preferentemente todo lo que justamente se consideraba inmundo y yo la admiraba por hacerlo, me enorgullecía de hacerlo también.”¹⁸⁹

Ella se sentía feliz, el silencio brindaba la solemnidad del bosque. Estaban ebrias no obstante sin haber bebido alcohol. Madeleine se retorció en el suelo con espasmo religioso sin ocuparse de Charlotte, caminaba orinando, mientras su sobrina, antes de enlazarse, disfrutaba en el suelo, deseando ser cubierta por la hojarasca y sus propios orines:

“Me hubiese gustado que el viento tibio me tapara con una capa de hojas secas y que la lluvia me envolviera con un beso que tuviera la dulzura húmeda de la vida, pero al mismo tiempo la dulce mortaja de la muerte.”¹⁹⁰

Ya juntas, se bañaban en el lodo, sin poder evitar algunas sanguijuelas se pegaran a su carnes, en especial en los pliegues de sus labios sexuales y en la ingle, donde al retirar y dejar las marcas y sangre de estos animales ellas mismas se besaban y se complacían una vez más.

¹⁸⁸ *Ibid.* Pág. 139

¹⁸⁹ *Ibid.* Pág. 141

¹⁹⁰ *Ibid.*

Madeleine decía que odiaba la felicidad, prefería vivir en la desgracia que era el resultado de vivir en la voluptuosidad, por ello mismo, soportaba al padre de Pierre. Al final, ella hubiera querido ser una prostituta de calle, como logró serlo en las calles de El Cairo y no una mujer rica.

“La voluptuosidad era para ella más verdadera y sobre todo más completa que la felicidad, que nunca es más que la prudencia dictada por el temor a perderla”¹⁹¹, diría Charlotte, quien agradecía a Madeleine convertirla en lo que era. Casi al término del relato, se desnudaría y desabrocharía a Pierre.

Juntos, tenían la intención de viajar a París, sólo a condición de vivir en barrios dedicados a la prostitución para seguir gozando mientras se hundían. En una noche en el barrio de Les Halles, fueron arrestados, Charlotte estaba muy ebria y vomitaba sangre por lo que solicitó a los oficiales poder llevarla al hospital para que se recuperara.

La subió a un taxi y la llevó a la casa abandonada de su madre, aunque Charlotte no estuvo muy de acuerdo, pues deseaba acabar sus días en un burdel, no pudo hacer mucho ya que carecía de fuerza, incluso de la suficiente para desnudarse. No obstante, concedió con ese lugar si llamaba a algunos amigos y bebían aún más. Para ese momento Pierre ya sólo lograba exclamar:

“-Charlotte –le dije-, ya basta, hemos ido demasiado lejos.
Me di vuelta y lloré.”¹⁹²

5. Santa

Un narrador, (llamémosle “Él”) a la orilla de un canal vislumbra un bote, mismo que se detendría, conducido por una chica joven, dejando sus remos también sin actividad alguna. Parecía no mirarle, Él ya la describía:

“Era elegante, con un vestido gris que tenía reflejos metálicos, sus cabellos casi rubios eran lacios; no hubiese podido decir si era hermosa, pero su cuerpo parecía hermoso.”¹⁹³

Se preguntaba si sería él la única razón de que ella estuviera ahí. Decidió hablarle pero no hubo contestación alguna, se sentó en el terraplén mientras el bote seguía su marcha lenta en el canal. Así, el bote se perdió tras los árboles, no sin antes pensar que ella pronunció algo, aunque breve y con voz ronca: “Hasta mañana.”

Aunque sus cabellos habían cubierto el rostro, alcanzó a verla un poco y considerarla hermosa. La joven volvió a tomar los remos y, haciendo señas con sus manos, dio a entender que no debía seguirle.

¹⁹¹ *Ibíd.* Pág. 143

¹⁹² *Ibíd.* Pág. 144

¹⁹³ *Ibíd.* Pág. 147

El se acostó en el pasto y sin llorar, rodeó su cabeza con los brazos y tuvo el deseo de querer ser enterrado.

Al día siguiente Él volvió a asistir al lugar, no obstante aquella joven no acudió, en su lugar, estaba presente una mujer bien vestida de unos cincuenta años, corpulenta y con una dignidad ridícula. Se incorporó al ver al joven y mostrando una cartera de cocodrilo, sacó un sobre y se lo entregó no haciendo más que una inclinación suave con aspecto arisco.

“No tenía la posibilidad de comportarme mal. Permaneci de pie con el sobre en las manos, desdichado de seguir con la mirada a esa señora opulenta que se alejaba y, con ella la belleza burlona de este mundo.

En el sobre encontré una tarjeta. Difícilmente podía apartar la vista de ella. El sentido de esas palabras me encantaba –o me decepcionaba (no lo sabía en absoluto [...]”¹⁹⁴

La tarjeta daba la dirección de aquella mujer, Louise, en calle Poissonnière, en Turbigo. Se sentía embelesado y, por esa misma causa, avergonzado. Recostado, pensaba en la vulgaridad de esa historia, igualmente calculaba el tiempo de llegada a ese lugar. Decidió ir a la estación, la situación le abrumaba, pero acudió.

Estaba temeroso y molesto por llamar al timbre, que se supiera acudía a la cita. Salió una sirvienta, sin verle a la cara, le señaló que hablaría con la dueña y preguntaba también Él si no se había anunciado la noción de un señor y el canal. La única respuesta fue que ya lo esperaban, decidió mirarla:

“En ese momento, vi el pie de la sirvienta. Tenía zapatos finos de charol cuyas puntas levantaban la rotura de la alfombra. Alcé los ojos, preguntándome si la mucama no era la chica del canal. Al principio lo pensé: era elegante, hermosa, pero el pelo era diferente y no hubiera sido posible equivocarse.

Su rostro inexpresivo me atraía. No me sonrió, hablaba lentamente, como si el ejercicio de la palabra le hubiese aburrido.”¹⁹⁵

La sirvienta le haría esperar en un salón miserable con algunos libros mientras realizaba una llamada. A esa descripción, agregaba un lenguaje impersonal y un tedio que lo perturbaban aún más. Regresó la muchacha y le sirvió champagne. Le dijo que en unos minutos llegarían las señoras; por lo pronto, la acompañara a otro recinto, el cual estaba adornado con mayor lujo, pues las paredes, techo y mesas eran de vidrio, otra botella aguardaba en un balde.

La chica se presentó de manera indiferente, se llamaba Thérésa, quien también dijo que él era el invitado de la señora Louis. Volvió a servir y esta vez él se bebió la copa de golpe; acto seguido, la joven

¹⁹⁴ *Ibíd.* Pág. 148-149

¹⁹⁵ *Ibíd.* Pág. 150

le pregunta si se podía poner cómoda; como consecuencia, desató el delantal que llevaba y desabotonó su vestido para quedar completamente desnuda, fumando un cigarrillo recostada en el sofá. Después dijo que no sabía a qué hora volvería la señora pero tenía el encargo de que fuera entretenido. Agregaría de ella:

“La desnudez de Thérésa tenía cierta animalidad. No tenía tanto pelo, sólo daban esa impresión unas cejas espesas y unos mechones cortos de pelo negro. Algunas partes de su cuerpo delgado parecían hinchadas, deformes; era linda pero irregular, su tranquilidad era llamativa, su costado sexual perturbaba y atraía, como una enfermedad inconfesable pero confesada.”¹⁹⁶

Thérésa le sentenciaría que la señora no diría palabra alguna, todo sería a través de ella, que pudiera desear la señora fuera azotado, si así lo quería podía retirarse pues luego no sería posible. En ese momento, abrió la puerta y llamó por Joséphine y los azotes; entró aquella mujer, igual vestida que Thérésa, pero menos hermosa y joven que ella, dejó los látigos y se retiró.

Tomó uno de ellos y lo hizo sonar, provocando un silbido tal como el de una serpiente. Llenó los vasos de champagne y volvieron a ser vaciados de inmediato. Él la miraba fijamente mientras hacía eso pero ella se mantenía inmutable, indiferente a tal. Cogió otro látigo, más provocador que el anterior y pronto los vasos fueron llenados.

Posterior a ello, sacó los pantalones al invitado y llamó por Joséphine, esta vez solicitando el álbum. Entró la muchacha y Thérésa le vertió la copa en cima, para luego pedirle lamiera el charco que se había formado en el suelo. Mientras él tenía ya el álbum, Thérésa le golpeaba la cadera a su compañera luego de levantarle el vestido con una furia desmedida.

Entretanto, se detuvo y al tiempo que le decía a él que viera el álbum, volvía con Joséphine y le impelía a lamer. Volvió a dirigirse al invitado, diciendo que la señora llegaría en un rato, que por lo pronto, observara el álbum, mismo que no sabía estaba en su poder; acababa la frase cuando retiró una foto, diciendo que esa no podía ser vista:

“Era una fotografía grande, de una religiosa, una instantánea en un jardín: escena de duelo de donde se desprendía un gran malestar.

-La señora antes fue religiosa –dijo Thérésa-. Es creyente, pero el convento la echó. Ella dijo que ama a Dios, pero lo que ama sobre todo es la joda. Mírala.”¹⁹⁷

Al hojear el álbum, veía a la joven desnuda, junto a ella, en muchas otras fotos; estaba Louis, cuyo camión negro y lujoso intentaba ocultar su obesidad. En ese momento Thérésa le confiesa que no tiene nombre, pues ella le dice Santa, mientras Joséphine, Señora.

¹⁹⁶ *Ibid.* Pág. 151

¹⁹⁷ *Ibid.* Pág. 153

Cuando terminó, ella le quitó la camisa y el saco, Joséphine aún sangraba pero fue solicitada para estar con él, mas pronto Thérésa la castigó al no hacerlo como debía y le asestó con el fuste un golpe en los muslos que la hizo flaquear y ocupó su lugar, cuando ella se dejó caer de la cama. La apresuró para que la ayudara y eso provocaba en él una excitación, al ver la necedad y la corriente nerviosa de ambas.

Pronto le dijo al invitado que mirara la pared de enfrente, el espejo que no era más que uno doble, detrás del cual estaba Louis y Santa. Se precipitó hacia él y Thérésa, junto con él, le reiteró que nada contestaría Louis si no que ella hablaría. Al entrar, vio a Louis, vestida con seda rosa

“A su lado, sosteniéndole la mano, Santa estaba de pie completamente vestida. La cubría un antifaz de terciopelo negro. Pero yo conocía su cara y su cuerpo: aquello que habría debido alejarla de mí acababa de acercarme a ella. Su vestido, mientras yo estaba desnudo, la máscara negra era el signo del desenfreno [...]”¹⁹⁸

Ella, Santa, mantenía un estado de indiferencia, como si ya hubiera sido penetrada por él. La deseaba aún más luego de haber visto las imágenes del álbum, vestida como estaba además del esfuerzo desesperado que debió ejercer para salir de ese mismo desenfreno.

“Miré a Louise y me pareció que el horror de su cuerpo adiposo era un ultraje mayor. Me abalancé sobre ella con la desesperación de no poder alcanzar nunca la infamia que se desprendía de esos repliegues blancos y peludos. Al penetrarla me embriagué con la pureza de ese rostro encima de nosotros que había ansiado tanta impureza. Tomé la mano de Santa y la guié hacia el mismo punto donde se yergue el amor. Hubiera querido morder sus labios, pero Santa se apartaba de nosotros [...] Me di vuelta hacia Louise y me perdí en el abismo fofo de su boca, que era inaccesible como su corazón. El límite de la muerte retrocedía en su espesor.”¹⁹⁹

Acabó con ella y preguntó a Thérésa por Santa, quien le contestó que ella haría lo que pidiera pero que si tenía miedo se fuera. Pidió le dijera que la esperaría en la pieza de al lado. Luego de unos minutos, él abrió una puerta y la encontró, ella le dijo que no se fuera, mientras Él contestaba que no lo haría sin ella. Empezaron a conversar, en tanto que ella se limpiaba en un bidet y él le ayudaba a secarse, luego intercambiaron lugares y ahora ella lo enjabonada y lavaba.

Decidieron salir, tomaron un taxi y fueron a un bar oscuro, donde Él llenaba la boca de Santa con whisky, mientras ella, inflaba sus mejillas, abría la bragueta de su acompañante y vertía el líquido. En ese lugar, en la parte superior, había un hotel al que acudieron, sin desear acordarse de lo que realmente pudiera pasar:

¹⁹⁸ *Ibíd.* Pág. 154

¹⁹⁹ *Ibíd.* Pág. 155

“Me desperté al día siguiente, destruido. Santa dormía. Yo ni siquiera sabía si en esa pieza transitoria donde la víspera ella, y su borrachera, había entrado desnuda nos habíamos unido. Había perdido la memoria del tiempo que había seguido al momento en que, jadeando por haber subido la escalera delante de las mucamas estupefactas, riéndonos a medias, yo había cerrado la puerta detrás nuestro. Ya no sabía nada, ni lo intentaba; sentía el temblor y la náusea que siguen a los abusos desmedidos, me sentía mal. Miré a Santa acostada en una cama que los desórdenes nocturnos habían hecho temblar: era la imagen de la desgracia.”²⁰⁰

Él escuchaba las campanadas de la iglesia de San Roque, sudaba frío; con ella, le unía un lazo de sufrimiento excesivo; extrañamente sentía el horror del deseo que ambos sentían por el otro. Seguramente, se decía, Santa debía sentir algo similar:

“[...] ella tenía la lisura de las paredes de una horrible prisión en la que yo había decidido morir, acariciándola de manera definitiva ya que a ella me unía la agonía. [...] Sabía que ella despertaría pronto, y que en ese momento podría hacerle el amor, lentamente, sin acabar, gracias a la náusea que terminaba de volver intolerable un placer que nunca es mayor que en la impotencia de una malestar que se acentúa.”²⁰¹

En ella se dibujaba una sonrisa, eso le impelía a cogerla con una maldad sin medida, tomarla como una animal. No obstante, no despertaba y la paz que en ella parecía reinar era todo lo contrario. Despertó finalmente, pero tenía deseos de vomitar, aunque no podía; asimismo, él quería devolver el estómago. Le pedía le ayudase a vestirse, estaba abatida del dolor, igualmente él, quien tampoco podía vestirse solo.

Pidió Santa no la tocase, se incorporó pero pronto cayó en la cama. Estaba desnuda aún y él la deseaba. Ella preguntaría que quería, Él no respondió nada más que “Me contengo.” Santa estaba boca abajo, su pelo creaba una aureola roja horrible, su desnudez lo provocaba. Perturbado, conteniéndose, agarrándose la cabeza finalmente grito: “¡Piedad!”

Recuperó un poco la fuerza y, golpeándole una nalga se abalanzó sobre su cuerpo. Ella se reía y lloraba, eran felices. Ella le gritaba cerdo y él contestaba que lo insultara y que la convertiría en una cochina sucia. Llegaban al extremo del malestar. Luego, una referencia a los ojos:

“-Me miras así, de bajo, como un perdido. Mirame en el fondo de los ojos. Dime, si miras ahí, te lo muestro, te ríes. Me voy a vestir, me mirarás fijo en el fondo de los ojos, sabrás bien lo que quiero con el fondo de los ojos. Querría que tuvieras los ojitos de un chico, ojos que desvisten, ojitos oblicuos que se burlan. Querría me miraras al mismo

²⁰⁰ *Ibíd.* Pág. 156-157

²⁰¹ *Ibíd.* Pág. 157-158

tiempo debajo de la falda y hasta en el blanco de los ojos. ¿Ah, si fueras dos, si fueras diez!²⁰²

Acto seguido una reflexión en la que se envuelven muchos elementos. Se inmiscuía el sol en ésta, aunque alumbraba, sólo mostraba lo triste del muro que iluminaba. La sombra de Santa se paseaba, horrible por las murallas. Ella parecía borrada, como su sombra. ²⁰³

²⁰² *Ibíd.* Pág. 160

²⁰³ Esta última parte, escasas dos cuartillas no se pueden ni se querra intentar resumir, su contenido no podría ser reducido sin faltar y descomponer su sentido. Así, pues, sólo se escribirá un fragmento de este discurso que bien quisiera colocar por completo, a mi juicio, mucho lo ameritaría: "Su aspecto era borrado como lo estaba la sombra que pasaba, que yo sentía dolorosamente que era absorbida apenas deformaba, y que naufragaba en la luz. Al igual que la sombra de Santa, me sentía en la superficie de un mundo cuyos rodeos y secretos conocía, pero donde no podía entrar, ni Santa tampoco, sino por medio de una mentira. No es que fuera difícil imponerles a numerosas amistades una vida de libertinaje, sino que esa vida no entraba en la amistad más que la sombra en un muro; aunque habitáramos la tierra, ésta era para nosotros lo que para esos seres de otros planetas y que sin lograr darse a conocer simplemente hubiesen hallado en la tierra numerosas comodidades. ¿Qué más podría hacer sino enviar algún día un mensaje de nuestra verdadera patria pero tan difícil de descifrar que descifrarlo de verdad no sería para otros menos arduo que morir? Porque aun aquellos que parecían entender, y que sinceramente podrían creen ante nosotros que entendían, me indignaban tanto que frente a su indiferencia una oleada de cólera, si no me hubiera contenido, me habría hecho gritar." *Ibíd.* Pág. 161

IV. Los conceptos esenciales

Toca ahora aquí hacer referencia al cuerpo de la presente tesis. Lo anterior ha sido expuesto con la finalidad de poder expresar de una manera conveniente la propuesta de ésta, la cual, emerge como una iniciativa de poder “tocar” un tema fundamental como es la religión, más si nos remitimos a Dios.

“El fundamento de un pensamiento es el pensamiento de otro, el pensamiento es el ladrillo cimentado en la pared

[...] El trabajo del albañil, que junta, es el más necesario. De este modo, los ladrillos vecinos, en un libro, no deben ser menos visibles que el ladrillo nuevo, que es el libro. Lo que se propone al lector, en efecto, no puede ser un elemento, sino el conjunto en que se inserta; es toda la armazón y el edificio humanos, que no pueden ser solamente amontonamiento de escombros, sino conciencia de sí.”²⁰⁴

Lo que corresponde a temas divinos, preguntas y respuestas de Dios o significados de lo que lo rodea, es algo que está fuera de nuestro alcance. Por supuesto una respuesta profana, y por demás sobra decir que demasiado breve, recaería en que ha sido una creación meramente humana, reitero las palabras de Díaz de la Serna: “Existe, claro que sí, existe obligatoriamente porque el hombre existe. Nosotros lo hacemos existir conforme a nuestro deseo.”

Por lo mismo, podríamos definir lo que es Dios, es decir, circunscribirlo en una esfera inteligible empleando palabras, como a cualquier cosa existente, por ejemplo, precisar como se hace en los diccionarios. Esto es una característica del humano, asir todo lo que cree existe por medio de la palabra.

Es evidente que esto no es un aspecto negativo, finalmente el lenguaje nos permite el reconocimiento del entorno y, como consecuencia, se permite la comunicación entre las personas. Sin embargo, se parangona con la frase de Epicteto: “La naturaleza del mal está en el mundo como un blanco, que se coloca para adiestrarnos, no para hacernos errar”²⁰⁵, sí provoca basemos nuestra fe y esfuerzos en el razonamiento, impidiendo se pueda suponer como cierto algo fuera de ella.

Como citaría De la Serna a Bataille, lo inteligible y el razonamiento son selecciones, esto es, hablan de ciertas cosas, a las que denominan no sólo “su todo” si no un todo para todos:

“Saber, conocer, no sólo son acciones que consisten en ordenar y hacer inteligible lo dado, sino también en seleccionarlo. Todo proceso intelectual termina cerrando sus fronteras a la vez que deja fuera su ámbito lo que estima son los residuos o deshechos del proceso mismo. ¿Cuál es el motivo de esta exclusión? Ella ocurre

²⁰⁴ Bataille, Georges. *Teoría de la religión*. Pág. 11

²⁰⁵ Epicteto. *Enquiridión*. Pág. 43

porque dicho proceso aspira a lograr una inteligibilidad que depende forzosamente de un encadenamiento finito de proposiciones.”²⁰⁶

Ahora bien, hasta aquí se podría pensar una contraposición: por un lado, se tiene algo que se cree sacro, santo como se supone a la religión, específicamente las basadas en Jesús de Nazaret, o Dios, un mundo de esperanzas y sueños, de, al parecer, un mundo por completo ajeno y encantador en el que cualquier ser estaría feliz; por otro, el mundo de la razón que rechazaría todo tipo de historias como la creación del mundo, milagros o hechos controversiales como crearía Dios. No obstante, la mayoría, en el fondo, como un movimiento instintivo, tiene la creencia en un “algo”.

Uno requiere de otro, se corresponden, en un ejemplo sencillo, para que lo bueno pueda ser llamado así necesariamente tiene que existir aquello al cual llamar malo; un hombre lo es a condición de que exista un ser que sea opuesto o se diferencie en algo a él (además, por supuesto, de la conciencia de). Así mismo, la existencia de uno deriva y se fundamenta gracias a la contraposición que el otro hace, como lo expresa Jakob Boehme, místico alemán del siglo XVI:

“-El Discípulo. ¿A qué distancia están el uno del otro el cielo y el infierno?

-El Maestro. Como el día y la noche, como lo que es algo y lo que no es nada. Están el uno en el otro, y el uno es continuamente para el otro como una nada. Se causan recíprocamente alegría y dolor.

El mundo visible tiene en su seno al uno y al otro.”²⁰⁷

No obstante, como se ha dicho, hoy en día se excluye todo aquello que “atenta” contra lo casto y puro, virginal. El sexo, por ejemplo, recae en ello y se pretende sea una actividad necesariamente reproductiva, ocasionando se tome como impuro, malo, sucio, profano:

“Es cierto que el término “diabólico” se relaciona con el cristianismo. No obstante, según todas las apariencias, cuando el cristianismo era algo lejano, la más antigua humanidad conoció ya el erotismo. Los testimonios de la prehistoria son contundentes: las primeras imágenes del hombre, pintando en las paredes de las cavernas, tienen el sexo erecto. No tienen nada estrictamente “diabólico”, son prehistóricas [...]”²⁰⁸

Ahora bien, hay que hacer pues mención de qué se cree es lo profano y lo sagrado, no sólo de la perspectiva de Georges Bataille y lo que observaba ocurría en la sociedad respecto a este tema, sino también vinculado a lo que popularmente se conoce como tal. Con ello, se podrá acercarse al ámbito que envuelve a Dios.

²⁰⁶ Díaz de la Serna, Ignacio. Op. Cit. Pág. 63

²⁰⁷ Boehme, Jakob. *Sobre la vida espiritual*. Pág. 62-63

²⁰⁸ Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*. Pág. 41

Además de ellos, como la cita de *Teoría de la religión*, es necesaria la exposición de otros temas que se vinculan con este, el de la indagación sobre Dios. Pues como se dijo, Dios, como tal, no fue un tema rector en Bataille por lo que, para conocer la manera en que fue representado a través de sus obras, es requerido que asociemos otras tantas manifestaciones que nos apoyarán en el descubrimiento de esto.

a) Lo heterogéneo

Los trabajos realizados por Bataille sobre los conceptos de sagrado y profano toman origen del autor Émile Durkheim, como él mismo afirma. La consideración que realiza sobre este tema no se divide en una contraposición, como hoy se emplea: un lado bueno, otro malo. La condición de la existencia de lo sagrado se basa en una correspondencia con lo profano, esto es, como el número platónico donde:

“En efecto, la vergüenza es una parte del miedo, como el impar es una parte del número. Donde quiera que hay número no es precisión que en él se encuentre el impar, pero donde quiera que aparezca el impar hay un número,”²⁰⁹

Así, tenemos ambos términos no se realizan de manera independiente, sino que, como se ha venido tratando, la realización se hace de manera conjunta pero, ahora, en el interior de uno de los conceptos. No obstante, aquí, el término sagrado no se vincula sólo en su aspecto religioso, es decir, con aquello que se adora por tener algún tipo de vínculo con lo divino así sin más, por ejemplo, la biblia, la cruz, oraciones, etc.

Esto es uno de los objetivos –y a la vez no²¹⁰- de Bataille: la consideración, la inclusión de la excreta, de aquello que las personas toman como indeseable, no obstante es necesaria para la construcción de los sujetos, como dice su frase “un mal olor también revela la presencia de la vida.”²¹¹

Líneas arriba, se dibujó El símil de la línea platónica -la cual si bien se debe desvincular de tomarse como un sentido religioso, en concreto el que fuese retomado por el neoplatonismo y en consecuencia por el cristianismo, toma relevancia al emplearse y ser base de la fe en Jesús, pues se asocia a ella en la manera en que Dios es el Sol- donde se destaca los elementos puros de la religión.

Una mejor descripción de ésta se llevaría acabo ejemplificando con el reflejo de los objetos en el agua, donde si hasta arriba colocamos a Dios, en la parte baja habríamos de colocar a Lucifer, Satanás, El diablo..., lo bueno con lo malo, la luz y la oscuridad, los santos o ángeles y los demonios. Es decir,

²⁰⁹ Platón. *Diálogos*. Pág. 39

²¹⁰ En una de las entrevistas realizada a Georges Bataille, del programa *¿Quién es usted?*, conducido por André Callois, el 20 de marzo de 1951, se escribe lo siguiente: “-¿Cuál es, en su opinión, el objetivo más importante que debemos proponernos en la vida? –Evidentemente, soy filósofo, al menos hasta cierto punto, y toda mi filosofía consiste en decir que el principal objetivo que uno puede llegar a tener es destruir en sí mismo el hábito de tener objetivos.” Esto en Bataille, Georges. *Una libertad soberana*. Pág. 101

²¹¹ Díaz de la Serna, Ignacio. Op. Cit. Pág. 67

podemos apreciar una línea horizontal que divida y nos permita tener un punto de referencia. No obstante, como se dijo, el reflejo debería mostrar a ese mismo Dios en la parte baja del reflejo y no a otro imaginado.

En Bataille, estaríamos en presencia de una gráfica de dos barras que se siguen a la par, o ni eso, una misma columna con un color blanco y negro que se mezclen o si se lo prefiere, un árbol que como bien puede alzarse a los cielos lo puede lograr únicamente gracias a las raíces hundidas en el cieno, es decir, una colaboración de ambas partes, sin la exclusión de una por más sucia que pueda parecer, finalmente, el abono de las rosas más bellas parte de excremento saliente del ano de los animales.²¹²

Esto remite al tema de la heterología batailleana y lleva a tener que vincular otros temas como la prohibición y la transgresión que van de la mano con el título de este apartado. Se hará evidente que ningún término se realiza de forma autónoma sino que se consagran en conjunto, cada palabra hace referencia a otra y ésta con otra creando un vínculo.

Al momento de hablar de heterología se nos presenta de inmediato un problema, como la adivinanza siguiente: "Si dices mi nombre ya no existo, ¿quién soy?... El silencio", parecido ocurre con la heterogeneidad²¹³, que al hablar de ella hay un movimiento de desaparición. ¿Qué significa esto?, ocurre que hay una operación aniquiladora por medio de la palabra misma, como en la adivinanza.

Como se mencionó, si bien el hombre ha querido ver en todo la posibilidad y la creencia de lograr asir por medio del lenguaje, es este mismo poder que se cree infinito el que posibilita la existencia de un espacio para la no-operación. Incluso, se presenta como afortunado este hecho pues la discusión de la capacidad y la fe en esto, de poder circunscribir todo enfatiza la existencia de lo otro, de lo que podríamos llamar otredad.

Aunado a ello y como se dijo, se ha optado, también, por desechar, cubrir, desterrar de los visible y sensible aquello que se presenta como algo desagradable. El inicio de esto se podría tomar desde el

²¹² Es interesante el ensayo "El dedo gordo" que aborda este tema: "El dedo gordo del pie es la parte más humana del cuerpo humano, en el sentido de que ningún otro elemento del cuerpo se diferencia tanto del elemento correspondiente del mono antropoide (chimpancé, gorila, orangután o gibón). [...] De modo que la función del pie humano consiste en darle un asiento firme a esa erección de la que el hombre está tan orgulloso (el dedo gordo deja de servir para la aprensión eventual de las ramas y se aplica al suelo en el mismo plano que los demás dedos).

Pero cualquiera que sea el papel desempeñado en la erección por su pie, el hombre, que tiene la cabeza ligera, es decir, elevada hacia el cielo y las cosas del cielo, lo mira como un escupitajo so pretexto de que pone ese pie en el barro.

[...] El secreto espanto que le provoca al hombre su pie es una de las explicaciones de la tendencia a disimular en la medida de lo posible su longitud y su forma. Los tacos más o menos altos según el sexo le quitan al pie una parte de su carácter bajo y plano"

²¹³ También es similar aquí la confusión frecuente que la mayoría hace sobre los supuestos dogmas de los escépticos cuando dicen palabras similares a "Nada es cierto", he aquí la respuesta a tal: "Usaban, pues, de las razones sólo como suministros, pues no era dable que una razón no destruyese a otra, al modo que cuando decimos no hay lugar, es forzoso decir lugar; pero no dogmáticamente, sino demostrativamente. Y lo mismo cuando decimos nada se hace por necesidad o necesariamente, es fuerza poner la voz necesidad". Esto en Laercio, Diógenes. *Vida de los filósofos más ilustres. Vida de los sofistas*. Pág. 326-327

momento en que los primeros humanos enterraron a sus muertos. De cierta manera, quisieron deshacerse de la presencia de la muerte de algo que les aterrizzaba, aterraba y les parecía inundo:

“Lo que sabemos de ellos (sobre los primeros hombres) nos permite afirmar que sabían –cosa que los animales ignoraban- que morirían.

Desde muy antiguo, los seres humanos tuvieron un conocimiento estremecedor de la muerte [...] Pero las más antiguas sepulturas, que atestiguan ese conocimiento angustiado de la muerte, son considerablemente anteriores; para el hombre del Paleolítico inferior la muerte tuvo ya un sentido tan grave –y tan evidente- que le indujo, al igual que a nosotros, a dar sepultura a los cadáveres de los suyos.”²¹⁴

De hecho, cuando la heterogeneidad se hace presente lo que ocurre es que hay un retraimiento por parte de las personas, se alejan en cuanto la situación les produce una sensación de repulsión, de cercanía a la muerte; no obstante, a la vez ocurre un efecto contrario donde se puede observar que si bien produce asco y deseos de alejamiento existe un profundo querer de permanecer y observar, aquí podemos recordar la frase de San Agustín: “Inhorresco in quantum dissimilis ei sum inardesco in quantum similis ei sum”.

Ejemplo de ello fue la historia que relataron dos alumnos a propósito del tema que ahora se aborda. Sin querer ambos mencionaron el miedo que les producía, a uno la oscuridad y al otro, las arañas; a pesar de ello, este último, sin saber la razón exacta era atraído por los documentales de estos animales, donde aunque le producía una sensación de repudio se permitía la visión del programa; el otro alumno no permitía estar sin luz, no obstante, ahora tiene gran atracción por ésta.

Al ejemplo de la oscuridad se pueden vincular los aspectos heterogéneos, aquellos que no se pueden asir con facilidad, pues finalmente, en la oscuridad no hay nada aprehensible, estamos a expensas de chocar y no encontrar, de no reconocer mediante la vista aquello que hay en ella, si es que lo hay, a demás que el espacio existente lo agiganta, creando algo de mayor envergadura que atemoriza a las personas expuestas a ésta en la medida que es informe²¹⁵, sin una circunferencia como los objetos a la luz.

²¹⁴ Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*. Pág. 41-42

²¹⁵ “Así, informe no es solamente un adjetivo con determinado sentido sino también un término que sirve para descalificar, exigiendo generalmente que cada cosa tenga su forma. Lo que designa carece de derecho propio en cualquier sentido y se deja aplastar en todas partes como una araña o una lombriz. Haría falta, en efecto –para que los académicos estén contentos- que el universo cobre forma. La filosofía entera no tiene otro objeto: se trata de ponerle un traje a lo que exista, un traje matemático. En cambio, afirmar que el universo no se asemeja en nada y que sólo es informe significa que el universo es algo así como una araña o un escupitajo.” Este propuesta cobra relevancia por dos sentidos: primero, el requerimiento de colocar un traje. No se trata ya propio de la filosofía, sino de la ciencia en general, aquí, del lenguaje que, a través de la palabra, asigna forma a todo, lo circunscribe, v. gr., todo eso que no es, es vacío o nada; el segundo, el universo, como la oscuridad, es informe, no obstante, hay una diferencia, el universo por desconocido que se presente, arroja la posibilidad de ver en él materia, formas,

Una posibilidad de la negrura de la oscuridad, de su nada, de la vacuidad, podría resultar la inexistencia del reconocimiento de uno mismo en ella. Cuando logramos ver, reconocer la forma de los objetos en el mundo se suscita una incorporación de lo que somos en éstas; no es un sol sólo el que vemos, somos en él, así mismo ocurre con el árbol, con la mesa, con los animales y con todo.²¹⁶

Cuando se está en la oscuridad, ¿dónde está el reconocimiento de uno de manera que se aprehensible y operable por nuestra razón? “No hace falta conocer el peligro para tener miedo; de hecho, los peligros desconocidos son los que inspiran más temor”, escribiría el escritor francés Alejandro Dumas El miedo que se produce parte de la imposibilidad de lograr capturar

Desde un principio, el occidental ha querido evitar, excretar la parte irreconocible de la parte humana, aquello que lo enfrenta consigo mismo: los muertos, el sexo y “la pequeña muerte”, pues finalmente, recordando la frase del Dr. Luis Fonseca: “Cuando miramos la realidad no vemos el mundo material y sensible como es, sino como debe ser”.

“El hombre es esa noche oscura, esa Nada vacía que contiene todo en su simplicidad indivisa: una riqueza de un número infinito de representaciones, de imágenes, de las cuales ninguna acude con precisión al espíritu, o (incluso) que no están (allí) en tanto que reamente presentes. Lo que existe es la noche, la interioridad o la intimidad de la naturaleza: (e!) Yo personal puro. Entre representaciones fantasmagóricas se oscurece todo alrededor: aquí surge entonces súbitamente una cabeza ensangrentada; allá, otra aparición blanca; y también desaparecen súbitamente. Es esa noche que vemos cuando miramos a un hombre a los ojos: hundimos entonces la mirada en una noche que se vuelve terrible; lo que entonces se nos presenta es la noche del mundo”²¹⁷

Con esto se nos ofrece una oportunidad magnífica, la escritura gratuita, de la cual se habla de algo que así mismo se condena a intentar describir por aquello que no es pero cuando se le pregunta por el qué es hay ausencia de respuesta, no se puede dar una pues tan presto se abre la boca o se pone la tinta en el papel desaparece esto mismo que queremos.

existencia... la oscuridad no brinda ese asidero, como tal sólo se asigna que “en la oscuridad no hay nada, es nada”. En un ensayo llamado “Informe”, en Bataille, Georges. *La conjuración sagrada*. Pág. 55

²¹⁶ Durante los últimos años, ha sido importante reconocer una sentencia en realidad y que parte del principio de razón fundamental, el cual dice que lo que es no carece de un porqué: ahora bien, bajo esta idea, concibo (por supuesto no como algo novedoso) la idea de que en la existencia o realidad está -es o hay- eso que es y quien mira. Esto es, nada está en estado puro realmente (al menos al realizar un reconocimietno), sino que, como es sabido, hay siempre una representación que parte de quien mira, y el único que se encarga de dicha tarea es el humano. Por ello mismo que en el árbol, con la simple mención de la palabra, ya sea éste en él y no pueda ser sin quien lo mira, lo cual, no significa tampoco que si no existiera humano no existiría el existente “árbol” si no que no sería simplemente un árbol.

²¹⁷ Bataille, Georges. *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Pág. 283-284

Hace referencia lo anterior a la heterogeneidad. La vía del desperdicio, de nada, de la gratuidad también se vincula con Dios, no a la manera de los místicos españoles, quienes al momento de querer desprenderse buscaban con ello la ganancia de encontrar a Dios mediante su ascetismo y dedicación²¹⁸. No obstante, esto no quiere indicar que Bataille buscaría a Dios de alguna manera.

Fijemos ahora lo que podría significar la palabra Heterología:

"[...] ciencia de la porquería. Bataille decidió finalmente por éste último debido a que consigue englobar, como teoría sistémica, todo lo que es otro. En suma, la dimensión excremental del hombre y el universo."²¹⁹

El conjunto de palabras "todo lo que es otro" aquí es muy importante, pues intenta denominar todo aquello que sin querer alcanzar el grado de definición corresponde a otro espacio que no es el propio del mundo de la razón, el que es posible de ser homogeneizado y se realiza como tal, aquel que sólo se interesa por el hacer y reproducir, en términos populares, el capitalista.

El mundo de hoy en día, se podría mencionar así, se mueve conforme a actividades que lo alejan de aquello que lo atemoriza y le recuerda la muerte: inactividad, ancianidad, soledad, desempleo... De esta manera, se ocupa de ser un *Homo Faber*, relegando para momentos muy reducidos partes lúdicas, y esto, como espacio para regresar a las actividades del trabajo.

Por ejemplo, en la lectura de *La sociología sagrada del mundo contemporáneo* se presenta esto:

"Los cuerpos de oficio que siguieron a las corporaciones dejaron de admitir su carácter subordinado. Dejaron de reconocer realidad a la existencia de conjunto para la cual trabajaban. No me inscribo en las filas reaccionarias, ni hago aquí una apología del pasado, sino que me atengo a representar el déficit lamentable de esta evolución. Por el hecho de que los trabajadores (no hablo aquí en particular de los obreros sino de todos aquellos que hacen algo en cualquier rango de la escala social) dejaban de reconocer su subordinación a una realidad exterior de su trabajo, convertían al trabajador en el fin de la actividad humana, y no sólo al trabajador sino al trabajo mismo. En otros términos: confundían la función con la existencia. Hacían

²¹⁸ Citemos, ejemplificando, a Râbi-'a al-'Adawiya, dice:

"Al-Thawrî dijo un día Râbi'a:

-Todo pacto tiene sus condiciones, toda fe su verdad. ¿Cuál es la verdad de tu fe?

Râbi'a contestó:

-No le amo ni por miedo al Infierno ni por la esperanza del Paraíso. Si así lo hiciera, sería como un mal servidor que trabaja cuando tiene miedo o cuando espera recompensa. Le adoro tan solo por amor y por mi deseo ardiente de Él." *Dichos y canciones de una mística sufi*. Pág. 58

Aunque menciona que no debe realizarse la fe por miedo o por esperanza, el amor concebido hacia Dios, teniendo por objeto o finalidad a este mismo, provocaría que no lo esté haciendo por nada sino que lo haga por amor a él, quien lo considera como dicha o aquello por lo que existe y merece la pena de dejar este mundo material.

²¹⁹ Díaz de la Serna. Op. Cit. Pág. 62

entrar a la vida humana en el reino de la economía, lo que equivale a decir en el reino de la servidumbre.

[...] La absorción en la actividad funcional posee, vista de cerca, el valor de un estupefaciente, de un anestésico. El trabajo tiene, en cierta medida, la posibilidad de privar la existencia humana de la preocupación por el destino, la muerte, la tragedia."²²⁰

Es decir, como se escribe, ocurre que la actividad económica, sea cual sea, abrumba a las personas al grado de envolverlas y que únicamente tengan interés por lo que resulta del trabajo, esto es: sustento familiar, lo que significa esposa, hijos, padres ancianos; pago de bienes materiales como renta, agua, luz, gas, automóviles y otro tipo de asuntos relacionados que inevitablemente ocupan el pensamiento de las personas desde que amanece hasta que duerme.

Lo otro, corresponde a la posibilidad de evitar caer en esta homogeneización, el de poder ser trabajado bajo ciertos sistemas como es común con todo lo que existe. No obstante, aquí, como se inició líneas arriba, se presentaría el problema de estar en un juego donde nada se obtiene. El mismo Bataille, refuta esta posible contradicción:

"...cuando decimos que la heterología toma en consideración la cuestión de la heterogeneidad, no significa que la heterología sea, en el sentido acostumbrado de semejante fórmula, la ciencia de lo heterogéneo."²²¹

Para este momento se ha escrito que la sociedad deshecha, excreta cierta información, actos, eventos, los quiere fuera. No obstante, en este discurso que plantea Bataille, recaen y representa los procedimientos de exclusión que Michel Foucault nos refiere, en su obra *El orden del discurso*, que es aquello sobre lo que es y no es permitido hablar:

"En una sociedad como la nuestra son bien conocidos los procedimientos de exclusión. El más evidente, y el más familiar también, es lo prohibido. Uno sabe que no tiene derecho a decirlo todo, que no se puede hablar de todo en cualquier circunstancia, que cualquiera, en fin, no puede hablar de cualquier cosa... Resaltaré únicamente que en nuestros días, las regiones en las que la malla está más apretada, allí donde se multiplican las casillas negras, son las regiones de la sexualidad y de la política".²²²

Este primer procedimiento descubre un momento de no "poder o deber" hablar con libertad, más aún si el punto a discusión mezcla lo que se presenta como (aunque bien natural e intrínseco a todos) algo no

²²⁰ Bataille, Georges. *La sociología sagrada del mundo contemporáneo*. Pág. 49

²²¹ *Ibid.* 63

²²² Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Pág. 14-15

bien visto que es la sexualidad y la religión, en este caso, el significado de Dios, que si bien es adorado de diversas maneras, comete menos irreverencias aquel que lo reflexiona y piensa en comparación con los otros que lo creen igual a ellos. Recordemos las palabras de Epicuro “E impío es no el que desbarata los dioses del común de la gente, sino el que aplica a los dioses las creencias que de ellos tiene el común de las gentes”

Así pues, que Bataille escriba a Dios en semejanza con una mujer pública será digno de censura y, si fuera posible, todas sus obras serían quemadas y desaparecidas; este autor tendría que ser considerado como inexistente, coartando así libertad y comunicación:

“Los mejores autores de novelas o de dramas desnaturalizarían, a la larga, la famosa idea del bien, si los cuerpos docentes conservatorios de lo justo, no retuviesen a las generaciones jóvenes y viejas en el camino de la honestidad y el trabajo.”²²³

Por supuesto, se tiene derecho a expresar una opinión. No obstante, resulta inesperado, que esta hermeticidad de pensamiento invada, ya no escuelas, sino facultades donde la comunicación se cercena así misma y se limita su poder, negando o restando importancia a autores como Bataille. El siguiente procedimiento reza así:

“[...] otro principio de exclusión: no se trata ya de una prohibición sino de una separación y rechazo. Pienso en la oposición entre razón y locura (...) el loco es aquel cuyo discurso no puede circular como el de los otros: llega a suceder que su palabra es considerada nula y sin valor, que no contiene ni verdad ni importancia...”²²⁴

En último lugar, se da el tercer procedimiento de exclusión sobre el cual se apoyan los otros dos y es la voluntad de verdad en relación con las instituciones:

“Finalmente, creo que esta voluntad de verdad apoyada en una base y una distribución institucional, tiende a ejercer sobre los otros discursos una especie de presión y de poder de coacción.”²²⁵

Esta última deja ver que a pesar de la voluntad comprometida de buscar la verdad, el humano se vela a sí mismo para seguir sólo un derrotero que excluye otras posibilidades de verdad. Así pues, se tienen tres procedimientos que permean y protegen el “deber ser comunicado o dicho” a la sociedad, lo que “debe ser” leído.

²²³ De Lautréamont, Conde. *Poesías*. Pág. 25

²²⁴ Foucault. Op. Cit. Pág. 15

²²⁵ *Ibid.* Pág. 22

La voluntad de verdad, tal parece, se fundamenta en la confianza en la racionalidad, en lo lineal del pensamiento lógico, es decir, basa sus posibilidades al juicio, serenidad y luz que el hombre pueda arrojar; de cierta forma, también se excluye aquí los momentos de “locura” que todo hombre puede tener, lo que sería representado por la oscuridad. Se asemeja entonces a esa exclusión que la filosofía griega y la iglesia han sostenido.

Por ejemplo, es Immanuel Kant (1724-1804) reconocido por su puntualidad, rigidez tal vez, en la manera de proceder, al grado de ser tomado por sus vecinos como un reloj cuando salía a dar su caminata cotidiana, no obstante, en una ocasión: “Es fama que Kant no dio su puntualísimo paseo diario el día que recibió *Emilio*, de cuyo autor tenía un retrato por único ornamento de su estudio [...]”²²⁶, ese evento se podría considerar como un estado de locura para quien siempre fue tan metódico y exacto.

Ahora bien, hasta aquí, se ha tratado de abordar lo que es la heterogeneidad. Su requerimiento en estos momentos se presenta necesaria para poder construir el cuerpo, en simulación, como el de una monja puesta al revés, donde, con el debido respeto que se merecen estas autoridades, la vagina y los vellos púbicos apuntan hacia el cielo: sacro y profano a la par.

El pedimento de su auxilio viene a consecuencia de que, como ya se mencionó, hay una elección de información a transmitir, lo cual podría generar la excreta del conocimiento aunado a que la religión deshecha la parte física, carnal, sexual, humana del hombre. Todo ello se vincula para la generación del pensamiento de Dios como una prostituta, no es baladí la escritura aquí realizada hablando sobre temas varios de Bataille, como él mismo escribiese:

“El fundamento de un pensamiento es el pensamiento de otro es el ladrillo cimentado en la pared”²²⁷

b) Lo sagrado y lo profano

En este momento es posible tratar sobre lo que se considera sagrado o no, punto anterior de abordar la hermenéutica de las obras elegidas. Lo sagrado aquí se deberá considerar desde un lugar más sociológico en relación con los temas que adelante se afrontarán también, mismos que servirán como preámbulo para hablar de Dios como una mujer pública.

Lo sagrado no se presenta sólo como un tema común y que refiere al culto de aquello referido a lo divino o se cree procedente de Dios, sino desde un enfoque humano; una esfera que se involucra con nosotros y se realiza aquí y no en vistas de Dios. Es una consideración que partirá desde la perspectiva del hombre, de su conciencia primitiva.

En *Teoría de la religión*, Bataille expone lo que precedió al mundo de lo sagrado y cómo devino en un mundo profano, esto es, el mundo de la industrialización, ya citado líneas arriba. No es un origen divino,

²²⁶ Valderde, José María. *Vida y muerte de las ideas*. Pág. 172

²²⁷ Bataille, Georges. *Teoría de la religión*. Pág. 11

es decir, no parte analizando aquellos relatos bíblicos de Adán y Eva, sino desde lo que llama animalidad, de aquel origen en el que estaba cerca todavía la relación del hombre con un mono:

“Todos los pueblos han concebido sin duda ese “Ser supremo”, pero la operación parece haber fracasado en todas partes. El “Ser supremo” de los hombres primitivos no tuvo aparentemente prestigio comprable al que debía obtener un día el Dios de los judíos, y más tarde el de los cristianos.”²²⁸

Por principio, citemos a un gran historiador de las religiones, Mircea Eliade:

“El hombre de las sociedades arcaicas tiene tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados. Esta tendencia es comprensible: para los primitivos, como para el hombre de todas las sociedades premodernas, lo sagrado equivale a la potencia y, en definitiva, a la realidad por excelencia. Lo sagrado está saturado de ser.”²²⁹

Lo anterior se vincula con la heterología de la siguiente manera: lo sacro tiene que sujetarse de una forma material, que “sea” aunque finalmente nunca se es, una condición para que algo se considere tal es que debe ser revelado lo divino en el mundo físico, palpable y aceptable, por supuesto²³⁰.

De entrada, según el párrafo citado, existe la inclinación de los hombres a querer y desear la existencia de un “Ser Supremo” y de ahí aferrarse, a pesar de la obviedad de nunca saber sobre lo divino con certeza si antes no se muere. De ello se hablará poco más adelante, cuando se aborde los caracteres de los muertos y el erotismo.

Luego de ella se presta para la interpretación del deseo de existencia. La potencia refiere a lo que puede llegar a ser, a devenir, finalmente lo que es inherente al hombre: el cambio. Pocas son las personas dispuestas a pensar en la vaciedad, en que finalmente de esta vida ya no hay nada sino...

²²⁸ *Ibid.* Pág. 38

²²⁹ Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Pág. 192

²³⁰ En *La filosofía cristiana y oriental del arte*, de Ananda K. Coomaraswamy, leemos lo siguiente: “El hombre total es por naturaleza un metafísico, y sólo más tarde se convierte en filósofo y psicólogo, en sistematizador. Razona por analogía o, en otras palabras, por medio de un <<simbolismo adecuado>>. Por ser una persona, y no un animal, conoce las cosas inmortales a través de las mortales. El que <<las cosas invisibles de Dios>> (de decir, las ideas o razones eternas de las cosas, por las cuales sabemos cómo éstas deben ser) han de verse en <<las cosas creadas>>, se aplicaba para él no sólo a las cosas que hizo Dios, sino también a las que él mismo hacía. Nunca pudo haber concebido el significado como algo que pudiera añadirse a la voluntad a los objetos útiles. El hombre primitivo no hacía una verdadera distinción entre lo sagrado y lo secular: sus armas, vestidos, vehículos y casa eran todos ellos imitaciones de prototipos divinos, y para él incluso eran más lo que significaban que lo que eran en sí: los convertía en más mediante encantamientos y ritos [...] Nada de nos ello queda, excepto la transformación del pan en los ritos sacrificiales, y, en la adoración tributada a un icono, la referencia a su prototipo.” Pág. 40-41

Citado las palabras de Bataille, aunadas a las de Eliade, Coomaraswamy comparte esta posición: “El hombre tiene esa necesidad de aquello que lo rebasa debe ser palpable y no de ninguna otra forma tan ajeno que no lo pueda nombrar siquiera”.

nada. Mientras haya la creencia de un objeto sacro estará ligada aquella que menciona una vida futura, es un vínculo forzoso.

“Lo sagrado está saturado de ser” no hace más que afirmar que el mundo de las formas es lo correspondiente a lo que es bello, aquello que está desfigurado, informe, se trasladaría a un lugar propio para ello como lo contrario de lo sacro. Recordemos aquí que para los griegos la esfera o círculo era la representación de la perfección, que se coludía con la divinidad²³¹. Por tanto, lo que carecía de forma debía corresponder a lo inmundo, a lo contrario de esto.

La palabra “ser”, aunque con minúscula, refiere a estar lleno de una divinidad, y en ésta es donde todo tiene forma puesto que es el todo. Recordemos las palabras primeras del génesis:

“Al principio creó Dios los cielos y la tierra. La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo.”²³²

De inmediato se realiza una segmentación, donde existe ya adjetivación y con ello una vinculación de cosas, esto es: lo sagrado es lo que contiene la forma y esta es Dios, pues lo bello sólo puede engendrar lo bello y no lo feo. Además, se postula de inmediato la oposición de sombras, luz, lo increado y creado, lo existente e inexistente.

Esto conlleva a pensar que hay una dependencia de lo creado con lo increado, esto es que aquello que se manifestaba como indeseable se definía por aquello que “es”. El parámetro resultaba que recaía en lo divino, punto referente del que todo sería medido, el sitio de encuentro de todo, como lo sería para el platonismo y el neoplatonismo con sus hipóstasis.

Además de ello, existirá el deseo de empujar lo que se diferencia de Dios a lugares ocultos, excluir de manera tal que las personas se purifiquen. Una vía que acerca a Dios sería aquella seguida por los padres y madres del desierto, primeros cristianos que abandonaron su posición aristócrata o noble para ir a la meditación y soledad que los lugares inhóspitos de los desiertos les podían brindar²³³. Ante todo, debían regular, primero, y después nulificar todo tipo de deseo, empezando por aquellas viles, como el de las pasiones sexuales, luego las vitales, como el beber y el comer.

²³¹ En *Las metamorfosis de Roma: Espacios, figuras y símbolos*, Pág. 94 de Esteban Tollinchi, se lee: “Antes de los romanos, los griegos rodearon al círculo y a la esfera de infinitas asociaciones de índole teológica, filosófica, psicológica y cosmológica. De este modo, el círculo se asociaba entre ellos con la esfera celeste, con la perfección o la eternidad, como, por lo demás, sucede entre otros pueblos.” Posteriormente, el círculo sería tomado como la imagen de Dios, de inmediato se le vinculó con el Sol, como fuente de vida sin el cual nada podría vivir.

²³² *Sagrada Biblia*. Pág. 3

²³³ Ejemplifiquemos con un apotegma precisamente: “Abba Antonio dice: <<Así como los peces mueren si permanecen mucho tiempo fuera del agua, igualmente los monjes que permanecen fuera de la celda o que se entretienen con la gente del mundo, relajan la intensidad de su recogimiento. Necesitamos, como el pez en la mar, unirnos a la celda, por temor a que la permanencia en el exterior nos haga olvidar la vigilancia interior>>. En Martí Avila i Serra (compilador). *Apotegmas de los padres de desierto*. Pág. 53

Hasta ahora, todas las referencias se refieren al pasado, pues es ahí donde encontramos lo sagrado. En un artículo del libro *La oscuridad no miente*, hallamos la razón en palabras de Bataille para con este hecho:

“En principio, resulta paradójico y, sobre todo, muy difícil hablar de lo sagrado en una época en la que, en resumidas cuentas, dentro de la vida común de la humanidad, ya sólo tiene un lugar menor, casi insignificante. Tiempo atrás, en los cruces de caminos, en las esquinas, en las plazas, era habitual colocar signos sagrados, por ejemplo calvarios. Sin embargo ahora, en esos mismos lugares, ponemos principalmente letreros para los turistas o anuncios publicitarios. Hasta hace poco, se edificaban santuarios en cuyo interior aún tenemos nosotros una fuerte impresión de lo sagrado. Pero las iglesias construidas hoy ya no dan la misma impresión. Comparadas con las de la Edad Media, les falta algo; así nos lo parece. Los arquitectos actuales construyen bancos, grandes almacenes, silos, casas de alquiler; dentro de esos límites, conocen su negocio. Si se tratara de construir una iglesia –y una iglesia es exactamente un sitio sagrado–, carecen entonces de la inspiración necesaria.²³⁴

Las palabras explican por sí solas su significado; tal escritura aún tiene validez. A pesar del tiempo transcurrido, en vez de cambiar la citada situación sólo se acentúa. Los lugares destinados a lo sagrado se han reducido, peor aún, son poco frecuentados por las personas, ya no sólo por los jóvenes de hoy sino por los adultos también, sólo unos cuantos son los que acuden con cierta frecuencia.

No obstante, es curioso que si bien no hay una asistencia a la iglesia y se profese la religión de la manera que nuestros abuelos, no así ocurre con la creencia, es decir, el persignarse de manera automática en la asistencia ocasional a misas que celebren algo (bautizos, bodas, quince años, funerales, graduaciones), es una fe escondida, por llamarlo de alguna manera. Como escribió Bataille, ahora tiene un lugar “casi insignificante”.

Líneas adelante:

“Pienso que lo sagrado ha muerto por demasiada elevación del espíritu, constituida ella misma por un miedo incoercible de lo que es fascinante y violento. No sólo muere por un desarrollo excesivo de lo profano, del mundo de la ciencia y de la máquina: muere al mismo tiempo por una especie de marchitamiento, por una pobreza exangüe. Lo que hay que recordar para este aspecto es que, para la iglesia, Dios no es lo único sagrado. El diablo no es menos sagrado que Él.

[...] el sólo nombre del diablo despertaba un terror enloquecido; ese terror, puede decirse, alimentó las hogueras con miles de brujas. Pero precisamente ese terror

²³⁴ Bataille, Georges. *La oscuridad no miente*. Pág. 83

inspirado por el diablo compensaba el empobrecimiento que sufría poco a poco el mundo divino, vuelto demasiado puro y, sobre todo, no lo bastante aterrador.

Quizá el diablo no es más que el resultado del terror que inspiraba a Dios. Sin embargo, el hecho de que hubiera significaba que lo divino se separaba en dos partes que debían ignorarse y desconocerse entre sí. La parte divina pura se empobreció. Ahora bien, no creo que podamos representarnos hoy el sentimiento de lo sagrado si no nos damos cuenta, al mismo tiempo, de la totalidad de estos aspectos, lo divino y lo diabólico. Lo que despierta el sentimiento de lo sagrado es el horror. Ese sentimiento muere a causa de la debilidad de los hombres actuales, quienes no saben, y ya no quieren saber, que no hay nada más fascinante que el horror.

[...] no temo decirles, pues, que si ya no tenemos el sentido de lo sagrado, es porque tenemos miedo. Ya no buscamos la exaltación, ni la embriaguez, sino la seguridad y la comodidad.²³⁵

Primero, se debe señalar que las personas se han ido poco a poco alejando de aquello que horroriza, que los entrega a un sentimiento profundo, diríamos, enserio, que poco tiene que ver con los supuestos terrores de hoy día, como lo son predicciones mal interpretadas del fin del mundo, asaltos, asesinatos y secuestros, guerras. No es que no se destaquen como problemas importantes, pero sólo se limitan a confrontar al hombre con otros hombres y no al hombre consigo mismo.

La palabra violento, no sólo se remite a un acto que involucre el empleo de armas, golpes, despliegue de cólera hacia una persona o animal, sino a la exposición fugaz, potente, que se realiza de manera impetuosa y con fuerza o se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón. Tal manera de proceder actúa en lo sagrado, es una energía acumulada que se ha agotado. Celebre es el pasaje del santo Ildefonso y la aparición de la Virgen, en la que se puede apreciar un poco ese horror que no sólo es estimulado por los profano.²³⁶

También hay una presencia de inmensidad en lo sacro que espanta, atemoriza y aterriza que, incluso sabiéndolo divino produce una sensación de miedo. Tal sensación podía circunscribirse en las magníficas iglesias construidas anteriormente o en conventos, donde la presencia avasallaba a todo aquel que entraba por la disposición de la arquitectura que se involucraba con las decoraciones de santos, vírgenes, Dios y demonios.

Como se ha dicho, esta pérdida se puede atribuir, en parte, al desarrollo del mundo tecnológico pero también a una exclusión de aquello que se involucre con el mal. Anteriormente, el número de pinturas que

²³⁵ *Ibíd.* Pág. 84-85/256

²³⁶ "Cuenta la leyenda que San Ildefonso (606-667, arzobispo de Toledo en 657) tuvo una visión de la virgen cuando llegó a su iglesia, acompañado por el deán y algunos legos en la víspera del festival de la Asunción; la Virgen estaba rodeada de santas y ángeles de servidores. Los legos se escabulleron espantados y la Virgen confirió a Ildefonso una vestidura suntuosa como recompensa por su defensa del dogma de la inmaculada concepción." En Charles, Victoria. *Peter Paul Rubens*. Pág. 110

se realizaban y denotaban la presencia del infierno o del diablo eran numerosos; eso cambió y ahora sólo se destaca uno de los elementos y es la bondad, la luz, la majestuosidad, el bien, signos con los que se representa a Dios o ni eso, se ha optado por la persona física de Jesús.

La presencia de diablo, sin una definición clara, una representación fija como sería Dios en Jesús, dotaba al Demonio de una fuerza que no era asimilable causando un temor sin razones, sin poder asir lo cual coadyuvaba a refrendar el sentimiento de estar ante la presencia de mundos inteligibles y sobrenaturales. La idea de muerte se mezclaba con Dios o el diablo, empero ahora esto ya no es la razón de las preocupaciones de las personas sino si seguirán existiendo o no²³⁷.

“La parte divina pura se empobreció” es el significado del abandono que se empezó a generar ante la exclusión y marginación del diablo en los relatos, pinturas y discursos, como si fuera realmente un elemento ajeno a lo divino, que no tuviera ninguna correspondencia con este ámbito y, por lo cual, se tratara de un agente que verdaderamente fuera de Dios, dando así a la oportunidad de que llegase el momento de que derrotara a Cristo y fuera todo desgracia.

Las últimas palabras de Bataille, en el párrafo citados, son ciertas: el hombre ha elegido la comodidad, no en el sentido de evitar los riesgos que implican una muerte segura, si no que ha perdido aquellas actividades donde se involucra ese terror, ese horror, optando por aquellos sentimientos superfluos, confusos por de más, basados en el amor a la pareja, que es sólo un disfraz de la imperiosa necesidad de la liberación de la libido.

Para este momento, quizá pueda impugnarse una falta de apego al área de la comunicación en este escrito, sin embargo:

“El cristianismo sustanció lo sagrado, pero la naturaleza de lo sagrado –en el cual hoy se percibe la existencia flagrante de la religión- tal vez sea lo más inasible que se produce entre los hombres, lo sagrado no es más que un momento privilegiado de unidad comunal, momento de comunicación convulsiva de lo que ordinariamente está sofocado.”²³⁸

c) Trangresión

Toca aquí hacer referencia a los términos de la Transgresión y Dios. Para ello será requerido remitirse, en su mayoría, a la obra *El Erotismo*, donde resalta los temas de transgresión y prohibición, pues no se puede hablar de la primera sin que haya algo que sea vetado, pues si bien es posible inferir y ejemplificar

²³⁷ En *El significado de la muerte*, de Ananda K. Coomaraswamy, se escribiría: “Come l'uomo s'eterna? La respuesta tradicional se puede dar en palabras de Jalálu'd-Din Rûmî y Angelus Silesius: “Muere antes de morir”. Sólo los muertos pueden saber qué significa estar muerto” Pág. 51

²³⁸ Bataille, Georges. *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Pág. 266

esos conceptos en sus escritos literarios, es mejor recurrir a sus obras donde no se extravíe uno con la forma envolvente que presenta Bataille en sus libros, como los propuestos a analizar.

Sea pues un inicio con una primera definición superficial, sin relacionar ambos conceptos ni vincularlos de inmediato, transgredir, básicamente, sería "Quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto"; mientras que Dios es "Deidad a que dan o han dado culto las diversas religiones" o (con "d" minúscula) "Ser supremo que en las religiones monoteístas es considerado hacedor del universo"; finalmente, sobre prohibir dice: "Vedar o impedir el uso o ejecución de algo"

Así pues, en un primer acercamiento se tiene que el concepto de Transgredir es sobrepasar, superar, hacer caso omiso de una norma, una convención establecida, siendo ley, para mantener un orden y convivencia dentro de un órgano; de Dios o dios, como un creador, un ser distante, lejano a los sujetos que, por lo anterior, merece sea venerado y servido como indique la religión a la que se pertenezca y; prohibición, responde a no realizar, llevar a cabo acciones consideradas como nocivas tanto para la salud del sujeto que las realiza como para el bienestar de la sociedad.

Para muchos, esta idea de romper, violentar una ley que se quiere como necesaria para el orden dentro de una sociedad se avoca, por mucho a lo que se llama el mundo civilizado, que para René Guenón (Filósofo, matemático y metafísico francés, 1886-1951) "civilización", junto con la palabra "progreso" no es más que un discurso vacío, de reciente invención –quíerese la inclusión de aquella palabra al diccionario de la Academia en 1835²³⁹- y se opone a la barbarie, un retorno al ser animal, pero no ocurre así sólo: "levanta la prohibición sin suprimirla"²⁴⁰.

Así mismo, Bataille diría, la transgresión, la experiencia de la misma no está ausente de la sensación de angustia que procede de la práctica del pecado, es decir, de algún modo, al realizar una acción contraria a lo establecido, suprimirla por momentos y estar ejerciendo la transgresión produce un cierto grado de gozo, el cual y por lo mismo se considera negativo, por demás pecador al momento de llevarlo al terreno de la religión, de las concepciones que tiene la gente sobre lo divino, rechaza toda propuesta de cambiar los dogmas sobre su creencia, mas ello no le quita, siendo aún prohibido que haya cierta fruición quien se atreva a sobrepasar la línea.

"Los hombres están sometidos a la vez a dos impulsos: uno de terror, que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción, que gobierna un respeto hecho de fascinación. La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación la introduce.

Lo prohibido, el tabú, sólo se oponen a lo divino en un sentido; pero lo divino es el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transfigurada."²⁴¹

²³⁹ Véase el capítulo I "Civilización y Progreso", en la obra *Occidente y Oriente* de René Guenón.

²⁴⁰ Bataille, George. *El erotismo*. Pág. 40

²⁴¹ *Ibid.* Pág. 72

Incluso en este sentido, la misma religión, sea católica, a la cual pertenecía Bataille en un principio, requiere de estas transgresiones para reafirmarse y así demostrar que incluso el más pecador, el más impertinente, resulta ser perdonado por la magnificencia y supremacía de Dios. En este sentido, se da la oportunidad de una transgresión admitida, incluso, necesaria para llegar a completar una creencia, pues su dios y fe se impone sobre todo aquello que se considera maligno o negativo, v. gr., la carne, o aquello que debe ser excluido como sería el reconocimiento del vacío tras el nombre de Dios.

Lo anterior podría ser comparado con los estudios que Roger Callois -el cual es citado tanto por Bataille como Ignacio Díaz de la Serna- hizo en Oceanía y Guinea, en donde hay pueblos en los que la muerte de su soberano, es decir, rey, significa la pauta para una horda de violaciones de sus prohibiciones, es decir, una marejada de transgresiones que en ese momento son más que necesarias ante la ausencia de una representación de poder, pues cuando existe autoridad su organización recae en ello, un ordenamiento. Lo anterior explica "el sentido de la transgresión" que Bataille propone sea:

"A menudo, en sí misma, la transgresión de lo prohibido no está menos sujeta a reglas que la prohibición. No se trata de libertad. En tal momento y hasta ese punto, esto es posible: éste es el sentido de la transgresión."²⁴²

Pues, mientras Bataille expone que ese es un momento de transgresión indefinida, se logra inferir que existe un momento en específico para la realización de acciones que antes se tenían como prohibidas, pues no se puede tener como constante un frenesí, eso llevaría al humano a su muerte. Sobre ello, Bataille, un par de años antes, expondría, el 20 de marzo de 1951 en el programa radiofónico de André Gillois "¿Quién es usted?", sobre una supresión conservatoria, he aquí las palabras de Bataille:

[...] Es natural que se trate de una crítica bastante seria, porque, en resumen, ni ahora ni antes, agarré un revolver, o tomé veneno. Creo que es más entretenido –es quizá más cobarde también- es más entretenido tratar de suprimirse con una gimnasia del espíritu o de las sensaciones. También creo que es humanamente más interesante, porque el hombre es así... Pero si se suprime, entonces suprime todo. Es fastidioso. Siempre hay, me parece, en el hombre, esta necesidad de suprimirse conservándose."²⁴³

Esta conservación o limitación de la transgresión es sustentada, en la esfera de las religiones a través del pavor, del miedo, las ordena –palabra más adecuada- con la finalidad de un sometimiento: "Porque la confusión es introducida, y mantenida, por los sentimientos de pavor, sin los cuales el fondo de la religión es inconcebible."²⁴⁴ Así acontece que el pavor se configura como la barrera impuesta por religiones para

²⁴² *Ibid.* Pág. 69

²⁴³ Bataille, Georges. *Una libertad soberana*. Pág. 110

²⁴⁴ *Ibid.* Pág. 74

no rebasar lo que no tiene que ser sobrepasado, pero esto incita en sí mismo a la búsqueda de la transgresión, superación de aquello que horroriza y nada menos que la idea de un Dios que sólo encubre la no existencia.

Finalmente, Díaz de la Serna exaltaría el tabú y el miedo vinculados a lo sagrado que, en este caso, abarcaría a Dios si hacemos caso a lo siguiente: “[...] lo ‘sagrado’ es aquello que permanece fuera del alcance de los hombres y consigue mantenerse a distancia de ellos a través del tabú. Lo sagrado designa, pues, lo prohibido, aquello que niega y destruye la separación a la cual nos aferramos por el miedo que experimentamos de la muerte. Asimismo, lo sagrado abre la vía que nos conduce a la transgresión.”²⁴⁵ Concluyendo que tanto prohibición y transgresión complementan a las personas.

Hasta aquí lo referente sobre el concepto de transgresión y la manera en la que puede ser interpretada por la obra de Georges Bataille. Ahora bien, debemos concebir lo que se entiende por Dios, de igual modo, a través de extractos de sus obras teóricas para luego aterrizarlos en los libros propuestos para esta tesis. A continuación, una breve repaso de su cambio de creencia y fe a la nada.

d) A-Dios

Como ya se dijo, Bataille, en su juventud, se dedicó a la lectura de obras religiosas, como expresa Díaz de la Serna en su citada obra; a sus 22 años, en el año de 1919, André Masson atestigua que había hecho de *Le latin mystique* (antología de textos religiosos medievales), de Remy de Gourmont, su obra predilecta. Para este entonces, aún dudaba en qué tipo de vida construirse: laica o religiosa. Siendo alumno de la Escuela de Chartes, su lectura se edificaba sobre textos aún religiosos, comenta De la Serna: “[...] no había semana en que no confesara las faltas cometidas.”²⁴⁶

En el mismo año y luego de haber visto imágenes y relatos de los mártires, de igual manera, el suplicio chino *Leng-Tch'e* (Los cien pedazos), aplicado a Fu-Tchu Li el 10 de abril de 1905, acaso por el asesinato del príncipe Ao-Hang-Ovan²⁴⁷, aun manifiesta que tales castigos eran “gracia” a favor de las personas que lo sufrían, otorgando así magnanimidad a Dios. Con el descubrimiento de la risa, que ya se ha comentado también, cree en que su desmesura es proporcional a Dios mismo. No obstante, aunado a los ya citados eventos - la muerte del Torero Manuel Granero Valls el 17 de mayo de 1922; la fascinación que produce el horror, asociada a la risa y la lectura de Nietzsche- frente a la Catedral de Siena, llamada el Domo, en el año de 1923-, ocurre el rompimiento de toda creencia religiosa, de la ausencia de fe en Dios.

Se fracasará si se intenta encontrar, una definición exacta de qué es Dios en Bataille, pues si bien ya se descubre su ausencia no cabe más hablar de él sino por las consecuencias que hay en tener fe en ese vacío llamado Dios, sin embargo, se logra encontrar fragmentos en sus discursos, ensayos y en

²⁴⁵ Díaz de la Serna. Op. Cit. Pág. 80

²⁴⁶ *Ibid.* Pág. 28

²⁴⁷ Bataille, Georges. *Las Lágrimas de Eros*. Pág. 249

entrevistas en las que se puede conocer, por sus palabras, lo que veía en ese concepto. En seguida se presentarán segmentos que hablan de Él para así poder acercarnos y entender cómo es que pudo realizar la transgresión de lo que, quizá, es lo más amado por la mayoría de la humanidad.

El lunes 12 de mayo de 1947, en una conferencia titulada *El mal en el platonismo y en el sadismo*, Bataille señalaría:

“Y a este respecto me parece que las concepciones religiosas representan, con respecto a la concepción de muchas personas que viven en la actualidad conforme a la moral, algo pleno comparado con el vacío. En la concepción religiosa, las cosas son claras: el bien es Dios. A partir de este momento, ya no es posible decir que carece de sentido actuar de tal o cual modo ni decir que la acción no tiene sentido en sí sino en relación con otra cosa. En este momento ya no podríamos decir que esa otra cosa no es nada: no hay nada, hay Dios.” Y termina enfatizando: “Sabrán perdonarme la facilidad para aceptar que Dios ha muerto y que difícilmente pueda estar más muerto²⁴⁸

Ya en este apartado se puede ver que ante el reconocimiento de Bataille de la ausencia de Dios, palabra o discurso que recubre un vacío y representa el bien, sitúa al mismo tiempo, una posibilidad de plantearse de manera diferente el concepto pues ya han hecho de lo divino o Dios una razón aprehensible, una divina razón. En apoyo a lo anterior, el 20 de marzo de 1951, Bataille participa en el programa de radio de André Gillois, en el que es entrevistado, he aquí algunas preguntas de la misma:

“[...] Es probable que esta destrucción del objetivo entre los budistas sea para dar lugar a Dios. En usted, ¿para dar lugar a qué?”

-Jugando con las palabras, diría que es para sustituir a Dios...

-¿Por él mismo probablemente...?

-Dejar sitio a Dios en otro sentido del que usted lo emplea. Me parece. Por mi parte, no veo necesidad de nombrar un Dios inmanente; y siempre me pareció que a partir del momento en que se nombra a Dios, se designa una trascendencia. Porque se define a Dios nombrándolo. Uno se liga a las definiciones, al menos en todas las teologías que se hablaron de él.

-Sí, es una palabra muy trillada, que naturalmente ha cambiado de sentido. Pero pienso que uno podría quizá entenderse sobre la idea de que puede llamarse Dios a

²⁴⁸ Bataille, Georges. *La religión surrealista: conferencias 1947-1948*. Pág. 22

la parte de uno mismo que encontramos válida por oposición a la que querría precisamente contraer costumbres.

-Correría el riesgo entonces de engañar a los que me rodean. Porque si entendiera las cosas de este modo, sería mi lado más bien tonto, mi costado ridículo al que llamaría Dios, algo que quizá no es muy sensato...

-Sí, pero en fin, ¿diría usted de manera más primaria que destruir el objetivo, como quiere, es hacerle sitio a Dios, o a nada?

-Dios o nada, como se quiera. En realidad uno deja la puerta abierta"²⁴⁹

Ahí, Bataille trata de cómo las personas, en principio, las religiones logran asir a Dios al momento de nombrarlo y, de igual modo, ante este "rebajamiento" de plantearlo en términos como si fuera algún otro objeto, a merced de nuestra razón se convierte en susceptible de ser sobrepasado, trascendido por la gente. Así mismo, ante la pregunta del entrevistador André Gallois sobre que la parte interior podría llamar Dios, contesta fuese su lado más ridículo y tonto, para luego culminar refiriéndose de Dios como nada.

A partir de esta nada, Bataille se permitirá elegir otra vía, la cual es descrita por Díaz de la Serna, junto a Dios como discurso mencionado arriba:

"Denunciando a Dios, el 'haz esto o aquello' de los predicadores se asemeja bastante al bla bla bla del idiota shakespeareano. La única predicación a la que Bataille presta oídos es la de Zaratrústa, 'un seductor riéndose de las tareas que asumíó'. La ausencia de Dios permite elegir otra vía: la carne *mise á nue*."²⁵⁰

Apuntaría también que entre más sucia y mancillada una carne esté más bella y atractiva se presentará.

Estos fragmentos de entrevista citados, forman parte de discursos ya algo asimilados, de cierta manera, están mejor dispuestos para poder esclarecer sus palabras, tratar de acercarnos, con una interpretación, no obstante, se presentará ahora párrafos de tipo literarios en los que se torna confuso qué se quiere decir, pues la forma, la manera de expresarlo pierde y es difícil venir y decir con exactitud qué es lo que pretendía expresar; tales segmentos son tomados del capítulo titulado *La ausencia de Dios*, del libro compilado por la casa editorial Adriana Hidalgo editora, llamado *La felicidad, el erotismo y la literatura: Ensayos 1944-1961*:

²⁴⁹ Bataille, Georges. *Una libertad soberana*. Pág. 103

²⁵⁰ Díaz de la Serna, Ignacio. Op. Cit. Pág. 37

“Si por la noche el curso de la vereda se retira bajo mis pies, en un breve instante el corazón se me detiene; tengo una débil idea de la ausencia de Dios.”²⁵¹

“La ignorancia del hombre que no ha visto a Dios ‘en su gloria’ es profunda, pero más profunda si Dios no le revela que NO EXISTE. Del mismo modo, no conozco a determinada mujer más que amándola, pero en el mismo instante la ignoro si ella no muere. Y desconozco todo objeto que no me haya cautivado sin medida y que no me decepcione sin medida.

No existe el ser ni la nada si mi objeto me afecta hasta el éxtasis y no hay ninguna afirmación, ninguna negación que entonces me parezca insensata.”²⁵²

Por ello, teniendo los conceptos relacionados para el esclarecimiento de la manera en que lleva a cabo la transgresión de lo divino a algo abyecto, es necesario la formulación de una interpretación propia para conocer el pensamiento de Bataille y el de los textos, es decir, el empleo de la Hermenéutica. Ahora revisemos un libro que incluye los temas antes citados y que es la columna vertebral del pensamiento de Bataille.

e) La experiencia interior

“Para quien es ajeno a la experiencia lo que precede es oscuro –pero no va destinado a él (escribo para quien, al entrar en mi libro, cayese por él como por un agujero, y no saliese jamás)-.”²⁵³

Cada uno de los apartados anteriores, que corresponden a algunos conceptos para entender Bataille, son importantes; a estos se agregan la relevancia de incluir una breve biografía del autor; a su vez, la presentación de las obras y algunos datos vinculados al principio de este trabajo se muestran como “necesarias” para una mejor comprensión del objetivo de la presente tesis.

No obstante, todos estos elementos se presentan, aunque adscritos en general a un único tema, dispersos o carentes de fundamento si no se llegara a explicar, en el mejor esfuerzo posible, el libro *La experiencia interior*, título que se propone como medular para, si se puede expresar así, comprender o quizá acercar al lector al pensamiento de dicho autor. No obstante, la dificultad estriba en la poca capacidad de ser asible esta misma obra.

Sea esta, pues, la parte fundamental de este escrito....

²⁵¹ Bataille, Georges. *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Pág. 67

²⁵² *Ibid.*

²⁵³ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 124

“No querer serlo todo es ponerlo todo en cuestión [...] Lo que caracteriza a tal experiencia, que no procede de una revelación, en la que tampoco se revela nada, salvo lo desconocido, es que nunca aporta nada de apaciguador.”²⁵⁴

Este fragmento elabora muy bien lo que es una constante a lo largo de la obra (sea dicho: no significa que tan pocas letras resuman al mismo ni sea así de fácil); al final, esta idea será imperante en el transcurso de las hojas. Una “verdad” se desprende de esto: querer serlo todo es limitar la labor de cuestionar y refutar las realidades disponibles; no obstante, aún a pesar de decir “se desprende”, es sólo como consecuencia de una existencia, esto es, de un discurso, de un lenguaje, pues la experiencia por sí misma nada expresa.

A lo dicho se debe agregar que no se trata de un trabajo en el que el autor se haya sentado y pensado sin ningún tipo de sobresalto, pues de hecho, a consideración de otros, este libro no pudo ser escrito si no existía en la persona una angustia o desesperación. Lo anterior no significa tampoco que se trate de un alboroto emocional, pues el ejercicio de la razón debió estar presente al momento de la experiencia, pues, al final, obtenemos un relato empero, al mismo tiempo, no lo convierte en una novela o narración descriptiva. Como más adelante dirá: “No es inefable... pero, a las preguntas del saber, hurta al espíritu incluso las respuestas que aún tenía.”²⁵⁵

Dicha experiencia (“viaje hasta el límite de lo posible para el hombre”) es la cuestión de lo que se es, inevitablemente el hombre tiene un grado de saber, el cual es imposible eludir, por ser hombre. De aquí se desprende en que Dios es, pero sólo como una categoría del entendimiento, desde el momento en que es discurso. Por esta misma razón, siendo Dios un estadio o grado se crea un tope, un “alto” al movimiento que llamaría Bataille “más oscura de lo *desconocido*”.

No es diferente el caso del yoga, finalmente se propone también un objetivo, como todas las otras religiones. Aunque sus medios sean mínimos, palabras, finalmente buscan y al buscar tienen un objeto en la mira al que desean llegar, siendo que deslizan “desde el plano exterior (objeto) a la interioridad del sujeto”. Además, otra clave que imposibilita un grado mayor o un “ir más allá” es la búsqueda de la salvación a través de sus ejercicios... para que nada se escapara a este movimiento: la idea de hacer para alcanzar algo más, por eso que pueda parecer.

Se debe considerar también el ascetismo, mismo que, siendo su finalidad la puesta en acción de reglas y prácticas para la liberación del espíritu, no obstante suponiendo una fórmula para lograr este objetivo, la liberación es suponer, a la vez, una atadura o crearse un nuevo objeto, aunque este mismo se suponga como “liberación”. Si en algo se diferencia la experiencia, es en abolir la palabra y el proyecto que se puede suponer visto desde fuera.

Bataille introduce la poética, como una forma de aprehender el conocimiento y de ejemplificar el límite al desear serlo todo y no cuestionar hasta el fondo eso que se es (no obstante hay algo más en su

²⁵⁴ *Ibíd.* Pág. 10-11

²⁵⁵ *Ibíd.* Pág. 14

pensamiento al tratar este tema referente a la obra y el arte, sin embargo, no es una cuestión que sea adecuada desarrollar aquí; se realiza este señalamiento para destacar que sólo se incluye una parte). La poesía trae lo extraño mediante referencias familiares, esto es, habla de lo que en cierto momento es desconocido para volverlo conocido mediante un lenguaje que nos es familiar, no obstante, parafraseando, no se le traiciona a la experiencia.

A continuación, algo principal:

“La experiencia interior, no pudiendo tener su principio ni fin en un dogma (actitud moral), ni en la ciencia (el saber no puede ser ni su fin ni su origen), ni en una búsqueda de estados enriquecedores (actitud estética, experimental), no puede tener otra preocupación ni otro fin que ella misma”²⁵⁶

Es decir, no busca su sentido en algo fuera de ella, no parte de un origen pues significaría la existencia de un fin, de una razón. Esto será difícil de entender por el hecho de que todo, a nuestro alcance, no carece del principio de razón fundamental (eso que es tiene un porqué); no obstante, como se ha mencionado, “nada revela”, de salir de sí mismo y tender hacia un conocimiento, por más pobre que sea, significaría un aprovechamiento, y esta experiencia no trata de eso; aunque “se trate” de un cuestionamiento incesante, no es para cesar llegado a un punto amable, de estabilidad y calma, sino proseguir.

En este señalamiento, finalmente podría parecer como su fin: cuestionar todo lo posible sin parar. Para ser entendido o hablado, es correcto, pero no es esto todo, pues se estaría encontrando la autoridad de la experiencia en esta idea de querer serlo todo, sea dicha en las primeras líneas.

Vinculado con la religión (importante en Bataille), es una mística sin Dios, pues donde los místicos meditaban y accedían al arrobamiento, su fin o límite era este ser, y de ahí no había posibilidad de sobrepasar, el deseo y la posibilidad eran nulas. Existía la fusión del sujeto, el amante con el objeto, su amado, donde se mezclaban para dar lugar a un no-saber, vínculo entre ambos, no obstante, aunque por un lado se tendía a lo desconocido, que es Dios, no podía desprenderse de la condición que siendo tal era conocido, entraba en el mundo en el que todo se adjunta a esta palabra, lo que causaba pudiera ser apropiado.

Se lee:

“En otros términos, no se alcanzan estados de éxtasis o de arrobamiento más que *dramatizando* la existencia en general.

Si no supiésemos dramatizar, no sabríamos salir de nosotros mismos”²⁵⁷

²⁵⁶ *Ibíd.* Pág. 16

²⁵⁷ *Ibíd.* Pág. 20

La dramatización incurre aquí debido a su carácter de exaltación, de su salida de sí con vistas a algo que se apuntala en un extremo, mismo que en cierto momento debe ser rebasado para lograr a acceder a un desconocido mayor, aunque en su mayoría, los límites que se imponen son religiosos; por otra parte, cuando se recurre de forma profana, el limitrofe se destaca en el momento en que se presenta la angustia y el horror (quizá fuera más preciso decir “en que se presenta angustia y horror”, fuera de un existente que se torga con el artículo “la” y “el”), un estado nada favorable o querido, por lo cual se rechaza una experiencia tal, ya que no brinda seguridad alguna.

Como se ha mencionado, esta es una característica, sea dicha así, de la experiencia, ser algo paralelo a la refutación, se escribe:

“[...] el valor, la autoridad, es el éxtasis; la experiencia interior es el éxtasis; el éxtasis es, según parece, la comunicación, oponiéndose al replegamiento en sí mismo de que he hablado.”²⁵⁸

El nombre podría incurrir en error y tomarse como una experiencia mística en el que hay un replegamiento de la persona en sí. Esta de la que hablamos es una contraria, porque no se trata de adentrarse en uno si no a una exposición sin defensa ante eso desconocido al que la persona se abre, no obstante aquí en ningún momento se es para obtener algo, mucho menos “un saber”.

Para la experiencia existe un obstáculo que impide de una manera laboriosa a quien se enfrenta a ella, tal, como cita el autor, es el ejemplo de la palabra “silencio”, donde, contrario a su definición, es un ruido; a la vez, el discurso del que se puede valer para citar o hacer hablar a la misma experiencia es “imposible” porque ese mismo medio, que es el lenguaje, imposibilita el acceso o una referencia pura, provocando que todo discurso sobre él (como es el caso aquí) no sea más que eso, algo que circunda a ella (si es posible, pues al emplear esta palabra estaríamos ubicándola en una esfera dentro del campo del coconomiento).

Es decir, el lenguaje se recobra como un existente; llevándolo a sus límites, el sujeto se expone a eso otro que es “imposible”, realizando una comunicación pues es el reconocimiento de la existencia de algo otro que trasciende las formas (existentes): mas aquí, no es para aprehenderlo sino es sólo una exposición en la que, como se ha expresado, no hay nada.

Junto a la idea de comunicación está la de una comunidad, se escribe:

“[...] no puede haber conocimiento sin una comunidad de investigadores, ni experiencia interior sin comunidad de los que la viven.

[...] la comunicación es un hecho que no se sobreañade en modo alguno a la realidad-humana, sino que la constituye.”²⁵⁹

²⁵⁸ *Ibíd.* Pág. 22

²⁵⁹ *Ibíd.* Pág. 35

Comunicación y comunidad son importantes para allegarnos a la experiencia interior dado que para la existencia de esta misma es necesario el conocimiento (reconocimiento) de ella en un grupo de personas. Sin la "revelación" de que hay "eso" en mínimo otra persona no se podría destacar una experiencia pues sería como querer sobresalir o adjetivar algo sin ninguna otra referencia con cual parangonarlo; el hombre no es hombre si no ha habido otro igual que le confirme su existencia primero.

*"Lo que no podía saberse: que sólo la relevación permite al hombre serlo todo, lo que no ocurre con la razón, pero se tenía la costumbre de serlo todo, de donde proviene el vano empeño de la razón por responder como lo hacía Dios, y dar satisfacción"*²⁶⁰

Esto último se corresponde con lo expuesto ya, en un primer momento se presenta a Dios como la contestación a todo pues él se posicionaba como el Todo; cuando los sistemas teológicos decayeron por una frecuente refutación o cuestionamiento, la razón se ocupó de su trono, no obstante, lo que pasó fue que se revistió la idea del todo mediante otra piel, que fue más propia al hombre, más cercana, pues tenía a su alcance esa idea de serlo todo y, con esto, podía asegurárselo de forma mediata, no obstante, como lo señalara Georges Bataille, la ambición más alta que puede tener este ser es la de no desear serlo todo.

*"El dominio de la experiencia es todo lo posible. Y en la expresión que ella es de sí misma, a fin de cuentas, necesariamente no es menos silencio que lenguaje. No por impotencia. Todo el lenguaje le es dado y le fuerza a comprometerle. Pero silencio querido, no para ocultar, más bien para expresar con un grado más de desprendimiento. La experiencia no puede ser comunicada sin lazos de silencio, de ocultamiento, de distancia, no transforma los que ella pone en juego."*²⁶¹

Hay aquí dos momentos a resaltar: la primera, el silencio, se dice "no puede ser comunicada sin lazos de silencio", similar a decir no puede mostrarse algo sin la capacidad de la ceguera. No obstante, eso que se expresa es una "verdad", de la experiencia nada se puede hablar que no sea por medio de lo que no se es.

Se reitera el caso del silencio, no se puede ejemplificar mejor lo que es al momento de no decir "silencio", no obstante, la idea del hombre de querer asirlo todo imposibilita ciertas posturas, o quizá sea mejor expresado, la capacidad para admitir que no todo es susceptible de ser aprehendido. Aunque finalmente se acepta que hay cosas que nunca se podrán explicar con una certeza definitiva, este discurso recae dentro de una diatriba por lo cual no se escapa de ser integrado, asimilado y expresado de forma familiar.

²⁶⁰ Ibid.

²⁶¹ Ibid. Pág. 39

El segundo momento importante es que no transforma; uno podría pensar en que por mínimo que pudiera ser debe existir un cambio, tanto de la persona como de la experiencia misma pero, aunque el sujeto puesto a prueba tenga elementos que han sido cambiados, la experiencia por sí misma no produce nada nuevo, aún en su destrucción, si la hay es como consecuencia, como cuando un cuerpo muere produce alimentos para gusanos, no obstante, en sí mismo el cuerpo que ha cesado de vivir no transforma para sí algo que sea benéfico.

Esto será un punto difícil que más adelante será tratado cuando se hable de la soberanía; no obstante, hasta aquí es importante reconocer que en la experiencia no hay objetos, no hay origen y no hay fin, simplemente es la existencia de algo que se propone como incognoscible y, Bataille, pudiendo llegar a fondos o altos extremos, abrió en el extremo de su cráneo un ojo que pudo dislumbrar más allá de los ojos que se apartan cuando lo más angustiante aparece. No se castró ni evitó ver, sino que fue más allá donde el lenguaje discursivo nada podía aprehender, mas debió sostener la conciencia y la razón para dar cuenta de ella y no resultara como algún tipo de experiencia inducida por otro tipo de sustancias, hoy muy comunes.

“<<Enseño el arte de convertir la angustia en delicia>>, <<glorificar>>: todo el sentido de este libro. La aspereza en mí, la <<desdicha>>, no es más que la condición. Pero la angustia que se transforma en delicia sigue siendo la angustia: no es la delicia, ni la esperanza, es la angustia, que hace daño y quizá descomponer. Quien no <<muere>> por no ser más que un hombre, no será nunca más que un hombre.”²⁶²

Ya mencionado, la angustia es la condición requerida para la experiencia y a la vez, aunque pudiera parecer que se disfruta y es una “delicia” tal evento, incurre en que no es eso, pues se adentraría en un ámbito de lo “cómodo” y no sería más que una limitante de estados más álgidos a los que pudiera ingresar el sujeto en cuestión.

El último verso es muy significativo e importante para la experiencia interior, pues bien se puede sustituir “hombre” por “conocimiento”, pues para llegar a ser más que hombre se necesita morir por ser más que eso; de la misma forma, el conocimiento que verdaderamente quiere saber debe darse muerte y ser “no-saber”, refutarse a sí misma.

Es necesario llegar a estados extremos donde el mismo conocimiento sea puesto en duda, si la herramienta de éste es el “por qué” de esto o aquello, ahora será vital no preguntar sobre aquello y éstos, sino por la misma pregunta: “por qué del por qué”: “Lo esencial es el punto extremo de lo posible, donde Dios mismo ya no cabe, desespera y mata,”²⁶³ Y sucede así porque se sabe Dios superado, ya no sería más el fundamento de lo posible, donde antes era él la explicación a todo, se ha refutado sus respuestas e incluso a él mismo, ahora se pregunta por sí mismo y eso lo desespera.

²⁶² *Ibid.* Pág. 43

²⁶³ *Ibid.* Pág. 44

Más allá de la palabra Dios toda letra o palabra faltará, ésta era la que daba sentido a lo que estaba debajo de ella, faltando y descubriéndose como insuficiente, siendo que representa el todo, más allá no habrá nada que dé cobijo a la realidad de quien le supera y será angustia. Si se pretende encontrar fruición en esta misma, entonces no llega a los extremos sino a una zona de confort tanto como el de la ciencia:

“En primer lugar en el punto extremo de lo posible todo se derrumba: incluso el edificio mismo de la razón, tras un instante de valor insensato, ve disiparse su majestad; lo que subsiste, pese a todo, como un lienzo de pared resquebrajado, acrecienta, no calma el sentimiento vertiginoso. Vana impudicia de las recriminaciones: era preciso, nada resiste a la necesidad de ir más lejos. Si fuese necesario, la demencia sería el precio.”²⁶⁴

Lo importante es el desgarramiento, no la preservación del ser. El deseo de conservación, como diría en una entrevista, es la manera más aceptable en la que el hombre permite sea aniquilado, una supresión conservatoria que no posibilita que el hombre vaya más allá de lo que está acostumbrado.

“Permanezco por un instante al dominio de los objetos que utiliza y permanezco extraño a lo que escribo. Estar en la noche, hundirme en la noche, sin ni siquiera tener la suficiente fuerza para *verlo*, saberse en esta oscuridad cerrada y, pese a ella, *ver claro*, puedo aún soportar esta prueba riendo, con los ojos cerrados, de mi <<infantilismo>>.

Llego a esta posición: la experiencia interior es lo contrario a la acción. Nada más.”²⁶⁵

Sea dicho, la experiencia no conduce a algo, pues no viene de algo. Hasta aquí, por ejemplo, *La experiencia interior* no es más que el relato de una experiencia pero sobre ella se puede extraer una teoría lo suficientemente bien sustentada, no obstante, como menciona Bataille, no tiene proyecto, no es un proyecto; pero es una inherencia como objeto de un discurso. Por tener un lenguaje es susceptible que al ser escrito (como es inseparable siempre volver familiar lo desconocido al hombre) no se obtenga algo. No obstante, en sí misma, la experiencia no ha dado nada, este libro es sólo unas migas de algo que fue.

A lo largo del libro hay una preocupación presente en Bataille y es la de que siempre se hace algo con miras a un resultado, es decir, el hombre acepta su muerte (si lo permitiera) sólo si con ello logra, supongamos, salvar la vida de otra persona, de acceder a una vida superior como lo señala la religión, si es necesaria se le dé muerte, aunque sea como algo sacrificial en él que lograría apaciguar la sed de un

²⁶⁴ *Ibid.* Pág. 48

²⁶⁵ *Ibid.* Pág. 54

dios furibundo; sólo de esta manera aceptaría que muriera, pues, de lo contrario, sin razón, sin algún objetivo ulterior, que sirva para un propósito, no es aceptable.

En este momento se puede figurar una imagen del todo acertada y que pudiera involucrar la idea de angustia y horror que se presenta con este tipo de movimiento en el que no se busca la producción de algo, como se escribiría: "Si las maneras corteses, apaciguadas y el vacío del proyecto alcanzan primacía, la vida no soporta la desocupación."²⁶⁶

La imagen es la siguiente: Supóngase a cualquiera secuestrado, con obvedad, sin ninguna aparente razón, sin motivo que explique el hecho de verse sustraídos de una realidad o vida afable con aquellos que estima. Para este momento, la posición del que es privado de su "libertad" o como expectador está la ambivalencia de uno bueno y otro malo.

Ahora bien, se imagine que se trata de un intercambio, de una vida por otra, esto es, un sacrificio, que se permitirá dejar libre al secuestrado si, en cambio, alguien da la vida. Si el preso fuera un hijo, alguno de los padres con cierto temor ante el cumplimiento del trato y sin existir otra salida, aceptaría dar su vida, incluso está la expresión "hagan lo que quieran conmigo pero a ella o él dejenlo en paz"; la posición podría ser al revés: a quien van a torturar fuese el padre o madre y algún hijo evitaría a toda costa verlos sufrir, accediendo a tomar su lugar.

El lazo de parentesco podría ser distinto, algún valeroso hombre o mujer cambiaría la posición si se tratara de un perro, gato o cualquier otro animal o si hablásemos de un niño, niña, joven o simplemente otra persona. Quien se somete al castigo, sea tortura o asesinato, sea de buena gana o no, acepta se le de muerte, incluso, para no dar satisfacción a sus captores ahoga cualquier tipo de grito o ruego para que lo dejen ir, cese la tortura o acaben con su vida de inmediato. Todo esto con la finalidad de que, a cambio de su vida, estará salvando y evitando el dolor del otro, que sin duda sería insoportable verlo morir o gemir por los castigos que infieren a su cuerpo.

Ahora bien, la posición de este sujeto es, podríamos decirlo así, la de un valeroso sujeto, valiente, pues se somete a un castigo brutal por salvar la vida pero, qué pasaría si la situación fuera contraria, esto es, si se secuestrara al hombre y, sin más, se le torturara y al final se le diera muerte. Cada vez que al sujeto se le proporcionara un castigo a su cuerpo (quizá también una tortura emocional) se preguntaría por qué hacen ello sus captores y, además, gemiría su dolor, no cesaría de hacerlo y acompañar sus exclamaciones con llanto y ruegos desgarrados de que le dejen ir.

Lo esencial de todo esto es la pregunta "por qué". Al no tener un motivo, el sujeto que es martirizado no tiene ningún tipo de soporte con el cual hacer llevadero esto que le sucede, no tiene causa: no es por salvar a alguien ni defender una idea, tampoco por el pago de algún mal o por expiar algún pecado. Si alguno de este tipo de excusas se le presentara llegaría a aceptar el castigo, de otra forma seguiría "lloriqueando" (un llanto aún más intenso, al desconocer un motivo, reduciendo a la persona a la de un niño que llora desconsolado y con profunda amargura por no saber qué sucede, como uno que queda

²⁶⁶ *Ibíd.* Pág. 57

solo, sin saber dónde está su madre y si regresará: lo esencial aquí es que “no sabe” o está lo “desconocido”). Esto es, poco o mucho, lo que vivió Bataille con la experiencia y la angustia: un encuentro con una “nada” o lo “desconocido”.

“Lo más extraño es que el no saber tenga una sensación. Como si, desde fuera, nos fuese dicho: <<Hete aquí al fin>>. El no saber como camino es el más vacío de los sinsentidos. Podría decir: <<Todo está cumplido.>> No. Pues, suponiendo que yo lo diga, percibo de inmediato el mismo horizonte cerrado que en el momento anterior. Cuanto más avanzo en el saber, aunque sea por el camino del no saber, más pesado se hace el no saber último, más angustioso. De hecho, me entrego al no saber, es la comunicación, y, como no hay comunicación con el mundo oscurecido, transformado en abismal por el no saber, me atrevo a decir a Dios: y así es como hay nuevo saber (místico), pero no puedo detenerme (no puedo pero debo tomar aliento): <<Si Dios supiera.>> Más lejos, siempre más lejos. Dios como el carnero que sustituyó a Isaac. Ya no se trata del sacrificio. Más allá está el sacrificio desnudo, sin carnero, sin Isaac. El sacrificio es la locura, la renuncia a todo saber, la caída en el vacío y nada, ni en la caída ni en el vacío, se revela, pues la revelación del vacío no es más que un medio de caer más dentro aún en la ausencia.”²⁶⁷

Junto con este párrafo se da esta revelación que nada muestra, por paradójico que parezca, pues a nada debe conducir.. Parafraseando a Bataille, sucede lo siguiente: El sujeto puede acceder al saber total, uno que es absoluto; al momento de llegar a ese grado, se logra describir que no se sabe y aquí la angustia aparece. Justo en este instante se instala el deseo de comunicar, un vínculo que permite mantenernos, aferrarnos a algo para no perdernos del todo. Posterior a ello, adviene el sin sentido cuando el sujeto que trata asir, de apoderarse un objeto lo alcanza pero no lo logra sin perderse a sí mismo, sin acceder a este sin sentido.

La voluntad de saber se sostiene, mas para saber de verdad tiene que entregarse al no saber, cuando se deja llevar comienza el arrobamiento, y se produce una satisfacción en la que al final se produce un conocimiento nuevo. No obstante, esto no queda ahí, pues el movimiento “vuelve” a empezar en este punto, colocando en cuestión insesante este nuevo saber, cuyo resultado final de nuevo tendrá que ser impugnado. El saber absoluto, parafraseando, no será más que un conocimiento como cualquier otro que se nos presente.²⁶⁸

²⁶⁷ *Ibíd.* Pág. 60-61

²⁶⁸ El siguiente extracto es relevante, rotundo rompimiento de finalmente deshacerse de ser, como las palabras últimas que se vinculan pues el ser, en tanto que conciencia de sí, se desvirtua del animal quien no se discrimina como un “existente”: “Ya no quiero, gimo/ no puedo seguir sufriendo/ mi prisión./ Digo esto/ amargamente:/ palabras que me ahogáis,/ dejadme,/ dejadme,/ tengo sed de otra cosa./ Quiero la muerte/ no admitir/ este reino de palabras,/ eslabonamiento/ sin espanto/ sea deseable:/ no es nada/ soy yo quien soy,/ si no/ cobarde aceptación/ de lo que es./ Odio/ esta vida de instrumento,/ busco una quiebra,/ mi quiebra,/ para estar roto./ Amo la lluvia,/ el rayo,/ el barro,/

Comparándolo con el amor, éste no tiene objeto y, por lo tanto, no tiene sujeto ni objeto, lo mismo ocurrirá como se ha mencionado ya con el discurso, tan pronto se rompe el éxtasis aparece, ya que el lenguaje a través de la armonía de las palabras se representa una finalidad por la cual se mantienen dentro de unos límites.

Para este momento mucho de lo que se escribe podría carecer de sustento de la rigurosidad metodológica y teórica. La ciencia requiere de un apoyo válido, una finalidad a la cual arribar partiendo de un origen dado. Bataille no hace ni lo uno ni lo otro, a pesar de que el ejercicio de la razón es una constante en la experiencia.

En un párrafo, Bataille arguye muy bien para cuando se presente este tipo de situaciones:

"[...] ¿por qué me inquietaría yo por otros puntos de vista, por razonables que fuesen? La experiencia de mi yo, de su imposibilidad, de su loca exigencia, no por ello dejaría de existir?"²⁶⁹

Además de lo expuesto, está el punto de que la existencia se confunde con el trabajo esto es, se reduce aquella al hacer del todo un pensamiento discursivo o un proyecto, precisamente por el punto de "querer hacer", pues esto no se logra si no se determina una finalidad. Lenguaje como discurso, se vincula con la existencia porque ésta le permite conocer su alrededor. Cuando toda su realidad tiene nombre, se le puede denominar de alguna manera, entonces, es inevitablemente susceptible de ser aprendido y, seguramente, no es desconocido aunque no se sepa más allá de su nombre, no obstante está aquello para lo que sirve, lo cual, como se ha citado, se confunde con lo que es.

"En lo que atañe a los hombres, su existencia está ligada al lenguaje. Cada persona imagina, y por tanto conoce su existencia con ayuda de las palabras. Las palabras le vienen a la cabeza cargadas de la multitud de existencias humanas –o no humanas- en relación con la cual existe su existencia privada.

A partir del *conocimiento* la existencia de una persona no está aislada de la del conjunto más que desde un punto de vista estrecho y desdeñable."²⁷⁰

El lenguaje es común a todos, a partir de esto, se supone la posibilidad de que todo existente (en este caso, el humano) sabe algo que está en relación con lo que otro sabe por el hecho de ser eso que es. No obstante, por muy alejado que sea la posición de una persona respecto a otra, hay la conjunción de que ha construido su realidad o conocimiento empleando aquello mismo que otro lo emplea para banalidades,

una vasta extensión de agua,/ el fondo de la tierra,/ pero no yo./ En el fondo de la tierra,/ oh, tumba mía,/ libérame de mí,/ ya no quiero el ser." Ibid. Pág. 66

²⁶⁹ Ibid. Pág. 78

²⁷⁰ Ibid. Pág. 92-93

cuya diferencia existiría en torno a su objetivo final, que es, si se quiere tomar así, menos trascendental de aquel que construye una teoría, no obstante, el resultado final, incluso será muy similar, ya que la esfera en que ambos se construyen no alcanza un más allá de los familiar y cómodo.

Aunque el más de los hombres se ejercite y esfuerce por saber todo, constituirse como el todo, su finalidad debería corresponder con el deseo de saber que no se sabe. Para lograr ello, debe poner a prueba y en duda, incluso más, debe refutar lo que ha conocido y lo que le ha ayudado a saber, para ello, es preciso muera y se encuentre en los lugares más inhospitos del pensamiento, es decir, morir y no estar cómodo en ninguna situación, pues se mantendría en la serenidad de un saber que no se cuestiona más que lo necesario.

Lo siguiente es importante:

"Rara vez los hombres están en disposición de darse la muerte –y no como el desesperado, sino como el hindú que se arroja regiamente bajo una carroza festiva-. Pero sin llegar a entregarnos, podemos entregar una parte de nosotros mismos; sacrificamos bienes que nos pertenecen o aquello que nos ata con tantos lazos, de lo que nos es ta difícil distinguimos: nuestro semejante. Seguramente esta palabra, *sacrificio*, significa esto: que los hombres, por obra de su voluntad hacen penetrar algunos bienes en una región peligrosa, donde proliferan fuerzas destructivas. De este modo, sacrifiquemos aquello de lo que reímos, abandonándolo, sin ninguna angustia, a cualquier desgravación que nos parezca ligera (la risa indudablemente no tiene la gravedad del sacrificio)

[...] Pero nos comunicamos sin angustia, llenos de alegría, imaginando no prestar asidero en nosotros mismos al movimiento que dispondrá empero de nosotros, algún día, con un rigor definitivo.

[...] Lo que arroja a los hombres de su aislamiento vacío y los mezcla con los movimientos ilimitados –por lo que se comunican entre ellos, precipitados con ruido unos contra otros, como las olas- no podría ser más que la muerte si el horror de ese yo se repliega sobre sí mismo y fuese llevado a sus lógicas consecuencias. La conciencia de una realidad exterior –tumultuosa y desgarradora- que nace en los repliegues de la conciencia de sí –solicita al hombre que perciba la vanidad de esos repliegues- que los <<sepa>> en un presentimiento, destruidos- *pero solicita también que duren*. Como espuma que es en la cima de la ola, solicita ese deslizamiento incesante: la conciencia de la muerte (y de las deliberaciones que aportan la inmensidad de los seres) no se formaría si uno no se acercase a la muerte, pero deja de ser tan pronto como la muerte lleva a cabo su obra."²⁷¹

²⁷¹ *Ibíd.* Pág. 106-107

Trascendente porque reafirma lo que se ha dicho ya: Pocos humanos están en disposición de entregar algo que realmente les provoque un malestar tal que los desajuste por completo sin tener esperanza que de ello resultará algo positivo.

Es decir, se entrega lo necesario para sobrepasar aquello que perturba, no obstante, al final, la emoción que surge es poco gravosa como para que el sujeto pueda poner en un extremo su existencia. La muerte, la sensación o experiencia de ella no es nada cercana para este punto.

La muerte aquí juega un papel importante para la experiencia pero, no debería ser entendida como realmente morir en las diferentes formas en las que se pueda dar ésta a un sujeto, sino que ella permite la experiencia, única de aquel que se acerca. Un muerto no puede sentir esta experiencia ya que, dado su curso al punto extremo y tocándolo ha muerto y no puede volver para dar fe de ella.

Esto se auna a la idea ya expresada líneas arriba: el conocimiento es cómodo, ya que para llegar al verdadero, si es posible, se debe eliminar o dar muerte a éste para poder alcanzar uno que no dará resultado ni se obtendrá nada, como reza la frase de Bataille en la cuarta parte de su escrito "Post-scriptum al suplicio (o la nueva teología mística)":

"La vida va a perderse en la muerte, los ríos en la mar y lo conocido en lo desconocido"²⁷²

Ahora bien, referente a ello, Bataille tuvo amistad con Maurice Blanchot (sostuvieron conversaciones sobre la experiencia interior a inicios de la década de los 40). Él sería importante pues encontraría en su obra *Thomas el oscuro* sitio para ver en un fragmento lo que quería decir sobre la experiencia²⁷³. Bataille observó tres características de ésta, que ya han sido mencionadas pero no destacadas de forma particular hasta este momento.

Tales condiciones serían:

-tener su principio y su fin en la ausencia de salvación, en la renuncia a toda esperanza;

-afirmar de la experiencia interior que es la única autoridad (pero que toda autoridad se expía);

²⁷² *Ibíd.* Pág. 109

²⁷³ Dicho fragmento es: "La noche le pareció pronto más sombra, más terrible que cualquier otra noche, como si realmente hubiese salido de una herida del pensamiento que ya no pensaba, del pensamiento tomado irónicamente como objeto por otra cosa que el pensamiento. Era la noche misma. Las imágenes que formaban su oscuridad le inundaban, y el cuerpo transformado en un espíritu demoníaco intentaba representársela. No veía nada y, lejos de sentirse abrumado, hacía de su ausencia de visiones el punto culminante de su mirada. Su ojo, inútil para ver, tomaba proporciones extraordinarias, se desarrollaba de una manera desmesurada y, extendiéndose sobre el horizonte, dejaba a la noche penetrar en su centro para crearse un iris. En ese vacío era, pues, donde la mirada y el objeto de la mirada se mezclaban. No solamente ese ojo que nada veía aprehendía la causa de su visión. Veía como un objeto lo que hacía que no viese. En él, su propia mirada entraba bajo la forma de una imagen en el momento trágico en que esa mirada era considerada como la muerte de toda imagen." *Ibíd.* Pág. 110

-ser refutación de sí misma y no-saber."²⁷⁴

Aquí se presenta un "problema", si no se puede hablar de la experiencia como tal ya que de ella nada resulta, ¿cómo ha sido posible un libro?, si nada debiese redundar como consecuencia de su escritura, ¿cómo se posibilita o por qué la existencia de la presente tesis si toma como resultado algo que no tiene consecuencias?

Para ello se debe retomar el tema tocante a la ahora santa Ángela de Foligno, quien de una manera (quizá la única en que le era posible expresarlo) pudo dar razón de los límites que había sobrepasado mediante la entrega total a su Dios en la obra *El libro de la vida*: "¡Oh, nada desconocida!". También, sea mencionado la exclamación similar a la de Kurt en *El corazón de las tinieblas* donde el personaje, de igual forma exclama: "¡El horror! ¡El horror!".

Con Bataille ocurre lo mismo, no obstante por su deseo de comunicar y no perderse, se sostiene y escribe su obra, que a lo largo del escrito presenta una escritura donde se puede resaltar un malestar que le abandona y regresa en determinadas ocasiones²⁷⁵; cuando quiere referirse a ella con una mayor precisión y no sólo referirla como experiencia, la menciona como ELLA:

"Al contemplar la noche, no veo nada, no amo nada. Permanezco inmóvil, fijo, absorbido en ELLA. Puedo imaginarme un paisaje de terror, sublime, la tierra abierta como un volcán, el cielo lleno de fuego, o cualquier otra visión que pudiese <<encantar>> al entendimiento, por bella y conmovedora que sea, la noche no supera esa posibilidad limitada y, sin embargo, ELLA no es nada, no hay nada de sensible en ELLA, ni siquiera al final de la oscuridad. En ELLA todo se desvanece, pero, exorbitado, atravieso una profundidad vacía y la profundidad vacía me atraviesa a mí. En ELLA me comunico con lo <<desconocido>> opuesto al ipse que soy; llego a ser ipse, desconocido para mí mismo, dos términos se confunden en un mismo desgarramiento, apenas diferente de un vacío –no pudiendo distinguirse de él por nada que yo advierta-, más diferente, empero, que el mundo de mil colores"²⁷⁶

Su ejercicio debió contar con la constante de la lucidez, pues de perderla no habría podido escribir nada en lo absoluto, como quien duerme y no recuerda lo que soñó. No obstante, tampoco debía tratar de capturar o aprehender ello, pues de lo contrario se escaparía aquella experiencia y, al mismo tiempo, se

²⁷⁴ Ibid. Pág. 110

²⁷⁵ Como en el siguiente fragmento, cuando habla de lo ocurrido con Hegel: "[...] tuvo, indudablemente, un irritante tono de predicador, pero en un retrato suyo en edad avanzada, imagino que leo el agotamiento, el horror de haber llegado al fondo de las cosas –de ser Dios-. Hegel, en el momento en que se cerró el sistema, creyó durante dos años volverse loco: quizá tuvo miedo de haber aceptado el mal –que el sistema justifica y hace necesario-; o quizá uniendo la certeza del saber absoluto con el final de la historia –con el el paso de la existencia al estado de vacía monotonía- se vio, en un sentido profundo, transformarse en muerto, puede ser incluso que esas diversas tristezas se reunieran en él en ese horror más profundo de ser Dios." Ibid. Pág. 118

²⁷⁶ Ibid. 133

dejaría de comunicar ya que no estaría disolviéndose en aquello que es ininteligible por demás. Una pregunta fundamental:

“[...] lo más profundamente en la oscuridad sin retorno; ¿por qué es preciso que haya *lo que yo sé?* ¿Por qué es necesario? En esta pregunta se oculta –no aparece a primera vista– un desgarramiento extremo, tan profundo que sólo el silencio del éxtasis le responde”²⁷⁷

No obstante, no responde de manera habitual, esto es, una pregunta a la cual de inmediato le corresponde una respuesta por mínimo que sea como un “sí”, le contesta en la medida en que es lo único que sostiene una presencia ante tal y ni eso, pues la Certeza Divina, citada por Bataille donde refiere a San Anselmo como autor, es que Dios debe tener como atributo la existencia y, dicho ya, esto que se trata le supera (además de la cita ya referida del fragmento de Blanchot).

Todo lo expuesto ahora se vincula con lo siguiente. Como se expuso en un principio, se trata de dar un panorama mediante el análisis, indudablemente dada la condición del texto, breve sobre la experiencia interior de Bataille. Se ha dado aquí algunos puntos característicos y trascendentes de la experiencia interior, a grandes rasgos, por supuesto, también una de las cualidades básicas que se necesitan para su existencia, sin la cual, tal “movimiento”, no sería más que un ejercicio religioso del tipo cristiano, budista, místico como cualquier otro: que eso que es, en su completa desnudez, no es Dios.

Aunque ya se ha tocado en otro inciso anterior al presente, ahora se debe apuntar al concepto de Soberanía que se “explica” en este libro:

“En la soberanía, la autonomía procede, por el contrario, de una negativa a conservar, de una prodigalidad desmedida. [...] La soberanía no difiere en nada de un derroche sin límites de las <<riquezas>>, de las sustancias: habría, si nos limitásemos a ese derroche, reserva para otros momentos, lo que limitaría –*anularía*– la soberanía del momento inmediato. [...] La *economía general* pone en evidencia en primer lugar que se producen excedentes de energía que, por definición, no pueden ser utilizados. La energía sobrante tiene que ser perdida sin ningún fin, en consecuencia sin ningún sentido. Es esta pérdida inútil, insensata, lo que es la soberanía. (En este aspecto, lo *soberano*, como lo *sólido*, es una experiencia inevitable y constante).²⁷⁸

Esta aproximación a la soberanía puede resultar como un problema para el hombre en general; la disposición de este siempre le lleva a pensar a creer firmemente que si emprende un acción debe ser con

²⁷⁷ *Ibíd.* Pág. 117

²⁷⁸ *Ibíd.* Pág. 193-194

miras a obtener una retribución por mínima que sea. Es algo de lo cual casi, por no decir nadie o nada, se escapa a esta economía de energía y gasto.

Se puede pensar que la experiencia interior por sí misma es esta "economía de pérdida". Entiéndase algo: si bien de esta experiencia Bataille escribió un libro ha sido consecuencia de la misma, no objeto de ella, como quien muere y por ello se realizan exequias. Se dificulta entender quizá esto por el hecho de que es inevitable para el humano la idea de morir sólo por morir (incluso más allá, pues el "morir por morir" implica un sentido para la primera, dado el "por")

Mientras se escriba y se hable, en tanto exista el lenguaje expresado a través de cualquier forma de discurso no podrá ser concedida de forma auténtica un gasto puro, dicha economía, pues será apresada, aprehendida y así transformará lo que sería un torrente para perderse en uno que pueda ser empleado, supongamos, para producir electricidad si de una presa se tratara.

La formas de vida más "perspicaces", las humanas, piensan en que todo lo que hacen es para vivir, es decir, comes para vivir, trabajas para vivir mejor, te cuidas para mantener la salud... todo lo que se realiza es para, según ellos, vivir de la mejor manera posible cuando lo que se hace es sólo para cubrir la apariencia de que se está muriendo; es, como se comentó líneas arriba, darse muerte conservándose.

En todas las actividades hay sobrantes de energía, mismas que, si la idea fuera vivir, no deberían ser consumidas; los nombres de sobrantes o excedente debiesen ser sustituidas por otro apelativo, ser mantenidas, conservadas, no obstante, el hombre concede esta idea, la de tener que consumirse poco a poco y eso es un movimiento inevitable como imposible el mantener la vida en uno sin el requerimiento de acabar con uno mismo.

Pero, quién quisiera saber o precisar estos pensamientos, que todo conduce simplemente a este gasto de sí mismo inevitablemente, que se responde a esa necesidad cuando las acciones se hacen con la idea de "mantenerse con vida" por medio del hacer. Pareciera que la vida cobra sentido en el acto de hacer... Aunque exista una vida dedicada a la completa soledad y al sinsentido, he ahí su misma contradicción, es lo imposible.

Metodología

La escritura de Bataille se realiza de dos formas: Teórica, a la que podrían pertenecer títulos como *La sociología sagrada del mundo contemporáneo*, *Las lágrimas de Eros*, *Teoría de la religión*, ensayos publicados en la revista *Acéphale*, u otros más compilados por la editorial Adriana Hidalgo: *La conjuración sagrada: Ensayos 1929-1939*, *La felicidad, el erotismo y la literatura: Ensayos 1944-1961*.

La segunda, es la Literaria, en la cual existen obras donde no hay cabida para entender por medio de una lectura que sea hilada, como lo sería *Lo arcangélico* y *Lo imposible*, la misma *Experiencia interior* donde los signos de puntuación son inexistentes en suma y da libre albedrío a una interpretación, pues las palabras se funden con las siguientes y no se sabe con exactitud si así debiese realizarse la lectura.

Otras veces sucede que en las obras hay una temporalidad, una cronología que permite entender lo que Bataille expresa, no obstante, en momentos se despiden de una linealidad y expresa un pensamiento hondo, oscuro, tal caso sucede en las obras de *Mi madre*, *Madame Edwarda* e *Historia del ojo*; tales pasajes se presentan como fundamentales para el entendimiento de la obra y de Bataille mismo sobre el tema en el que se centre; en el presente, de Dios. Por ejemplo, al final de la obra de *Madame Edwarda*:

“[...]¿Y DIOS? ¿Qué decir, Señor Orador, Señor Creyente? ¿Sabe Dios al menos? Si Dios ‘supiera’, sería un cerdo. ¡Señor (en mi desamparo, recurro al corazón mío), libérame, ciégalos! ¿Continuaré la historia?”²⁷⁹

O en la obra de *Mi madre*:

“Para mí, la muerte no era menos divina que el sol y mi madre, con sus crímenes, era más a fin a Dios que nada de lo que había entrevisto por la ventana de la iglesia... el sentimiento de que el crimen de mi madre la elevaba hacia Dios, al igual que se identifican el terror y la vertiginosa idea de Dios. Y al encontrarme a Dios, quería encenegarme y cubrirme de lodo, con el fin de no ser menos digno de él que mi madre.”²⁸⁰

Un análisis de discurso redundaría en un fracaso para la interpretación de las obras citadas, pues si bien hay la posibilidad de asir la intención del discurso, será un resultado poco eficiente para obtener el propósito de Bataille e impropio para el manejo de sus obras, pues estas mismas “piden” sean tratadas de manera singular, pues la ya citada frase semejante a la de Dante para entrar al infierno nos presupone una lectura e interpretación propia y no general o típica.

²⁷⁹ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 62

²⁸⁰ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 52

Así pues, para el tratamiento de *Mi Madre*, *Madame Edwarda*, *Historia del ojo*, *Charlotte d'Ingerville* y *Santa* se aludirá a la Hermenéutica para el conocer, lo mejor posible, la intención y el significado que Georges Bataille plasmó en sus escritos. Sin embargo, esto podría entenderse como una mera interpretación subjetivista e informal, pues por Hermenéutica se ha venido entendiendo una sencilla interpretación personal, lo que conlleva a un fútil resultado. Es pertinente, entonces, realizar algunas aclaraciones acerca de esta ciencia y arte.

I. La hermenéutica

Por principio, si bien con el paso de los años, de los siglos, se cree los acontecimientos, procesos, en este caso, conceptos se van esclareciendo, por otro, ocurre lo contrario, es decir, en cuanto mayor número de vínculos se crean entre ideas, conceptos y ciencias, se pierde lo que podríamos llamar la esencia o sentido primario de nuestro objeto de estudio.

A ello contribuye diversos factores; el hecho de que la hermenéutica se haya vuelto "en una especie de moda teórica"²⁸¹, lo que conlleva una falta de rigurosidad; las aplicaciones a diversos ámbitos del saber, así se conduce a una diversidad de definiciones que, en vez de aclarar, sólo multiplican y confunden el fin, alcance y sentido de la ciencia y, como afirma Javier Recas, se lleve a una especie de 'panhermenéutica', esto es, toda interpretación se denomine como una herméutica.

Sucede entonces que se sugiere o cree la interpretación como sinónimo inmediato del concepto de cualquier sujeto. No obstante, cabe aclarar la existencia de dos posturas de la hermenéutica: como teoría o doctrina y como actividad racional; a la primera se le adjudicará la definición y a la segunda la interpretación, siendo pues hermenéutica como la teoría de la interpretación, claro está, una definición muy superficial.

Empero, para ambos –hermenéutica e interpretación–, se suscitan varias concepciones: técnica exegética dado por un conjunto de reglas, según Flacius; arte de la comprensión empática del otro, de Scheleiermacher; función metodológica en ciencias del espíritu, en base a Dilthey; una teoría normativa de la interpretación, para Emilio Betti; o enfatizando lo universal u ontológico de la comprensión, con Heidegger y Gadamer.

1.1.- Emilio Betti

Ahora bien, sucede algo parecido con la palabra interpretación, por ejemplo, como sinónimo de explicación, glosa, intelección, análisis, y lo mismo sucede con su objeto: textos sagrados, filológicos y jurídicos, etc. Aquí, Emilio Betti realiza una división de interpretación, siendo: a) Reproductiva, representatividad objetiva, el entender en sí mismo; b) Explicativa, aclaración de lo escrito, el hacer

²⁸¹ Recas Bayón, Javier. *Hacia una hermenéutica crítica*. Gadamer, Habermas, Pág. 34

entender y; c) Normativa, pautas y criterios para posteriores modos de acción en la interpretación, es la regulación del obrar.

Entendido esto, se prosigue a decir que la hermenéutica será ahora encontrar el sentido auténtico de lo que un autor quiso expresar, sin abandonar una resignificación de lo escrito, “en cierta manera, descontextualiza para recontextualizar”.²⁸² Esto se adhiere al concepto de interpretación, pues se trata de colocar un texto en su contexto, o lo más próximo a él para la comprensión de lo que se persiguió expresar.

Para continuar, se debe señalar la relación que la palabra ‘Hermenéutica’ tiene con el dios griego Hermes. Para Heidegger ‘hermenéutico’ se deriva de ‘hermeneuein’, que hace referencia a ‘hermeneus’, así pues, a Hermes; esto significaría algo similar al portavoz de un mensaje, divino, para la comprensión del humano, transmitir un mensaje para ser entendido por quien lo recibe.

1.2.- Gerhard Ebeling

Partiendo de ello, se tienen tres rasgos o significados dentro de Hermenéutica que realiza Gerhard Ebeling, a saber: Afirmar, Interpretar y Traducir.

El Afirmar o Expresar corresponde a decir, transmitir, para este momento sólo se remite a llevar lo dicho por uno a otro, de un autor a un lector:

“El dicho de los poetas consiste en sorprender estos signos (lenguaje de los dioses) para luego transmitirlos a su pueblo.”²⁸³

No obstante, aquí se comienza con una ya ligera interpretación, pues no se podría entender lo expresado o transmitido como algo puro dado que es redecir algo ya dicho.

El siguiente significado es el de Explicar, que refiere a hacer comprensible; aquí se vincula el interpretante con lo interpretado, existe una conexión dada:

“[...] porque ambos, sujeto y objeto, se implican mutuamente, no son opuestos sino complementarios. Y lo son porque les une el sustrato de la tradición compartida, de la productividad histórica que se deposita en ese logos-lenguaje común que hace posible la interpretación y comprensión mismas, y en concreto, también, la forma de consideración del objeto, del *interpretandum*.”²⁸⁴

²⁸² Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. Pág. 18

²⁸³ Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. Pág. 121

²⁸⁴ Reecas Bayón, Javier. Op. Cit. Pág. 38

El tercer y último significado se avoca al Traducir, el cual, se subraya, no se trata de un movimiento mecánico y vacío de sustitución de palabras, sino una “vivificación”, no obstante resulta una empresa inalcanzable ya que no se podría obtener una traducción perfecta y, quizá, tampoco se quiere. Dados las diferencias temporales y espaciales, se pretendería buscar una empatía del texto con el lector al igual que una autonomía, una autenticidad por parte del interpretante para con sus lectores, ambos se corresponden.

1.3 Andrés Ortiz-Oses

Andrés Ortiz-Oses, en su libro *La nueva filosofía hermenéutica*, propone tres pasos para el desarrollo de la metodología, que son modos de sutileza, en el ámbito de la semiótica: a) *subtilitas intelligendi*, que corresponde a la semántica, es decir, el significado textual; b) *subtilitas explicandi*, la sintaxis, el significado intertextual –aquí, el autor Mauricio Beuchot quiere sea la sintáctica la primera pues de ella deviene la semántica y la pragmática- y; c) *subtilitas applicandi*, referente a la pragmática, significado contextual.

Entonces se considera que la *subtilitas intelligendi* o exactitud de comprensión, es una implicación sintáctica y debe ocupar el primer sitio; como segundo lugar, tenemos a la *subtilitas explicandi* o exactitud de explicación, que es semántica, donde el significado del texto se coloca como referencia, en relación con los objetos, “por ello es donde se descubre cuál es el mundo del texto, esto es, se ve cuál es su referente, real o imaginario.” Por último, la *subtilitas applicandi*, que corresponde a la pragmática y es la más representativa de la hermenéutica, pues se trata de descubrir la intención del autor del texto recreando el ámbito histórico-cultural en el que surgió. ²⁸⁵

1.4.- Mauricio Beuchot

A partir de esto, Mauricio Beuchot señala tres tipos de verdad, relacionados con estas exactitudes: la *verdad sintáctica* o *pura coherencia*, que puede resultar en el interior del texto o con otros textos vinculados; *verdad semántica* o *correspondiente a una realidad*, pasado o presente y real o ficticia y; *la verdad pragmática* o *convención entre intérpretes*, que refiere a la argumentación y persuasión de la interpretación. No obstante, la de mayor énfasis resulta ser la pragmática o aplicación, “lo más propiamente hermenéutico” ²⁸⁶ pues puede entenderse como el traducir (ya dicho arriba) a uno mismo la intención del autor, que es nuestro objetivo, luego del empleo de las dos dimensiones semióticas, la semántica y sintaxis.

²⁸⁵ Beuchot, Mauricio. Op. Cit. Pág. 24

²⁸⁶ Ibid. Pág. 25

Sin embargo, después de este desarrollo Mauricio Beuchot subraya que esta no es “cerrada ni fija; se va constituyendo y ampliando de manera viva”²⁸⁷. Esto podría recaer en la abducción peirceana en la que, de manera breve, la abducción da una hipótesis, donde un interprete se opone a un texto, el cual va a interpretar y se descubre una intensión o sentido que se vincula, por obvio, a lo interpretado, a su mundo.

Así, se introducen tres elementos que implícitamente se han tratado pero no escrito de forma individual, los cuales son: 1) el autor, 2) texto o vehículo de un significado o mensaje y 3) el lector o intérprete. El escrito o texto será el terreno donde el lector deberá encontrar la intención que quiso otorgar el autor a su obra.

En el caso del autor y el lector, se debe hacer una mediación a fin de no caer en una mala interpretación o, mejor dicho, comprensión. Pues si alguno se enfatizan de estos elementos, nos dice Beuchot, se puede llegar a una subjetividad, a una interpretación neófito y vaga; por otro lado si se realiza una traducción integral, no hay más que objetividad, en el sentido de que no se extrae nada del texto, es decir, no se produce algo para descifrar el contenido de la obra.

Y se requiere sea o se trate de una medianía entre ambos pues, además de lo dicho en el párrafo anterior, si se da mayor importancia a la subjetividad caeríamos en una arbitrariedad, que llevaría a la incompreensión del texto; más aún, tratar y afirmar que la interpretación indica muy bien la intención del autor sería colocarse en el lugar de éste y creer conocer mejor la obra y el pensamiento que él mismo: “Podremos conceder algo más a uno o a otro (el autor o al lector), pero no sacrificar a uno en aras del otro”²⁸⁸

De lo anterior se deduce que es pertinente y adecuado para el esclarecimiento de un texto exista un respeto por aquello que deseó dar a conocer el autor, no obstante, permitirnos agregar algo referente a su obra, es decir “lo hacemos decir algo más, esto es, decirnos algo”, comenta Mauricio Beuchot. Además, se debe considerar que la obra ha sido hecha en un código, en un lenguaje y referido o dado a un destinatario en específico, sea a toda la humanidad, a una persona o a un grupo en especial. Por ello, la importancia de no perder de vista el contexto de la obra.

1.5.- Esquema

A partir de lo expuesto, debe quedar claro que la metodología se cree ser lo más adecuada y coherente con Bataille. La rigurosidad tiene que ser existente, pero no llegar a convertirse en un dogma donde se analice meticulosamente palabra por palabra el significado de cada una de ellas, sino el discurso de manera conjunta. Lo anterior se debe justificar con el conocimiento propio y de los lectores expuestos a la misma, mediante el compromiso que se realiza al tratar de develar –si se puede, o más bien, un acercamiento al pensamiento de- lo que quería dejarnos ver Bataille.

²⁸⁷ Ibid. Pág. 26

²⁸⁸ Ibid. Pág. 28

Por lo mismo, y expuesto ya, de los autores citados, todos redundan en tres puntos básicos, de los cuales, se logran extraer otros tres que sirven para un correcto análisis. Lo cual, da como resultado seis puntos en los cuales se basará la tesis actual, a partir de los puntos que otorga lo autores mencionados que son lo siguientes:

Emilio Betti:

- 1.- Reproductiva: representatividad, objetiva; el entender en sí mismo.
- 2.- Explicativa: aclaración del escrito; el hacer entender.
- 3.- Normativa: pautas y criterios para futuras interpretaciones.

Gerhard Ebeling:

- 1.- Afirmar: expresar, decir, transmitir, llevar lo dicho.
- 2.- Interpretar: Hacer comprensible.
- 3.- Traducir: vivificar, crear empatía.

Ortiz-Oses:

- 1.- *Sutilitas intelligendi*: semántica, significado textual.
- 2.- *Subtilitas explicandi*: sintaxis, significado intertextual.
- 3.- *Subtilitas applicandi*: Pragmática, significado contextual.

Mauricio Beuchot:

- 1.- Verdad sintáctica: Pura coherencia; en el texto y otros.
- 2.- Verdad semántica: correspondiente a la realidad, tiempo ficticio o real.
- 3.- Verdad pragmática: conversión entre intérpretes; argumentación y persuasión del intérprete.

De ellos, se amolda a las necesidades textuales de las obras lo siguientes seis puntos para intentar analizar de la mejor manera el pensamiento de Bataille en cada uno de los fragmentos que se han elegido según la presencia o vinculación hacia lo que es Dios.

- a) La escritura en sí (las palabras).
- b) La explicación de ellas (en el libro)
- c) Hacer asimilable (explicar por sí).
- d) Vinculación con otros textos.

e) Interpretación (argumentación propia).

f) Tiempo y espacio.

V. Análisis

Se comenzará ahora con el análisis de los libros, con mayor precisión, de frases donde se hace una referencia escrita directa de Dios, en las obras ya citadas. Es evidente que esta proposición no podría llevarse a cabo sin un conocimiento moderado del pensamiento de Bataille. Si bien, por sí solas, las frases y palabras pueden expresar su verdad, será muy distinta de aquella que dejan ver cuando hay un nexo con varias obras, con su conjunto, como lo indica la hermenéutica.

Las frases a continuación expuestas se asemejan a un oleaje, uno de podredumbre, de perturbación, términos propios a Bataille. Es así, ya que, por ejemplo, en el único párrafo donde se hace una mención de Dios en *Historia del ojo* se coloca hasta el final del libro; de igual manera, la escena en la iglesia es de sobremanera tumultuosa y abre el camino, o prepara al lector, a sus siguientes obras, el *Divinus Deus*.

Posterior a este primer título, secunda con mayor énfasis la discrepancia de que Dios sea bueno, puro, limpio, cuando ya en *Madame Edwarda* lo coteja con una mujer de prostíbulo. Quizá este sea el punto más referenciado que Bataille hace de su concepción de lo divino: “[...] Dios es, sin embargo, una mujer pública, iguala todas las demás [...]”.

Las obra que le continúan, *Mi madre*, se sigue como la afirmación de ver en ese Dios lo vil y bajo que nadie se atreve a mirar. Saber que ese Dios se encuentra formado también por esos excrementos. Ya aquí, lo realiza de una manera que es, si bien menos contundente como la escena de Don Animado en *Historia del Ojo* y la semejanza recta con una prostituta, reflexiva, menos explosiva o violenta en su expresividad, en la apariencia de las palabras. Pero esto sólo con la finalidad de suministrarlo en el trasfondo de las letras, en el significado.

En *Charlotte d’Ingerville*, la fuerza sólo ha disminuido un poco para terminar, como se dijo, si fuera un oleaje que ahora debe permitir llegar en calma a las orillas de la playa, no obstante, aunque se ha perdido la abruptuosidad y termpektividad del mar, no por ello resultará menos perturbador la serenidad que se hace luego de ésta; es como quedar en la expectativa de que algo ocurrirá, una sensación de miedo, cuando se termina diciendo que se ama más la joda, como se lee en la obra *Santa*, entiéndase la violencia del erotismo y los juegos, que a Dios.

Por supuesto, se hace una última advertencia: se tratará de extraer lo que representa o es Dios apartir de las obras. Sería infame y absurdo pretender que se adquirirá con presición todo lo que pudo significar Dios en Bataille, no obstante, se procurará llegar lo más cerca (en la medida de lo posible) al pensamiento Batailleano, dejando, claro está, que lo que se procederá a realizar aquí es sólo una interpretaciones con los elementos ya mencionados en los pasos a seguir con la hermenéutica, misma que permite, no sólo llevar a los lectores otras ideas, sino que mediante el conocimiento --en el intento de acercarlo a las personas- de un personaje sea asimilable a otros y, finalmente, sea en provecho de aquel que los trabaja.

A) *Historia del ojo*

I. a. “-En efecto –continuó el inglés-, estas hostias que ves aquí son el esperma de Cristo en forma de pequeño pastel. Y, en cuanto, al vino, los eclesiásticos dicen que es la *sangre*. Nos engañan. Si fuese realmente sangre, beberían vino rojo, pero beben vino blanco, sabiendo muy bien que se trata de orina.”²⁸⁹ ²⁹⁰

I. b. Sea considerada esta una de las escenas más perturbadoras dentro de *Historia del ojo*. Un capítulo antes de los hechos ocurridos en este párrafo se mostraría la ausencia de temor y la osadía de Simone: Luego de los sucesos ocurridos en Madrid, acudirían a Sevilla, ahí, llegarían frente a la iglesia de Don Juan, donde el cuerpo de tal personaje estaría enterrado, bajo una lápida de cobre con la intención de “ser hollado por los pies de los seres más bajos”.

No obstante sería provocador lo que ocurriera antes y después de la señalización: Simone entra a la iglesia y regresa riendo, sin poder decir palabra alguna, su estado se redobla cuando señala la lápida y, al momento, la orina de la chica, provocada por una risa incontenible, empapa el suelo y, a la par, mojando su vestido permitiendo sea vista su vulva.

Las muecas de carcajadas proseguían cuando, al entrar a la iglesia, veían la seriedad de una bella chica luego de confesarse. Saliendo el confesor, Simone le detendría para pedirle la absolución de los pecados; ya dentro, y posterior a unos minutos, ella le diría en confesión: “-Lo peor, padre, es que me masturbo mientras le hablo”. Dicho esto, ella se levanta y muestra, tras la rejilla, como lo hacía.

El párroco, llamado Don Animado, sin decir palabra, se queda quieto, mientras ella acude a su presencia y le descubre la sotana dejando al descubierto su pene erecto. Además, se despoja de su vestido, ya mojados, y vuelve a orinar en éste, para luego realizar una felación al sacerdote y permitiendo a ella sea penetrada analmente. Sir Edmond, mientras tanto, toma la llave de la sacristía y saca de esta el copón de oro y un cáliz en los armarios. Así, tras una inspección olfativa de Simone al copón, declarando olía a leche, se procedería al párrafo citado.

I. c. Esto podría ser tomado, con mucha probabilidad, como una blasfemia, pornografía y bajeza. Lo que se produce en la iglesia, en el confesionario, es la masturbación de manera individual por la chica, para luego hacerlo con Don Animado, el párroco y, al tiempo, una relación anal. Empero, se debe tomar en cuenta la trayectoria de Bataille y hacer ver que las palabras aquí no sólo expresan un sentido único, uno inmediato tras la lectura sino uno profundo. Lo que se lee es una máscara.

²⁸⁹ En francés. Bataille, G. *Histoire de l'oeil*. Pág. 91-“Justement, continua l'Anglais, ces hosties que tu vois sont le sperme du Christ en forme de petit gâteau. Et pour le vin, les ecclésiastiques disent que c'est le *sang*. Ils nous trompent. Si c'était vraiment le sang, ils boiraient du vin rouge, mais ils boivent du vin blanc, sachant bien que c'est l'urine.”

²⁹⁰ Bataille, *Historia del Ojo*. Pág.122

Pareciera se tratara de una prueba, de que luego de los costosos peldaños la mirada resistiera para lograr llegar al final del escrito, a la cima de la montaña; llegando, se descubriría ahora un pozo enorme y profundo, por demás oscuro, al que hay que escrutar con lo que se ha aprendido en la ascensión, que es la historia previa a este párrafo. Así, pues, se debe desalojar prejuicios y esas barreras que imposibilitan un acercamiento a los pensamientos de otros, mucho de lo que carece la sociedad occidental.

I. d. Lo que ocurre aquí, en términos vulgares, es una masturbación, un “trío” y un asesinato dentro de la iglesia con el padre. Se realiza un parangón entre el color blanquecino de las hostias, que refieren el cuerpo de Cristo, con su semen, su esperma, que es depositado en el copón. En la copa, una identificación de vino blanco con la orina del mismo ser, ya que, como se señala, si fuera realmente la sangre, se debería consumir en el acto el vino rojo.

Al principio de *El ano solar*, se lee lo siguiente:

“Está claro que el mundo es puramente paródico, es decir, que cada cosa que miramos es la parodia de otra, o incluso la misma cosa bajo una forma engañosa.

[...]

Todo el mundo es consciente de que la vida es paródica y necesita una interpretación.

Así, el plomo es la parodia del oro.

El aire es la parodia del agua

El cerebro es la parodia del ecuador

El coito es la parodia del crimen”²⁹¹

Bajo esta razón, las hostias son la parodia del semen y el vino blanco, de la orina de Cristo. Este involucramiento, no es por demás caprichoso, si se desaloja la razón de moralismos, se puede encontrar que tal semejanza es muy válida. Además, se produce una asociación directa y firme, dada por miles de años que “[...] el bien es Dios”²⁹² Por demás, aquí, sólo es una sustitución, llamarsele una sinonimia más acorde, equivalente.

I. e. Lo que ocurre en este fragmento de la obra es una referencia de elementos hostias-vino y cuerpo-sangre, Dios-hombre y semen-orina. De inmediato existiría el rechazo de adjudicar semen y orina a Dios, pues estos sustantivos tienen de contiguo un elemento censurable, se refieren a lo sexual, luego, a algo que pertenece a una esfera privada, recordemos lo dicho ya por Foucault.

Es curioso aquí los elementos que se presentan: se sustituye las hostias (pan ácimo) por semen y la sangre por la orina. Curioso, porque se denota una contrariedad en la lectura –no en Bataille- pues al

²⁹¹ Bataille, Georges. *El ano solar*. Pág. 15

²⁹² Bataille, Georges. *La religión surrealista*. Pág. 22

momento de reflexionar sobre la etimologías de algunas palabras se puede encontrar algo diferente a una lectura convencional y sus significados ordinarios.

Los orígenes de la palabra, semen, por ejemplo, proviene del latín *seminis*, que a su vez denota semilla, grano, raza, linaje, descendencia. Vinculada a ésta, se haya esperma, del griego *σπέρμα*, semilla, simiente²⁹³. Por inferencia se podría pensar que al asimilar el esperma como aquello que ingieren las personas en lugar de las hostias, engullen algo más cercano y fresco que la carne.

Esto es, los espermias generan la vida si logran pasar el ambiente en el interior del órgano sexual femenino antes de llegar al óvulo, mismo caso que una semilla que se siembra en una tierra: requerirá los elementos tales como una moderada cantidad de agua, sol, tierra y cuidados contra plagas y demás. Existe una asociación de Dios con este elementos, que avista de mucho, no deja de connotar adjetivos tales como: cochinado, suciedad, perverso, asco, sucio.²⁹⁴

Como ya se ha dicho, lo que refiere a la reproducción y con mayor exactitud, a lo erótico al mero acto sexual con fines de goce, se pretende sea anulado, y tenga la función única utilitaria, la reproductiva. Los actos de copular y excretar se circunscriben a ser actos, uno perteneciente a la lujuria, que redundan en pecado y, el otro, en algo sucio.

Aquí, en cambio, se muestra de manera gresca, un involucramiento de elementos sucios, bajos con Dios y otorgado al hombre. Es decir, la intención de que la escena sea obscena es con todo propósito para demostrar que tales características se hayan en Dios, no son por entero separadas de él. Finalmente, se emplea la metáfora, es un recurso destinado para destacar el elemento de creación y excreta.

Que significa esto, sino una mejor proposición de relacionar a Dios con el hombre. De la carne no puede nacer nada que no sea lo que produce una carne que se pudre, gusanos, moscas; en cambio, el esperma, semen, que es semilla, produce en una tierra fértil vida, el retoño de vida, de algo que se es semejante. Si fuera más semejante, se emplearía pan cocido con levadura y no ácido.

I. f. *Historia del ojo* es una relato que se publica en 1928, con el seudónimo de Lord Auch: "Lord, el Señor (Dios); y *aux chiottes* (expresión que significa "me cago") contraído en la forma de *auch*: "Dieu se

²⁹³ Viguera Fernández, Ricardo. *Curso elemental de latín*. Pág. 295

²⁹⁴ Verbi gracia, es de resaltar la proposición de Maestro Eckhart, quien pensaría que el alma de los hombres debía ser femenina para que pudiera ser fecundada por la simiente de Cristo: "Ahora ¡atended y observad con aplicación! Si el hombre fuese siempre virgen, no daría ningún fruto. Para hacerse fecundo, es necesario que sea mujer. <<Mujer>> es la palabra más noble que puede atribuirse al alma y es mucho más noble que <<virgen>>. Es bueno que el hombre conciba a Dios en sí mismo, y en esa concepción él es puro y sin mancha. Es mejor, sin embargo, que Dios fructifique en él, pues la fecundidad del don no es más que la gratitud del don, y así el espíritu se hace mujer en la gratitud que renace y en la cual el hombre engendra de nuevo, a Jesús en el corazón paterno de Dios.

Una virgen que es mujer es libre y está desapegada de lo propio y siempre se halla tan cerca de Dios como de sí misma. Da muchos frutos, y son grandes, ni más ni menos que Dios mismo. Ese fruto y ese nacimiento proceden de una virgen que es mujer y da frutos todos los días, cien o mil veces, incontables veces, dando a luz y siendo fecunda desde el fondo más noble [...] Maestro Eckhart. *El fruto de la nada*. Pág. 42-43

soulageant²⁹⁵. Se requiere repetir algunas cosas que suscitaron la escritura de este libro: Desde que nació Georges, en 1897, su padre Joseph-Aristide, de 44 años, ya se encontraba enfermo de sífilis y, como consecuencia, ciego.

Tres años después quedó paralítico muriendo hasta 1915, lo cual significaría que Bataille habría de soportar todas las escenas que su padre sin quererlo le brindaba:

“Ahora bien, la parálisis y la ceguera tenían, entre otras, estas consecuencias: no podía ir como nosotros a mear al retrete; meaba desde su sillón en un recipiente destinado al efecto. Meaba delante de mí, por debajo de una manta con la que, ciego como estaba, se cubría mal.

[...] El estado de suciedad maloliente al que se veía reducido por sus dolencias (a veces incluso se cagaba encima dos veces) [...]

Esto Bataille lo vivió desde que tuvo conciencia y hasta la muerte de su padre, cuando ya contaba con 18 años, es decir infancia y juventud estuvo cercano a esta experiencia que ya se ha mencionado. Además, se debe agregar los accesos de locura que ocurrieron a partir de 1911.²⁹⁶

Por otra parte, su madre, Marie-Antoinette, también proveía de ciertos elementos psicológicos para que la situación fuera aún más grave a Bataille, pues recurría a crisis maniaco-depresivas, dando lugar a intentos de suicidios que provocaban que fuera su hijo menor el encargado de velar por la seguridad de ambos, al menos luego de 1914, ya que su hermano se alistaría en el ejército francés para enfrentar la Primera Guerra Mundial.

También, esta guerra sería trascendente en Bataille ya que, a causa de la invasión alemana a Francia, ocasionaría el abandono del enfermo padre y la huida de su esposa e hijo menor; como consecuencia, al regreso, encontrarían al padre muerto provocando malestar en Georges y que buscara consuelo en lo único que creía podía darlo: Dios.

Esta conversión se realizaría en ese mismo año, y perduraría hasta 1922; no obstante, no sería un abandono de fe repentino pues, como testifica André Masson, ya 1919, la atracción de los cuerpos y castigos de los mártires no sería lo más propio para alguien verdaderamente católico. Díaz de la Serna, en su obra *El desorden de Dios* considera que “Hacia 1925, la ausencia de Dios es casi tan absoluta como absoluto es el horror que debe soportarse.”

²⁹⁵ Fonseca Lazcano, Luis Alberto. *Bataille y Blanchot: una nueva teología mística*. Pág. 49-50

²⁹⁶ Algo de ello relata Bataille en Reminiscencias, un documento anexo en *Historia del ojo*. Pág. 138 -139: “Una noche, a mi madre y a mí nos despertó un discurso que el enfermo gritaba en su cuarto. Se había vuelto loco de pronto. El médico que fui a buscar, vino de prisa. En su elocuencia, mi padre imaginaba los acontecimientos más felices. Cuando el médico se retiró al cuarto vecino con mi madre, el demente gritó con una voz estentórea:

-¡AVISA CUANDO HAYAS TERMINADO DE FOLLARTE A MI MUJER, DOCTOR!

Se reía. Destrozando el efecto de una educación severa [...]

Para ese entonces, había sido ya partícipe de la muerte del torero Manuel Granero Vals en la arena de Madrid; también estaría la risa a carcajadas frente a El Domo, en Siena, Italia. Para los años subsecuentes, escribiría una obra destruida por él *WC* y *El ojo pineal*, que anteceden a *Historia del ojo*.

B) Madame Edwarda

II. a. "Tras esta reflexión patética, que se aniquila a sí misma en un grito, al zozobrar en la intolerancia de sí misma, volvemos a encontrar a Dios. Es el sentido, es la enormidad de este libro *insensato*: este relato pone en juego, en la plenitud de sus atributos, a Dios mismo; y este Dios es, sin embargo, una mujer pública, igual a todas las demás [...] Dios no es nada si no es superación de Dios en todos los sentidos [...] no podemos añadir impunemente al lenguaje la palabra que supera las palabras, la palabra *Dios*; tan pronto como lo hacemos, esta palabra, superándose a sí misma, destruye vertiginosamente sus límites. Lo que es no retrocede ante nada. Está allí donde es imposible esperarla: ella misma es una *enormidad*. Cualquiera que tenga la más ligera sospecha se calla de inmediato. O, buscando la salida, y aún sabiendo que se apuñala a sí mismo, busca en sí aquello que, pudiendo aniquilarla, a la palabra *Dios*, la hace parecida a Dios, parecida a nada."^{297 298}

II. b. Estas palabras pertenecen al prefacio que Bataille mismo realizara para su obra, que fuera publicada bajo el seudónimo de Pierre Angelique, en 1956, a manos de Jean-Jacques, pues previamente se habían editado dos ediciones clandestinas entre 1941 y 1945, no obstante, la firma y el prefacio carecían en éstos.

Al principio del prefacio, se escribiría aquello mismo que Foucault mencionara sobre los sistemas de prohibiciones:

²⁹⁷ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 22-23

²⁹⁸ A l'issue de cette réflexion pathétique, qui, dans un cri, s'anéantit elle-même en ce qu'elle sombre dans l'intolérance d'elle-même, nous retrouvons Dieu. C'est le sens, c'est l'énormité, de ce livre *insensé*: ce récit met en jeu dans la plénitude de ses attributs, Dieu lui-même; et ce Dieu, néanmoins, est une fille publique, en tout pareille aux autres. Mais ce que le mysticisme n'a pu dire (au momento de le dire, i défailait), l'érotisme le dit: Dieu n'est rien s'il n'est pas dépassement de Dieu dans tous les sens; dans le sens de l'être vulgaire, dans celui de l'horreur et de l'impureté; à la fin, dans le sens de rien... Nous ne pouvons ahouter au langage impunément le mot qui dépasse les mots, le mot Dieu; dès l'instant où nous le faisons, ce mot se dépassant lui-même détruit vertigineusement ses limites. Ce qu'il est ne recule devant rien. Il est partout où il est impossible de l'attendre: lui-même est une *énormité*. Quiconque en a le plus petit soupçon, se tait aussitôt. Ou, cherchant l'issue, et sachant qu'il s'enferme, il cherche en lui ce qui, pouvant l'anéantir, le rend semblable à Dieu, semblable à rien.. Bataille, Georges. *Œuvres complètes III* Pág. 12

"Un conjunto de condicionamientos nos lleva a concebir del hombre (¿de la Humanidad?) una imagen tan alejada del placer extremo como del dolor extremo: las prohibiciones más comunes recaen unas sobre la vida sexual y otras sobre la muerte, de tal manera que una y otra forman un dominio sagrado que emana de la religión."²⁹⁹

El párrafo se presenta como teoría, una explicación de lo que se encontrará en el libro, el cual, es una narración erótica que se destinará, de nuevo, a la relación entre la mención tácita de Dios y su correspondencia con una mujer pública. No obstante, ello se verá más adelante, en el apartado correspondiente.

También, estas palabras que forman el apartado, se muestran como una justificación, las líneas entre los versos que constituirán *Madame Edwarda*, la cual está destinada al hacer, a la acción. ¿Por qué antes?, para no interrumpir el ritmo decadente al que se entregan los personajes en la obra.

II. c. "[...] me parece oportuno insistir en ello (el tema del libro) debido a la ligereza con la que se suelen considerar escritos que tratan de la vida sexual"³⁰⁰ Así comienza el prefacio de la obra. Lo que hasta aquí, se puede pensar, procura Bataille, es brindar otro espacio de reflexión, mostrar otra arista de este tema, sin la necesidad de pretender hacer cambiar de posición a las personas sobre el mismo.

Lo que ahora aquí se enmarca y señala, es los opuestos de la gravedad y la ligereza que se vincula a los actos sexuales y los referentes a la muerte, donde juegan la risa y el respeto o seriedad. Ante hechos que se circunscriben en la muerte, se guarda respeto, mientras que lo relativo a lo sexual, quiera sea una omisión o exclusión, se forma un conjunto irrisorio.

La risa se produce en momentos en los que parece existir la presencia del juego pero desaparece ante cierta gravedad, una real. Se trastorna en horror cuando, en un preciso momento en el que se debe adoptar una postura de seriedad y respeto uno rompe en carcajadas, inspirando a los cercanos un horror, infame o grosero quizá.

Secundando lo anterior, se opone, en cierta medida, a la liberalidad, la libertad de "hacer el amor" que promulgan los jóvenes. No por un tipo de moralismo, sino por que se perdería el erotismo y sería un retorno a la animalidad, mismos quienes fornican a plenas luces y cada que surge el instinto, sin la participación de la vergüenza y el pudor que acompaña al erotismo y segrega un toque placentero.

La risa, entonces, se coloca ahí donde las leyes, por mencionar, hipócritas, se establecen con la necesidad misma de ser transgredidas.³⁰¹ Ahora, la conjunción de un ser licencioso y una diversión en

²⁹⁹ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 15-16

³⁰⁰ *Ibid.* Pág. 15

³⁰¹ Bataille, Georges. *El erotismo*. Pág. 68. "En el campo de lo irracional, donde nuestras consideraciones nos encierran, debemos decir: <<A veces una prohibición intangible es violada, pero no quiere decir que haya dejado de ser intangible>>. Hasta podríamos llegar a formular una proposición absurda: <<La prohibición está ahí para ser violada>>. Esta proposición no es, como parecería, una forma de desafío, sino el correcto enunciado de una relación inevitable entre emociones de sentido contrario.

demasía acompaña a la simulación de la generación, la ganancia del placer sin ver, con claridad, lo mucho que ocurre ahí.

Sea por ignorancia o no, existe, también, un deseo de no querer observar varios elementos, ejemplificando: una modelo o actriz, siempre se presenta mostrando su cariz agradable, es decir, la redondez de sus muslos, de sus nalgas (quíerese se llame trasero o pompas, para amenizar el término), de sus senos, de su rostro, no obstante, se olvidan, en la mayoría de la veces, que esa misma persona baja, como sea, su ropa interior para dejar expuesto las carnes de sus nalgas y colocarlas sobre una taza, sea de oro, plata o cualquier otro material y ahí, suceda lo que otro cualquiera hace: cagar. Se escribiría en el *Catecismo de Dianus*:

“Esas partes, secretamente, se abren a la basura. Sin ellas, sin la vergüenza aneja a su empleo, la verdad que ordenan tus ojos sería avara.”³⁰²

Como se dijo, la sociedad de hoy se presupone una vida muy “a su modo”, muy placentera. Sumémosle, el deseo de vivir siempre en el bien, en el bienestar, sustrayéndose ya no de posibles riesgos, sino de todo peligro. Ante esta falta de entereza para enfrentar la existencia, se sustrae tanto del dolor y el placer, por supuesto, no es una generalización.

Bataille equipara el dolor extremo con el placer extremo, culpabiliza a la risa de desviar esa mirada, no obstante señala una risa a medias, reservada, pues surge otra que se alza y llama “absoluta” la cual no se detendrá ante algún objeto sino que se identificará en igual medida que la existencia de Dios. Es necesario aquí recordar la escena de Simone en *Historia del ojo*, cuando sale riendo de “nada”.

Aunado a la risa, encontraremos el horror, donde, como se mencionó, genera una atracción hacia la acción realizada. Esto mismo impulsa, aún más, la excitación de lo hecho y lo hace desbordar y vincularse con el deseo, con el placer. Lo enfatiza también como un límite, pensemos en uno que siempre se quiere evitar pues atemoriza; pocos resisten y quieren experimentar ese temor, horror que se logra ante la presencia de algo que les puede paralizar.

Ante esta, que se menciona como una huida, el hombre genera su más alta posibilidad de entrar a un éxtasis maravilloso. Este es precedido de la negación al enfrentar eso que horroriza, paraliza, incluso, se

[...] La guerra es una violencia organizada. Transgredir lo prohibido no es una violencia animal. Es violencia, sí, pero ejercida por un ser susceptible de razón (que en esta ocasión pone a su saber al servicio de la violencia). Cuando menos, la prohibición es tan sólo el umbral a partir del cual es posible dar la muerte a un semejante; colectivamente, la guerra está determinada por el franqueamiento de ese umbral.”

Es evidente que muchas cosas se realizan con esta posición, el requerimiento de sobrepasar los límites por lo cuales, gracias a ellos, se generan muchas oportunidades. La gente debe morir para dar espacio a que se desarrollen sus hijos y sus nietos,

³⁰² Bataille, Georges. *El aleluya y otros textos*. Pág. 92

menciona muchos optan por la muerte al no lograr soportar este enfrentamiento que finalmente los lleva a un éxtasis que no precisamente es religioso sino ateo o salvaje³⁰³.

Es aceptable este ámbito que se refiere, pues finalmente, el placer, de alguna manera, se justifica en el momento de llevar al sujeto a una estado próximo al extático. La vía, es evidente, en apariencia se distingue en mucho a la manera santa en la que lo realizan los místicos o sufíes, no obstante, se asemeja en el momento en que ambos se basan en un estado cercano al del muerto, lo más posible, se acercan a ese límite donde anulan sus sentidos, su cuerpo para abandonarse.

Finalmente, los dos tienen una característica única en un mundo de la razón, el cual es el sobrepajamiento que se hace de la razón, es decir, se excede más allá de la posibilidad de ella, del pensamiento, no circunscriben su acontecer en esta tan corta verdad, donde la razón es aquello que es susceptible de ser visto o tocado. Esto ha sido la reflexión patética.

II. d. Se escribe *Es el sentido* no por un capricho de forzar a verlo como una puta, si no porque Bataille, en dos ocasiones –como se verá más adelante- menciona al personaje de Edwarda, lo precisa. Llama *relato insensato* debido a esta particularidad de mencionar a Dios como tal, no a acciones como el Marqués de Sade hiciera en su momento, sino que en la escritura lo llevara al plano de una mujer pública.

En sentido estricto, en la parte que dice, *Dios no es nada*, significaría qué es, pues no ser nada es ser algo, *si no es superación de Dios en todos los sentidos... en el sentido de nada*. Ahora aquí, se presenta ya una equivalencia de Dios con nada. Para que haya superación, es evidente exista un algo que sirva de referencia. Aquí la nada abarca, incluso, aquellos aspectos que siempre se soslayan. lo vil y bajo.

La referencia a la palabra Dios es en sí una simple palabra, no obstante, se sabe que en el lenguaje, en la escritura, suceden movimientos inteligibles, poco perceptibles a los cuales hay que tratar con cuidado. Si alguien se remite a otras obras de carácter religioso, tendrá que Dios es el signo de Ser, la Existencia, por lo que se precisa es la Palabra, una que supera a todas las demás por el trasfondo que tiene.

Al final, existe una referencia a lo que Díaz de la Serna refiere en su primer capítulo sobre *El desorden de Dios*, en el cual se señala que, cuando Bataille viaja a Londres y lee el texto de Henri Bergson –del cual termina decepcionado al no encontrar en su tratado de la risa lo que buscaba- se da cuenta que hay algo más allá de la risa que se vincula con Dios y fundamenta, abre un camino al conocimiento de algo más.

³⁰³ Leemos en *La mística salvaje*, de Michel Hulin: "La situación real no es, sin embargo, tan simple, ni está tan desprovista de salida. Existe, en efecto, toda una gama de estados de conciencia –conocidos y catalogados, pero en última estancia poco estudiados- que, por sus condiciones de aparición, se diferencian tanto de los éxtasis religiosos propiamente dichos como de los estados confusos o delirantes de los que se ocupa la psiquiatría. Esta parte central del espectro de las experiencias místicas extáticas, eminentemente apta, por su posición, para encarnar su unidad esencial, constituye el campo apropiado de lo que aquí se designa con el nombre de <<mística salvaje>>. Es salvaje lo que surge espontáneamente, por oposición a lo que debe ser cultivado." Pág. 12. Es sabido que Bataille estuvo en contacto con formas de meditación, además de yoga y conocimientos de este tipo, no obstante, como se menciona en la cita, no puede clasificarse como una experiencia religiosa sino de otro tipo.

La risa, dice en el texto, abre el camino hacia los bajos fondos, arrastra alma (elementos espiritual en el cristianismo y mayoría de las religiones) y el corazón (parte corpórea) hacia el vacío. La diferencia entre Bergson y Bataille, es que el primero procuró establecer un límite, uno que se afirmara en la razón, mientras Bataille se aseguró de equipararlo con Dios, mencionando que *la risa se mide por la ausencia de Dios*.³⁰⁴

Con ello, se procedería a asimilar a Dios con la risa, más si agregamos que la risa, no sólo conduce a un nuevo panorama en la existencia del hombre sino que afirma, y esto es muy importante, la muerte en vez de negarla, la dirección de caer, de destruir todo, esto es, la destrucción mayor o total se llevaría a cabo en la nada, incluso haciendo a Dios mismo nada, una superación de él de esta manera, iniciando por la palabra.

Lo anterior tiene vital importancia con las palabras que a continuación siguen: *Cualquiera que tenga...* hasta *...parecido a Dios, parecida a nada*". El hacer de las personas, en este mundo, se justifica con la recompensa de esperar un bien en otra vida (la mayoría de las religiones, sea cual sea, propone este tipo de recompensa por las acciones realizadas en esta vida).

Si a alguna persona se le argumentara, incluso afirmara, que no hay más allá provocaría una locura en la persona; todas las acciones ya no tendrían ningún sentido y podría entregarse a desórdenes a los que antes no acudía por temor a lo futuro. Además de entregarse a esta liberalidad, entraría en un horror, un grito ahogado, como mencionara Díaz de la Serna, al saber que luego de esta vida desaparecerá.

Y, precisamente, para evitar esta confrontación con la nada, con un, existe la posibilidad, vacío, este conocimiento de saber que no hay más allá, se opta por no querer decir algo sobre ello, mejor callarse, mantenerlo sin reflexión. Aún más, el todo, el vacío, la nada, se parangona con Dios, haciéndolo el hacedor de la nada, de nada, del vacío.

II. e. Este fragmento es relevante, expresa mucho de lo que a lo largo del análisis se expondrá. Las palabras que se expresan en *Madame Edwarda* se apuntalan como el cuerpo del análisis presente pues en ella reza la frase "[...] y este Dios es, sin embargo, una mujer pública, igual a todas las demás [...]".

Finalmente se puede ver que Dios no es más que una palabra, en cierto sentido es la palabra que justifica a todas las otras. Si existiera alguna otra palabra que lograra desbancar a la dicha, "Dios", obviamente se romperían los límites hasta ahora conocidos y creados. Ya en citas que más adelante se ofrecerán para allegarse a lo que Bataille se refiere sobre la comparación entre mujer pública y Dios se podrá ofrecer un panorama más amplio.

Por ahora, lo interesante e importante de la cita textual que nos atañe es la aproximación y la sentencia que nos ofrece el autor en el libro y que se vincula en mucho a su obra cumbre, *La experiencia interior* donde precisamente la idea que se sostiene a lo largo del relato de la experiencia es la existencia

³⁰⁴ Díaz de la Serna. Ignacio. Op. Cit. Pág. 30-31

de algo que supera a Dios mismo y toda entidad que pudiera suponerse como el padre o autoridad de todo lo que existe y lo que no, no obstante al final, nada hay.

Muchas personas han sido testigos, sea en lo que llamamos "vida real" o en la ficción a través del cine o literatura, de la existencia de algo que supera al lenguaje y, de cierta forma, logra anularlo y mostrarlo incapaz de expresar eso nuevo que se presenta, citemos por ejemplo el caso de Hugo von Hofmannsthal en su *Carta de Lord Chardos* que dedica a Francis Bacon:

[...] pues justamente la lengua en la que tal vez me habría sido dado no sólo escribir sino también pensar no es el latín, ni el inglés, ni el italiano, ni el español, sino otra de la que no conozco palabra alguna, una lengua en la que me hablan las cosas mudas y en la que tal vez algún día podré rendir cuentas en la tumba, ante un juez desconocido."³⁰⁵

Vinculado a Bataille, lo que éste proporcionará en su obra, estas elegidas, es que Dios si quiere saber debe precisamente someterse a la refutación de sí mismo a pesar de poner en cuestión todo lo que él es, inclusive su existencia misma; este es la única vía que tiene para verdaderamente saber. No puede permanecer apacible en una realidad cómoda mientras exista algo más a lo que se pueda someter para saber.

II. f. El libro *Madame Edwarda* es escrito en 1937, no obstante es publicado hasta 1941 y 1945, en ediciones clandestinas de 50 ejemplares, bajo el seudónimo de Pierre Angélique, según dijera el mismo Bataille cuando elabora el prefacio a este libro y que agrega en 1956.

Han pasado cerca de 8 años desde *Historial del ojo*, para ese tiempo, Bataille ha sucedido a convertirse en activista, acercándose a grupos de ultraizquierda como el Círculo Comunista Democrático (CCD), al cual perteneció de 1931 a 1934; siendo secretario general de la revista *Documents*, en donde publica varios ensayos, tales como: El caballo académico, Arquitectura, El lenguaje de las flores, Ojo, El dedo gordo, La mutilación sacrificial y La oreja cortada de Vincent van Gogh, entre otros.

Del CCD nació la revista *La Critique sociale* 1933-1934, en la cual se pueden ver reflejados escritos de tono social y político: La noción de gasto, El problema del Estado y La estructura psicológica del fascismo; de igual manera, de 1936 a 1939 surge la revista *Acéphale*, con participaciones de Roger Callois y Pierre Klossowski, de este periodo resaltan: La conjuración sagrada y Nietzsche y los fascistas.

Es un periodo de gran actividad para Bataille, que posteriormente se verá interrumpida por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, no obstante mantendría el anonimato de la obra *Madame Edwarda* pues, como se mencionó, su puesto como en la Biblioteca Nacional (1920 a 1942) no le permitiría crearse una imagen alejada de la seriedad.

³⁰⁵ Von Hofmannsthal, Hugo. *Carta de Lord Chardos*. Pág. 50

III. a. "¡Nada es, sin duda, más temible! ¡Cuán irrisorias deberían parecerse las imágenes del infierno en los pórtico de las iglesias! El infierno es la idea vaga de que Dios nos da involuntariamente de sí mismo!"^{306 307}

III. b. El ahora párrafo que pertenece se vincula con el anterior, se ubica a unas cuantas líneas adelante, no obstante, la idea del horror y la nada se sostiene; pertenece de igual manera al prefacio, a la última parte de éste.

III. c. Este pasaje puede ser dividido en tres: *¡Nada es, sin duda, más temible!*, se debe ubicar en este evitar a toda costa, ese horror que se quiere sortear con la muerte, pues es preferible ésta por su aspecto de supuesta inmediatez y ausencia de dolor que aquellas acciones que torturan a las personas. Se supone lo más terrible es la muerte, *pero sostener la obra de la muerte requiere de mayor fuerza*, así, aquello que sustituye o mantiene en ese pórtico se asume como peor, más duro y temible que aquella.

La siguiente se puede explicar con el ambiente de serenidad y solemnidad que se adquiere al ingresar a las iglesias; el mismo silencio que existe ahí empuja a las personas a balancear su estado mortuorio con el de la iglesia, finalmente, es la casa de un muerto. La existencia de pinturas y retablos sólo indican la idea de personas que por sus acciones hacia Dios y a los hombres han alcanzado la llamada gloria eterna, un mundo que se logra adquirir si se siguen sus pasos y mueren, claro.

Las imágenes que rememoran al infierno es sólo para atemorizar a todos los fieles, indicando, de igual modo, el sufrimiento eterno al que se conducen si persisten en su gusto y placer por el mundo de la materialidad y el apego. Todas aquellas acciones en las que se obtiene placer aniquilan el alma y espíritu de los humanos y los condenan, evitando así su igual con Dios en la santidad. Diría la Teología germánica:

"Ahora, en este tiempo presente, el hombre está situado entre el cielo y el infierno, y puede volverse hacia lo que desee. Pues cuantas más posesiones tenga, más tiene de infierno y aflicción; y cuanta menos voluntad propia, menos de infierno, y más cerca está del reino de los cielos"³⁰⁸

No obstante, confesando la nada que representan, que no hay cielo ni infierno, pues ambos atestiguan la inexistencia de Dios, provocarían el temor y el horror, el dolor al que finalmente los llevaría a

³⁰⁶ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 26

³⁰⁷ "Rien, assurément, n'est plus redoutable! A quel point les images de l'enfer aux porches des églises devraient nous sembler dérisoires! L'enfer est l'idée faible que Dieu nous donne involontairement de lui-même! Bataille, Georges. *Œuvres complètes III*. Pág. 14

³⁰⁸ Sara Boix Llavería (compilador). *La sabiduría del Cristianismo*. Pág. 63

una risa que los colmaría y llenaría aquel espacio al que quiso Dios y su legado abarcar con las esperanzas y los miedos que se han creado en los corazones y pensamientos de los hombres y mujeres.

Finalmente, *El infierno es la idea vaga de que Dios nos da involuntariamente de sí mismo*, refiere a que es sufrimiento, ausencia de él, en el infierno Dios no puede estar y no está, como lo es él en todo, no está, y si queremos verlo, es sólo un lugar sostenido por nuestra fe en observarlo en el vacío, en la ausencia.

III. d. En otro texto de Bataille, *La religión surrealista*, hay un párrafo que se vincula con el citado, en éste, la mención de la nada y Dios se basa en la idea de un futuro post mortem:

En la concepción religiosa, las cosas son claras: el bien es Dios. A partir de ese momento, ya no es posible decir que carece de sentido actuar de tal o cual modo ni decir que la acción no tiene sentido en sí sino en relación con otra cosa. En ese momento ya no podríamos decir que esa otra cosa no es nada: no hay nada, hay Dios.³⁰⁹

Esto es, la existencia especulativa de un cielo, un paraíso o como se desee, menciona que, incluso, puede ser denominado como vacío, se viene a llenar por la palabra y la creencia en la existencia de Dios. Líneas más adelante, realiza, ahora, una semejanza de Dios con la razón, haciendo la observación de que si hubiese pasión en Dios, la misma debiera ser tomada como una encerrada, no en acto, precisamente por el detalle de toda razón como se ha querido ver.

Y, aún más, añade la presencia de los místicos, quienes deben superar límites para lograr consagrarse en un estadio mejor que el mortal o material, esto es, deben abandonarse por entero a su manera de meditación para llegar a donde Dios, lo que haría que sobrepasen ciertos límites, quede claro de cualquier tipo. Aquellos profanos, en muchas de las veces se evitan de sobrepasar esos límites por el temor y ciertas normas sociales (se incluye lo religioso) por los motivos ya mencionados: las miras puestas en una vida futura.

No obstante, aunque bien los místicos desean sobrepasar estos límites y llegar a un punto en el que ya no están, su tarea es engañosa, pues mientras están ejercitándose para cesar de estar en el mundo, disfrazan, pretenden y desean cubrir una de las razones principales por lo que lo hacen, y es que en este mundo, atado a lo sensible a la razón, Dios se presenta así, como la razón, misma que se pretende abolir, al menos para los místicos, hoy ya escasos.

Se cita es un mundo odiado, precisamente porque dictamina todo como posible de asir mediante el mecanismo de la lógica; es aquí donde se revela el disfraz, pues Dios es razón, es la lógica de este mundo, gracias a él, es posible la secuencia de los vivos, de su hacer en la vida. Los místicos, como se dijo, a la vez caen en una farsa, pues demuestran querer eliminar ese mismo pensamiento que es Dios.

³⁰⁹ Bataille, Georges. *La religión surrealista*. Pág. 22

III. e En los ensayos que realiza Díaz de la Serna, hay un episodio que enfatiza mucho esta parte, el de la nada y Dios como vacío, ausencia. El apartado que habla sobre ello, se titula y culmina con la frase *Dios padre no está en casa*, lo que evoca, desde un principio lo que planteará. Al inicio, se recuerdan unas palabras de Bataille, importantes para entender lo presente y la relación de los primeros elementos: "... no tengo Dios a quien suplicar", el cual relaciona su experiencia frente al Domo, en Italia.

Se debe reiterar que la idea, más bien, la creencia de Dios, en 1919 se mantiene aún, no obstante, para 1925, años antes de la realización de *Historia del ojo*, su fe ha desaparecido. La mencionada visita a Italia es un punto trascendente, no se trata aquí de ver en el fragmento de la novela alguna narración autobiográfica, sino saber de dónde ha partido esa mención.

Continuando, la ciudad que visita es Siena, ahí ocurrirá algo similar a lo acontecido en Notre Dame de Rheims y El Escorial, donde existía una sensación de temor, de algo que obligaba a reverenciar a lo existente dentro de estas edificaciones; lo que ocurre en El Domo de Siena es que Bataille ríe, ríe ante *un edificio religioso que se le muestra tal como es: vacío*.

Como ya se había mencionado, Bataille fue un largo tiempo religioso, era requerida su conversión ante los problemas que se habían suscitado en su entorno familiar, con su madre y padre. Debía tomar con completa seriedad la existencia de un ser superior que pudiera apaciguar sus terrores de joven y niño, además de lograr encontrar perdón a la culpa que podía haberlo embargado al abandonar a su padre a su suerte durante el ataque a su ciudad.

Cuando luego de años, la idea de Dios ya no es relevante, es decir, no es un fundamento para la realización de tales acciones sean catalogadas como buenas o malas, le brindaría la oportunidad de que, así como pudo ser profuso en su respeto y solemnidad ante la figura de Cristo, pudiera mofarse ahora de eso que simplemente creería no sería nada o lo sería a condición de también enlodarse.

Mencionado el temor que se genera de la idea del infierno, Dios brinda esa visión (aunque se podría pensar que no ha sido él sino la iglesia) para poder asistirlo por el camino del bien que es lo que nos conduciría a la felicidad. Aunque Bataille no lo menciona tanto por ello, sino por la idea de sufrimiento y angustia que se parangona con los escritos de Jean-Paul Richter.

IV. a. "Me alzaba en un vuelo de ángeles sin cuerpo ni cabeza, hechos de un deslizamiento de alas, pero todo era muy simple: me entristecí y me sentí abandonado, como lo estamos en presencia de DIOS."^{310 311}

³¹⁰ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 35-36

³¹¹ J'étais élevé dans un vol d'anges qui n'avaient ni corps ni têtes, faits de glissements d'ailes, mais c'était simple: je devins malheureux et me sentis abandonné comme on l'est en présence de DIEU." Bataille, Georges. *Œuvres complètes III*. Pág. 20

IV. b. El personaje de la novela se encontraba caminando, ya con sensaciones previas, como son la angustia y una embriaguez, acaecidas por el alboroto que resultara al ver a dos mujeres tomándose en la escalera de un retrete. Ese mismo hecho provocaría el deseo en él, tanto de ellas como ser partícipe de alguna manera, de modo que se retira el pantalón. A la par que el deseo de vomitar se hace presente, no obstante a lo que llega es, como menciona, a recurrir al más pobre de sus medios; también la noche le estimulaba a retirarse el pantalón para lograr sostener su pene erecto ya.

Pasos adelante, escucha un ruido y vuelve a colocarse la parte baja de su vestir y se dirige a Les Glaces. Ahí encontraría a Madame Edwarda a quien menciona como encantadora y de su gusto. Se acerca y, desde un principio, le provoca estremecimiento, motejándose como un cristal que se rompe con su toque. En este primer acercamiento ya hay un involucramiento: él sostiene sus nalgas y ella desliza sus manos, asimismo, se escribe el terror durante el juego de colocar la manos en la garganta a modo de estrangular.

A continuación se presenta su deseo de haber querido ser infame, "a toda costa", se escribe. Estrechó a la mujer en sus brazos y, a partir de ahí, provocaría una sensación helada y abatimiento, donde ya nada exterior a ellos interesaba, como las risas, luces y humo del tumulto. Y se suscitaba el fragmento escrito ya.

IV. c. Los elementos presentes en este principio de obra son muy recurrentes en Bataille. En éstos podemos observar las temáticas de la noche u oscuridad y el erotismo; aunado a ello, tenemos los elementos de estremecimiento, inquietud, terror que se presenta en un personaje. No obstante, no es algo inherente en este abstracto mundo literario si no que se puede explayar a la realidad.

Además, los citados se mezclan en el momento en el que ambos personajes, Edwarda y el principal, se encuentran y comienzan a intimar, dando paso a lo que podríamos pensar es un próximo estado extático, ya que se anulan los sentidos tales como el escuchar y ver, dedicándose por entero a lo que sucedía.

IV. d. La referencia a un ángel sin cuerpo ni cabeza, hecho de un deslizamiento de alas es difícil de rastrear, con precisión, en la parte teórica de Bataille. No obstante tal metáfora, si podemos llamarlo así, nos permitiría ubicarla en el texto de El caballo académico donde se logra apreciar la vinculación del mundo de las formas con lo informe, en este espacio, del espacio académico de los griegos con el de los galos, cuando éstos tratan de reproducir monedas con figuras bien delineadas de caballos, no obstante, lo único que logran crear es una desagradable y mal contorneada forma de los equinos.

La asimilación con tal obra es, quizá, adecuada, ya que la mención de la palabra ángel nos vincula con un personaje, hombre, básicamente, hermoso, claro, sin ningún tipo de fealdad o, si podemos decirlo, carente de deformidades que pudieran provocar algún tipo de desencanto al que estuviera en su presencia. El acompañamiento de las alas es lo que le otorga también su estado celestial.

Pero qué sucede si en vez de ello que se ha creído celestial, se torna una "cosa" informe, como se escribió, sin cuerpo ni cabeza, con la excepción de la presencia de alas. Tal figura, por nombrarlo, se

tornaría desagradable, asqueroso incluso al estar en presencia de, lo que podríamos pensar, de una ave convulsionante, sólo agitando sus alas al haber perdido su cerebro, aquello que lo controlaba.

Las palabras que lo secundan se vincularían con el escrito de Díaz de la Serna, sobre la ausencia de Dios Padre. Evidentemente, ante ello, lo que se fundamenta en su existencia pasaría a derrumbarse y agonizar, como sería tal ángel.

IV. e. Como se ha visto en discursos audiovisuales, y aún más, en la realidad, cuando aquel ser o poder que lograba unificar y sostener todo un cuerpo se pierde, deja de ser, el resto se sacude y es forzoso un desprendimiento de las leyes en el que es permisible todo tipo de transgresiones.³¹²

El ángel que se presentó se vuelve tal, ya sin la hermosura que se creía alcanzaba por su creador, ni nada que lo justifique; precisamente, la máscara que Dios mantenía de su existencia y la esperanza del paraíso se cae, tal cual, el rostro o cabeza del ente celestial que, al igual que la promesa del cielo, el cuerpo se descompone y queda informe. Como se apuntó, un ave convulsionante que, ante la ausencia de asco y horror, ante una mirada que se sostiene, lo que provoca es una tristeza honda, profunda que se acompaña de un abandono al ver que aquello que se había prometido por largo tiempo en realidad ha desaparecido, es inexistente.

V. a. "Una voz demasiado humana me arrancó del aturdimiento. La voz de Madame Edwarda, al igual que su cuerpo grácil, era obscena.

-¿Quieres ver mis trapos? – dijo

Me volví hacia ella con las manos agarradas a la mesa, sentada, sostenía una pierna abierta; para enseñar mejor la hendidura se estiraba la piel con las dos manos. Así me miraban los <<trapos>> de Edwarda, velludos y rosados, llenos de vida, como un pulpo repugnante.

-¿Por qué haces eso? –baluceé lentamente.

-Ya ves –dijo ella, soy DIOS...

-Me estoy volviendo loco...

-No, debes mirar: ¡mira!

³¹² Bataille, Georges. *El erotismo*. Pág. 70. Incluiré el extracto de un ensayo donde es representativo lo dicho sobre el rompimiento de las leyes cuando la figura de autoridad es retirada, un momento en el que se da el desenfreno como medida de deshago, por llamarlo de alguna forma demostrando la necesidad de gastar la energía que se tiene acumulada: «Cuando la vida de la sociedad y de la naturaleza se halla resumida en la persona sagrada de un rey, es la hora de su muerte la que determina el instante crítico y es ella la que desencadena las licencias rituales. Estas toman entonces el aspecto que corresponde estrictamente a la catástrofe sobrevenida. El sacrilegio es de orden social. Es perpetrado a expensas de la majestad, de la jerarquía y del poder (...). Al frenesí popular nunca se le opone la más mínima resistencia: tiene la misma consideración que tuvo la obediencia al difunto. En las islas Sandwich, la multitud, al enterarse de la muerte del rey, comete todos los actos considerados criminales en los tiempos ordinarios: incendia, pilla y mata, y de las mujeres se considera que han de prostituirse públicamente (...). En las islas Fidji, los hechos son aun más claros: la muerte del jefe da la señal para que comience el pillaje. Entonces, las tribus sujetas invaden la capital y cometen toda clase de actos de bandillaje y depredación. »

Su voz ronca se suavizó, se volvió casi infantil para decirme con lasitud, con la infinita sonrisa del abandono: <<¡Cómo he gozado!>>^{313 314}

V. b. La idea de Dios ya no representaba un problema para la entrega total al goce que era representado por dos cuerpos. La idea de todo lo que representaba y ahora a lo que podía entregarse sin pena era en él, un estado más delirante que el que podía otorgarle aquel inducido por el alcohol.

Para este momento, Edwarda y él no habían intercambiado palabra alguna. Por lo mismo, lo violento que le otorgaba la necesidad de copular con alguien le sostenía en un obrar ansioso y violento. No obstante, se había aligerado ya el entorno: el tumulto y las luces desaparecían al grado de decir que “la noche caía sobre mí”. Inclusive, aquel que le entregaba a ese reposo era inexistente al igual que su entorno, ya sólo reinaba la noche.

V. c. A lo que se alude, en esencia, en este párrafo es a la noche: “[...] caía sobre mí/ Sólo la noche...” Él mismo, el tumulto del lugar y Madame Edwarda se subordinarían a la presencia de esta noche, en donde todo desaparecería.

Lo importante es, aquí, el todo o la nada que llegaría a representar la oscuridad y, una vez instalado ahí, ver qué poder contiene aquello que la supera, es decir esa voz demasiado humana. Tal voz tendría algo distinto, quizá la palabra “demasiado” podría referir a dos sentidos: muy humana o parecida a.

Ella se presentaba así, obscena, mostrando lo que la hacía humana y aquello que era fuente de placer también. En su sexo se aludiría a que la mujer sería Cristo, motejando los labios de su vagina, repugnantes, con la herida que él tendría en su pecho. Esto es una alusión a la obra de Santa Ángela de Foligno³¹⁵.

³¹³ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 37

³¹⁴ “De mon hébétude, une voix, trop humaine, me tira. La voix de Mme Edwarda, comme son corps gracile, était obscène:

-Tu veux voir mes guenilles?, disait-elle.

Les deux mains agrippées à la table, je me tournai vers elle. Assise, elle maintenait haute une jambe écartée: pour mieux ouvrir la fente, elle achevait de tirer la peau des deux mains. Ainsi les <<guenilles>> d'Edwarda me regardaient, velues et roses, pleines de vie comme une pieuvre repugnante. Je balbutiai doucement:

-Pourquoi fais-tu cela?

-Tu vois, dit-elle, je suis DIEU...

-Je suis fou...

-Mais non, tu dois regarder: regarde!

Sa voix rauque s'adoucit, elle se fit presque enfantine pour me dire avec lassitude, avec le sourire infini de l'abandon: <<Comme j'ai joui!>>”. Bataille, Georges. *Œuvre complète III*. Pág. 20-21

³¹⁵ Santa Ángela de Foligno. *El libro de la vida*. Pág. 33: “El Jueves Santo dije a mi compañera que juntas fuéramos a la búsqueda de Cristo: “Vamos al hospital y quizás hallaremos a Cristo entre esos pobres, cargados de mil penas y aflicciones.

Y llevamos con nosotras las tocas que pudimos hallar, porque otra cosa no teníamos, y dijimos a Azucena, empleada del hospital, que las vendiera y comprara unos víveres para esos enfermos. Y ella, aunque al principio se resistiera mucho diciendo que nosotras nos burlábamos de ella, al final, gracias a nuestras insistencias, lo hizo. Y vendió las tocas de nuestras cabezas y compró unos pescados, mientras de parte nuestra añadimos todos los

El no se atrevería a sostener la mirada ante eso que, finalmente, se sabe de por hecho está presente en la mujer. Hay algo más en ella que imposibilitaba la vista, quizá el creer que del Dios supremo, bondadoso del paraíso, pudiera encontrarlo en el color rosa, peludo y repugnante que Madame Edwarda le presentaba, finalmente, era Dios y le obligaba a contemplarla, como si se tratara de una nueva verdad.

V.- d. Como ya se había dicho antes, Bataille en ningún momento se dedicó por completo a la indagación de lo que era Dios. En algunos de sus ensayos, como en *La religión surrealista*, llega a mencionarlo pero por su vinculación a la religión o como límite y fundamento de una realidad, mas no como un eje central en su obra, sino más bien, como una experiencia que resulta de su conversión y abandono de la fe a una en la que cuestiona la posición de Dios.

Ya en *Historia del ojo* se dejó ver que en realidad no era imposible realizar este tipo de asociaciones; la escena en la iglesia con Simone, Sir Edmond, Pierre y Don Animado, daban muestras de una escritura violenta, en el sentido de abordar un tema de manera abrupta y por entero agresiva a aquellos en verdad "casados con su religión".

La escritura que aquí leemos lo más probable es que la podamos ubicar con mejor justificación a su obra titulada *El ojo pineal* que nos permitiría ver al sol, a eso que nos deslumbra y sostener la mirada ante aquello que siempre hemos evitado ver:

El ojo pineal responde probablemente a la concepción anal (es decir, nocturna) que yo me había hecho primitivamente del sol y que expresaba entonces en una frase como <<el ano intacto... al cual nada tan cegador puede compararse con la excepción del sol (aunque el ano sea la noche)>>. Me representaba el ojo en la parte superior del cráneo como un horrible volcán en erupción, precisamente con el carácter turbio y cómico que se asocia al trasero y a sus excreciones. Ahora bien, el ojo es sin duda alguna el símbolo del sol deslumbrante, y el que yo imaginaba en la parte superior de mi cráneo estaba necesariamente comprendido en esta simbolización, consagrado a la contemplación del sol en el sùmmum de su esplendor"³¹⁶

V.- e. El hombre debe lograr observar eso otro para conseguir conocerse de manera completa, si niega la mirada a eso otro, es decir, lo que le desagrade por no poder identificarse con la persona, sólo se encarga de conocerse de forma parcial y no por completo.

panes que nos habían dado para nuestro sustento. Ofrecimos a los enfermos las cosas, lavamos los pies de las mujeres, las manos de los varones y en particular de un leproso que tenía las manos muy podridas y purulentas tanto que se caían a pedazos, y bebimos de ese lavaje.

Sentimos una dulzura tan grande que por todo el camino volvimos embargadas por una indecible suavidad, como si hubiéramos comulgado. Y de veras, por la inefable suavidad que experimenté, me parecía como si hubiese comulgado. Y porque un fragmento de esa carne llagada se me había adherido a la garganta, yo me esforzaba por tragarlo, y tenía escrúpulo de escupirlo, como si hubiese comulgado, si bien no quería escupir para tirarlo, sino para desprenderlo de la garganta."

³¹⁶ Bataille, Georges. *El ojo pineal*. Pág. 45

Madame Edwarda le impele a mirar ello que también es parte de ella, no sólo a penetrarla de manera abrupta como suele ser, sino a contemplar ese espacio de goce y dolor que es su vagina. Los sitúa como repugnantes pues es precisamente como se clasifica todo aquello que desechamos a la mirada, lo sustraemos para apartarlo y abandonarlo, encadenarlo.

La expresión de volverse loco se corresponde por ese acercamiento a lo otro que no está familiarizado y que provoca malestar en las personas. Por ejemplo, en todo poema amoroso, sea o no erótico, los adjetivos empleados sólo refieren a palabras corteses sin permitir la entrada a otros elementos que bien constituyen al sexo de la mujer; la más de la veces, esos vellos rosados, similares a un pulpo sólo se citan como un tragal, o un zona que genera vida y es exquisito.

Pero las referencia a la obscenidad, asco, repugnancia se eluden y se prefiere se haga a palabras bellas y que hermosteen eso, emancipándose de esa otra parte que se sabe está ahí, pero se quiere sea borrado de inmediato.

Precisamente en este punto, es en donde se sitúa a Dios, pues es la parte que mediante el discurso se ha logrado establecer como el fundamento de la realidad, de la existencia, de la vida o muerte de los seres. Esto es, sale de él y regresan a él, es una circularidad donde todo se sabe, donde al final de todo se habrá que llegar a su presencia.

VI. a. "A esa hora de la noche la calle estaba desierta. De repente, malvada y sin decir una palabra, Edwarda corrió sola. Ante ella, la Puerta de Saint-Denis: se detuvo. Yo no me había movido; inmóvil yo, Edwarda esperaba bajo la puerta, en el centro del arco. Era enteramente negro, simple, angustioso como un agujero; comprendí que no reía e incluso, exactamente, que, bajo la ropa que la velaba, estaba ahora ausente. Supe entonces –disipada en mi toda embriaguez- que Ella no había mentido, que era Dios. Su presencia poseía la ininteligible simplicidad de una piedra; en plena ciudad, yo tenía la sensación de ser la noche en la montaña, rodeado de soledades sin vida."^{317 318}

VI. b. Una vez que el protagonista fuese obligado a mirar el pulpo repugnante de Edwarda, ella le ordenaría besarla a pesar de encontrarse a vista de los demás que estaban en el burdel. Para ese momento, se experimentaba una sensación, una emoción de angustia que provocaba el temblor en el hombre quien poco a poco obedeció y acerco sus labios a la llaga.

³¹⁷ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 45

³¹⁸ "A cette heure de la nuit, la rue était déserte. Tout à coup, mauvaise et sans dire un mot, Edwarda courut seule. La porte Saint-Denis était devant elle: elle s'arrêta. Je n'avais pas bougé: immobile comme moi, Edwarda attendait sous la porte, au milieu de l'arche. Elle était noire, entièrement, simple, angoissante comme un trou: je compris qu'elle ne riait pas et même, exactement, que, sous le vêtement qui la voilait, elle était maintenant absente. Je sus alors –toute ivresse en moi dissipée –qu'Elle n'avait pas menti, qu'Elle était DiEU. Sa présence avait la simplicité inintelligible d'une Pierre: en pleine ville, j'avais le sentiment d'être la nuit dans la montagne, au milieu de solitudes sans vie." Bataille, Georges. *Œuvres complètes III*. Pág. 24

Estando en el acto, el roce de los muslos con sus orejas lo llevaría a motejar el sonido con el de las olas de mar escuchadas en una concha. Así mismo, el autor se sentiría transportado a “una noche de viento frente al mar.”

Una voz lo arrebatría, misma que pronunciaría la hora de subir a los cuartos para realizar los actos sexuales; a pesar del ambiente de embriaguez, diversión y sexo, el hombre lo tomaría como algo serio, un ritual de respeto el que una mujer con la disposición de ser follada sea seguida por el hombre quien paga para tomar posesión de ella.

Madame Edwarda seguía teniendo los caracteres de una acometida violenta: un cuerpo obsceno, el olor del goce, la imagen de una mujer delante de él, que “iba delante... por las nubes.”

Acto seguido, una breve exposición de la sensación del coito, una simulación del apareamiento entre animales. Al término de este párrafo, Madame Edwarda se vestiría, no de forma púdica sino de tal otra que provocaría la fascinación: medias blancas de seda, una chaquetilla blanca, una capa con capucha y un ribete con encaje para disfrazar su rostro.

Al final, ella lo ayudaría a vestirse y salir a la calle, donde, el antifaz puesto, le brindaba un toque de animal y rehuía de su hombre. Él, por su parte, temblaba, pero no obstante, le siguió bajo aquel cielo estrellado, nuevo y demente.

VI. c. La existencia de una afirmación se da aquí: Madame Edwarda es Dios, lo que le otorgaba tal categoría son las características que se describen: enteramente negro, simple, angustioso, no reía y era ausente; poseía la ininteligible simplicidad de una piedra.

Tales elementos nos remiten a ciertas concepciones que algunos religiosos le otorgan a Dios, con mayor precisión, los que consentiría la teología apofática³¹⁹, es decir, por medio de nombrar lo que no es llegar a lo que se es: enteramente negro, se traduciría como aquello que abarca todo, o aquello que, por su distanciamiento, no se sabe y se reviste de oscuridad, de tinieblas.

Por otra parte, simple, porque es el génesis, lo originario, por lo cual es la esencia primordial sin ser revestida de otros atributos como bien pudiera ser el hombre; angustiosa pues nos revela un destino distinto y ajeno a esto que concebimos y llamamos realidad; carente de risa, por la ausencia de sentimientos, pues no es humano y ausente porque no es una realidad que se pueda aprehender tal como cualquier objeto que se nos presente de inmediato.

³¹⁹ “[...] pues realmente cuando más alto ascendemos, encontramos menos palabras para poder explicar las visiones de las cosas espirituales.

[...] Pero quizás puedas preguntar ¿por qué comenzamos poniendo primero las afirmaciones sobre Dios y en cambio en las negaciones lo hacemos partiendo de lo más bajo? Pues lo hemos hecho por que, cuando se trata de afirmar algo sobre Aquel a quien no alcanza ninguna afirmación partiendo de lo más próximo a Él; en cambio al hablar de negación en Aquel que trasciende toda negación, debe hacerse negando a partir de las cosas más distantes de Él.” Esto es la teología afirmativa o catafática y negativa o apofática. En Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras Completas*. Pág. 250

Poseía la ininteligible simplicidad de una piedra, puede ser un carácter de ausencia, de lejanía y distanciamiento, de nada, de separación a la que nada le aturde y nada le acomete que provoque un cambio, incluso, por ser en cierto grado, inútil.

VI.- d. Los elementos antes citados le otorgan a Madame Edwarda el nombre de Dios, ya sea que eleven a la mujer al nivel de Dios o, al contrario, hagan descender a éste al nivel de Edwarda, la afirmación antes dicha es clara.

Además de ello, sea cual sea la respuesta, se puede suponer a Dios en un rango propio, no como en un espacio insuperable, sino cercano y, mejor aún, capaz de ser sobrepasado al motejarlo con una mujer de prostíbulo.

“Lo que, en el fondo, priva al hombre de toda posibilidad de hablar de Dios es que, en el pensamiento humano, Dios se hace necesariamente conforme al hombre, en tanto que el hombre está fatigado, hambriento de sueño y de paz. En el hecho de decir: <<...todas las cosas-- le reconocen como su causa, su principio y su fin...>>[...]³²⁰

Es decir, ya no lo supone como una esfera en la que es nulo poder asirlo, pues su peculiaridad de creador le daría esta lejanía conforme a su obra, sino que se logra plantearlo en el terreno del pensamiento y mantenerlo, destronándolo de ser él el fundamento.

Más aún, las palabras del hombre: “yo tenía la sensación de ser la noche en la montaña, rodeado de soledades sin vida”, otorga el favor a este punto de vista ya que no menciona encontrarse ante la bastedad e infinitud de ese ser, el Ser, sino que se enfrenta a una soledad donde la noche reina y no hay quien responda, lo que nos recuerda al Cristo en el Monte de los Olivos.

Suponer a Dios como prostituta, es sobajarlo y enrolarlo en una definición, en algo capaz de ser superado, aunque posea esos elementos angustiosos ante tal verdad. Se convierte en un elementos del entorno, ya no aquello que sustenta y se plantea como pilar para la existencia. Lo que se descubre ahora es esa noche, esas soledades sin vida.

VI. e. Dios se ha supuesto como una creación de las personas, con tales característica –ya citadas– siendo así, aquello que tenga o presente tales elementos, se puede resolver como una figura de igual poder. Como se lee en *La experiencia Interior*:

“Si Dios faltase un solo instante a ese odio, el mundo se haría lógico. Inteligible, los tontos podrían explicarlo (si Dios no se odiase, sería lo que los tontos deprimidos suponen: decaído, imbécil, lógico).”

³²⁰ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 110

Aún más, a pesar de colocar a Dios en una esfera distante a la existencia del hombre, aún pertenece, lo se envuelve con representaciones y significados propios del hombre, es decir, por muy distante que se pueda presentar o muy infinito, con la palabra misma se consigue asir y se mantiene bajo representaciones existentes, tales como una persona.

Por lo cual, por todos los elementos diferentes a la entidad de los hombres, se sigue resolviendo como un elemento en igual categoría que una mujer pública, pues el estado con ella y las sensaciones que provocan se pueden parangonar con las de él.

VII. a. "(Me explico: en vano habríamos hecho una concesión a la ironía al decir que Madame Edwarda es DIOS. Pero que DIOS sea una ramera de burdel y una loca, eso carece, en verdad, de sentido."³²¹ ³²²

VII. b. Para llegar al fragmento que se cita, es necesario advertir se da una reflexión profunda (una irrupción, de lo que parece ser, del autor Bataille y no del personaje), aunque ocupe un mínimo de hojas en la obra. El hombre se sentía liberado pero solo, uno que le permitía presenciar su situación con horror pero sujeta a la risa. Madame Edwarda se sostenía como vacía, mortuoria, aún así, él aceptaría, querría seguirla.

En el arco de la Puerta de Saint-Denis, ella se precipitaba y su capa desaparecía; los sentidos del perseguidor se aguzaron. Ella se presentaba aún más ausente, desaparecida ante los ojos de él, "la muerte reinaba en ella", aún así el concedía, deseaba entrar a pesar del sufrimiento que podía representar ese vacío.

La idea de que ella ya no estuviera le espantaba, como así lo hizo para segundos después aparecer "al otro lado de la calle", ante una terraza. Al encontrarla, parecía en verdad haberse ido a otro lugar o mundo. Como recién salida de un sueño, preguntaba el lugar en el que se hallaba.

Seguía ella perdida, ausente, mirando el vacío cielo que él le indicaba, débil, pero pronto se restablecería para intentar una huida no obstante se detendría y regresaría con una ferocidad que le obligaba a golpear el rostro del hombre, para al final correr y él, en un intento de asirla, caer.

Intentaría levantarse mas ella vendría y "con voz deshinchada" le vocifera que aunque se ahogara se cagaría en él, "piel de cura"; derrumbándose, intentaría en vano estrangularle. En el suelo, se agitaría de tal forma que quedaría desnuda hasta el pubis; permanecía en un silencio sin posibilidad de comunicación. Seguía la presencia de la ausencia y soledad en él, quien se consumía con la escena.

³²¹ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 50

³²² "(Je m'explique: il est vain de faire une part à l'ironie quand je dis de Mme Edwarda qu'elle est DIEU. Mais que DIEU soit une prostituée de maison close et une folle, ceci n'a pas de sens en raison." Bataille, Georges. *Œuvres complètes III*. Pág. 26

VII. c. Decir que aquella mujer sea Dios, como se cita, sería hasta cierto punto permisible, en tanto que sea el discurso, si se quiere, de un loco o de una persona que manifiesta su repudio a Dios por en algún momento no verse favorecido por él. No obstante, solamente decir que Dios sea una mujer de prostíbulo es algo que carece de sentido en el momento en el que no hay algún razón, suficiente, en apariencia, que lo justifique.

Se debe agregar también que, precisamente es algo sinsentido pues se ha reducido a Dios o, mejor expresado, se concede sobajar a Dios a un nivel que es despreciable y vil en la sociedad al convertirse en un objeto que se emplea con fines de satisfacer las necesidades sexuales de los individuos. No obstante, como ya se dijo, no hay ningún afán de causar revuelo o llamar la atención.

VII. d. Junto con el fragmento anterior de la obra, se introduce un poco más en lo que Bataille llamó "la experiencia interior" y, con ello, el de la impugnación de las realidades que fundamentan la vida, es decir, el movimiento explosivo de la vida que impele a refutar todo suelo que se proponga como firme. Esto sucede aquí: Dios ya no debe ser propuesto como el fundamento de la realidad en esta obra, ni siquiera, ya al inmiscuir el sinsentido, la razón se puede proponer como una realidad que opere con eficacia.

Quitando ambos sustentos de la realidad, que en un principio fue Dios y al dejar de serlo se dejó el trono a la razón, ya nada presenta Bataille. Es decir, no propone ni siquiera el sin razón como fundamento de la existencia, aunque no lo nombra, existe eso que, precisamente, ha anulado ambos pilares, abre una brecha por la cual se puede conducir pero sin un objetivo.

El 20 de marzo de 1951 se le hizo una entrevista, en el programa "¿Quién es usted?", donde se le cuestionó sobre el objetivo más importante, el se remitió a responder:

Evidentemente, soy filósofo, al menos hasta cierto punto, y toda mi filosofía consiste en decir que el principal objetivo que uno puede llegar a tener es destruir en sí mismo el hábito de tener objetivos."³²³

En toda la obra podríamos ver este movimiento que tiende hacia la ruina, pues son constantes los llamamientos a eso que sustenta y que nos dirige al vacío, a la ausencia. Madame Edwarda se presenta ausente, vacía, desaparecida, pues así como retira a Dios y a la razón de sus lugares, no coloca ya algo, ni siquiera la vida de desenfreno como aquello que debe ser secundado.

VII. e. A lo que Bataille se compromete aquí, como ya se ha mencionado, es a no poner algo como sustento. Se estipuló, el discurso de un loco –estos son mantenidos para reflejar un estado de insania, mientras que a la vez funcionan como el parámetro en el que la gente se coteja y concede el estar cuerdos o sanos- sería permisible, incluso diciendo que aquella mujer pública es Dios, como lo expresa Michel Foucault.

³²³ Bataille, Georges. *Una libertad soberana*. Pág. 101

Se permite en la medida que todo lo que nos provoque un placer, que se relacione con el bienestar, se vinculará con lo divino, tal como las expresiones de “ese cuerpo es divino, es divina”; incluso durante el acto sexual se hace mención de “cielo” por este elemento de anular los sentidos y sentir una fruición tan extensa y llenadora que podría compararse con la transverberación de Santa Teresa.

Pero ocurre algo contrario cuando se expresa que Dios es una mujer de burdel, pues hace ubicar del otro lado. Esto es, cuando el loco expresa que aquella mujer es Dios, no hay ruptura en la medida de que expresa un sentido, no se desvincula del mundo de un sujeto, es decir, habla de algo que está familiarizado con la gente, con ellas, a su alrededor.

No obstante, si decimos que Dios es una puta, lo que ocurre es que estamos abordando y anulando algo que se suponía fuera del hombre, aquello que lo fundamenta. Es estar desgarrando eso otro y decir que nada vale o sí, pero en la categoría de ser un útil y que nos abandona pues no es la totalidad como se ha propuesto. Escribe:

“En el abismo de las posibilidades, arrojada siempre más hacia adelante, precipitada hacia un punto donde lo posible es lo imposible mismo, extática, jadeante, así la *experiencia* abre un poco cada vez el horizonte de Dios (la herida), hace retroceder un poco más los límites del corazón, los límites del ser, destruye al desvelarlo el fondo del corazón, el fondo del ser.”³²⁴

VIII. a. “¿Y DIOS ¿Qué decir, Señor Orador, Señor Creyente? ¿Sabe Dios, al menos? Si Dios <<supiera>>, sería un cerdo³²⁵. ¡Señor (en mi desamparo, recurro al <<corazón mío>>) libérame, ciégalos! ¿Continuaré la historia?”^{326 327}

VIII. b. Continúan aquí las reflexiones (como ya se dijo, más propiamente del autor Georges Bataille que del personaje) a partir de Madame Edwarda: la conciencia de lo irremediable invadía al hombre acompañada del sentimiento de la nada y la muerte, lo existente sólo se asume como escoria de la vida; el silencio seguía ambientando el sitio y los espasmos de Edwarda continuaban ejerciendo en él un malestar que lo arrancaba y lo arrojaba a ese más allá negro.

³²⁴ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 112

³²⁵ Se realiza una cita textual en la misma obra, dice: “He dicho: <<Si Dios “supiera”, sería un cerdo. Sería el que (supongo que en ese momento iría mal aseado y <<despeinado>>) captara la idea hasta el final, pero ¿qué tendría de humano? Más allá, y de todo... más y más lejos... EL MISMO, en éxtasis por encima de un vacío... ¿Y ahora? TIEMBLO”

³²⁶ Bataille, Georges. *Madame Edwarda*. Pág. 61-62

³²⁷ “[...] Mais DIEU?, qu'en dire, messieurs Disert, messieurs Croyant? – Dieu, du moins, saurait-il? DIEU, s'il >>savait>>, serait un porc. Seigneur [j'en appelle, dans ma détresse, à <<mon cœur>>] délivrez-moi, aveuglez-les! Le récit, le continuerai-je?” Bataille, Georges. *Œuvres complètes III*. Pág. 30-31

Las convulsiones de Edwarda las motejaba con el suplicio, en el que cada elementos se vuelve partícipe de la violencia que se ejerce en el cuerpo. Esa misma situación lo entregaba a él a un movimiento sin fin, donde se conjugaba el estupor, la angustia, el desgarre y el estado descompuesto, sin preocupación o deseo, se entregaba a un punto "de la absoluta imposibilidad de detenerse."

Y aquí, se abren paréntesis en el texto para introducir una nota, en la que confiesa que son decepcionantes las palabras que se asocian a la lentitud de las frases, no obstante, está la necesidad de ser leído para que no sea en vano lo que escribe. Más aún, aclara, el libro posee un secreto que las palabras no pueden comunicar.

Terminando el paréntesis en la obra, decide el hombre llevar a Edwarda de ahí, ella ya un poco recuperada y dejando los movimientos agitados. Juntos, acuden a un paradero de taxi, ella pide no comience la marcha.

Finalmente, le pediría los llevara al mercado de Les Halles, pero en el camino ella demandaría se detuviera y, desnudándose por completo, diciendo "Desnuda como un animal", bajaría y buscaría al chofer, al que besaría, mostraría su hendidura y metería la mano en la bragueta para conducirlo al interior del coche

Realizarían el coito, pero durante el acto, ella mostraría elementos dignos de atención, como sería sus ojos en blanco: "supe por su mirada que volvía de lo imposible" y en los que dejaba ver la muerte. Posteriormente, el placer que ella emanaba y la angustia que se presentaba en el hombre llegaba a su término donde ella ya descansaba. Él secaba el sudor de Edwarda y la ayudaba a acomodarse en el interior del coche. Así los tres, chofer, Edwarda y él, dormían.

Aún en la obra, realizaría una reflexión, escritura donde incumbe el sinsentido, una carencia de por qué, si hay, está oculto, pero en él sólo hay sentido bajo la condición que no lo haya.

VIII. c. Lo que se presenta aquí, ahora es difícil hacerlo asimilable de manera fragmentaria; lo que mejor se pudiera hacer es impeler a la lectura exhausta del libro en su conjunto. No obstante, lo que se aprecia en este pequeño fragmento es la escritura a los creyentes, a aquellos que tienen la presencia de Dios como límite o medida, como el fundamento de su existencia.

Recurre a expresar *si sabe sería un cerdo*, en la medida de que Dios se detiene ahí donde debería impugnarse; además, se pide cegar para poder sustraer la mirada de las formas y lograr ver eso otro que se deshecha, que ya se mencionó en el apartado de *La experiencia Interior*. Lo esencial en este fragmento es que Dios no se pregunta por sí mismo, por lo tanto no sabe por completo.

VIII.- d. Estos últimas secciones, de gran importancia, podrían formar un conjunto, pues se vinculan con la experiencia interior y el movimiento explosivo de la vida (entiéndase el tema de la soberanía, aquello que se realiza sin ninguna mira útil, sino aquella que se pierde, que se gasta por gastar sin ningún tipo de retribución) que Bataille refiere en su obra *Summa Ateológica*.

Por supuesto, se lograría realizar un análisis del discurso, letra por letra; sin duda, se obtendrá un resultados claro con la vinculación Dios-Cerdo, no obstante, se remitirá unas breves palabras de Bataille en *La experiencia interior*:

“Es difícil decir en qué medida la creencia es un obstáculo para la experiencia, en qué medida la intensidad de la experiencia derriba ese obstáculo. La santa agonizante tuvo un grito extraño: <<¡Oh, nada desconocida!>> (o *nihil incognitum*) que al parecer repitió varias veces. No sé si me equivoco al ver ahí una huida de la fiebre más allá de los límites divinos. [...] Se expresó de ese modo, después repetido por dos veces: <<¡Oh, nada desconocida!>>. Me siento inclinado a creer que la vanidad de lo que no es lo <<desconocido>> que se abre ante el éxtasis apareció a la moribunda, que no pudo traducir lo que experimentaba más que por gritos.³²⁸

Es de llamar la atención estas palabras de la santa; en un futuro, en la obra de Joseph Conrad, *El corazón de las tinieblas*, el personaje Kurtz, quien es intentado ser rescatado del corazón del Congo, lo último que diría a su compañero Marlow sería: “¡El horror! ¡El horror!” Más que el significado de la palabra, la vinculación existe por haber intentado ver o, quizá mejor sea dicho, haber estado expuestos a algo, precisamente, desconocido y que, igual que Ángela de Foligno, sólo pudiera expresarse con algún tipo de grito.

Se quisiera pensar, también, esto es lo que Bataille intenta comunicar a través de sus escritos, de cierta manera, hacer presente aunque en el momento de escribirlo se le escapa de las manos y lo único que queda es un despojo; mas no se piense que aquello a lo que está expuesto es un ideal, como Platón, algo bello.

VIII. e. Son dos las palabras que para este apartado se presentan con mayor relevancia: saber y cegar. Como se ha referido, los límites que se han impuesto a Dios son el de la imposibilidad de lograr que se pregunte por sí mismo, pues esta misma cuestión involucraría el pensamiento de que no ha sido él el fundamento total, sino que hay algo que lo sobrepasa.

Dios, en su posición o como se ha querido ver, no tiene la oportunidad de preguntarse por nada pues todo lo sabe; no obstante, así lo único que provoca, como inferencia, es que no logre el conocimiento de manera totalitario pues, precisamente, se niega a preguntarse por él mismo, negándose la oportunidad de un conocimiento absoluto³²⁹.

³²⁸ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 112

³²⁹ [...] <<Omnipotente>> y como <<Anciano de días>>.. Lo primero se le llama porque Él es el fundamento omnipotente de todo, todo lo contiene y abarca, lo fundamenta, lo sostiene, lo comprime, conserva todo indestructible en Él mismo, de Él brota todo como de una raíz omnipotente, y hace que todo retorne a Él mismo a su omnipotente principio y lo contiene como orada omnipotente de todo, da seguridad a todo lo contenido uniendo todo en una única conexión suprema, y no permite que nada por apartarse de Él, alejado de su morada perfecta, aparezca.” En Pseudo Dionisio Areopagita. *Op Cit.* Pág. 86.

Ahora bien, ¿qué se desea expresar al punto de mencionar que, al saber, sería un cerdo? No se atreverá aquí a dar una afirmación, sólo la suposición de que, dentro de la historia, sabiendo que algo lo sobrepasa, es decir, reconociendo que no es él ya el límite sino hay algo más allá, pasa a convertirse en un elemento y no el fundamento.

Por esto mismo, todos los dogmas que parten de él se desvanecerían y él, incluso, podría burlarse de sí y de los otros, hundiéndose en el limo el cual siempre ha eludido debido a sus creencias y basamentos.

Ahora como cerdo, Dios, sabiendo realmente, podría entregarse de la misma manera que lo hizo Madame Edwarda, sin miramiento a un tipo de moral que se sostenga por la esperanza de paz y gloria, podría enlodarse, entregarse a la voluptuosidades que se niegan siempre y que se refieren a ella como una mancha, lo obscuro y bajo del hombre. Esto por supuesto desde una perspectiva en la que el hombre ha querido presentarlo.

C) Mi madre

IX. a.- "LA VEJEZ RENUOVA EL TERROR HASTA EL INFINITO. DEVUELVE AL SER AÚN SIN TERMINAR AL PRINCIPIO. EL PRINCIPIO QUE AL BORDE DE LA TUMBA ENTREVEO ES EL CERDO QUE EN MÍ NI LA MUERTE NI EL INSULTO PUEDEN MATAR. EL TERROR AL BORDE DE LA TUMBA ES DIVINO Y ME HUNDO EN EL TERROR QUE ME ENGENDRÓ."^{330 331}

IX. b. Esta son las primeras palabras hacia el Divinus Deus y a la obra *Mi madre*. No se menciona el nombre o palabra Dios mas está ahí.

IX. c. Ya en el libro *Mi madre* hemos leído que Dios, si supiera, sería un cerdo. Lo que se presenta también aquí es un tipo de poema que quizá, con la parte teórica presentada pueda entenderse mejor que simplemente descontextualizando de una vida.

IX. d. Líneas adelante se leerá:

³³⁰ Se ha querido mantener el empleo de mayúsculas, tal como aparece en la obra, por demarcar importancia, o cierta peculiaridad que puede el autor quiso crear con este empleo, he aquí el texto en francés. Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 9: LA VIEILLESSE RENOUVELLE LA TERREUR A L'INFINI. ELLE RAMENE L'ETRE SANS FINIR AU COMMENCEMENT. LE COMMENCEMENT QU'AU BORD DE LA TOMBE J'ENTREVOIS EST LE PORC QU'EN MOI LA MORT NI L'INSULTE NE PEUVENT TUER. LA TERREUR AU BORD DE LA TOMBE EST DIVINE ET JE M'ENFONCE DANS LA TERREUR DONT JE SUIS L'ENFANT

³³¹ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 19.

“Los hombres están sometidos a la vez a dos impulsos: uno de terror, que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción, que gobierna un respeto hecho de fascinación.”³³²

Esto es el aspecto que invade lo divino pero los humanos se han encargado de querer dejar ver sólo una parte de ellas; quieren y desean la fascinación pero sin que les horrorice y les produzca algo más allá del bienestar al que desean estar acostumbrados.

Quieren sólo al Dios que les brinda seguridad y que, sea como sea, deberá darles lugar en ese “cielo”, no pretenden escuchar vejez, tumba, oscuridad, lodo o sustantivos relacionados con una muerte definitiva, codician mantenerse con la sola esperanza de que ese Dios es la felicidad y el bien supremos del que, fuera de él, nada puede existir, pero no se dan cuenta que, precisamente, esta es esa nada que si Dios supiera...

IX. e. La vejez se asocia en gran medida con la aproximación de la muerte, ésta podemos considerarla como propia de Dios, pues así se ha querido por la religión católica, no obstante, aunque sea propia de él no se puede desvincular ese aspecto de horror, terror, pareciera que es algo inherente para la mayoría de las personas.

Ahora bien, esta muerte, como dice un cántico, no significa la muerte definitiva sino más bien el comienzo de una vida pues se regresa al origen que es Dios, por tanto, al principio, no obstante no se vuelve en plenitud, sino en una desemejanza álgida, pues el mundo ha llamado y seducido a los hombres y lo alejan en mucho de Dios, al menos para los creyentes.

Se escribe en *La nube del no saber*:

“Pero lo que digo es que, a pesar de su bondad y santidad, en este ejercicio es más un obstáculo que una ayuda. Porque, ciertamente, quien busca tener perfectamente a Dios no descansará en el pensamiento de ningún ángel ni santo del cielo.”³³³

Ni la muerte ni el insulto pudieron acabar con ese Cerdo que siempre estuvo en Bataille, y es que es Dios, a quien se le considera el principio y que, la muerte en vinculación con la puerta que lleva a ese “otro mundo” representado por lo divino y apalabrado por la religión, es quien entrega con ese principio. No obstante, la religión no ha podido decir más allá de palabras dulces.

El terror que se genera en este momento, cercano a la muerte, es requerido y no por asociarse con carne pútrida y que muere o que siendo sexuada será menos perteneciente a Dios, al contrario, el Dios que se propone, quizá el Cerdo, es uno que también goza en el fango y no sólo se haya en la pureza o bienestar que siempre se le ha adjudicado.

³³² Bataille, Georges. *El erotismo*. Pág. 72

³³³ Anónimo. *La nube del no saber*. Pág. 146

IX. f. *Mi madre* es una obra póstuma, publicada en 1966, cuatro años después de la muerte de Bataille. Como se mencionará más adelante, es difícil ubicar la fecha y lugar geográfico exacto de la realización de este escrito.

En la editorial Tusquets, se agrega una pequeña anotación, titulada "Advertencia a la edición francesa de 1966":

"Los amigos más íntimos de Georges Bataille sabían desde hacía tiempo que él tenía la intención de escribir, si no una continuación, sí una prolongación de *Madame Edwarda*. Lo que ignoraban es que *Madame Edwarda* debía formar parte de un conjunto de cuatro textos y que uno de ellos estaba, cuando falleció Georges Bataille, redactado, corregido y listo, en su casi totalidad, para imprenta. Es el texto que hoy presentamos.

Al no haber terminado aún el examen definitivo de los papeles dejados por Georges Bataille, resulta difícil averiguar la presentación exacta que él quería dar a este conjunto. Incluso el título es incierto. Una hoja manuscrita, especie de proyecto para una página de títulos, lleva en efecto estas menciones cuya disposición hemos respetado [...]³³⁴

Así pues, es mejor se vuelva a releer la breve biografía que se realiza de Bataille, pues ello brindará un mejor panorama del tiempo y espacio en que fue llevado a cabo esta obra en vez de intentar ubicarla neciamente.

X. a. "Me dirigía a ese Dios que, en mi corazón, me desgarraba, y al que ese corazón, destrozado, no podía contener. Me pareció, en mi angustia, que el vacío me invadía. Yo era demasiado pequeño demasiado miserable. No estaba en la altura de lo que me abrumaba, del horror. Oí desplomarse el trueno. Me dejé caer sobre la alfombra. Se me ocurrió, colocarme de bruces, abrir los brazos en cruz en la actitud del suplicante."^{335 336}

³³⁴ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 9

³³⁵ *Ibid.* Pág. 29-30

³³⁶ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 18: La fenêtre ouverte, un moment, sous le ciel orageux, j'écoutai les jets de vapeur, les sifflets et le halètement des locomotives. Je m'adressai debout à ce Dieu qui, dans mon cœur me déchirait, et que ce cœur en se brisant ne pouvait contenir. Il me sembla dans mon angoisse que le vide m'envahissait. J'étais, moi, trop petit, trop minable. Je n'étais pas à la mesure de ce qui m'accablait, de l'horreur. J'entendis le tonnerre tomber. Je me laissai glisser sur le tapis. Il me vint à la fin l'idée, me plaçant sur le ventre, d'ouvrir les bras en croix dans l'attitude du suppliant.

X. b. Pierre despertaba llamado en sueños. Al principio relataría los comportamientos bruscos y embebidos que tenía, así como el trato hacia su madre quien la creía sumisa, al acecho de los deseos de su padre. Las salidas de su padre de casa daban oportunidad de estar a solas con su madre, alegre, no obstante, pronto encontraría a su madre diferente a como se había presentado.

En una de estas ocasiones, la encontraría bebida y riendo, muy diferente a como la miraba, pues incluso, llegaba a emplear la palabra "amante" en él, cuando creía que era una madre como todas aquellas abnegadas, a la sombra de un embrutecido esposo a causa del alcohol. Al poco tiempo, moriría el progenitor, lo que ocasionaría un deleite callado del hijo con un poco de roboración ante su madre, quien parecía cansada y afectada por lo sucedido.

Pronto acudieron a tomar el tren; en el viaje, ella lloraba y se mostraba hostil ante las palabras de Pierre. Luego de la intervención de un camarero, ella le diría que no era digna del respeto que le profesaba y que, en ausencia o presencia del padre, se divertía con otros. Con ello, aún confesaría que su padre había querido cargar con el desdén que provocarían esos juegos. Finalmente, lo que ella deseaba era ser querida a sabiendas de tal repugnancia.

X. c. Lo que aquí se presenta es la posición de súplica que todo creyente puede tener; es decir, se presenta una sensación de pequeñez, de gran culpa que invade la existencia de las personas, que incluso llega a ser superior a sus fuerzas y, por lo mismo, se recurre a pedir a quien se supone tiene la capacidad de anular y disolver ese sufrimiento.

X. d. Esto, más que ser reflejado en una obra como tal, pues es un tema tratado a lo largo de la vida del autor, podemos encontrar grandes referencias en el aspectos biográficos de Bataille, como la expuesta por Ignacio Díaz de la Serna, mismos datos que ya han sido abordados, por lo cual, para no ser reiterativo en ese punto, se recordará que Dios no era suficiente.

Por eso dice en *La experiencia Interior*: "[...] el que sabe ya, no puede ir más allá de un horizonte conocido."³³⁷ Suponiendo a Dios como el todo, el que sabe todo, pues así se ha querido tomarlo dada su condición de ser él mismo el Todo, esto significaría o, mejor dicho, posibilitaría un ámbito en el que Dios no es suficiente para responder a una angustia que, como la de Bataille, llega a un punto en el que se está en presencia de algo que no es posible de ser asimilado por una categoría del pensamiento o realidad, como se propone a Dios.

Líneas adelante, Bataille mismo confirma este límite de Dios: "[...] no son nada si no son categorías del entendimiento [...] dios sigue siendo el ser cuyo papel ha expuesto la Iglesia."³³⁸ Este papel no es otro que el de responsabilizarse y ser el fundamento del mundo, de su existencia y, con ello, de los humanos, animales y todo lo que sea considerado con vida o sin ella, incluso, de aquello que se dice no-existe.

³³⁷ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 13

³³⁸ *ibíd.* Pág. 14-15

Y precisamente el fragmento que se nos presenta ahora revela, junto con lo anterior, el Dios al que Bataille estaría, para ese momento, queriendo representarse, es decir, aquel Dios magnánimo al que cualquier ser creyente se avoca, pues así se ha enseñado, en los momentos de desesperación y de angustia; no obstante pronto se revelara, como ya se citó en la obra, que siendo una categoría del entendimiento y un papel asignado por la iglesia, es insuficiente para quien ha querido ver más allá de lo que está a la luz.

X. e. Este fragmento se puede asociar, como ya se dijo, con el momento de apertura de Bataille con la fe católica. Es conocido, gracias al biógrafo Michel Surya, los aspectos desagradables o viles a los que estuvo expuesto Bataille durante su niñez y juventud, donde su padre, ya dicho ciego y paralítico, orinaba, defecaba y accedía a la locura por los dolores,

Esto y luego el posterior abandono de su padre a su suerte mientras surgía la guerra en su ciudad, orilló a Bataille a buscar un refugio consolatorio, incluso a ser bautizado, con ello, creyó encontrar la superación de todo lo acontecido mediante aquel Dios misericordioso que habría de disolver todos sus dolores. Su conversión no duraría más de ocho años, tiempo en que se le revelarían o, mejor expresado, se daría cuenta que no podía al igual que no quería abandonar aquella misma visión que su padre ciego le mostraba.

La cita arriba expuesta da cuenta de lo que en Bataille sucedía y que no podía ceder solamente a una categoría de la existencia: Abría los brazos en actitud del suplicante, En este Dios, pretendía olvidar lo que le producía un horror, pero, al cabo del tiempo, lo aceptaría y lo expondría. Como ya se mencionó, encontraría otro, ya no Dios, sino dios, en su padre, en la mirada que le proponía y revelaba un mundo que se imputaba, fuera de formas y conceptos, de una existencia resuelta en una palabra: Dios. V. gr:

“Volviéndose loco, en medio de la posibilidad hueca e infinita, Dios, en un chispazo de lucidez, soñó que era un enfermo al que las chinches devoraban. Se convirtió entonces en una chinche que el enfermo, tras haber aprendido la luz, encontró en un pliegue de las sábanas y apretó entre sus uñas. El enfermo volvió a dormirse y soñó: soñó que era arena vacía, sin arriba ni abajo, sin reposo, sin posibilidad tolerable. No pudo despertarse, ni gritar, ni morir, ni detener ese movimiento de terror fugitivo. Ese sueño suscitado por algo sin límites no era ni ausencia, ni nada, sino una confusión llena de rabia.”³³⁹

“Ni ausencia ni nada”, son palabras a las que podemos atribuirle “eso”, como diría Bataille, lo que los ojos de su padre estaban viendo. Sin arriba ni abajo, como el ángel “sin cuerpo ni cabeza” de *Madame Edwarda*. La cita es un ejemplo de cómo al dar un giro a la concepción se abandona ciertos límites de

³³⁹ Bataille, Georges. *La felicidad, el erotismo y la literatura*. Pág. 68

adjetivos o atributos. Si Dios resulta ya no ser Dios sino meramente un dios, entonces se abre paso a poder denunciarlo de la manera en que venga en gana.

Por supuesto, aquí Bataille no escribe de una manera suelta o perdida como muchos podrían considerar, es una suma de varios años de pensamientos y sucesos que no son digeridos con facilidad y ocasionaron que ese horror fuera más grande que Dios. Por mucho que se piense que Dios es todo, encierra todo, piénsese así, en una esfera, siempre queda algo obligadamente externo a ello; decir que todo lo contiene es inconcebible para nuestra mente, incluso para Dios mismo, al punto de tomar el lugar del principio de razón fundamental: Dios no se pregunta a sí mismo por sí mismo.

XI. a. "En mí no había más que un desorden fulgurante, al lado del cual todo, a partir de entonces, me resultaría indiferente. En la profundidad de mi asco, me sentí semejante a DIOS. ¿Qué otra cosa podía hacer en ese mundo muerto sino olvidar la fulguración que me había cegado cuando mi madre estaba en mis brazos? Pero ya lo sabía: jamás lo olvidaría."^{340 341}

XI. b. Pierre estaba en el suelo, pasando los minutos, su madre se encontraba en su cuarto, no obstante, una puerta comunicaba ambas estancias, por lo que su madre lo buscaría pero no lo encontraría en cama hasta que él se incorporó y le estrecho en sus brazos: ambos se encontraban llorando.

Así, entre llantos y miedo, además de encontrarse la mujer ebria, le confesaría a su hijo que no era digna de su amor y que se complacía mucho en hundirse en el lodo; que era abominable y que requería del empuje de la bebida para confesarlo, pues al mismo tiempo, le ayudaría a su hijo, ya no se encontraba cómoda mintiendo.

Tuvo la necesidad de conducir a su madre a su cama. Al día siguiente sería el funeral, donde los sacerdotes no cantaban sabiendo la condición impía del enterrado, mientras que en Pierre, una pequeña risa quería surgir ante los velos de su madre que ocultaban algo más allá de lo que se pensaba de ella como madre. En su creencia, Pierre pensó que la muerte de su padre habría acabado con un tiempo desagradable, pero no fue así.

XI. c. Es importante resaltar la palabra "desorden", mas no se debe confundir que sea Bataille, en general, alguien propenso a un desorden como tal, donde no hay una exigencia del pensamiento, de la razón. También, se debe enfatizar el equiparar a Pierre con Dios, no el sentido de elevar a un sujeto a la categoría por demás totalizante y lejana donde se supone vive Dios.

³⁴⁰ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 32

³⁴¹ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 21: J'avais cru que la mort de mon père me rendait la vie, mais ce semblait de vie dans mes vêtements noirs me faisait à présent trembler. Il n'y avait en moi qu'un désordre fulgurant, auprès duquel il n'était rien qui désormais, ne dût pas m'être indifférent. Dans la profondeur de mon dégoût, je me sentis semblable à DIEU. Qu'avais-je à faire en ce monde mort, sinon d'oublier la fulguration qui m'avait aveuglé quand ma mère était dans mes bras? Mais je savais déjà: je n'oublierais jamais.

No, lo interesante aquí es ver, que es el asco, el horror, conjugado con la risa y la presencia del aniquilamiento de un ser lo que acerca a Dios, como concepto, como existencia, pues como se ha dicho ya, Dios se ha mostrado como un límite, una categoría; dicho lo anterior, se ha podido, si se quiere tomar así, bajar a Dios de donde se encuentra e inmiscuirlo con una condición que se tenga en la realidad, así como él mismo lo está.

XI. d. En un texto titulado *Aleluya* o *Catecismo de Dianus*, podemos leer lo siguiente:

“Debes saber en primer lugar que cada cosa que tiene un rostro manifiesto posee también uno oculto. Tu rostro es noble: tiene la verdad de los ojos con los que captas el mundo. Pero tus partes peludas, bajo el vestido, no tienen menos verdad que tu boca. Esas partes, secretamente, se abren a la basura. Sin ellas, sin la vergüenza aneja a su empleo, la verdad que ordenan tus ojos sería avara.”³⁴²

Lo que se quiere retomar de este fragmento es que Bataille no podría conceder suelo firme en Dios. Ya sabido un poco de su vida, se alcanza encontrar que aquello que el hombre se empecina en desechar, en mirarlo como excreta y, así, eliminarlo de su presencia, sea por la expulsión lejana de éstos o el encadenamiento, no mira aquello que lo conduce precisamente a formarse como humano.

Eso que produce asco, que horroriza, que obliga a no mirarlo de frente es lo que podía Bataille estar sintiendo en ese momento; era algo que ya sea se quiera lo elevaba o lo hundía en el lodo, le permitía descubrir un algo diferente a lo que le mostraba el entendimiento a partir de Dios, quien, como se dijo, no es más que una categoría, a la que no puede pedírsele conocer aquello que sale fuera de su esfera de conocimiento o, si está dentro, no permite sea expuesto, tratado y si sí, sólo es a condición de mencionarlo de forma muy general y con calificativos negativos.

Aquí también son importantes las palabras de Bataille en su texto *La práctica de la alegría ante la muerte*:

“Por otra parte, ¿cómo podría seguir siendo aceptable un *más allá*, Dios o cualquier cosa similar a Dios? Ningún término es lo bastante claro para expresar el dichoso desprecio de quien “danza con el tiempo que lo mata” frente a quienes se refugian en la espera de la beatitud eterna. Esa clase de santidad temerosa –que en primer lugar era preciso poner a salvo de los excesos eróticos- actualmente ha perdido todo su poder: no queda sino reírse de una embriaguez sagrada que se armonizaba con un “santo” horror al desenfreno. La pudibundez tal vez sea saludable para los inoportunos. No obstante, el que tenga miedo de las muchachas desnudas y del whisky tendría poco que ver con la “alegría ante la muerte”.

³⁴² Bataille, Georges. *El aleluya y otros textos*. Pág. 92

Sólo una santidad desvergonzada, impúdica, ocasiona una *pérdida de sí* lo bastante feliz. La "alegría ante la muerte" significa que la vida puede ser magnificada de la raíz a la cumbre. Priva de sentido a todo lo que es un *más allá* intelectual o moral, sustancia, Dios, orden inmutable o salvación. Es una apoteosis de lo precedero, apoteosis de la carne y del alcohol así como de los trances del misticismo. Las formas religiosas que recupera son las formas ingenuas que precedieron a la intrusión de la moral servil: renueva esa especie de júbilo trágico que el hombre "es" apenas deja de comportarse como un lisiado, cuando ya no se vanagloria por el trabajo necesario ni se deja mutilar por el temor ante el mañana"³⁴³

Se deja el espacio de interpretación para el siguiente punto, no obstante, cabe mencionar la relevancia que hay en estas palabras que se vinculan en mucho con la esencia del fragmento, donde se prefiere sea el lector mejor quien disponga el vínculo existente entre esta alegría que priva de todo un más allá con asimilar a un ser hundido en el asco con Dios (de cualquier forma, esto será abordado).

XI. e. Resulta clave también la palabra "indiferente" para que sea entendido la referencia a Dios. La mención de un desorden fulgurante es también un vínculo con la idea de no colocar en la existencia un límite, un suelo firme. Los religiosos, a pesar de los distintos accidentes que puedan sufrir en la vida se mantienen por la idea de Dios, esto es, por mucho que se vean afectados y muy desfavorecidos la fe que encuentran en él, es suficiente para sostenerse.

No obstante, lo que sucede en la obra, con Pierre, es el resultado de sobreponerse o haber retirado aquella idea que tenía tanto de su madre como de su padre; esto es, veía en ella una mujer sacrificada a causa de su padre, que no podía crecer si no fuera a base de sufrimiento; de igual manera, una madre amorosa con su hijo y para lo cual debía ajustarse a un estándar de modelo, de buenas normas y correcta moral.

Al poco, descubrió en ella otra mujer, una que, sin ser mencionado en la obra, se mostraba inclinada a tener coito y a divertirse con todo aquel que llegaba a su casa. Eso mismo incluía el alcohol, mismo que le refiere pero aún así impele a su hijo a seguir queriendo a esa madre pese a tales arrebatos que podrían hacer evadir al joven tal realidad desajustadora.

Como consecuencia, cuando una careta de la realidad se muestra tal y como es da como resultado la indiferencia ante lo otro; es decir, finalmente, cuando aquello en lo que se creía y se basaba el hacer se revela como falso o inexistente surge la pregunta siguiente: ¿en qué se puede creer ahora cuando aquello que era verdadero se ha resuelto como falso?

En la obra no se hace una aseveración de si Pierre es religioso o no, no obstante hay una breve referencia a tal: "Recuerdo a mi madre bajo sus largos velos de viuda, así como la gran mentira de los

³⁴³ Bataille, Georges. *La conjuración sagrada*. Pág. 253

sacerdotes, cuyo deber era el de no cantar, ya que el muerto había sido un hombre impío...³⁴⁴, misma que implica ya un distanciamiento y una posición frente a esta.

Como se vio en la gráfica del Símil de la línea platónica, si se postula que en lo más alto (y quiérase sea tomado aquí un límite) está el sol o, en el ámbito religioso, Dios, en un opuesto (de aquello que es lo bueno, santo, puro, virginal, etc.) se colocaría, precisamente, aquello que se asocia con lo vil, el asco, lo pútrido; siendo así que, si se pusiera un límite tal como lo ha sido Dios se podría suponer que se estaría en un nivel similar al de Dios, algo equivalente al demonio según el catolicismo, pues resulta su contrario.

Por consecuencia, en las palabras “en ese mundo muerto” se incluía la figura de un Dios muerto, como lo refiere Nerval:

“Y se puso a gritar: “¡No, Dios no existe!
Hermanos, os engañaba: ¡Abismo! ¡Abismo! ¡Abismo!
¿Dios no es! ¡Dios ya no es!”³⁴⁵

XII. a. “DIOS es el horror en mí de lo que fue, de lo que es y de lo que será tan HORRIBLE que a toda costa debería negar y gritar con todas mis fuerzas que niego que eso fue, que eso es o que eso será, pero mentiría.”^{346 347}

XII. b. Este fragmento resulta a modo de fin e introducción para la consecuente parte de la obra.

XII. c. En forma de sentencia se presenta; su estilo podría permitir verla como algo aparte de la obra, pero, en consecuencia, siendo así, dice mucho sobre Bataille y su relación y compromiso con la obra.

XII. d. Se deb aclarar que quizá ninguna obra se acerca más y revela la contundencia de estas palabras que aquellos datos biográficos obtenido gracias la obra de Michel Surya sobre Bataille *Georges Bataille, la mort à l'œuvre*, cuya información llega aquí gracias a la traducción en la tesis doctoral de Luis A. Fonseca.

Se podría optar, claro, por alguna referencia a la obra teórica de Bataille pero, como se ha dicho, sería algo distante y forzado remitir así a ello y en esto se revela algo importante: evitar homogeneizar aquello que es preferible, para sí mismo y para los demás, quedar como algo distinto y otro. He aquí lo necesario

³⁴⁴ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 32

³⁴⁵ *Ibid.* Pág. 47

³⁴⁶ *Ibid.* Pág. 33

³⁴⁷ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 23: DIEU est l'horreur en moi de ce qui fut, de ce qui est de ce qui sera si HORRIBLE qu'à tout prix je devrais nier et crier à toute forcé que je nie que cela fut, que cela esto ou que cela sera, mais je mentirai.

para comprender, intentar, aprehender las palabras citadas. Un fragmento de la traducción de Luis Fonseca sobre las cartas que se escribieron los hermanos Bataille, Martial y Georges:

"He pasado junto a nuestros padres días y días que no fueron más que pena y desesperanza. Es inimaginable pues he visto lo que tú no has visto, lo que nadie ha visto. Los acontecimientos que no se conocen y de los cuales no se ha sospechado la existencia. Sólo yo he sido llevado a conocerlos, y siempre he deseado permanecer solo. *Todo esto desaparecerá conmigo*"

"Deseo sobre todo que no se me hable ya de nada"³⁴⁸

Posteriormente, las letras de Georges Bataille que, en contraste con su hermano, preferiría sean dichas y no llevada al olvido y a la inexistencia:

"No he encontrado otros medios de salir de eso más que *expresándome anónimamente* (...) el medio que he encontrado, a pesar de todo es el mejor que podía encontrar"

"Puedo decirte que de lo referido, en primer lugar, he salido perturbado para la vida (...) Lo sucedido hace cincuenta años *todavía me hace temblar*".³⁴⁹

Precisamente, este temblor que siente se estima en mucho sea el mismo Dios que fue, es y será; de igual forma, no refiere a Dios, sino a su padre y la idea de obligarse a mirar aquello que los ojos del padre ciego le impelían a ver y que el Dios del catolicismo no le podía ayudar en eludir tal hecho.

XII. e. Aquí ya no se trata tanto de acercarse a lo que es Dios, como tal, aquel que los católicos miran sino de la posición que venía siendo abordada por su padre. Con él, Bataille vivió mucho de lo que se le presentó como necesario para poder desarrollar su pensamiento. Ese padre, de vista ciega, que al orinar colocaba sus ojos en blanco, le impelía a su hijo mirar un más allá que se sobreponía a Dios mismo.

Las ideas no son entes separados, individuales, tienen un cuerpo que se ha venido construyendo. Bataille, como se lee en la cita anterior, tuvo que vivir con lo acontecido con su padre durante toda su vida, prácticamente.

Dios es el horror en mí de todo lo que fue, es y será, son palabras relevantes en donde existe la comparación de aquel ente con el horror, mejor dicho, la sustitución; no se emplea un elemento positivo, sino uno negativo, mismo que lo acompañará hasta a la muerte, sin ninguna posibilidad de desprenderse de ese horror.

³⁴⁸ Fonseca Lazcano, Luis Alberto. *Bataille y Blanchot: una nueva teología mística*. Pág. 11

³⁴⁹ *Ibid.*

“¿Por qué es importante este horror familiar? Podría tratarse de algo meramente anecdótico. Es importante para la obra del escritor francés. El primer y decisivo encuentro de su mirada con la noche del mundo. Sobre este horror de la infancia y la adolescencia de Georges Bataille escribe su biógrafo, Michel Surya: “Ésta [llaga], con toda evidencia, es la más viva en la que comienza la obra (...) y quizá sin saberlo él [Bataille] a ella vuelve”³⁵⁰

XIII. a. “Entonces, en el fondo de la corrupción y del terror, no dejaba de amarla: entré en ese delirio en el que me pareció perderme en DIOS.”^{351 352}

XIII. b. Volvieron a casa y, por lo sucedido, Pierre se encontraba “enfermo” mas pronto se recuperaría y encontraría en su madre una mirada de hostilidad, un desprecio que podría ser causa de mostrarse como era y que su hijo posiblemente no soportaba.

Entablaría conversación con su madre, misma que le diría que le instigaría a no huir sino a enfrentar esa indignidad de su madre, además de ello, que debía continuar tributando tal respeto. Él contestaría lo desgraciado que se sentía y se vería contestado, arguyendo que no podría salir adelante sino es aceptando el asunto y enfrentándose a ello.

Finalizada la conversación, él encontraría a su madre arreglada para salir, además “[...] iba escotada y pintada, y que el luto realizaba con indecencia su belleza.” Ella se iría y él quedaría pensando en que no merecía el amor que le tributaba, no obstante, era imposible dejara de hacerlo. Al mismo tiempo se daba cuenta que aquello en lo que se complacía su madre, en él, producía náuseas y lo convertía en objeto de horror. Pronto, al quedarse solo y con el encargo de ordenar el despacho, se enfrentaría algo terrible.

XIII. c. No podía dejarla de amar pues, a pesar de representarse como ajeno aquello en lo que su madre se complacía eso mismo era parte de él. Como se ha dicho ya, el terror y la fascinación forman parte de aquello que se cree ajeno.

Para este momento, a Dios lo representa como ese fondo en el que se mezcla la fascinación y el horror; donde se puede mezclar ambos elementos y no sólo atribuir los aspectos positivos excluyendo aquello que se quieren sean negativos con el desconocimiento de que éstos también forman parte de la vida de las personas.

XIII. d. Para comenzar, unas líneas del ensayo *El caballo académico*:

³⁵⁰ Ibid. Pág. 12

³⁵¹ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 38

³⁵² Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 27-28 Alors, dans le fond de la corruption et de la terreur, je ne cessais pas de l'aimer: j'entrai dans ce délire où il me sembla me perdre en DIEU

“En efecto, pareciera que las formas del cuerpo, así como las formas sociales o las formas del pensamiento, tienden hacia una especie de perfección ideal de la cual procede todo valor; como si la organización progresiva de esas formas procurara satisfacer poco a poco la armonía y la jerarquía inmutables que la filosofía griega solía conferir propiamente a la ideas, y exteriormente a los hechos concretos. [...] los cuerpos repulsivos o cómicos de la araña o del hipopótamo no hubiesen respondido a esa elevación espiritual.³⁵³

Más adelante expresaría, después de una requerida explicación:

“Como si un horror infecto fuese la contrapartida constante e inevitable de las formas elevadas de la vida animal.”³⁵⁴

Y es este, precisamente, el fondo y delirio en el que parecía se perdía en un Dios más, un Dios contrapuesto al bondadoso y católico que se supone. Este Dios, no podía concederle la tranquilidad que, a la vez, no buscaba Pierre, pues aquel bueno y puro sólo lo llevaría a limitarse y buscar alejarse de aquello que su madre le ofrecía. Lo que requería en ese momento era un Dios que lo empujara a ir aún más allá, no sólo a circunscribir con las formas que se expresan en el ensayo.

Se ha dicho, no podía encontrar a Dios en otra forma que no fuera ésta, además, por los eventos suscitados en su vida, el terror conjugado con la corrupción era eso a lo que de cierta forma “estaba destinado” Bataille a ver, se creaba un Dios más allá de Dios católico.

³⁵³ Bataille, Georges. *La conjuración sagrada*. Pág. 15

³⁵⁴ Tales palabras son las siguientes, las cuales se suponen necesarias para interpretar mejor esta última línea: “De hecho se trataba de todo aquello que había paralizado la concepción idealista de los griegos, fealdad agresiva, éxtasis ligados a la visión de la sangre o al horror, aullidos desmesurados, es decir, lo que no tiene ningún sentido, ninguna utilidad, no ocasiona esperanza ni estabilidad, no confiere ninguna autoridad: gradualmente, la dislocación del caballo clásico, llegando en último término al frenesí de las formas, transgredió la regla y logró realizar la expresión exacta de la mentalidad monstruosa de esos pueblos que vivían a merced de las sugerencias. Los innobles monos y gorilas equinos de los galos, animales de costumbres innombrables y llenos de fealdad, apariciones no obstante grandiosas, prodigios perturbadores, representan así una respuesta definitiva de la noche humana, burlesca y espantosa, a las simplezas y a las arrogancias de los idealistas.

Hay que asimilar a esta oposición, aparentemente limitada al campo de la actividad humana, las oposiciones equivalentes en el conjunto del reino animal. En efecto, es evidente que algunos monstruos naturales, como arañas, gorilas, hipopótamos, presentan una semejanza oscura aunque profunda con los monstruos imaginarios galos, insultando al igual que estos la corrección de los animales académicos, el caballo entre otros. Así, las selvas pútridas y los pantanos cenagosos de lo trópicos reiterarían la respuesta innombrable a todo lo que en la tierra es armonioso y reglamentado, a todo lo que procura imponer autoridad mediante un aspecto correcto. Y lo mismo sucedería con los sótanos de nuestras casas donde se esconden y se devoren las arañas, e igualmente con otras guaridas de las ignominias naturales. Como si un horror infecto fuese la contrapartida constante e inevitable de las formas elevadas de la vida animal.” Bataille, Georges. *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Pág. 16-17

XIII. e. Para Bataille, en este episodio de la obra *Mi madre*, era imperioso entregarse y seguir impugnando una realidad amable, como ya se ha citado “[...] la felicidad, que nunca es más que la prudencia dictada por el temor a perderla.” Para Pierre, la felicidad era representada por la idea de un padre muerto y la de una madre que, finalmente, se liberaría del yugo de ese esposo brutal.

No obstante, al poco que se le revelara la vida voluptuosa de su madre, aunque con horror y náusea, él mismo se vería arrastrado, de una manera aceptada, a sufrir esa vida que para él representaba lo corrupto y el terror, suponiendo que se alejaba del ideal de la mujer que es madre, quien debiera mostrar pautas nobles y correctas de comportamiento de una mamá. Esto era un nuevo camino a algo que era diferente y que se sobreponía al Dios consolador católico en el que no encontró respuestas a lo ocurrido en su vida.

“¿El destino? La exigencia de mirar, como dice Surya: ver, ver hasta el final. Eludía la orden que venía del padre, de ese dios, de sus ojos que le ordenaban mirar esa noche del mundo y del hombre. ¿por qué el padre sería un dios? Por el carácter heterogéneo que presentaba, esto es, por estar vinculado con lo sagrado, con el horror: un padre heterogéneo, cargado con toda la fuerza de lo sagrado, de la inasimilable dentro del mundo de la razón instrumental o del mundo de la acción eficaz. Un padre que obligaba al hijo a ver lo imposible para unos ojos comunes, esa noche del mundo y humana, la negatividad que requiere del espíritu de una gran fuerza para mantenerse cerca de ella y mirarla cara a cara (...)”³⁵⁵

La entrada a Dios, perderse en Dios por la vía católica, como muchos lo practican, se realizaría por medio de un amor puro, afectivo, creador, ya que, aunque físicamente el cuerpo esté poco a poco acabándose, la recompensa se encuentra al final, cuando se accede a estar con Dios, no obstante, Bataille hace una diferencia significativa pues, aunque en un momento escribiría que “lo que ama es la joda”, su amor aunque se solaza en la violencia de las relaciones carnales no es un acto creativo sino más bien destructor y que no intenta dar espacio a una creación sino a dejar nada.

Él, al contrario de los religiosos, no cederá a la vida contemplativa y sin acción sino a una diferente que se accede por medio de una carne sentenciada a pudrirse y condenar a la vez a la persona que deguste los placeres físicos; él pensaría y creería en una nueva vía, no para llegar a Dios como fin, sino para seguir perdiéndose.

XIV. a. “En la soledad que conocí, las pautas de este mundo, si subsisten, están hechas para mantener en nosotros un vertiginoso sentimiento de desmesura: esa soledad es DIOS.”^{356 357}

³⁵⁵ Fonseca Lazcano, Luis Alberto. Op. Cit. Pág. 13

³⁵⁶ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 47

XIV. b. Pierre se haya, entonces, en el despacho de su padre; mientras tanto, recordaría un poco sobre los amoríos de su padre y madre. Pronto descubriría la trampa a la que su madre le había encaminado: fotos obscenas, repugnantes que lo turbaron: "Cuanto más me aterraban aquellas imágenes, más gozaba al verlas"

Quedó tendido en la alfombra, se había quitado los pantalones y así se mantuvo hasta el momento en que su madre llegara. Sabiendo lo acaecido, ella le invitaría a descansar, llamándolo a la serenidad. Sentado en una silla, se daría cuenta que era cómplice de los juegos de su madre, pues le atraía tanto como le repugnaba las imágenes de hombres vestidos de mujer.

Su madre le hablaría, diciéndole que había bebido mucho aquella vez en el tren; aun, que él no debería enterarse por ella del mundo en el que vivía. Pierre iría a la cama y su madre, como cuando era niño, lo arroparía y se iría, mientras él no evitaba pensar en lo sucedido con las fotografías.

Concluiría, el que podríamos suponer, un capítulo y a continuación el fragmento que hace la función de ser un apartado, una introducción al siguiente apartado; al mismo tiempo, vinculado con lo escrito anteriormente.

XIV. c. Se nos refiere una soledad a la que se llegó donde aún con la existencia de normas, pautas; un mundo que lo trasciende. Es Dios por que conoce, porque esa soledad es conocida.

XIV. d. Leemos en *El erotismo*:

"Los hombres están sometidos a la vez a dos impulsos: uno de terror, que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción, que gobierna un respeto hecho de fascinación. La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, y la fascinación la introduce. Lo prohibido, el tabú, sólo se oponen a lo divino en un sentido; pero lo divino es el aspecto fascinante de lo prohibido: es la prohibición transfigurada." ³⁵⁸

Cuando un hombre se dispone a saltar un límite dado, como podría ser la normas o leyes, se consigue ver que, independiente del éxito que tenga, es decir, que logre pasar esa raya o, por infinitas circunstancias no lo logre, está presente la concepción de un más allá de está.

Precisamente, este sentimiento de desmesura parte de la medida, de lo moderado, controlado o conceptualizado del mundo. "Mantener", es una palabra clave, pues apoya ambos movimientos

³⁵⁷ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 35: Dans la solitude où j'entrai, les mesures de ce monde, si elles subsistent, c'est pour maintenir en nous un sentiment vertigineux de démesure: cette solitude, c'est DIEU.

³⁵⁸ Bataille, Georges. *El erotismo*. Pág. 72

mencionados. Uno, el de rechazar, el otro, que impele a acercarnos a eso que está más allá de lo establecido. Mantener, porque, inevitablemente, nos comunica que es necesario estar de este lado, pero, en este contexto, es necesidad que en algún momento dicho sentimiento vertiginoso habrá que ser liberado, desalojado.

Si se llega a este punto, se traspasa al ámbito de lo prohibido, en este caso, de una interdicción transfigurada como necesaria y permitida, misma que podríamos considerar como Dios. Podemos suponer a éste, pues se ha provocado, yendo a un límite, a modo de los místicos, deshaciéndonos de todo aquello que se encuentra en los límites.

XIV. e. Teniendo en cuenta que lo divino es la prohibición desfigurada, se debe suponer que Dios es aquello a lo que se debe apuntar tanto en lo permisible como en lo que no; así pues, cuando se logra superar ese límite podemos pensar que estamos en presencia de Dios o que, eso mismo a lo cual accedemos, es Dios.

Un referente importante es la palabra "conocí", pues esto nos dirige a pensar que Dios es susceptible de ser aprehendido; no obstante, hay dos posiciones, quien mira y eso que es mirado, por tanto tenemos que esa soledad en la que uno se imbuyó y se logró conocer es aquello que uno mira; no obstante, queda aquello otro que se coloca fuera de esta mirada y no es objeto cognoscible, es una realidad no operante, más allá de una soledad en la que se puede establecer.

Ahora, supongamos lo siguiente: Podemos dibujar una esfera o círculo con las manos, es decir, pegar pulgares e índices y lograr dibujar, algo deforme, un círculo... Se puede pensar que lo que está dentro es la realidad, un sitio donde todo podemos aprehender, finalmente, es nuestro ámbito propio.

Es un círculo, lo que se consigue conocer o "todo"... ahora bien, pediría "hacer un círculo al revés" para que tuviera la capacidad de contener o señalar lo que quedó a fuera (no podemos evitar pensar que cuando hacemos un círculo algo queda ajeno, externo a lo de adentro). Si se intenta hacer un círculo invertido con las manos, no quedaría más que (curiosamente las puntas de los dedos se tocan así como los nudillos formando lo que pudiera verse una vagina ligeramente dibujada) algo informe y ridículamente pequeño comparado con eso que ahora queda dentro, que es el afuera.

Eso pequeño que queda es la capacidad de creer es el todo, ahí también está Dios de la fe, ahí la ciencia y pensamiento y toda la razón; lo que ha quedado "fuera" o lo que ahora está encerrado con nuestro círculo al revés es esta desmesura o soledad de Dios.

XV. a. "¿Responderían sus triviales exhortaciones a la grandeza de mi angustia, a la irremediable situación en la que la cólera de Dios me había colocado?"

Para mí, únicamente el lenguaje tierno –y siempre trágico- de mi madre estaba a la altura de un drama, de un misterio que no era ni menos excesivo, ni menos cegador que Dios mismo. Me parecía que la monstruosa impureza de mi madre –y

que la mía, igualmente repugnante- clamaban al cielo y que eran semejantes a Dios, ya que sólo las tinieblas perfectas son semejantes a la luz. Me acordaba de la frase lapidaria de La Rochefoucauld: <<Ni al sol ni a la muerte se les puede mirar fijamente>>... Para mí, la muerte no era menos divina que el sol, y mi madre, con sus crímenes, era más alta a Dios que nada de lo que había entrevisto por la ventana de la iglesia. Durante aquellos días interminables de soledad y pecado, no dejó ni un segundo de erizarme, como el chirrido de un tenedor en un cristal, el sentimiento de que el crimen de mi madre la elevaba hacia Dios, al igual que se identifican el terror y la vertiginosa idea de Dios. Y, al querer encontrar a Dios, quería encenagarme y cubrirme de lodo, con el fin de no ser menos digno de él que mi madre. Las ignominiosas escenas de las fotografías se cargaban para mí del esplendor y de la grandeza sin los que la vida carecería de vértigo y sin los que jamás podría mirar fijamente el sol ni la muerte.^{359 360}

XV. b. Ahora sentía por su madre mayor devoción, y pensaba que este camino era el mismo que el de ella, uno que “debía abrimos a la única felicidad que no fuera vana, ya que nos arrebató en el abrazo de la desgracia.”

Se daba cuenta que salía y llegaba ebria, mientras él, cuando se ausentaba lloraba; recordaba a su padre y, aún sabiendo la realidad, continuaba acusándolo. Menciona que no era su padre quien había arremetido contra su madre, sino al contrario, pues ella era “de una provocadora rectitud, por otro era taimada”.

Se llenaba de angustia y nacía en él el deseo de confesarse pero, al hacerlo, sentía que traicionaría a su madre (esto mismo se recordaría en la obra *Charlotte d' Ingerville*); no podía hacerlo, pues ya se complacía en la perfidia que representaba los hechos de su madre, al grado de enorgullecerse de ellos.

³⁵⁹ Bataille, Georges. Mi madre. Pág. 51-52

³⁶⁰ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 39-40 Ses banales exhortations répondraient-elles à la grandeur de mon angoise, à la situation irrémédiable où la colère de Dieu m'avait placé?

Pour moi, le langage tendre –et toujours tragique- de ma mère était seul à la mesure d'un drame- d'un mystère qui n'était pas moins lourd, ni moins aveuglant que Dieu lui-même. Il me semblait que l'impureté monstrueuse de ma mère –et que la mienne, aussi répugnante- criaient au ciel et qu'elles étaient semblables à Dieu, en ce que seules les parfaites ténèbres sont semblables à la lumière. Je me souvenais de la phrase lapidaire de La Rochefoucauld; <<le soleil ni la mort ne se peuvent regarder fixement>>... La mort à mes yeux n'était pas moins divine que le soleil, et ma mère dans ses crimes était plus proche de Dieu que rien de ce que j'avais aperçu par la fenêtre de l'Eglise. Ce qui pendant ces interminables journées de ma solitude et de mon péché ne cessa pas de me dresser de la même façon que le cri sur une vitre de la fourchette fut le sentiment que le crime de ma mère l'élevait en Dieu, dans le sens même où la terreur et l'idée vertigineuse de Dieu s'identifient. Et voulant trouver Dieu je voulais m'enliser et me couvrir de boue, pour n'en pas être plus indigne que ma mère. Les scènes ignominieuses des photographies se chargeaient à mes yeux de l'éclat et de la grandeur sans lesquels la vie serait sans vertige et jamais ne regarderait le soleil ni la mort.

XV. c. Se recurre a una cita de este mismo fragmento que explica este inciso (y quizá, mucho de esta obra): “Me parecía que la monstruosa impureza de mi madre [...] clamaban al cielo y que eran semejantes a Dios, ya que sólo las tinieblas perfectas son semejantes a la luz”.

XV. d. El sentido que se aborda desde un principio en este fragmento tiene que ver con relaciones que van con los calificativos de “monstruosa impureza”, “repugnancia”, “crímenes” (referidos las acciones viles de su madre), “terror”, “lodo”, estos calificativos parten de la conciencia de suponer que aquello vinculado con la carne se inclina a lo sexual y es negativo.

Casi al principio de la obra *La religión surrealista*, en la conferencia titulada “El mal en el platonismo y en el sadismo”, otorgada el lunes 12 de mayo de 1947, Bataille dejaría muy en claro lo siguiente:

“El mal comienza, según esta concepción platónica, cuando las pasiones dominan la razón.”³⁶¹

Apegándose a esto, se tendría que todo tipo de relación, incluso aquella destinada a fines reproductivos, sería considerada como algo que se debería evitar. Ahora bien, como él mismo apunta en la obra: “[...] ya que sólo las tinieblas perfectas son semejantes a la luz”.³⁶²

Como mencionaría Maurice Blanchot a Bataille (hablando sobre la experiencia interior) esto mismo, las mismas palabras expían y son en si misma la autoridad suficiente para responder al fragmento que aquí se comenta.

XV. e. La primera mención de Dios, de haber sido colocado ahí por su cólera, responde más a lo que se podría considerar como una burla; por la fecha en la que se realizó esta obra, Bataille no tomaría muy en serio esta afirmación, pues la idea de Dios y una relación tal que lo colocará como penitencia es poco probable.

No obstante, todo lo demás se corresponde de buena forma a esta idea de que en un reflejo, sólo aquello paralelamente opuesto podría cegar como Dios mismo lo haría, en el ámbito de lo “bueno”. Se reitera la idea del Símil de la línea de platón.

Hasta este momento, Dios es colocado como una cima, si se quiere, que puede tener una potencia contraria, como sería lo abyecto. Es decir, no sólo él se postula como una única posibilidad, esto es, como si se tratara de una sola vía de conocimiento, sino que se hayan otras que viabilizan y forman parte de la realidad.

Se menciona esto por que, finalmente, si se tiene que Dios está, aunque muy elevado, debe existir un punto al cual se le contrapone, significaría que no es él el fundamento de la realidad o la realidad misma sino que forma parte de esta:

³⁶¹ Bataille, Georges. *La religión surrealista*. Pág. 21

³⁶² Bataille, Georges. *Mi madre* Pág. 51

“Es una tontería agotadora que ahí donde, visiblemente, todos los medios faltan se pretenda, sin embargo, saber, en lugar de conocer su ignorancia, de reconocer lo desconocido, pero aún más triste es la mutilación de los que, si ya no tienen más medios, confiesan que no saben, pero se atrincheran estúpidamente en lo que saben.”³⁶³

Aquí, finalmente, no se trata, como se ha venido presentando a lo largo de este trabajo, de guarecerse en sólo el ámbito limpio, bueno sino que se da otro punto de vista válido para un acercamiento con Dios (aunque de nuevo se aclara, esto no era el propósito de Bataille).

Precisamente, él se entrega a eso desconocido que está más allá de Dios pero, no para aprehenderlo y llenarlo de conceptos, ni para con eso sustituir a Dios con él y de alguna manera adorarlo, lo que menciona, el terror, el estremecimiento en la voluptuosidad lo entregaba a tal, sin la oportunidad de poder conservarse, al contrario, se va perdiendo poco a poco y sólo así podía acceder, en medida en la que los místicos con sus plegarías, aunque gastaban su cuerpo, se mantenían en espíritu por la idea de conservación en Dios.

XVI. a. “Poco me importaba esos sentimientos de simiesca degradación que revelaba a mi ojerosa lucidez la imagen de mi ruina. Ésta me acercaba a la desnudez de mi madre, al infierno en el que había elegido vivir; o mejor dicho, en el que había elegido dejar de respirar, de vivir. Volvía a veces a coger las más asquerosas fotos de mi padre, me desnudaba y exclamaba: <<Dios del terror, tan bajo nos arrastras, nos has arrastrado, a mi madre y a mí...>>. Sabía que, a la larga, me sentiría orgulloso de ello y, al decirme que el pecado de orgullo era el peor, me crispaba. Sabía que la honradez que presentaba ante mis ojos mi confesor habría sido para mí la negación de ese Dios de sol cegador, de ese Dios de muerte al que buscaba, al que me conducían los caminos de desgracia de mi madre.”^{364 365}

XVI. b. Terminado el fragmento XV, continúa de inmediato; del mismo modo, se conjunta con el XVII.

³⁶³ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 109

³⁶⁴ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 52

³⁶⁵ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 40: Peu m'importaient ces sentiments de simiesque dégradation qui me faisaient voir dans mes yeux cernés l'image de ma déchéance. Celle-ci m'approchait de la nudité de ma mère, de l'enfer où elle avait choisi de vivre; ou plutôt de ne plus respirer, de ne plus vivre. Je reprenais parfois les plus écœurantes des images de mon père, je me dénudais et je m'écriais: <<Dieu de terreur, c'est aussi bas que tu nous mènes, que tu nous as menés, ma mère et moi>>... Je savais à la longue que j'en étais fier, et me disant que le péché d'orgueil était le pire, je me dressais. Car je savais que l'honnêteté qu'à mes yeux mon confesseur représentait aurait été, pour moi, la négation de ce Dieu de soleil aveuglant, de ce Dieu de mort que je cherchais, auquel me ramenaient les voies de malheur de ma mère.

XVI. c. Es como si Pierre viera, o descubriera que Dios no ha sido lo que han querido se vea en él, sino que también se corresponde con un Dios lujurioso, vil. Uno que no desprecia ese lado carnal al que están sometidos unos; como si aceptara ver que también esta ese otro, como los caballos monstruosos galos que trataban de emular a la fineza de los equinos griegos.

XVI. d. Aquí son importantes las palabras del Catecismo de Dianus donde, parafraseando, dice que la verdad oculta bajo el vestido, entre los muslos es una verdad tan real como aquella fresca y “bonita” que sale de su boca, sin ella “[...] la verdad que ordenan tus ojos sería avara”.

Esto es, se puede permitir la presencia de un Dios bueno mas sin la consideración de estos actos llamados malos sólo podría aceptar una verdad o una realidad a medias y no completa; el hombre accede a conocerse a condición de que se no se exponga a algo que podría reflejarle una imagen podrida o desagradable, condenada, como señalaría Díaz de la Serna.

XVI. e. Es interesante la relación que existe entre el pasado, el presente y el siguiente fragmento: en los primeros Dios se apuntala como una realidad oponible a sí misma, mostrándose como una opuesta a la que los religiosos lo han colocado: buena, limpia, pura, bondadosa. Así se mantiene como una nueva realidad, un Dios que también acepta eso para llega al momento, como se verá más adelante, en el que flaquea y desaparece.

Es decir, se plantea que Dios también forma parte de esta existencia de inmundicias, ya se vio en *Madame Edwarda* que así sucede: Dios es una mujer pública que apunta hacia algo desconocido, no obstante, hay algo oculto, algo que sobrepasa a Dios mismo.

Se debe considerar todos los aspectos posibles de la realidad y no alejar la vista: Pierre, a pesar de tener nauseas y creer que esas fotos o lo que su madre y padre realizaban era aterrador, aún así aceptaba mirar y, peor aún, admitía eso mismo y se enorgullecía, es decir, obedecía no sólo a un movimiento (el de rechazo y mantenerse firme en una realidad placentera) sino que también se entregaba a ese otro en el que se destruía.

Lo que cabe ver aquí es esta captación de toda la existencia sin dejar espacio para duda, pues ésta se presentará en aquella donde Dios ya no puede responder y se cuestiona por su existencia misma, cosa que Dios, como Todo, no puede plantearse y no la soporta.

XVII. a. “Entonces, recordé ciertos aspectos de mi padre borracho. En realidad, dudaba del derecho que yo mismo me había adjudicado de maldecirle: gracias a él, yo pertenecía a la ebriedad y a la demencia, a todo lo que el mundo encierra de malo, del que Dios jamás se aparta excepto para lo peor [...].

Temblaba, y me sentía desgraciado, pero gozaba abriéndome a todo el desorden del mundo. ¿Cómo no sucumbir al mal que sofocaba a mi madre? Se

ausentó muchos días. Ocupaba mi tiempo en destruirme –o en llorar: en esperarla.”^{366 367}

XVII. b. Como se mencionó, este fragmento, junto con los dos anteriores, apuntan a un mismo concepto.

XVII. c. Esta idea de un Dios vil y uno puro, obedece a la idea de mirar ambas realidades y no desechar sólo una parte; al mismo tiempo, menciona que se reirá en un determinado momento que, más adelante, se explicará.

XVII. d. En *La experiencia interior* de Bataille, reza lo siguiente:

“Dios no encuentra reposo en nada y no se solaza con nada. Cada existencia está amenazada, está ya en la nada de Su insaciabilidad. Y así como no puede reposar, Dios no puede tampoco *saber* (el saber es reposo). Ignora cuánta sed tiene. Y como lo *ignora*, se ignora a Sí mismo. Si se revelase a Sí mismo, le haría falta reconocerse como Dios, pero El no puede conseguirlo un solo instante. No tiene conocimiento más que de Su Nada, por eso es ateo, profundamente: cesaría inmediatamente de ser Dios (no hablaría en lugar de su espantosa ausencia más que una presencia imbécil, atontada), si se viese tal.”³⁶⁸

Ese cesar es el punto al que se refiere el fragmento donde Dios se aparta; lo peor para él es reconocerse ya no como la realidad (cuestión que se ha abordado) sino como parte de. Acompañando, se encuentra también la idea de reposo de Dios, donde Bataille lo menciona como el saber. Esto debido a que el conocer se auto propone como respuesta total a lo que ocurre en la realidad.

Como se ha planteado, Dios fue el pilar del conocimiento, tomado como la Sabiduría, la Inteligencia, el Conocimiento, por tanto, se establecía como aquello que fuera de él no existe.

Y esto mismo es de lo que se espanta Dios, es ahí donde retrocede pues no puede pensar “un solo instante” en que existe algo fuera de él, por lo mismo aunque no lo conozca lo nombra con calificativos negativos, aún así, esforzándose por abrazarlo todo; no obstante, ese “inexistente fuera de él” significa la existencia de algo que lo supera.

³⁶⁶ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 53

³⁶⁷ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 40-41: Alors je me souvins des aspect d'ivrogne de mon père. Je doutais à la fin du droit que j'avais pris de le maudire: par lui j'appartenais à l'ivresse et à la démence, à tout ce que le monde enferme de mauvais, dont Die ne se détourne jamais que pour le pire. Mon père, cette paillasse ivre-morte, que parfois les agents ramassaient, mon père soudain m'attendrissait: je pleurais. Je me souvenais de la nuit de la gare de Vannes et de l'alternative des moments de calme désespéré de ma mère, puis soudain du sourire glissant qui déformait ses traits comme s'ils avaient coulé

Je tremblais, et j'étais malheureux, mais je jouissais de m'ouvrir à tout le désordre du monde. Aurais-je pu ne pas succomber au mal, dont ma mère étouffait? Plusieurs jours, elle s'absenta de la maison- Je passais mon temps à me détruire –ou à pleurer: à l'attendre.

³⁶⁸ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 111

XVII. e. Dios se presenta como el por qué de todo: si se pregunta por el origen de tal o cual cosa a él se debe uno de encaminar para conseguir la respuesta; pero sucede algo diferente, si Dios se cuestionara a sí mismo cesaría en ese preciso instante de existir pues admitiría que él no ha sido quien ha formado todo eso que hay sino otro que lo trasciende.

En ese sentido, Dios goza en ser la pilastra de los existentes, tanto aquellos que tienen a lo bueno o lo que los hombres consideran tal y útiles, así como aquellos otros que (menos aparentemente servibles) se destacan por su vileza o por mostrarse contrario a lo que refiere a la vida y su hermosura, como ya se ha visto en las obras.

Por supuesto, ya se ha enfatizado, se habla desde un solo punto de vista, ya que, suponiendo la existencia de Dios o colocarse del lado de la nada sería hacer lo que precisamente se está objetando aquí y es el de otorgarle una totalidad valedera a la razón o a nuestro principio de razón fundamental.

Esto último se vincula con otro punto importante: la construcción de un piso firme. Bataille de alguna manera descompone al Dios de la fe, apuntando aunque indirectamente a que otros reconozcan que no hay necesidad de suponerlo como el límite de las posibilidades ya que hay algo más que lo supera ahí donde no puede preguntarse por sí.

Al mismo tiempo que lo hace, también derriba otro tipo de Dios que se ha venido formando, mismo instrumento que sirvió para quitar o restar influencia a ese Dios de la fe, es decir, el creado por el pensamiento o la razón, quien ahora se ubica como la única deidad que puede dar respuesta; realmente el hecho no es importante, pues para el autor de *Madame Edwarda* esta situación simplemente se parangona con el de la religión, ya que se quiere sea la respuesta única a la vida.

XVIII. a. "La risa es más divina, y más inasible, que las lágrimas"^{369 370}

XVIII. b. Se repite una función: la de ser como el fin y principio de un capítulo. Puede tomarse la frase por sí misma o vincularse con lo anterior.

XVIII. c. Se puede imaginar a un monje llorando, pero riendo es una idea muy diferente. A esto apunta el autor de la obra: la risa no es distinta de las lágrimas.

XVIII. d. En la conferencia titulada "No-saber, risa y lágrimas" Bataille expone lo que considera sobre la risa; ahí, muestra que, aunque han sido varios los que se han aventurado sobre el tema, lo risible en sí sigue estando cerrado.

³⁶⁹ Bataille, Georges. *Mi madre* Pág. 55

³⁷⁰ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 43: LE RIRE EST PLUS DIVIN, ET MEME IL EST PLUS INSAISSABLE QUE LES LARMES.

Realiza una distinción entre conocer lo que hace reír y lo que es la risa. Partiendo de esto mismo, se podría pensar que aquello que da risa es incognoscible además y esto mismo daría a que la risa considere a lo desconocido como su esencia misma y no como un mero accidente. De ello se desprende las siguientes palabras:

“En resumen, eso que nos hace reír es el pasar con toda brusquedad, de golpe, de un mundo en que cada cosa está bien calificada, en que cada cosa está dada en su estabilidad, dentro de un orden estable en general, a un mundo en el que de repente nuestra seguridad es trastornada, en el que nos damos cuenta de que nuestra seguridad era engañosa, y que ahí donde habíamos creído que todo estaba estrictamente previsto, sobrevino lo imprevisible, un elemento imprevisible y trastornador que nos revela, en suma, una última verdad: que las apariencias superficiales disimulan una perfecta ausencia de respuesta a nuestra expectativa.”

En este sentido se refiere a que la risa sea menos inasible que las lágrimas pues éstas surgen como consecuencia de, no obstante la risa parte hacia algo que no se determina de ante mano. Como se ha dicho, también, al menos en este sentido que Bataille aborda, la risa apunta a algo más allá.

Podríamos pensar que la lágrimas son propias para Dios pues es signo de algún tipo de arrepentimiento o dolor el cual seguramente él podría apaciguar; pero los llantos tienen una función diferente, se abren y se pierden en algo más que estable, como se escribe, en un mundo trastornado, el ámbito propio al que estaba dirigiéndose Bataille sin el deseo de detenerse con la salvedad de mantenerse con vida para poder contar la experiencia (más no una forma de conceptualizar lo que sobrevino de tal).

XVIII. e. La risa se coloca como asunto más divino e inasible por el hecho de que las lágrimas o el llanto tienden a un objeto que se sabe perdido o, en algunas ocasiones, sin ningún tipo de certeza pero a nivel inconsciente ahí está, mientras que la risa se abre a algo que no sabe qué es, por supuesto no se habla de una risa habitual provocada por una situación cómica, podríamos pensar en otro tipo de risa que no se especifica.

Es decir, mientras que las lágrimas se quedan en el ámbito de lo profano por no poder desencadenarse de este mundo, donde “no está Dios”, la risa sobrepasa éstas y se lanza sin esperar caer en confort o encontrar consuelo para sí misma sino que se pierde en eso que no conoce y, por lo mismo, por ser algo indeterminado queda mejor posicionado a lo divino. Se debe subrayar: Bataille no espera descansar y venir a construir algo en el que se encuentre un reposo, tanto físico como espiritual.

Las lágrimas, por lo general, se estiman por aquello material perdido, o por algo que se anhela; al contrario, la risa, se desencadena y apunta sin querer tener punto fijo al cual desee llegar, no obstante, tiene esa esencia de ir a lo desconocido:

“La vida va a perderse en la muerte, los ríos en la mar y lo conocido en lo desconocido. El conocimiento es el acceso de los desconocido. El sinsentido es el desenlace de cada sentido posible.”³⁷¹

XIX. a. ¿Podía de antemano dudar de que la idea de Dios es insulsa comparada con la de la perdición? Únicamente el innumerable beso que me habían propuesto (y que, según suponía, gustaba a mi madre) era digno de mi temblor. Únicamente ese beso era trágico; tenía el sospechoso sabor y el espantoso destello del relámpago. Sabía que mi confesión sería tramposa y que nada ya me impediría entregarme al deseo que sentía, que había sentido la noche anterior de mi ignominia. Gracias a ese sabor, o a la muerte, sabía ahora que no tenía el valor de decirme que prefería la muerte, que pertenecía a la muerte, que la llamaba al abrirme al deseo del horrible, del risible beso.”^{372 373}

XIX. b. Al día siguiente, su madre le contaría que le presentaría a Réa, una de sus amigas; además de ello, ella se burlaba de la seriedad que demostraba su hijo; se retiraría para regresar, como había dicho, con Réa, él se detenía a pensar en todo lo que sucedía.

No dejaba de cavilar sobre el mundo al que podía encaminarlo esa chica, no obstante, aún así acudió a encontrarse con Rea. Al principio, sería él objeto de comicidad, ya que su seriedad era lejana a la liberalidad de aquellas dos mujeres.

Se encontraban en un gran salón adornado, y las mujeres no se guardaban de mostrarse respetuosas, al contrario, como diría una de ellas: “¡Me siento feliz! –gritó-. Quiero que lo sepas: soy la peor de las madres...”. Ella ya estaba borracha.

Algo distante de ambas, Réa y Hélène, como le llamaría aquella, se divertían y él, también bebido, accedería a sus juegos y a esa vida licenciosa: “Una ola de buen humor nos arrastraba. De pronto besé a Réa en la boca. Nos precipitamos a la escalera. Decidí beber y vivir así. Toda la vida.”

Así pues, él se incluía en esa vida que ambas mujeres se daban y, en esos momentos, mucho se decía que ella se alegraba que pudiera finalmente ver a su hijo a los ojos sin esconder sus placeres. Reían y gozaban en esos momentos de ebriedad; ambos, madre e hijo, disfrutaban no sólo el gozo al que

³⁷¹ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 109

³⁷² Bataille, Georges. *Mi madre* Pág. 73

³⁷³ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 59-60: Pouvais-je à l'avance douter que l'idée de Dieu était fade comparée à celle de perdition. L'innommable baiser qui m'était proposé (et que, je supposais, ma mère aimait seul était digne de mon tremblement. Ce baiser seul était tragique: il avait la saveur suspecte et l'éclat effarant de la foudre. Je savais que ma confession serait tricheuse et que rien désormais ne me garderait du désir que j'avais, que la veille j'avais eu, de mon ignominie. De cette saveur ou de la mort, je savais maintenant ce que je n'avais pas le courage de me dire: que j'aimais mieux la mort, que j'appartenais à la mort, que je l'appelais en m'ouvrant au désir du hideux, du risible baiser.

se entregaban sino el temblor que todo ello provocaba; al final, terminarían en la cama sin saber qué sucedería.

Al día siguiente, él le diría que se sentía feliz pero sabe bien que no es una que dure, a lo que ella contestaría: "El placer empieza en el momento en el que el gusano anida en la fruta. Nuestra felicidad no puede ser deleitable si no se carga de veneno". Al mismo tiempo Pierre lo entendía y lo gozaba tanto como sufría.

Ahora pensaba en Réa y a lo que podía acceder con ella, sólo había una idea: "Pensé en el único remedio a mi sufrimiento. Se trataba de incrementarlo, de ceder a él."

XIX. c. Como se ha visto a lo largo de la obra, placer y temblor no están alejados uno de otro, ambos se acompañan; por lo mismo, y como se ha dicho ya, Dios tampoco se salva de esto: así como es bondad, pureza, lo hermoso, no puede desligarse de lo contrario, debe integrarlo, de ser también ese otro pues si no, no sería Dios.

XIX. d. En la ya citada conferencia "El No-saber, risa y lágrimas", se encuentra otro extracto que, al vincularse con los fragmentos anteriores, es relevante traer aquí por su asociación con la risa y los bajos fondos, dice:

"Debo precisar, por otro lado, que al comienzo de esta experiencia, me animaba, en suma, una fe religiosa muy precisa, conforme a un dogma, y eso contaba mucho para mí, al grado de hacer concordar, tanto como podía, mi conducta con mis pensamientos. Pero es cierto que desde el momento en que me planteé la posibilidad de descender lo más hondo posible en el terreno de la risa, experimenté, como efecto inicial, todo lo que el dogma me anunciaba como arrastrado por una especie de marejada fluvial que lo descomponía. Sentí que, después de todo, me era completamente posible, en ese momento, mantener en mí todas mis creencias y todas las conductas relacionadas a ellas, pero que la marejada de la risa que yo sufría hacia de esas creencias un juego –juego en el cual podía seguir creyendo, pero que era superado por el movimiento del juego que se me ofrecía en la risa. Desde entonces, ya no podía adherirme a ellas más que como alguna cosa que la risa sobrepasaba."³⁷⁴

Podía dudar, comparar la idea de Dios con el de la perdición porque ésta entrega lleva al hombre a niveles, si se puede llamar así, más extensos, vertiginosos que Dios, quien sólo se complace en un estadio amable, por supuesto desde un punto vista.

³⁷⁴ Bataille, Georges. *La oscuridad no miente*. Pág. 122

En este sentido, lo único que se resistía era la idea de ver en Dios, mejor dicho, creer en Él como una fuerza suficientemente arrasadora, poderosa, que lo condujera a un estado de similar al de la perdición en el que tanto disfrutaba como le aterraba.

En Dios, esto no sucede, en él es más la idea de bienestar, felicidad (por supuesto que desde el ámbito religioso), se podría suponer un estadio que se quiere sea el único y perene; mas sucede algo contrario en la novela, con Pierre, quien no muy lejos de una vida religiosa, sostiene la idea de Dios pero se vuelve susceptible a la creencia de que existe algo que lo sobrepasa, y así, se puede suponer que por eso ya cae dentro de esta comparación insulsa.

En esta cita, Bataille hace mención de poder mantener esas creencias a las que estaba expuesto un tiempo no obstante, de una manera ficticia, mentirosa por llamarla de alguna manera ya que en la risa había encontrado una marejada que arrastraba precisamente la seriedad con la que le presentaban a Dios, quien simplemente no podía comparar con esta experiencia a la que se exponía y lo arrastraba más allá de donde Dios se encuentra.

XIX. e. He aquí dos posiciones: la de Dios y aquello con lo cual se le compara y es la perdición. Cuando se habla de Dios, por muy lejano que se encuentre, se sigue encontrando su esfera cercana a la del hombre y él mismo representa un límite; ahora bien, el de la perdición (pues se debe aclarar, Bataille nunca menciona al Diablo más allá de una expresión), pareciera no tener un límite pues, cuando se cree llega a uno, de inmediato se da la posibilidad de llegar aún más abajo, de hundirse más.

Así pues, es un sentido sarcástico, se pudiera pensar, este del que se habla, ya que Dios sólo alcanza un grado y no puede llegar más allá del pensado, pues ahí donde se pregunta por sí mismo de inmediato deja de ser él.

Además, cuando Dios no es el centro de una existencia se puede hacer esto: compararlo con aquello que lo contradice e incluso ver en esto mismo una posibilidad de anularlo o que lo sobrepasa:, como se dijera en *Madame Edwarda*: "Si Dios supiera sería un cerdo."

Como se planteó desde un inicio, la vía para llegar a Dios de manera sacra, pura, simplemente se había querido presentar de esta forma, finalmente, el objetivo y límite sería Dios, no había necesidad de intentar creer e ir más allá. Sin embargo, Bataille, dicho ya a través de los ojos de su padre, se atreve a ansiar explorar lo que hay afuera, lo que se le puede escapar tanto a Dios como al hombre, sin la intención de querer regresar para formar toda una terminología o teoría sobre ello lo único que puede hacer es un relato de la vivencia.

La ignominia y el malestar al que se enfrentaba el personaje es otra posibilidad para dirigirse a eso otro, para toparse también con Dios en el camino pero proseguir en un flujo que no se detendrá; no es un dejarse ir simple, sino que también debe presentarse el estado de conciencia, nada comparado con las experiencias producidas por sustancias ajenas al cuerpo.

XX. a. "Ni un instante me interrumpió la idea de un Dios, o más bien, si lo busqué, fue en el delirio y en el deleite de la tentación. No buscaba más que el terror del mal, la sensación de destruir en mí el fundamento del reposo."³⁷⁵ ³⁷⁶

XX. b. Ahora, Pierre tenía la intención de dirigirse a la iglesia. En el camino pensaba en que nada había que no deslizara en él hacia eso que su madre le mostraba. Llegó al confesionario y pronto habló de casi todo pues se detuvo en el momento determinado en el que "culparía" a su madre. Cesó cuando creía traicionar a su madre, además "Me invadió la ebriedad de la tentación y, en el vértigo de mi angustia, gocé de la desnudez de Réa."

XX. c. Que no haya sido Dios el que interrumpiese en los pensamientos de Pierre significaría que no era quien producía un malestar tal que lo agitara y si resultara así, sólo era a condición de ser parte de una realidad de vértigo, de vilezas.

XX. d. Es requerido traer aquí una frase analizada:

"Dios no es nada si no es superación de Dios en todos los sentidos; en el sentido del ser vulgar, en el del horror y en el de la impureza..."

Para este momento, luego de la revisión al pensamiento de Bataille y el análisis mismo de los fragmentos elegidos muestran que, a estas alturas, la idea de Dios no podía ya interrumpir a una persona que ha visto o se complace en algo radicalmente otro, es decir, que continua en el fluir o torrente del cual le es imposible salir una vez que se ha expuesto a tal movimiento.

En *La experiencia interior* se lee lo siguiente, segunda lo dicho en el fragmento:

"Al impulso de los pensamientos que se precipitan –ávidos de posibilidades lejanas-, fue vano oponer un deseo de reposo. Nada se detiene, más que por cierto tiempo."³⁷⁷

A este movimiento ya obedecía Pierre, sin una conciencia clara de lo que sucedía, el delirio y el deleite de la tentación le revelaba un mundo nuevo, uno en el que no podía complacerse con estados como el que pudiese llegar a ofrecer Dios, pues, como dice, no fue quien interrumpió su pensamiento al confesarse; ya únicamente podía considerarlo cuando lo comparaba con estados viles a los que difícilmente se le asociaba en ese entonces.

³⁷⁵ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 73-74

³⁷⁶ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 60: Pas un instant la pensée d'un Dieu ne m'atteignit ou plutôt, si je le cherchai, c'était dans le délire, et dans le délice de la tentation. Je ne cherchais que la terreur du mal, que le sentiment de détruire en moi le fondement du repos.

³⁷⁷ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 111

XX. e. Lo que asume un papel trascendente en este fragmento es la idea de destruir todo tipo de fundamentos que busque explicar la realidad; es decir, Pierre se podía complacer en seguir siendo serio y mantener la idea de una madre buena y pura, amorosa para con su hijo pero no, prefiere conducirse y dejarse llevar por esto que le presentaba su madre.

Ese mundo posible, puede representarse por Dios, quien defendería esta posición ordinaria, habitual o el "deber ser" en la constitución de una familia o de la relación madre-hijo. Sin embargo, ya no era posible volver a eso, Dios había de ser representado de una manera tal que fuera superado y que no quedara como un suelo firme que no es posible de moverse.

El delirio y deleite de la tentación era lo que podía representar a Dios ya que esa era la única forma de mantenerlo; la idea de Dios bueno y puro sólo era posible antes de conocer Pierre la vida verdadera de su madre. El terror del mal revelaba más que a Dios que se complacía en una realidad determinada, ofreciendo respuestas mínimas y que no se impugnaban así mismas.

XXI. a. "Mi madre me destinaba a esa violencia, sobre la que ella reinaba. Había en ella, y en mí un amor semejante al que, según, algunos místicos, Dios reserva a la criatura, un amor que convoca la violencia, que jamás deja lugar al descanso."³⁷⁸

379

XX. b. Para ese entonces, Pierre se encontraba en un exceso de felicidad "Tenía la sensación de poseer el mundo...". Conversaba con su madre y, mejor que antes, se sentían ambos por entero felices por el hecho de que Pierre obedecía ya al delirio que se entregaban Réa y su madre.

Ella le contaba como era una bestia del bosque y que él, su hijo, era producto de esa rabia y su padre significaba nada para ella; un día la encontró en el bosque y él la violó, mas ella se valía de sus uñas, no para defenderse y detener tal acto sino como respuesta animal. Vivía con sus tías y, ante el embarazo hubieron de casarse.

Continúa diciendo que se complacía en dicha angustia y así lo consideraba, a su hijo, no como producto de ese joven que la violó (el padre biológico de Pierre): "[...] No eres su hijo, sino el fruto de la angustia que yo sentía en los bosques."

Para ese momento y continuando con el sentido de la conversación, Pierre lloraba y decía que eran lágrimas de felicidad o que ya no sabía y, líneas adelante su madre hablaría intensamente, expresaría: "Creo no quiero sino el amor, e incluso en el amor, no quiero sino la angustia de amar, y sólo la sentí en los bosques [...]."

³⁷⁸ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 95

³⁷⁹ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 81: Ma mère me destinait à cette violence, sur laquelle elle régnait. Il y avait en elle et pour moi un amour semblable à celui qu'au dire des mystiques. Dieu réserve à la créature, un amour appelant à la violence, jamais ne laissant la place au repos.

Confesaría que se divertía más con chicas y que a su padre sólo le dejaba migajas que dejaban ellas. Luego de un tiempo ella bebía más y asustaba a Pierre, al mismo tiempo, su madre parecía retroceder al decir que su padre “le había vencido, pero su hijo le refutaba diciendo que él era “el hijo libidinoso”, producto de ella y de su bestialidad en el bosque.

Poco a poco su madre se serenaba y ya no hablaba, ahora su hijo recordaba lo que le producía estar con su madre o junto a su amiga Réa. Llegaba ella y se proponía a Pierre mientras su madre desaparecía para irse a colocar un vestido mejor.

Antes de pasar a una escena posterior, él haría un paréntesis recordando lo que a futuro sucederá, con su madre y sobre Réa, para lo cual únicamente se citará lo que un párrafo adelante menciona: “El terror implícito en las líneas que preceden permite pasar rápidamente por la escena que la ausencia de mi madre hizo posible.”

Estaban riendo cuando su madre llega y relata cómo se veía, su hijo se encontraba turbado pues abrazaba un cuerpo muy parecido a uno desnudo. Los tres se deleitaban en la bebida y todo lo que con él se producía. Al poco, su madre se retiraría para dejar jugar a Réa y a su hijo pero no lo permitieron y juntos se iban en un coche. Jugaron dentro y, al bajar, Réa corría sin calzones y tras ella Hélène.

Todo era juego al lugar que habían llegado, se encontraban bebidos y, no obstante, obedecían a ciertos actos como el sentarse a comer. Al final, su madre terminaría por irse y ellos dos se quedarían para hacer el amor, con unas palabras graves: “¡Si no tuviéramos miedo, nos iríamos al carajo!”, y ahí acabaría otro “capítulo”.

De inmediato, Pierre contaría el amor que sentía por su madre, había deseado le pegara. Habla de Hansi e introduce un poco al personaje de Charlotte, prima de su madre. Cuenta que eran muy unidos y que el delirio los unía de una forma profunda. Más adelante, expresaría que su madre se suicidaría. Confesaría que adoraba a su madre pero no la amaba, era un amor violento, que nunca deja descansar.

XXI. c. El amor de Dios en relación con los místicos se dice violento e incesante ya que no da lugar al descanso pues el amante siempre está en busca del amado y, a su vez, el amado está llamando al amante para que lo busque sin respiro. En medida similar se presenta el amor de Pierre y el de su madre, pues ella quiere acepte esa violencia a la cual ya ha correspondido su hijo.

XXI. d. En el libro *Las lágrimas de Eros* hay unas palabras relevantes acerca de esta asociación de lo religioso con lo erótico. Bataille vuelca su pensamiento y asombro en la imagen del suplicio *Leng-Tché* (descuartizamiento en trozos) aplicado a Fu-Tchu Li, acusado de asesinar al príncipe Ao-Han-Ovan:

“Desde 1925, estoy en posesión de unos de estos clichés. [...] tuvo un papel decisivo en mi vida. nunca he dejado de estar obsesionado por esta imagen del dolor, estática a la vez que intolerable.

Bastante más tarde, en 1938, un amigo me inició en la práctica del yoga. Fue en esta ocasión cuando discerní, en la violencia de esa imagen, una infinita capacidad de trastorno. A partir de esta violencia –aún hoy en día no soy capaz de imaginarme otra más alocada y horrible- me sentí tan trastornado que accedí al éxtasis. Mi propósito aquí es ilustrar un vínculo fundamental: el existente entre el éxtasis religioso y el erotismo –y en particular el sadismo-.”³⁸⁰

Es importante traer ese extracto de la obra ya que para Bataille sería fundamental la entrega del cuerpo, por parte de los religiosos, a los peores castigos con tal de alcanzar a Dios. Esto no podría lograrse, es decir, soportar los peores castigos no podrían ser si el sujeto que se somete a semejantes rigurosas condiciones flaqueara en la constante violencia amorosa al que está encadenado con Dios.

En el caso de Fu-Tchu Li no sucede igual ya que se le suministraba opio para poder mantenerlo despierto, además que semejante castigo no era para que pudiera alcanzar algún tipo de visión mística. La violencia en el amor de Dios y para él debe resultar así más poderosa, total, en el seno de las personas, pues de no ser así, todo tipo de descanso, que permitiera la introducción de afecciones mundanas provocaría precisamente el dolor.

Los místicos, al estar en un constante vivir en Dios pueden llegar a aceptar castigos tales, pues realmente un estado extático provocaría la insensibilidad del cuerpo por estar por completo ensimismado en el amor a Dios.

XXI. e. Este apartado recuerda la obra *Teresa filósofa*, atribuida a Jean-Baptiste de Boyer, en la que las víctimas o inducidas a ver la gloria del señor se les sometía a esforzarse en ingresar a estados ya mencionados que les provocaría gozos no carnales a través del “cordón de San Francisco”, el cual no era más que la penetración del pene por parte del fraile a cargo de tal “inducida” bajo engaños por parte del religioso.³⁸¹

De cierta forma, este ejemplo permite ambos movimientos: el éxtasis por medio del abandono material ante la exaltación espiritual, propio de los místicos; y aquel estado orgásmico al que se ingresa por medio de la violencia erótica, aunque este pueda parecer del todo alejado del propósito “santo” de la otra vía, no obstante, al final, es la ausencia de sensaciones físicas para acceder a otro estado, he ahí una similitud entre otras que pudieran existir.

Ambas proposiciones estarían entregando a un sin descanso que, sin ser contradicción abandonan a la persona expuesta a un vacío. Es decir, el fin se asemejara aunque los medios difieran. Por supuesto aquí, Pierre y su madre no habían tenido un contacto sexual, al igual que un místico no tiene contacto

³⁸⁰ Bataille, Georges. *Las lágrimas de Eros*. Pág. 247

³⁸¹ En De Boyer, Jean-Baptiste. *Teresa filósofa*. Pág. 33. “-Dios está satisfecho de vos –exclamó el padre, al cabo de unos minutos largos de doloroso y extraño ejercicio-. Es tiempo ya de que empecéis a gozar la recompensa de estos santos trabajos. Dejaos hacer: prosternad vuestra frente contra el suelo; que ahora con el bendito cordón de San Francisco voy a ahuyentar de vos todo cuanto reste de impuro y miserable.”

pleno con Dios, pero los dos, para alcanzar esos momentos, respectivamente, sea mediante el abandono corporal o la exaltación de la vorágine o torrente del delirio y del deleite, provocan un sin descanso.

Además, como ya se ha citado en un momento no es fuerza creer que toda revelación del tipo divina sea de una forma ligera, suave, imperceptible o sedante para lo físico o el "alma"; ya se citó el caso de Ildfonso donde todos, excepto él, huyeron con gran temor ante una revelación "santa", lo cual no contradice lo divino deba precisar una plenitud o calma como han querido en algunas ocasiones sostener y excluir aquellas que se acercan más a un tipo de agitación o turbación que refiera a algo negativo o se piense ajeno a Dios como bienestar y paz.

XXII. a. "Las más de las veces, me parece que adoro a mi madre. ¿Habré dejado de adorarla? Sí: lo que adoro es Dios. Y, sin embargo, yo no creo en Dios. ¿Estaré loco? Sé únicamente que, si me riera durante el tormento, por falaz que la idea pueda parecer, respondería a la pregunta que me hacía mirando a mi madre y que mi madre se hacía mirándome. ¿De qué reírse, en este mundo, sino de Dios? Mis ideas son sin duda del otro mundo (o del fin del mundo: pienso a veces que sólo la muerte puede poner fin a la repugnante orgía, sobre todas las vidas; lo cierto es que, de hecho, gota a gota, nuestro vasto universo no deja de realizar mi deseo)."^{382 383}

XXII. b. Ahora rememora un poco lo que provocaría la muerte de su madre y es, según parece, como consecuencia del beso en la boca que le dio. Para ese entonces, él se encontraba con Hansi y la idea del regreso de su madre de Egipto le parecía destruiría la felicidad que mantenía: "No deseo volver a ver a mi madre, ni tan sólo provocar la aparición insidiosa de su inasible imagen esa que, de pronto, provoca un gemido. Sigue ocupando el lugar que este libro determina."

Se señala también que quizá el motivo del suicidio de la madre, además de ser consecuencia del beso de su hijo, pudiera ser por haber cedido a la ternura que significaba ese mismo hecho, además de provocar en él algo que en el futuro lo irritaría.

XXII. c. Dice haber dejado de amar a su madre y, en vez de ello, sí adorar a Dios, no obstante, líneas adelante diría que no cree en él y que incluso debía reírse de él. Pudiera resultar algo contradictorio pero

³⁸² Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 96

³⁸³ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 81-82: Il me semble le plus souvent que j'adore ma mère. Aurais-je cessé de l'adorer? Oui: ce que j'adore est Dieu. Pour tant, je ne crois pas en Dieu. Je suis donc fou? Ce que seulement je sais: si je riais dans les supplices, pour fallacieuse qu'en soit l'idée, je répondrais à la question que je posais en regardant ma mère, que posait ma mère en me regardant. De quoi rire, ici-bas, sinon de Dieu? Assurément, mes idées sont de l'autre monde (ou de la fin du monde: je pense parfois que la mort seule est l'issue de la sale débauche, singulièrement de la plus sale, qu'est l'ensemble de toutes les vies; il est bien vrai que, goutte à goutte, notre vaste univers ne cesse pas d'exaucer mon vœu).

lo que se mencionó acerca de su madre da un panorama diferente, según bajo la interpretaciones siguientes.

XXII. d. Se apelan a las mismas palabras, finales, de la obra *Madame Edwarda*:

“Señor (en mi desamparo, recurro al <<corazón mío>>), libérame, ciégalos!

Como ya se ha aludido, acude a Dios y aunque no cree en él, como confiesa, lo considera, no como un ser que dará su regazo para que se establezca o sienta felicidad el sujeto, sino para mantener o continuar el torrente al que había decidido mantenerse Pierre.

Libérame y ciégalos, son el pedimento de lograr salir de ese mundo al que todos se encadenan y creen ver cuando es necesidad que no vean precisamente este “otro mundo” que menciona. Su madre había cedido a la ternura del beso, esto es, se mantuvo encadenada, no logró soportarlo y tomó un camino que no le permitiría seguir accediendo a esos estados violentos similares a los místicos.

Pierre, de alguna manera, ha conseguido liberarse y cegarse pues pudo haber elegido una vía igual al de Hélène, pero decidió no hacerlo porque descubrió que eso detendría el fluir al que ya estaba expuesto. Él mismo lo menciona “[...] sólo la muerte puede poner fin a la repugnante orgía [...], así pues su madre eligió terminar con esa orgía que le había llevado a besar a su hijo

Por su parte, Pierre adoraba a Dios, se reitera, no aquel bueno, puro y sacro, sino aquel profano, sucio y que se regocija en incorporar los desechos, aquello que las personas quisieran no existiera o se expusiera a su vista.

XXII. e. Como se ha citado, Bataille dejó de creer en Dios en la década de los 20, tras varios sucesos que se presentaron en su vida o al menos, cesó de considerarlo como respuesta a los problemas que se le presentaron tras su cansada vida con su padre y su madre y los sucesos externos, como lo fue la Primera Guerra Mundial.

Quizá, como menciona Díaz de la Serna, lo que sucediera era que consideró que Dios no está en casa, es decir, mantenía la idea de esa existencia pero sin anularla del todo o interesarse de ella como elemento crucial, más bien, como un objeto de la realidad.

Ya en la obra *Madame Edwarda* Bataille compara a Dios con una prostituta, asigna a ella elementos viles como puros. Lo que se alcanzaría estar viendo en la presente obra, *Mi madre*, es que pide a ese Dios que se prostituye. Dice no creer en Dios porque eso significaría colocarse en el papel del suplicante, por ello mismo opta por reírse de aquel que nada importa y que actos tales como orgías, copulas o actos eróticos son risibles.

Además, considerarlo también aunque fuera de la manera más transgresiva sería detenerse en un plano de confort, de felicidad al cual Pierre no estaría dispuesto mantenerse, pues él se dedicaría a no agarrarse de algo y continuar ese torrente de delirio y deleite.

Su madre cedió al beso y posteriormente, como se explica en una carta, se suicidaría; el personaje Pierre atribuiría esta consecuencia al beso que se habían dado. También, en una parte de la obra se menciona algo fundamental para el pensamiento de Bataille, en este libro como de forma general:

[...] Ese telón de fondo es el Carmelo adonde el suicidio de mi madre, un años después, llevaría a Réa. Bienaventurada Réa, ante quien se abrió el refugio al que este relato no conduce, del que más bien se desvía...³⁸⁴

La muerte, a fin de cuentas, es más una escapatoria, hasta cierto punto, amable para quien se entrega a ella con ciertos episodios en los que se conjugan el malestar y la alegría del gozo, como se presentara en esta obra. Finalmente, en palabras de Hegel:

“La muerte es lo más terrible que hay y mantener la obra de la muerte es eso que requiere la mayor fuerza”³⁸⁵

XXIII. a. “Pero es poco decir que los amo. Me ahogaría si dejara un instante de vivir sin dejar plena constancia de la verdad que me habita. El placer es toda mi vida. Jamás he elegido y sé que no soy nada sin el placer, que sin él nada de lo que espero en mi vida existiría. Tan sólo existiría el universo sin la luz, el tallo sin la flor, el ser sin la vida. Lo que digo es pretencioso, pero es sobre todo anodino comparado con la turbulencia que me posee, que me ciega hasta el punto de que, perdida en ella, ya no veo, ya no sé nada. Al escribirte, comprendo la importancia de las palabras, pero no sé que a la larga, pese a su importancia, llegarán a ti. Cuando lo haga, adivinarás lo que no deja de trastornarme: de trastornarme hasta oponerme los ojos en blanco. Lo que algunos insensatos dicen de Dios no es nada comparado con el aullido que tan loca verdad me obliga emitir.”^{386 387}

³⁸⁴ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 83

³⁸⁵ Fonseca Lazcano, Luis Alberto. Op. Cit. Pág. 1

³⁸⁶ *Ibid.* Pág. 97-98

³⁸⁷ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 83: Mais c'est trop peu de dire que j'aime. J'étoufferais si je cessais de vivre un instant sans rendre claire la vérité qui m'habite. Le plaisir est toute vie. Je n'ai jamais choisi et je sais que je ne suis rien sans le plaisir en moi, que tout ce dont ma vie est l'attente ne serait pas. Ce serait l'univers sans la lumière, la tige sans le fleur, l'être sans la vie. Ce que je dis est prétentieux, mais surtout est plat auprès du trouble qui me tient, qui m'aveugle au point même que, perdue en lui, je ne vois plus, je ne sais plus rien. T'écrivant, je comprends l'impuissance des mots, mais je sais qu'à la longue, en dépit de leur impuissance, ils l'atteindront. Tu devineras

XXIII. b. Volviendo de las reflexiones y tales pensamientos, Pierre fue llamado para tomar el almuerzo siendo notificado por la criada de que su madre se había marchado y había dejado una carta.

XXIII. c. Dios es sólo un nivel de la existencia, del mundo instrumental (del hacer, del trabajo); como se ha mencionado, ya no fundamenta la realidad sino que es sólo una parte de ella.

XXIII. d. "Le sostuve la nuca y vi sus ojos en blanco"; los ojos de Fu-Tchu Li; "Sus ojos permanecían vacíos, extasiados"; -¿Ves el ojo? -Sí, ¿y qué?- Es un huevo....Son referencias, extractos de su obras *Madame Edwarda*, *Las lagrimas de Eros*, *El muerto*, *Historia del ojo* respectivamente que nos inducen a creer precisamente esa loca verdad que menciona Hélène en *Mi madre*.

Todos se remiten a momentos en los que puede haber alaridos, gritos desgarradores, tanto de placer como de horror y ello se remite a lo vivido con su padre, pues esa misma vista que se refleja en sus personajes lo podemos encontrar en los ojos de Joseph-Aristide que apuntaban a otro mundo, era una verdad que debía ser dicha.

Recordemos lo que dice en la parte de Reminiscencia en *Historia del ojo*:

"Ahora bien, la parálisis y la ceguera tenían, entre otras cosas, estas consecuencias: no podía ir como nosotros a mear al retrete; meaba desde su sillón en un recipiente destinado al efecto. Meaba delante de mí, por debajo de una manta con la que, ciego como estaba, se cubría mal. Por otra parte, lo más desagradable era la forma en que miraba. Al no ver en absoluto, su pupila, en la noche, se perdía, en la parte superior, bajo el párpado: ese movimiento solía producirse en el momento de la micción. Tenía grandes ojos muy abiertos, en un rostro demacrado, tallado en pico de águila. Si orinaba, generalmente los ojos se le tornaban casi blancos; asumían entonces una expresión de extravío; no tenían por objeto más que un modo que él sólo podía ver y cuya visión le sugerían una sonrisa ausente."³⁸⁸

Esta misma verdad que es obligada a decirse es llevada a cabo en la realidad, precisamente estas obras son esa manera de expresar todo lo que se vivió, "expresándose anónimamente" como escribiría Bataille. Su obra, o al menos una buena parte de ella, apunta a lo desconocido, sea dicho y reiterado, donde lo conocido se pierde en lo desconocido.

quand ils l'atteindront ce qui ne cesse pas de me renverser: de me renverser les yeux blancs. Ce que des insensés disent de Dieu n'est rien auprès du cri qu'une si folle vérité me fait crier.

³⁸⁸ Bataille, Georges. *Historia del ojo*. Pág. 137

XXIII. e. Recordemos que muchas de las primeras obras de Bataille fueron editadas de manera anónima y de forma clandestina; esto podría responder a su posición en la Biblioteca Nacional, no obstante, también obedecía a otros elementos a considerar.

Ya en otro momento revisado, el hermano de Georges, Martial, eligió callar e intentar olvidar lo acontecido con su padre sifilítico, no obstante, su hermano menor decidiría (aunque en un principio también intentara eludir ese destino) entregarse a él, tal como Pierre lo hace al torrente del delirio.

"[...] no es nada comparado con el aullido que tan loca verdad me obliga a decir", es importante la palabra "aullido", pues refieren a una expresión que es escuchada, sin embargo es muy complicado saber con certeza el significado que en sí mismo expresa un simple aullido.

Además de eso, está la locura que se representa, el exceso en el que los personajes de Bataille se encuentran, tal es así pues se supondría que Dios es lo más álgido; suponiendo entonces la existencia de algo más allá de Dios, debía recaer en el delirio, en la locura que, al intentar ser comunicado, únicamente serían alaridos ininteligibles que procuraran hablar de algo incognoscible.

Y precisamente es así a lo que "apunta" Bataille, un lugar el cual darle existencia, decir que "hay", que es pero a la vez no poder decir y referir algo concreto sobre ello, lo cual dejaría que "eso" permanezca como mínimo como un "eso" y no caiga en una red de conceptualizaciones que sólo eludirían lo que es en verdad y lo harían ingresar al mundo instrumental, donde todo tiene una razón y se puede usar, razonar.

Esto debía recaer en el intento de ser expresado, comunicado a los otros dada su idea de comunidad, pues dicho movimiento no podía quedar estático, de forma individual. Además, en él era una exigencia, contraria a la que apareció en su hermano quien optó por callar, no obstante los sucesos le laceraban tan igual que a su hermano, quien ya adulto temblaba por ello.

XXIV. a. "No habían dejado de simbolizar el loco exceso de goce que aún parecía invadirlas y que seguía siendo la razón de su belleza, que, en su indecencia, era un desafío al Dios casto que yo había amado. En mi dolor y percibiendo el de Hansi, oponía a este goce –que había sucedido al goce contrario, sepultado ya en la lejana oscuridad del pasado- la alegría en Dios que había vivido" "Veía en ella la medida de Dios en la que jamás vi sino lo ilimitado, la desmesura, la demencia del amor. Así pues, en mi náusea, besé las nalgas de Hansi, sin sentirme menos repudiado por la alegría que me habían dado que por la maldición divina. Pero tuve, en aquella desdicha poco profunda, la fuerza de decirme: <<Amo las nalgas de Hansi, amo también saber que Dios las maldice. En mi náusea, me río de esta maldición, que las diviniza tan profundamente. Las nalgas de Hansi son divinas, si las beso, si sé que a ella le gusta sentir en ellas el beso de mis labios."³⁸⁹ ³⁹⁰

³⁸⁹ Bataille, Georges. *Mi madre*. Pág. 123-125

XXIV. b. Pierre termina de leer la carta que le ha dejado su madre. Pronto habría que encontrarse con Hansi, quien se presentaba también tímida y que lo cautivaría. Un anciano le llenaría los vasos y empezarían a conversar. Ambos aceptaban deleitarse con un malestar que los embargaba, en ser cómplices del sufrimiento y gozo en el que se encontraban.

Para la noche, al término de la cena, Pierre se encontraba en un estado deplorable. Al día siguiente pensaba en Hansi y en el no conocer con exactitud si se encontraba muy feliz o, por el contrario, demasiado desdichado. Pronto llegaría Hansi, como le había anunciado la noche anterior, esta vez, con un látigo para someter a Pierre, pues ella se sabía de él y viceversa.

Se retirarían a comer, un poco más serenos y ahí conocerían a otra chica, de nombre Lulú, quien era la sirvienta de Hansi, con la que jugaba de la peor manera. Asimismo, decía Hansi, confesaba querer a Pierre hasta el punto de llorar de alegría.

Pasaron varios días, según lo referido por Lulú, riendo y bebiendo. Hansi contaba cómo era demasiado el placer genital comparado con lo religiosos que a la vez se asociaba. Todo se desarrollaba en la casa de Hansi, con conversaciones cruzadas entre Pierre y Hansi y ésta con Lulú, mientras bebían y jugaban.

XXIV. c. Aquí lo que se percibe son las oposiciones de Dios con la voluptuosidad que se representa a partir de Hansi, además de ello, está la lejanía pues menciona palabras como "Al Dios casto que yo había amado, en Dios que había vivido, en la que jamás vi sino lo ilimitado..." a excepción de la última en la que se menciona que Dios maldice las nalgas de Hansi.

Lo que sucede aquí es el descubrimiento de lo que Dios representó y ahora era comparado con algo que lo igualaba o superaba en puntos, era este delirio por la carne, se le personifica más como algo que detenía y no empujaba a ir más allá.

XXIV. d.-Para este momento, lo referido en los fragmentos analizados han dicho ya o han intentado dar un panorama lo suficientemente apropiado para poder interpretar un tanto mejor las palabras que pertenecen a la cita de este momento. No obstante, se agrega algo más de la obra el erotismo:

³⁹⁰ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 107-108: Ils n'avaient pas cessé de signifier le fol excès de jouissance qui paraissait encore les inonder, qui demeurait le sens de leur beauté, qui était dans leur indécence un défi au Dieu chaste que j'avais aimé. Dans ma douleur et dans le sentiment de celle de Hansi, j'apposais cette jouissance à laquelle son contraire avait succédé, cette jouissance ensevelie déjà dans l'obscurité lointaine du passé à cette joie en Dieu que j'avais connue.

[...] J'y voyais la mesure de Dieu où jamais je ne vis que l'illimité, la démesure, la démence de l'amour. Ainsi dans ma nausée j'embrassai les fesses de Hansi, ne me sachant pas moins rejeté de la joie qu'elles m'avaient donnée que si la malédiction divine l'avait fait. Mas j'eus, dans ce malheur qui n'était pas profond, la forcé de me dire: j'aime les fesses de Hansi, j'aime aussi que Dieu les maudisse; je ris, dans ma nausée, de cette malédiction, qui les divinise si profondément. Elles sont divines, si je les embrasse, si je sais qu'Hansi aime sentir le baiser de mes lèvres sur elles.

“Con los ojos fijos en una visión de conjunto como ésta, me he dedicado más que nada a la posibilidad de hallar de nuevo, en una perspectiva general, la imagen que me obsesionó durante la adolescencia: la de Dios. Ciertamente, no vuelvo a la fe de mi juventud. Pero en este mundo abandonado en el que nos movemos como fantasmas, la pasión humana sólo tiene un objeto. Lo que varía son los caminos por los cuales la abordamos. El objeto de la pasión humana tiene los más variados aspectos, pero su sentido sólo lo penetramos cuando logramos percibir su profunda coherencia. Insisto sobre el hecho de que, en esta obra, los movimientos de la religión cristiana y los impulsos de la vida erótica aparecen en su unidad.”³⁹¹

Esta cita se haya en el prólogo a tal libro, dedicado a Michel Leiris. Lo interesante de las palabras es el hondo interés en Dios, donde se repite, no se trata de abordarlo a él mismo por las vías ya conocidas sino trascenderlo por camino nos circulados y donde menos se pueda esperar como lo ha sido el erotismo.

Las obras analizadas en esta tesis, en referencia con *La experiencia interior*, se podrían considerar como gruñidos de esa escritura aún por venir pero que ya en Bataille cobraba existencia o aparecía, pues no es el objetivo de él darle una forma definida.

Las referencias que hace Bataille sobre Dios y el cuerpo de Hansi caben ahora en una reiteración de la ideas expuestas anteriormente y que, si se ha cumplido el propósito, se han intentado dar a entender en la parte teórica de la presente tesis y en una mejor expresión (ya específica) en el análisis individual.

XXIV. e. Para este momento, Dios ha quedado por debajo de lo que los religiosos podían ver en él; una vez que Dios no representa más que un camino y no el camino, parte de la realidad y no la realidad misma, el sujeto expuesto a algo que supera a Dios mismo puede darse la oportunidad de darle un giro a la concepción que se tiene de él, a la manera en que Epicuro lo dijo:

“E impío es no el que desbarata los dioses del común de las gentes, sino el que aplica a los dioses las creencias que de ellos tiene el común de las gentes.”³⁹²

Aunque pueda ser un tanto reiterativo en este aspecto, la cita que se ofrece para este apartado corresponde con lo explorado en fragmentos anteriores: Dios ya no se sobrepone sobre todas las cosas ni es el hacedor de la existencia de la realidad y todo lo que hay en ella, sino sólo es una parte de, por lo mismo, debe haber mucho que se le escapa.

Aún así, teniendo en cuenta una posible existencia, misma que se logra pensar sí la tiene pero que para “los fines que persigue” Bataille nada interesa, debe aceptar que ese Dios no es más fuerte que el

³⁹¹ Bataille, Georges. *El erotismo*. Pág. 13

³⁹² Epicuro. *Obras completas*. Pág. 88

goce al que se entregan los personajes, menos cuando no puede asir la voluptuosidad en la que se divierten y maldicen.

He ahí porque una de las razones de hacer la proposición de una nueva vía para acceder a los estados en los que Dios se encuentra, donde es muy válida la vía sacramental o mística de los religiosos, no obstante, bien pudiera valer, si el fin es muy similar, aquel que se logra mediante los estados orgiásticos al momento de la cópula.

XXV. a. "Asociaba entonces la imagen que conservaba de la divinidad violenta a la de la voluptuosidad de Hansi, y una y otra a aquellas inmundicias cuyo poder soberano y cuyo horror eran infinitos. Cuando era devoto, había meditado sobre el Cristo en la cruz y sobre la inmundicia de sus llagas. La atormentada náusea que provenía de un abuso de la voluptuosidad me había llevado a esa horrible mezcla en la que toda sensación estaba abocada al delirio"^{393 394}

XXV. b. Pierre parece estar en un sueño luego del fragmento anterior.

XXV. c. Expresamente, hay una mezcla y atracción por los dos ámbitos, los dos movimientos de la vida: conservación y destrucción y no sólo el favorecimiento de uno. Dios es la salvación pero no es el único camino a elegir.

XXV. d. En *Madame Edwarda* quedó claro algo: ella era Dios, como él, tenía una llaga a la cual el personaje estaba obligado a mirar por más que quisiera evitarla, además de ello, debía besarla. He aquí anunciada la asociación existente entre la voluptuosidad de los cuerpos con la pureza de Dios. Pudiéramos ver a Madame Edwarda como Santa Ángela de Foligno por lo siguiente:

"La santa llevó primeramente la vida de una mujer rodeada de un lujo frívolo. Vivió maritalmente, tuvo varios hijos y no ignoró los ardores de la carne. En 1285, a los treinta y siete años de edad, cambió de vida, entregándose poco a poco a una pobreza miserable. <<En el aspecto de la cruz, dice de su conversión, me fue dado un conocimiento mayor: vi cómo el Hijo de Dios ha muerto por nuestros pecados con el mayor dolor. Sentí que yo le había crucificado... En este conocimiento de la cruz, me

³⁹³ Bataille, Georges. *Mi madre* Pág. 125-126

³⁹⁴ Bataille, Georges. *Ma mère*. Pág. 109: J'associais alors l'image que je gardais de la divinité violente à celle de la volupté de Hansi et l'une et l'autre à ces immondices dont la toute-puissance, dont l'horreur était infinies. J'avais dans le temps de ma piété médité sur le Christ en croix et sur l'immondice de ses plaies. La nausée supplicante qui venait d'un abus de la volupté m'avait ouvert à cet affreux mélange où il n'était plus de sensation qui ne fût portée au délire.

abrasó tal fuego que, de pie ante la cruz, me desnudé y me ofrecí toda a él. Y, pese a mi temor, le prometí observar una castidad perpetua>> ³⁹⁵

Con esta último podríamos pensar que una referencia a que una prostituta sea parangonada con Dios no es tan descabellada cuando la ahora santa, en su momento, se desnudó frente a una cruz y, aunque el sentido es una unión espiritual con el creador, se quiso por completo entregar, física y espiritualmente.

La renuncia de Ángela de Foligno entonces abre un espacio para poder considerar, como mínimo, que el estado al que se llega por medio de la carne al final de todo, no debería ser castigada del todo cuando una característica es la anulación de los sentidos o el éxtasis, semejantes a las disciplinas místicas de muchos religiosos.

XXV. e. Reiteremos algunas palabras de la cuales derivan la escena de *Madame Edwarda* con el escrito *Libro de la vida* de Santa Ángela de Foligno:

Me invitaba a contemplar sus llagas y de manera maravillosa me mostraba cómo El lo había padecido todo por mí.

Me llamó y me invitó a poner mi boca sobre la llaga de su costado. Me parecía ver y beber su sangre que brotaba viva de la herida, y me hacía comprender que de esta manera me hacía pura.³⁹⁶

Finalmente aquí, lo que corresponde, es contemplar que el rechazo a la referencia sólo podría provenir de la mente de cada persona. Santa Ángela besaba una llaga que, al final, era propio de un cuerpo que acababa de fallecer y que, enfatizando que lo material no tiene valor alguno en el reino celestial de Dios, debía pudrirse y, por lo mismo, la llaga que se besaba debía representar o estar vinculada con algún tipo de sensación nauseabunda dado el estado en que debía encontrarse.

A diferencia de lo que presenta Bataille es que éste demuestra una diferente arista de la realidad y no excluye otra posibilidad de concebir esto que ocurre en Dios, por supuesto es válido sólo aceptar una "cara" así como también incluir otra con un grado de validez aceptable, como es el que se presenta aquí con las obras.

D) Charlotte d'Ingerville

XXVI. a. "¿La muerte? Me parecía que a la altura de un movimiento que me arruinaba, únicamente mi soledad *sin mí* me hubiese respondido. Era la idea

³⁹⁵ Bataille, Georges. *La experiencia interior*. Pág. 113

³⁹⁶ De Foligno, Santa Ángela. *El libro de la vida*. Pág. 14

violenta, desmedida, desolada, como si estuviese muriendo, que tenía de Dios. Lo que sin tregua quería sentir en mi cuarto solitario, a lo cual me adhería con desesperación, de rodillas, era ese dolor agónico que me suprimía, tal como soportaba la soledad de un violento, de la llanura y el cielo infinitos, donde sólo el campanario de Ingerville escribía una palabra:

¡DIOS!

En mi delirio, se me ocurrió pulir las tablas polvorientas, las tablas de buhardilla de mi pieza. Hubiese querido que mi lengua se secase y se gastara lamiendo esas tablas. En mí, el deseo llamaba a los gusanos, tiraba mi lengua sedienta hacia el barro viscoso de una tumba.

Le imploraba a Dios. Le imploraba con mis sollozos y le imploraba con la sangre, con esa sangre que mis uñas hacían correr. Pedía piedad. ¿Para qué la quería? ¿Tenía algo que hacer con su miserable piedad?

Días tras día gemía y pedía lo que en el gemido respondía a la sed de vivir gimiendo, algo que me hubiese indignado si, al concedérmelo, ese Dios me hubiese concedido la aceptación de los hombres.^{397 398}

XXVI. b. Para introducirnos al fragmento citado, apenas unas líneas que relatan la llegada del personaje principal a la ciudad de Ingerville. Pronto inicia la descripción: una llanura, el cielo inmenso que colmaba la luz del sol, nubes: "Espacio mudo, espacio abierto aunque impenetrable para mí". Ante un silencio que

³⁹⁷ Bataille, Georges. *Charlotte d'Ingerville*. Pág. 129-130

³⁹⁸ " La mort? Il me semblait qu'à la mesure d'un mouvement qui me ravageait, ma solitude *sans moi* seule m'aurait répondu. C'était l'idée violente, sans mesure, désolée, comme si je mourais, que j'avais de Dieu. Ce que sans relâche je voulais sentir dans ma chambre solitaire, à quoi j'adhérais dans le désespoir, à genoux, était cette douleur d'agonie, qui me supprimait, telle que la supportait la solitude d'un vent violent, de la plaine et du ciel infinis, où seul le clocher d'Ingerville écrivait un mot.

DIEU!

Il m'arriva dans mon délire de lécher les planches poussiéreuses, les planches de grenier de ma chambre. J'aurais voulu que ma langue se séchât, et qu'elle s'usât à les lécher. En moi, le désir appelait les vers, il tirait ma langue assoiffée vers la boue gluante d'un tombeau.

J'implorais Dieu. Je l'implorais dans mes sanglots et je l'implorais dans le sange, dans ce sang que mes ongles faisaient couler. Je demandais pitié. Pourquoi l'aurais-je voulue? Avais-je que faire de sa miserable pitié?

Jour après jour je gémissais et je demandais ce qui dans le gémissement répondait à la soif de vivre en gémissant, qui m'aurait révolté si, me l'accordant, ce Dieu m'avait promis à l'accord des hommes." Bataille, Georges. *Œuvres complètes IV*. Pág. 279-280

no lo perturbaba, mismo que no se sabe de dónde provenía, se mantenía inerte y teniendo la sensación de muerte en el viento,

XXVI. c. Lo que se permite aquí es la existencia de la soledad en las palabras de Bataille; “únicamente”, “le imploraba” y “me hubiese concedido” parecen dirigirse o, mejor dicho, presentarse como algo que fue pero que ahora ya no tiene potencia pues resulta insuficiente, no tiene importancia ya. Es quizá, si se quiere ver, la posición de una persona que acaba de abandonar su fe, pues habla en el recuerdo.

XXVI. d. A pesar de la extensión del fragmento, se mantendrá en un mismo extracto para ser analizado pues se vinculan los dos temas que persisten en dicha cita. La muerte y la soledad, se rememora mucho aquí a los citados poemas de *Cristo en el Monte de los olivos*, donde se presenta la ausencia y, según el autor, el mundo desolado o la esperanza de la existencia de Dios.

En la obra *Las lágrimas de Eros*, Bataille expone que, además del erotismo en los primeros seres humanos, fue también la conciencia de la muerte lo que permitió separarse de esa “animalidad” inherente de las personas, sobre ello expone:

“Desde muy antiguo, los seres humanos tuvieron un conocimiento estremecedor de la muerte. Pero las más antiguas sepulturas, que atestiguan ese conocimiento angustiado de la muerte, son considerablemente anteriores; para el hombre del Paleolítico inferior la muerte tuvo ya un sentido tan grave –y tan evidente, que le indujo, al igual que nosotros, a dar sepultura a los cadáveres de los suyos.”

La mención del campanario y la muerte, como idea, se vincula con este episodio de la obra en el hecho de que a temprana edad, los hombres empezaron a relacionar este evento inevitable con Dios (no necesariamente como hoy día se entiende sino en el sentido de la existencia de un ente superior y, de alguna forma, ordenador tanto de la vida como la muerte).

También, un campanario, iglesia, convento y otros similares dan la idea de ser un lugar ordenado como destino de descanso, de reclusión para los hombres; asimismo, no sería difícil pensarlo como la tumba de un dios, de Dios. Se le menciona como “La casa de Dios” mas puede corresponderse de forma sencilla como “La tumba de Dios”. Así pues, el repique de las campanas anunciarían la idea de recordar que Dios ha muerto.

Posteriormente, la imploración que se menciona en el fragmento, así como el conceder el favor, se corresponden a lo que ya en citas anteriores se ha dicho: la conversión al catolicismo por parte de Bataille. También la palabra de “indignación” responde a una delimitación de todo lo que podría haber explorado Bataille en su vida, de haberse visto correspondido con la concesión, de encontrarse reducido a una esfera ordinaria de apaciguamiento de la congoja que arrastraba.

Por otra parte, en *La religión surrealista* se cita:

“En principio, cuando decimos: la razón es divinizada, estamos enunciando aproximadamente toda la teología, ya que la noción de Dios se funda exactamente en el principio de que la razón es divina y en el principio que establece el Ser divino, a la esencia divina, como razonable.

No creo que sea muy pertinente seguir hablando de Dios si dejamos de considerarlo como un ser razonable.”³⁹⁹

Se encuentra en la cita anterior un tema interesante, la idea de suponer a un Dios razonable, al menos desde un ámbito cercano, si se puede expresar así. Esto es, no se ubica fuera de un ámbito propio del hombre sino interno, aunque mucho se quiera verlo como algo ajeno, superior, aún así, pertenece a la realidad de aquel; por ello mismo, se considera que como creador de dicha especie, incluso del mundo, es el responsable y quien debe responder a los ruegos que se le dirigen.

Por ello, como anteriormente se ha expuesto, la persona que ruega, en este caso, el personaje de la novela, no duda en ofrecer lo que de más significado tendría para un devoto, que es la sangre y las lágrimas (que se pueden suponer sinceras).

Y, no obstante, al final, el personaje mismo se cuestionaría de qué le servirían si su Dios le hubiese concedido el favor, la aceptación de los hombres cuando él ya se ubicaba en otra esfera, si ya había superado a Dios: “Sabrán perdonarme la facilidad para aceptar que Dios ha muerto y que difícilmente pueda estar más muerto”⁴⁰⁰

XXVI. e. Son inevitables aquí las referencias a la vida personal de Bataille, pues, parafraseando al Doctor Luis Fonseca: “[...] el pensamiento no puede pretender estar desligado de la vida de quien lo expone, las ideas son ideas con cuerpo, nacen de lo vivido por este último y a él vuelven una y otra vez.”⁴⁰¹

A pesar de que se han hecho las necesarias, nunca se podrá pensar como suficientes para intentar exponer a un persona poco tratado hasta ahora. Este Dios que se menciona podría empezar a suponerse como aquel que es más que Dios, en el sentido que mientras al él se le concibe con atributos positivos, en otro sentido, cabría la posibilidad de suponerlo con atributos negativos ya dichos de antemano.

Violenta, desmedida, desolada, como si estuviera muriendo... Para esto, se desea traer de nuevo, fragmentos de la obra *Discurso de Cristo muerto desde lo alto del Edificio del Mundo, no hay Dios*, en el que se puede apreciar la violencia, la desmedida, la desolación... a pesar de que al final, se despertara del terrible sueño:

³⁹⁹ Bataille, Georges. *La religión surrealista*. Pág. 23

⁴⁰⁰ *Ibid.* Pág. 22

⁴⁰¹ Fonseca Lazcano, Luis Alberto. *Bataille y Blanchot: una nueva teología mística*. Pág. 4

“Entonces, una alta y noble figura, marcada por el sufrimiento eterno, descendió sobre el altar, y todos los muertos gritaron: “¡Cristo! ¿no hay Dios?” El respondió: “No hay”.

La sombra entera de cada muerto, no sólo el pecho, se puso a temblar y el estremecimiento fue causa de su desintegración.

Cristo prosiguió: “He recorrido los mundos, subí a los soles y volé con las vías lácteas a través de los desiertos del cielo, pero no hay Dios. Bajé, lejos y profundo, hasta donde el Ser proyecta sus sombras, miré al abismo y grite: ‘Padre, ¿dónde estás?’, pero sólo escuché la eterna tempestad que nadie gobierna; y el brillante arcoíris formado por todos los seres estaba ahí, sobre el abismo, sin que ningún sol lo creara y se derramaba gota a gota. Y cuando alcé la mirada hacia el cielo infinito buscando el *Ojo* de Dios, el universo fijó en mí su *órbita vacía*, sin fondo; la eternidad reposaba sobre el Caos, la roía y se devoraba a sí misma. -¡Griten disonancias, dispersen sombras, ya que Él no es!^{402 403}

Lo que se puede creer ver aquí, con las palabras de Bataille en la obra, es ese fondo en el que se descubre lo que es Dios, a partir de que Él no es, de ahí las posibles palabras de violencia, muerte, desolación, soledad y de estar muriendo sobre Dios.

XXVI. f. Es difícil dar una fecha exacta de escritura de la presente obra; *Charlotte d’Ingerville* se supone es la continuación de la vida de Pierre, luego del suicidio de su madre. A esto se suma el mismo problema de *Mi madre*, pues esta fechada la publicación en 1966, no obstante, el comienzo de la obra se podría perseguir a partir del reconocimiento de la madurez del autor.

Por lo tanto, la ubicación tanto temporal o espacial es muy complicado de precisar ya que no hay algo que especifique la realización de éstas; muy diferente a las correspondencias que se agregan en el libro *Las lágrimas de Eros*, donde se dan fechas y lugares de la ubicación de Bataille.

⁴⁰² Yañez Vilalta, Adriana. Op. Cit. Pág. 35

⁴⁰³ Traducción de la misma autora: Jetzo sank eine hoheedle Gestalt mit einem unvergänglichen Schmerz aus der Höhe auf den Altar hernieder, un dalle Toten riefen: “Christus! Ist kein Gott?”

Er antwortete: “Es ist keiner”

Der ganze Schatten jedes Toten erbebte, nicht bloss die Brust allein, und einer um den andern wurde durch das Zittern zertrennt.

Christus fuhr fort: “Ich ging durch die Welten, ich stieg in die Sonnen und flog mit den Milchstrassen durch die Wüsten des Himmels; aber es ist kein Gott. Ich stieg herab, soweit dan Sein seine Schatten wirft, und schauete in den Abgrund und rief: “Vater, wo bist du?” aber ich hörte nur den ewigen Sturm, den niemand regiert, und der Aschimmernde Regengoben aun Wesen stand ohne eine Sonne, die ihn schuf, übe dem Abgrunde und tropfte hinunter. Und als ich aufblickte zur unermesslichen Welt nach dem göttlichen Auge, starrte sie mich mit einer leeren bodenlosen Augenhöhle an; und die Ewigkeit lag auf dem Chaos und zernagte es und weiderkäuete sich. –Schreit fort, Misstöne, zerschreiet die Schatten; denn Er ist nicht!”

XXVII. a. “Entré en la iglesia vacía; encontré la frescura en lugar del horno del verano. En el centro del corredor, me arrodillé ante Dios, pero extrañaba el horno; encontraba a Dios en el horno, y en la iglesia no hallaba más que la quietud dulzona de la que huía.

En ese pueblo, el cura sólo iba a la iglesia durante los oficios. Ni siquiera un sábado. El presbítero donde en principio hubiese tenido que hablarle me repugnaba. No quería hablarle; quería acusarme de mis pecados. ¿Tenía algo más que decirle al cura? Pero fue en la iglesia, donde me quedé durante horas, que se me reveló la vanidad de mi proyecto. Podía acusarme de los pecados de mi soledad y de mis diversiones con Réa, Hansi y Loulou. Pero acusarme de haber hecho el amor con mi madre era acusarla. Yo admitía que eso era un crimen. Pero acusar de ello a mi madre no podía sino hacerlo más grande para mí. Me dije que el Dios de mi madre no era el Dios del cura, ante el cual yo no era culpable ni mi madre, y que un crimen tan monstruoso no era menos divino que esa iglesia. Yo sabía que mi madre, si viviera, cometería de nuevo ese crimen en el acto, y que se hundiría de inmediato en sus horrores, si por desgracia volviera de entre los muertos.

Entre dientes, murmuraba y repetía murmurando:

-¡Nunca!

Me arrodillé de nuevo.

No habría podido rezar, pero lloraba.

Al llorar tenía la certeza de la santidad de mi madre. Una santidad tan terrible, y tan glacial en mí, que hubiese gritado.^{404 405}

⁴⁰⁴ Bataille, Georges. *Charlotte d'Ingerville*. Pág. 130-131

⁴⁰⁵ J'entrais dans l'église vide: j'y trouvai la fraîcheur, au lieu de la fournaise de l'été. Au centre de l'allée, je m'agenouillai devant Dieu, mais je regrettais la fournaise: je trouvais Dieu dans la fournaise, et dans l'église je ne trouvais que la quiétude douceâtre que je fuyais.

Dans ce village, le curé ne venait à l'église que lors des offices. Même un samedi. Le presbytère où j'aurais d'abord dû lui parler me répugnait. Je ne voulais pas lui parler: je voulais m'accuser de mes péchés. Avais-je rien d'autre à dire au prêtre? Mais ce fut dans l'église, où je restai des heures, que m'apparut la vanité de mon Project. Je pouvais m'accuser des péchés de ma solitude et de mes amusements avec Réa, Hansi et Loulou. Mais m'accuser d'avoir fait l'amour avec ma mère, c'était l'accuser. Je voulais bien que cela fût un crime. Mais en accuser ma mère à mes yeux ne pouvait que le rendre plus grand. Je me dis que le Dieu de ma mère n'était pas le Dieu du prêtre, devant lequel je n'étais pas coupable ni ma mère, et qu'un crime aussi monstrueux n'était pas moins divin que cette église. Ce crime je savais qu'a l'instant ma mère à nouveau le commettrait, si elle vivait, et qu'elle sombrerait aussitôt dans ses horreurs si par malheur elle revenait d'entre les morts.

Entre mes dents je murmurai et, murmurant, je répétais:

-Jamis!

Je m'agenouillai de nouveau.

Je n'aurais pu prier mais je pleurai.

XXVII. b. Terminada la cita anterior, el personaje, realiza una caminata (la primera posterior a la muerte de su madre), dirigiéndose al bosque en el que su madre montaba a caballo; pronto se toparía con la iglesia, a la cual entraría.

XXVII. c. Lo que ocurre aquí es la antigua posición que tenía Bataille para con la iglesia, en concreto, con Dios y la que adquiriría posteriormente; encuentra una iglesia vacía, (como ya lo había dicho en *Historia del ojo*).

Además de ello, mostraría distancia con ello, al expresar que el Dios que se adora con habitualidad en las iglesias era uno muy diferente a la idea del Dios que tenía su madre, como se dijo en pasadas extractos, mismo que aceptaba los atributos viles que el otro siempre desecha.

XXVII. d. Ya referido lo anterior (en la cita XXVIII), se alude:

"La confidencia glacial de la Razón: -Yo no era más que un juego.

Pero la Razón murmura en mí: -Lo que, en la Razón, sobrevive de desatino, no puede ser un juego-. ¡Soy necesaria!

[...]

-Yo designo a Dios, me dice, recuperando su firmeza. Soy la única que ha podido designarlo, pero a condición de desistirme, a condición de morir.

[...] Dios se mira en el espejo: se ve como la risa de la Razón."⁴⁰⁶

Estas palabras se vinculan con su texto *La Religión surrealista*, en parte mencionadas ya:

"En principio, cuando decimos: la razón es divinizada, estamos enunciando aproximadamente toda la teología, ya que la noción de Dios se funda exactamente en el principio de que la razón es divina y en el principio que establece al Ser divino, a la esencia divina, como razonable.

No creo que sea muy pertinente seguir hablando de Dios si dejamos de considerarlo como un ser razonable."⁴⁰⁷

La relación de ambos textos es importante y se vincula con el fragmento en el hecho de que el personaje se aleja de ese Dios que, como sucedía con Bataille tras la muerte de su padre, pretendía imbuirlo de

J'avais la certitude en pleurant de la sainteté de ma mère. Sainteté si terrible, en moi si glaçante, que j'aurais crié." Bataille, Georges. *Œuvres complètes*. Pág. 280-281

⁴⁰⁶ Bataille, Georges. *La oscuridad no miente*. Pág. 21-22

⁴⁰⁷ Bataille, Georges. *La religión surrealista* Pág. 23

paz, de sosegar el dolor y culpa que había vivido a causa de su padre Joseph-Aristide, luego de abandonarlo a su suerte durante la invasión alemana.

El Dios del cura es este que se menciona, uno que se asimila con la razón pues es quien explica las formas del mundo, el que lo sustenta, así como ahora lo hace la razón para aquellos que no creen en Dios. Bataille no asevera exista o no (como dice Díaz de la Serna) pero se da cuenta que no es quien deba limitar las realidades o verdades a las que puede acceder mediante las voluptuosidades que se le presentan.

XXVII. e. El horno al que se refiere el personaje podría ser la voluptuosidad, pues es el transgredir los límites que se autoimponen las personas por esta idea del Dios bondadoso; el Dios de su madre, era como Madame Edwarda, ese que lo entregaba a los arrebatos que, más allá de citarlo como placeres en el sexo, era aquello que le permitía acceder a estados en el que no se asimilaba a eso otro, a lo heterogéneo, sino que se mantenía abierto, en comunicación con eso otro sin la necesidad de equipararse con ello.

Precisamente, el Dios de la madre le impelería a continuar con esas exploraciones sexuales, no lo limitaría como lo propondría el Dios del cura. Este Dios, representado, si se quiere, por el desenfreno en el erotismo es el de la impugnación, no es uno ante el cual se tenga que arrodillar y echarse para atrás lo hecho, sino un Dios que obligaba a continuar cayendo en la vileza, pero no una patológica, como podría suponerse o malinterpretarse ser el de dar muerte o violentar a una persona.

También, lo que se mantiene aquí es la idea de ese ser benigno que sólo para fines de ablución detendría a la persona y sus pesares en el ámbito de la comodidad, lo cual evitaría que lograra internarse y explorar otras regiones que se han mantenido ajenas por creerse vacías.

A esto, hay que sumarle, como se ha dicho, no era tanto un tipo de empecinamiento o un deseo por querer explorar con cierta seguridad aquello que en una primera instancia quiso huir sino más bien era arrastrado a eso, se encontraba embelesado y no había otra posibilidad que seguirla, como si se tratara de una mujer que, por más prohibida que se tratase o alejada, el hombre amante intenta, a costa de su vida, encontrarla aunque sea una vez.

XXVIII. a. "-Te dije la podredumbre que ocultaba bajo el aspecto de una chica seria. En el pueblo me entrego a quienes quieran. Y sin embargo, al día siguiente rezo en la iglesia donde te encontré. A menudo, Pierre, me parece que veo a Dios. No me animo a decírtelo, pero cuando me levanté hace un rato, me sentía tan liviana que creía que iba a salir atravesando el cielo. Era como las sustancias impalpables con que está hecha la vía láctea y me elevaba por el cielo cada vez más alto. Tuve miedo de qué pensaras en mí."^{408 409}

⁴⁰⁸Bataille, Georges. *Charlotte d'Ingerville*. Pág. 135

XXVIII. b. En la iglesia, arrodillado, Pierre lloraba, mas al poco tiempo llegaría Charlotte de Ingerville “[...] tan frágil que de tocarla hubiera temido que en seguida la impalpable visión se disipara”, quien le pediría perdón y le confesaba que había sido amante de su madre. Se confesaba desdichada y le pedía poder ir a su casa, en la noche.

Pierre la creía pura, dulce, de cabellera casi dorada, ojos azules, con un fulgor ingenuo y de solemnidad jovial. Poco después de la media noche ella llegaría a su casa. Temblaba y presentaba una ropa muy gastada, diciendo que era igual a la madre de Pierre mas con vergüenza, “Era yo la que salía de noche como una perra de caza [...]”. Ambos acordaban, mientras hablaban, de que si hubiesen pecado en la cama de su Hélène, no lo confesarían nunca, pues significaría acusar a esta misma mujer.

Charlotte tenía miedo, y deseaba permanecer como oculta, sin ser vista; pronto sacó una hoja, un mensaje de su madre para Pierre, su hijo. También, le confesaría que se entregaba a quien quisiera del pueblo para al día siguiente ir a pedir perdón a la iglesia y, ahí, “A menudo, Pierre, me parece que veo a Dios.”

XXVIII. c. Para este momento, no hay acuse de que el entregarse a cualquiera sea algo negativo, “malo”. Incluso, se logra encontrar una inocencia mayor a muchos personajes, como Marcelle en *Historia del ojo* quien se resistía a los juegos de Simone y X, pero al final, aún a pesar de entregarse a los juegos, permanece con esa simplicidad.

Por lo ya referido, las confesiones, tanto en la iglesia con un padre, como al decir la “verdad” a la persona adecuada provoca un estado de abatimiento, de vaciedad. Es un momento en el que Charlotte cuenta todo lo que es pero que inevitablemente debe hacerlo, no obstante en igual medida está ese otro movimiento de confesarlo como necesario.

XXVIII. d.-En *El erotismo* se encuentra lo siguiente:

“Lo sagrado puro, o fasto, dominó desde la antigüedad pagana misma. Ahora bien, aun reducido al prelude de una superación, lo sagrado impuro, o nefasto, estaba en el fundamento. El cristianismo no podía rechazar hasta el extremo la impureza, no podía rechazar la mancha. Pero definió a su manera los límites del mundo sagrado; y en esta definición nueva, la impureza, la mancilla, la culpabilidad, eran expulsados fuera de esos límites. A partir de entonces lo sagrado impuro quedó remitido al mundo profano. [...] Aunque era de origen divino, en el orden de cosas cristiano, la transgresión ya no era el fundamento de la divinidad, sino el de su caída. [...] Propiamente hablando no se

⁴⁰⁹ -Je vous ai dit la pourriture que je dissimulais sous l'aspect d'une fille sage! Je suis dans la village à ceux qui veulent. Et pourtant, le lendemain, je prie dans l'église où je t'ai retrouvé. Souvent, Pierre, il me semble que je vois Dieu. Je n'ose pas te le dire et pourtant, lorsque tout à l'heure je me suis relevée, j'étais si légère, je cruz m'en aller à travers le ciel. J'étais comme les substances impalpables dont est faite la voie lactée et, dans le ciel, je m'élevais de plus en plus haut. J'ai peur que vous pensiez à moi.” Bataille, Georges. *Œuvre complète*. Pág. 284-285

había convertido en profano; del mundo sagrado, del que había salido, conservaba un carácter sobrenatural. Pero se hizo todo lo posible para privarlo de las consecuencias de su cualidad religiosa.”⁴¹⁰

A través de estas palabras se consigue inferir que dichas transgresiones, como se podrían pensar el entregarse a todo aquel que deseara de Charlotte, pertenecían al ámbito de lo sagrado, esto es, de lo divino y que no causaba ningún tipo de controversia pues era necesaria.

No obstante, lo que empezó a constituirse como la iglesia o el pensamiento platónico del Bien en una escala totalmente superior a lo cual debían tender todas las personas produjo que esta entrega a deleitarse por medio de la carne fuera visto como algo nocivo y que alejaba de la verdad, proponiéndola como algo que debiese ser evitado a toda costa si se quería llegar a las verdades metafísicas o religiosas, según el caso:

“Sólo la transgresión poseía, a pesar de su carácter peligroso, poder para un acceso hacia el mundo de lo sagrado.[...] De una manera paradójica, la profanación cristiana, siendo como era contacto con lo impuro, accedía a lo sagrado esencial, accedía al territorio prohibido.”

Así pues, cada que Charlotte d’Ingerville se disponía a entregarse a cualquiera o a la madre de Pierre (aun con una edad menor a la permitida socialmente) podía alcanzar y sobrepasar los límites que la lógica cristiana disponía para poder encontrarse o tener la experiencia de Dios o lo divino.

Esto debido a, como se intentó explicar en la parte teórica del presente trabajo, esa pequeña muerte (el estado orgiástico en los amantes) otorgaba la oportunidad de perderse, en Bataille, de disolverse en la nada, en aquello otro sin límites; en el caso de un alguien como Charlotte, aún creyente de Dios, o de cierta vergüenza, como lo menciona, eso a lo que se enfrentaba indefinido era Dios, por lo mismo, podía creer que lo encontraba.

XXVIII. e. La conocida pequeña muerte, o experiencia de la muerte, que puede suscitarse también en el orgasmo, en la que hay una disolvencia de la individualidad y, al mismo tiempo, una aunque breve, entrega y acceso a eso otro incognoscible,

Como se dijo, en el ámbito religioso, pretender que eso mismo innombrable, donde existe una pérdida de la razón, una experiencia de vaciedad, como propondrían y encontrarían los místicos, es Dios. Con esto se estaría aceptando que aquello a lo que no se puede acceder más que con experiencias límites es Dios, pues precisamente, en el ámbito religioso, aquello que escapa a todo tipo de representación y vive fuera del mundo “humano” es Dios.

⁴¹⁰ Bataille, Georges. *El erotismo*. Pág. 127

Ahora bien, Charlotte parecía que lo miraba por la experiencia que había sentido y vivido tras la entrega y excesos de la transgresiones que aún mantienen su carácter divino y que así como San Juan de la Cruz o Santa Teresa de Ávila, lograban entrar a esos estado y creer encontrar por ese modo a Dios (la forma de vaciarse como propugnaba también el Maestro Eckhart), ella también podía lograr lo mismo, pero por otra forma, pues, igualmente, había en el orgasmo, o pequeña muerte, un dejamiento sensible, un alejamiento de lo corporal (que en Bataille se realiza mediante el ejercicio de la razón, pues si no pasa como cualquier otra experiencia).

XXIX. a. "Tenía mucho miedo. Estaba desnuda, las manzanas y los huevos caían, las manzanas me lastimaban, la hediondez de los huevos me asfixiaba. Estaba toda encastrada con ese líquido. Me horrorizaba, pero me dije que tu madre, en mi lugar, se habría regocijado. Ella me escribió hasta su muerte. No sé nada de la vida, Pierre, pero cuando veo a Dios es bajo la forma de la pasión que se consumaba en el corazón de tu madre y que nada podía aplacar, es de esa forma que lo amo y que estoy dispuesta a morir por él. Tu madre me miraba de frente y me ayudaba a mirar como ella, ya sabes."⁴¹¹ ⁴¹²

XXIX. b. Continuando con el encuentro de Charlotte con Pierre, ella le dice que la gente del pueblo le dice el "canastro podrido", además, de cómo un día la llevaron al bosque y le sacaron la ropa, así como rieron y gritaron para ella los muchachos del pueblo "Llenemos el canastro podrido/ Con nuestros huevos podridos/ Con las manzanas podridas."

XXIX. c. Ya se ha mencionado que la concepción de Dios en la madre de Pierre y en este mismo es mediante lo vil, lo bajo que pueda existir en la voluptuosidad. Precisamente, ese Dios que se formulaba y que era implacable es el del movimiento de la razón llevada al exceso, esto es, uno que permita seguir refutando las realidades que se creen el fundamento.

XXIX. d. Este apartado también se explica mediante el del fragmento anterior, no obstante, valdría agregar algo más. En la obra *El erotismo*, se puede apreciar una imagen singular realizada por Bernini para la iglesia de Santa María de la Victoria, llamada *La Transverberación de Santa Teresa*. En esta podemos ver el rostro de la mística y santa que podría expresar el gozo, producto del placer carnal.

⁴¹¹ Bataille, Georges. *Charlotte d'Ingerville*. Pág. 136

⁴¹² J'avais très peur. J'étais nue, les pommes et les œufs tombaient, les pommes me meurtrissaient, la puanteur des œufs me suffoquait. J'étais tout entière engluée de cette colle. Je me faisais horreur: mais je me suis dit que ta mère, à ma place, se serait réjouie. Elle m'écrivait jusqu'à sa mort. Je ne sais rien de toute la vie mais, Pierre, quand je vois Dieu, c'est sous la forme de la passion qui se consumait dans le cœur de ta mère et que rien ne pouvait apaiser, c'est sous cette forme que je l'aime et que je suis prête à mourir pour lui. Ta mère me regardait en face et elle m'aidait à regarder comme elle: tu sais." Bataille, Georges. *Œuvres complètes*. Pág. 285

Son importantes las palabras de Bataille que añade a la fotografía que aparece en el libro:

“Hay similitudes flagrantes, o incluso equivalencias e intercambios, entre los sistemas de efusión erótica y mística. Pero estas relaciones sólo pueden aparecer con suficiente claridad a partir del conocimiento experimental de las dos clases de emoción [...] Prácticamente, los estados que hubieran disuadido a los psiquiatras de un juicio precipitado no entran en el campo de la experiencia, sólo los conocemos en la medida que los experimentamos personalmente. Las descripciones de los grandes místicos podrían en principio paliar la ignorancia, pero estas descripciones desconciertan en razón de su sencillez misma, no ofrecen nada que se aproxime a los síntomas de los neuropatas [...] No sólo dejan poco lugar a las interpretaciones de los psiquiatras, sino que sus imperceptibles signos suelen escapar a la atención de éstos. Si queremos determinar el punto en el que se ilumina la relación entre el erotismo y la espiritualidad mística, debemos volver a la visión interior; de la que prácticamente sólo parten los religiosos.”⁴¹³

Lo que podemos entonces apreciar es que este tipo de experiencias se ha relegado al ámbito religioso; como se citó en el fragmento XXIX, los cristianos evitaron que en el goce de la carne, representado por lo profano, se asociara con lo que tendía a los que llamaron sagrado aunque este otro fundamento (lo que creyeron nocivo), como se señaló, también pertenecía a lo divino.

Charlotte d'Ingerville podía presentarse como este doble movimiento en el que corría, por un lado, en el erotismo y el de la espiritualidad, en el que ella creía ver a Dios. Es decir, no negaba por entero la existencia de Dios así como tampoco se negaba la violencia que se ejerce en el contacto con otro cuerpo: ella experimentaba ambos momentos.

El Dios que le mostraba la madre de Pierre, diferente al del cura, era uno que no se detenía y se complacía en sólo ver una parte agradable, grata a la vista, sino también el del otro lado, el de la carne, aquel que, desde un principio, querían los humanos se considerara como vil, que se pudría y, además del aspecto mortal, que condenaba sus almas, privándose del bien que vendría luego de la muerte.

Aún más: la santidad inocente con la que se presentaba Charlotte se podría suponer como superior a la hipócrita que tienen los curas o fieles a la iglesia pues ella no se limitaba por el miedo o la esperanza de recompensa que partía de Dios, sino, simplemente, se entregaba y se arrepentía, obedeciendo a un movimiento inherente como ser.

XXIX. e. “[...] pero cuando veo a Dios es bajo la forma de la pasión que se consumaba en el corazón de tu madre y que nada podía aplacar [...]” como se dedujo en un primer momento, se permite la idea de un Dios distinto al habitual. Uno que no se piensa o no se le cree como el suelo sobre el que descansa todo.

⁴¹³ Bataille, Georges. El erotismo. Pág. 123

Es parte de la realidad y no la realidad misma. Se impugnaba así mismo en la búsqueda de nada y que parte de nada, esto es, a diferencia del libertino, se da el desenfreno en el que el sujeto se arriesga a desaparecer sin la esperanza de verse remunerado de alguna forma.

Al momento de leer esta penúltima frase, aunada la parte teórica sobre los conceptos de Bataille, no se pretende una crítica hacia lo que es lo puro o bueno que pueda intentarse ver en la vía religiosa para acceder a estados de inconciencia o de éxtasis, de ninguna manera.

Sólo la exigencia del hombre que reconoce en sí mismo estos arrebatos y los deja fluir como una oportunidad para acceder a estados similares a los descritos: unos ojos en blanco que apuntan a otro mundo, no obstante tienen sus raíces en este; como si el sujeto fuera un árbol, debiese aferrarse a la tierra e ir creciendo en pos de los cielos pensando que ahí encontrarás lo se busca mas no se trata de eso aquí.

Pues no es asunto de que todo aquel que mantiene una cópula y llega al orgasmo accede a estados extáticos como tal, pues en ese caso no se requiere de ningún esfuerzo o ejercicio para la contemplación de esto. Precisaría la introducción del malestar y la pérdida de sí mismo, aunado a la idea de mantener la conciencia en estos estados "agónicos" de la pequeña muerte para dar fe de que existe ese "algo" más allá de lo que se brinda a primera vista en las relaciones sexuales u otro tipo de experiencias, como la escritura bien podría serlo.

Se diferencian las relaciones sexuales que se conjugan con la vileza y el malestar o lo terrible con lo expuesto por Bataille ya que al momento de que una pareja las realiza se pierde el sentido que proporciona Bataille pues lo hacen en vista de ganar placer o de tener un hijo, quizá sublimar tensión pero nunca para pensar que se hace para nada, incluso no se debe pensar en ello mismo, pues resultaría en algún tipo de ganancia.

En la cita actual es lo que podemos observar, la chica quien es maltratada no tiene un propósito claro o definido, simplemente se entregaba como la madre de Pierre al malestar y eso que le aniquilaba, no obstante, se ha escrito ya, Hélène sucumbió a la muerte y no se mantuvo en algo más difícil de ello, que es la obra de la muerte y no la muerte como tal.

E) Santa

XXX. a. "Era una fotografía grande, de una religiosa, una instantánea en un jardín: escena de duelo de donde se desprendía un gran malestar.

-La señora antes fue religiosa -dijo Thérésa-. Es creyente, pero el convento la echó. Ella dijo que ama a Dios, pero lo que ama sobre todo es la joda. Mirala."⁴¹⁴

415

⁴¹⁴ Bataille, Georges. *Charlotte d'Ingerville*. Pág. 153

XXX. b.- Se sitúa la historia en los alrededores de un canal, donde un chico observa la llegada de una joven en una pequeña barca; no obstante la tuviera cerca, la muchacha mantenía la cabeza baja y así, antes de perderse en el flujo del canal le diría "Hasta mañana" y con señas, le comunicaría a éste que no la siguiera.

Al día siguiente, se encontraría ahora con una señora de avanzada edad, corpulenta y con una dignidad burlesca. Ella le extendió una tarjeta para que acudiera. Algo abrumado por todo lo que podía representar se presentó en la dirección indicada en la tarjeta.

Una vez en el lugar, sería ingresado por una mucama que consideraría hermosa, misma que le ofrecería pasar a la sala y darle de beber. Ahora, la joven, de nombre Thérèse, le conduciría a otra sala, más lujosa y donde le explicaría, mientras quedaba desnuda, algunos detalles de su comportamiento a seguir, uno de los cuales sería la obediencia.

Dispuesto a todo, llegaría una segunda mujer, de nombre Josephine, a quien Thérèse trataría con un látigo mientras amenizaba la espera de la señora corpulenta con champagne. Al tanto, ella le mostraría un álbum al invitado, llegando a observar una fotografía donde se mostraba a la señora con hábitos religiosos.

XXX. c. Quizá lo que se presenta aquí, es una manera de resumir la posición de Bataille respecto a Dios, por una parte, claro, expuestos ya otros elementos: Pudo haber "amado" a Dios, no obstante, encontró entre otras cosas, en la voluptuosidad de la carne algo que amó más, donde halló la materia necesaria para basar parte de su trabajo y, esto es lo mejor, atreverse a impugnar eso mismo y continuar así sin encontrar suelo firme o límite como se propone a Dios.

XXX. d. Son importantes las palabras que se extienden en la obra anterior a *Santa, Charlotte d'Ingerville* que parece, podrían dar un panorama amplio de lo que se escribe en el fragmento a analizar:

"La voluptuosidad era para ella más verdadera y sobre todo más completa que la felicidad, que nunca es más que la prudencia dictada por el temor a perderla"⁴¹⁶

La joda a la que se refiere el personaje no sólo se interpreta como el acto sexual en sí mismo, sino todo lo que conlleva a tal punto, que es el erotismo. Se ama a Dios porque se ubica como estabilidad, como esa felicidad en la que no puede haber algo más; y ahí, donde esa felicidad concedida por Dios se detiene, la

⁴¹⁵ "C' était une grande photographie d'une religieuse, un instantané dans un jardin: vision de deuil d'où se dégagait un grand malaise.

-Madame a d'abord été religieuse, dit Thérèse. Elle est pieuse, mais le couvent l'a renvoyée. Elle dit qu'elle aime Dieu, mais ce qu'elle aime avant tout, c'est la noche. Regarde là." En Bataille, Georges, *œuvres complètes*. Pág. 302

⁴¹⁶ Bataille, Georges. *Charlotte d'Ingerville*. Pág. 143

voluptuosidad que se concede en el erotismo no se contiene en la obtención de placer si no que hay algo más: “[...] la sexualidad animal introduce un desequilibrio, y ese desequilibrio amenaza la vida [...]”, se lee en *El Erotismo*.

Precisamente este desequilibrio es el que haría tambalear a Dios, ese límite que se auto propone y el hombre le concede ese espacio para evitar una vida que se conduciría a la pérdida sin retribución; gusta, además, por que se acompaña de horror, es un torrente que impele a conocerse por completo, pero como se ha dicho, no queda ahí, sino que sigue impugnando y negando lo que se presenta.

En la misma obra se cita también, parafraseando a Bataille, que este desequilibrio resulta por el hecho de cuestionarse a sí mismo, lo cual en Dios no se puede presentar este movimiento, porque él todo lo justifica, es decir: el hombre es porque Dios es.

Así pues, Dios se constituye como un paso no más allá, mientras que el erotismo que sobreviene en la violencia del juego entre dos cuerpos permite el miramiento a otras zonas, a esa noche oscura que se ha querido mantener fuera de nosotros, sin hacer un acto de mirar cara a cara.

Algo más:

“Se requiere mucha fuerza para darse cuenta del vínculo que hay entre la promesa de vida –que es el sentido del erotismo– el aspecto lujoso de la muerte. Que la muerte sea también el primer tiempo del mundo, la humanidad se pone de acuerdo en no reconocerlo.”⁴¹⁷

Y precisamente sucede esto: en la voluptuosidad que se genera en el erotismo tiende a este aspecto, a la muerte, que podemos traducirla como la ruina, el acabamiento, el desgaste en el que no se obtendrá nada y es lo que las personas no quieren mirar, no lo desean reconocer, por lo cual optan por un suelo firme que se representa por Dios.

XXX. e. “Para el hombre es importante reconocer su propia oscuridad, aquello que se niega a mirar y desecha con facilidad considerando que no tiene relación con él. Esa oscuridad es humana, es la noche humana, e ignorarla significa conocerse parcialmente.”, retomando al Doctor Luis Fonseca Lazcano es, pudiera serlo, lo que se oculta tras de Dios.

Si sólo se ama a Dios y junto con él los caminos que se supone conducen a él, las personas entonces sólo se condenan al conocimiento a medias de sí, creyendo que aquello que se contrapone a Dios, sea lo referente a la carne y lo sexual, debe ser excluido o encadenado, como si se tratara de algo externo a las personas; no obstante, cada quien, sabe que este impulso es inherente, lo reconozca o no.

En la obra, en un sentido general, se comprende lo que todos siente a fin de cuentas: un gusto mayor por dedicarse a una vida que le procure la esperanza de un cielo pero que, mientras espera esa llegada

⁴¹⁷ Bataille, Georges. *El erotismo*. Pág. 63

(pues no considera que él deba dirigirse a él), pueda disfrutar de los placeres de la carne, esto es la joda, pues en su fe y creencia hay un espacio de duda que, igual, no quieren ver y es la ausencia de Dios.

XXX. f. Mismo problema se presenta en *Santa*, no obstante, junto con *Charlotte d'Ingerville*, se podrían ubicar al final de la vida de Bataille. Como un antes y después de las obras concretas, pues ahí donde *Charlotte d'Ingerville* intenta relatar la vida de Pierre posterior a su madre, por su parte, *Santa* "[...] parece delinear los antecedentes o la posible vida previa del excesivo e inescrutable personaje de Madame Edwarda."

Asimismo, no se puede ubicar con exactitud el lugar y año de escritura de este libro, sino sólo referirlos como obras póstumas, partes de un proyecto inacabado de Georges Bataille que sería el *Divinus Deus*.

Conclusiones

Como se expuso a lo largo de la tesis, son diversos los temas que aborda Bataille en sus obras; aún así, cada uno de estos se vincula con los demás, y a la vez, se pueden presentar de forma individual sin causar daño al conjunto, parecido al ladrillo, mencionado así, que se cimenta a la pared: en unión forman un muro pero, solos, bien pueden tener otro empleo.

La sexualidad, lo erótico, la transgresión, lo prohibido, lo soberano, lo sacro y profano, Dios o el orgasmo son temas que se trataron con mayor ahínco y sirvieron para dar respuesta a la pregunta con la que se inició esta tesis: ¿por qué cotejar a Dios con una mujer pública igual a todas las demás?

La respuesta ha sido dada en el trayecto para llegar a estas líneas, mismas que a manera de conclusiones se expondrá de forma breve a continuación, acompañadas de algunas otras anotaciones que en nada se desapegan del trabajo realizado aquí.

Bataille, desde que tuvo conciencia nació con un padre enfermo, mismo que no podía andar como él, ni ir al baño como los demás miembros de la familia, además de ello estaría ciego, reflejando una mirada extraña, fijada en algún sitio ajeno que Georges no conocía.

La situación, al principio, pudiera no haber sido extraña: siendo un niño no se daba cuenta de la extrañeza o realidad desagradable en la que se encontraba su padre y en la que vivía la familia. Al poco tiempo, pudiendo discriminar gracias a la adquisición del lenguaje, de un discurso, dentro de una sociedad, se dio cuenta que ello era de todo desagradable por lo que llegó a repudiarlo.

Se avecinó la guerra mundial y, sin tener otra opción, abandonó al padre para salvarse. Al regreso, lo encontró muerto. El evento que significó el abandono del padre por el hijo causó buscara refugio en algún sitio: la religión católica. Por un tiempo, no más de ocho años, a esta se vinculó, no obstante, no se alejó lo suficiente como para no sentirse atraído por imágenes de mártires de un libro, algo en especial le atraía: la mirada hacia el vacío, similar al padre.

Esa mirada nunca lo abandonó hasta su muerte. Conocidas sus demás ocupaciones en varias revistas y grupos ya citados, esa visión, esos ojos que su padre le había dado la oportunidad de conocer le mostraban un mundo diferente, distante al que se encontraba, del cual la gente eludía; no obstante, en él, estuvo presente en diferentes obras, ya mencionadas algunas.

Se contraponía a lo habitual. Bataille tenía dos opciones: como los demás, evitar esa mirada, ese recuerdo, como hiciera su hermano o hurgar en ella y dejarse llevar a donde no sabía. No obstante el desconocimiento del lugar que ahora se aproximaba, sabía que no sería un destino apacible, no hubiera sido posible algo así.

Ese atisbo se mostraba también distante a Dios, a ese Dios que quería consolarlo, hacer que soportara la visión con la finalidad de purgarse de alguna manera por aquel abandono. En Dios encontraba la oportunidad de no sufrir, pues le mostraba la bondad que la mayoría desea, belleza y tranquilidad de un sitio en el que no cabe el sufrir ni angustiarse.

No obstante, observó que esa oportunidad que se le ofrecía no era más que una escalinata frágil, insuficiente y que trataba de responder a todo cuando ella misma era parte de la realidad en la que se encontraba y no, como se creía, la fundamentaba.

Ella misma podía ser formada por el lenguaje, a éste mismo no excedía... Sin embargo, la mirada que el padre le había dejado ver y que encontró en diversas imágenes posteriores la hallaría también en la escritura; los ojos no podían ver directamente eso que los ojos ciegos veían y la escritura se mostraba como insuficiente para poder dar cuenta de algo que se mostraba fuera de sus posibilidades.

Así, Dios no era más que un estadio, un nivel tramposo al que (sin ser mencionado tal) la religión o la institución de la iglesia quería atar a todos. Dios, la palabra y su existencia era sometida a una simple palabra, a un discurso que, por más distante que se hubiese querido poner, finalmente se establecía en una morada en la que no le era permitido refutarse, preguntarse por sí misma, porque esa acción le revelaría como insuficiente, dejando ver que hay algo más allá de ella.

En Dios no se permitía cometer acciones que se pudieran tildar de "malas", como pudiera ser los temas sexuales. Aunado a él, estaban los conceptos preciados de la humanidad: forma, belleza, luz, bueno, felicidad, calma, ellos no querían oír de angustia, informe, sufrimiento, horror, caídas, torrentes que nunca dieran descanso.

No obstante, existen y son tan viables para, si se quiere, llegar a Dios como aquellas otras que siguieron los místicos pues otros que tuvieron escarnio en sus carnes, como mártires, el dolor del sufrimiento, del terror y la angustia también, gracias a esto, accedieron a la visión de Dios o, si se quiere, de aquello otro que está más allá de él.

Dos diferentes vías se mostraban pero, al final, el resultados sería lo mismo, y realmente no importaba la gente tuviera y quisiera tener los ojos castrados y sólo contemplar la magnanimidad y misericordia de la apacible existencia de Dios, pues la otra siempre estaría ahí y sería inevitable pues los humanos en ella viven.

Aunque la mirada y el pensamiento se eluda, no por ello eso que es deja de existir pues también estaría en proporción al desgaste que el hombre realiza de sí mismo; a pesar de los esfuerzos que realiza por creer vivir, y aunque así parezca que lo haga, realmente sucede un deterioro el cual no cesa, pero se disfraza bajo la idea de que tiene una finalidad.

La cual no es otra que brindar la posibilidad de vivir bien a quienes aprecian, para que, finalmente, si se cree en una vida después de esta, sea una más agradable y feliz; si no se cree, para que al menos se diga antes de morir, "vivir lo mejor que pude". No obstante, nada se hace gratuitamente, sino con miras a la retribución de algo, sea físico o espiritual.

Para este punto, entonces, Dios se muestra como la mayor gratificación que pudiera dársele a un creyente y, como se citó en su momento, es quien justifica todas las actividades de los hombres, de sus buenas acciones.

Pero algo sucede aquí, Dios no es estimado de forma individual como si fuera un tema aislado el cual consideró Bataille en igual medida que la transgresión, lo soberano o el erotismo, sino que se cita coludido con lo que llamó la experiencia interior.

Al menos aquí y en lo que se cree, la pregunta que desde hace casi tres años se comenzó a formular sobre Dios ha sido contestada y se vincula con el presente trabajo que ha cumplido casi un año. Como se hizo mención al principio de la tesis, ésta, por sí sola, sin experiencias pasadas o por venir por parte del escritor no ayudaría en mucho, sería otra entre muchas.

Realmente no importa exista o no Dios. Incluso ahora, el tema de la tesis, misma que se inició con gran entusiasmo ahora se ha visto cumplida, al menos los objetivos particulares han quedado satisfechos y cortos en cierta medida a convicciones propias y lo que se ha encontrado desde que el tema se prescribió, como dice una frase: A veces no importa el destino, sino lo que hubo en el camino.

Así como para Bataille era necesario escribir para no haber perdido la razón como menciona, aquí, se debía realizar una escritura sobre este tema pero que sobrepasara algo que se ponía como límite, como respuesta.

Ahora bien, la lectura de Bataille podría suponer un conflicto, claro está, para aquel que busca una finalidad, no obstante como se citó, él no se preocuparía por asignar a la vida un tipo de objetivo, sino más bien, de existir alguno, debiera ser el no plantearse algo a futuro. Aquí, expuesta la tesis cabe preguntarse sobre la finalidad o provecho que se pudiera obtener del presente trabajo, es decir, qué de nuevo o qué tipo de aportación es la que se ofrece aquí.

Es, en un primer momento, fácil responder a esto: el reconocimiento de un autor francés a través de la exposición de sus escritos y un análisis somero (pues la bastedad de su obra literaria no podría exponerse en el trabajo de un año); los interesados en el tema bien podrían obtener algo de utilidad sea a través de las referencias a modo de citas, en la bibliografía o la extracción del pensamiento propio del autor del presente escrito.

No obstante, más allá de eso, es una búsqueda más intensa y verdaderamente profunda si se lee con cuidado, de algún modo, todo este conjunto se podría realizar como una invitación a que los sujetos tengan la oportunidad de asomarse en el abismo, aún, insondable de la realidad del humano; el verdadero reconocimiento de manera individual es algo que no muchos seres se atreven a realizar por temor a encontrarse con elementos aterradores de su condición.

Algunos pueden vivir sin abismarse en sí mismos, esto no se propone como un problema, muchos lo han hecho y mantienen una vida que podemos tildar de feliz y alegre; otros, optarán por el descubrimiento de esto mismo, es decir, reconocer las partes que, aunque para lo social sea impropio, resulta más íntimo, a qué se refiere esto, al hecho de que los aspectos viles, crueles, bajos de las personas pertenecen a los sujetos en una medida proporcional a aquellos otros sentimientos aceptables a vista de otros.

No se debe proponer que haya un mejor o peor en cuanto este "reconocimiento", a fin de cuentas, resulta todo como una posibilidad de ser. Quizá, lo único que haya aquí es el ofrecimiento de poder apreciar la vida de una manera distinta sin la obligación de que "tenga que" ser así, sino una mera propuesta que resulta indiferente sea valorada o no.

Todos los autores son factibles de ser refutados, es decir, de no colocarlos como la autoridad o la verdad absoluta en un campo. Por supuesto, deben existir proposiciones que sean válidas y que sean favorables en cuanto se puedan emplear como un suelo firme para la construcción de algo, no obstante, es preciso reconocer esta misma fragilidad.

Con Georges Bataille, se cometería un absurdo y paradójico precisarlo como la mente creativa absoluta en el campo de la filosofía. Es evidente que cada elemento suyo es cuestionable, por supuesto, si se ha logrado aprender su pensamiento y una razón bien justificada de porqué dijo tal o cual cosa, de igual modo, uno debe tener justificada su propuesta al momento de querer anteponer algo al discurso de otro.

Pero de nueva cuenta, ¿de qué sirve la lectura de Bataille? Para alguno será la respuesta "de nada", para otros que lo han seguido y trabajado, la respuesta muy a mi cuidado será la misma: "para nada", pero este reconocimiento de un "inservible" se somete a ser consideración reflexiva, como aquel que ha probado, se ha arriesgado y visto por sí mismo y no como aquellos que han quedado en la pasividad y únicamente se quedan con un "nada" que se limita a una lectura superficial, por supuesto esto para aquellos que lo estiman como un autor de novelas eróticas sin más.

Es evidente también que este miramiento no es relevante, tanto para la memoria del autor como para aquellos interesados, ¿por qué?, porque el elemento subversivo y corrupto que fue la mente de Bataille logra que este tipo de consideraciones se presenten como aquel orín de Simone sobre la tumba fuera de la iglesia en España.

El carácter de sus escritos se presenta como el momento de la cópula, esto es: los seres humanos no podrían, y llegado el punto, ni querrían coger en cualquier lugar y espacio pues el carácter transgresivo del mismo acto conlleva al deseo de correr un riesgo tal que se sepa que se ha hecho tal pero que no pierda esa esencia de gozo que es férreo, agresivo o brutal. De lo contrario, a vista de todo y plena luz, dicho carácter podría mantenerse como algo fetichista no obstante no resultaría lo mismo pues se estaría asemejando dicha condición a la animal: la conciencia de hacer bien o mal sólo se da en el hombre y es precisamente esto lo que da el sabor a sus actividades.

Continuando esta revisión última de las palabras de Bataille y por supuesto, como conclusión, no hay introducción de algo nuevo si se ha llevado una lectura seria. ¿De qué sirve el reconocimiento de los seres, para qué y por qué? Pues bien, el reconocimiento de la una tesis, de un verdadero escrito conlleva la experiencia misma del sujeto, esto es, que el escritor o autor no "cuente" sino que "se-cuente" y se arriesgue así mismo.

Un trabajo superficial sólo lleva a la separación y presencia de un sujeto y objeto, no obstante, aquel que profundiza encuentra al final y fondo que hay una indiferenciación de ambos, o si se quiere, una

apertura para que el objeto invada al sujeto. Después de esto, ¿qué es lo verdaderamente queda? Es absolutamente al abandono de todo lo que fue, de una fuerza que daba al hombre la posibilidad de elevarse sobre todos y todo para después hacer que fuera lo más bajo, una caída absoluta que desgarrar al hombre mismo, tal que no será comprendida sino por otro hombre que haya sufrido lo mismo, por supuesto en otro ámbito.

Sin embargo, el ámbito de las letras supone una posibilidad, como lo fue para Bataille, como ahora lo es para mí. El desarrollo de la tesis se fraguó, dicho ya, hace 4 años, aún se mantiene y las heridas que se crearon durante toda ella dan fe de la importancia -o lo contrario- de las letras mismas cuando se les considera en el sentido verdadero (si es posible lo tenga). No obstante, aún hay algo que va más allá pues, nombrar es dominar, es reconocer y recubrir la existencia de algo, aunque extraño, bajo nuestra interpretación y cuidado.

Apenas hace unas horas, toda esta lectura, sin pasar de años, me ha llevado a pensar que pudo ser la mejor o peor desgracia de manera sensitiva o mental que se pudo tener; la imagen de una fuerza corruptora que arrastra como un río al hombre que se sabe animal también y donde al final, la corriente se despoja de ese cuerpo, en una arena donde no se sabe el qué hacer de ahora en adelante, sino sólo vivir y no pensar que eso no existió o que sea borrado de nuestra memoria pues, de igual modo, ese sabor en la memoria se mantendrá hasta el fin, lo crean los otros un juego o no.

Así pues, no he podido realizar esta tesis sino apoyándome en las palabras que creo de los distintos autores, así como la intervención oportuna del ser que se es y llaman por el nombre. Dada la condición del mismo trabajo, no es requerido exponga otros escritos que he podido realizar como consecuencia de este largo trayecto, suponerlas aquí sería minimizarlas y oscurecer "ni nombre", mismo que debo revalidar en otro momento y en otro espacio,

Por ahora, las palabras de Bataille, las mías se expondrán con una fuerza distinta, por supuesto, sobre los hombros de quienes me han apoyado y han antecedido, en otro momento; del mismo modo, mi cuerpo servirá, aunque sea como un pequeño peldaño para que alguien pueda divisar un poco más o continúe escarbando si se encuentra con este escrito.

Bibliografía

Alejo Fernández, Francisco. Et. Al. *Cultura andaluza: geografía, historia, arte, literatura, música y cultura popular*. Eduforma. Madrid. 2003. Pág. 429

Anónimo. *Biblia de Bosquejos y Sermones*. Editorial Portavoz. EUA. 1997. Pág. 272

Anónimo. *La nube del no saber*. Bonum. Argentina. 2009. Pág. 336

Ares, Ignacio. *La historia perdida*. EDAF.. 3ª edición. España. 2003. Pág. 256

Ávila i Serra, Martí. (compilador). *Apotegmas de los padres del desierto*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2003. Pág. 136

Bagú, Sergio. *La idea de Dios en la sociedad de los hombres: la religión: expresión histórica, radicalidad filosófica, pauta de creación social*. Siglo XXI. México. 1989. Pág. 173

Bataille, Georges, Leiris, Michel. *Intercambios y correspondencias 1924-1982*. El cuenco de plata. 1ª edición. Argentina. 2008. Pág. 240

_____. *Acéphale; Religión, Sociología y Filosofía*. Caja negra. 3ª edición. Argentina. 2010. Pág. 184

_____. *Charlotte d'Ingerville*. El cuenco de plata. Argentina. 2009. Pág. 192

_____. *El aleluya y otros textos*. Alianza. España. 1981 Pág. 188

_____. *El ojo pineal. Precedido de El año solar y El sacrificio*. El año solar. Pre-textos. 2ª edición. España. 1997. Pág. 109

_____. *El erotismo*. Tusquets. 1ª edición. México. 2008. Pág. 291

_____. *Histoire de l'oeil*. Pauvert Gallimard. Francia. 1998. Pág. 114

_____. *Historia del ojo*. Tusquets; 2ª reimpresión. México. 2006. Pág. 162

_____. *La conjuración sagrada. Ensayos 1929-1939*. Adriana Hidalgo editora. Argentina. 2008. Pág. 272

_____. *La experiencia interior*. Taurus. España. 1989. Pág. 211

_____. *La felicidad, el erotismo y la literatura: Ensayos 1944-1961*. Adriana Hidalgo editora. Argentina. 2008. Pág. 416

_____. *La literatura y el mal*. Nortedur. España. 2010. Pág. 223

_____. *La oscuridad no miente*. Taurus. 1ª ed. España. 2001. Pág. 256

_____. *La religión surrealista: conferencias 1947-1948*. Los cuarenta. 1ª edición. Argentina. 2008. Pág. 148

_____. *La sociología sagrada del mundo contemporáneo*. Libros del Zorzal. Argentina. 2006. Pág. 64

_____. *Las Lágrimas de Eros*. Tusquets, Ensayo. 5ª ed. España. 2010. Pág. 274

_____. *Madame Edwarda seguido de El muerto*. Tusquets. 3ª edición. España. 2009. Pág. 134

_____. *Ma mère*. Jean-Jacques Pauvert. Francia. 2000. Pág. 128

_____. *Mi madre*. Fontamara. 1ª edición. México. 2007. Pág. 144

_____. *Teoría de la religión*. Taurus. 3ª edición. España. 2001. Pág. 132

_____. *Una libertad soberana*. Paradiso. 1ª edición. Argentina. 2007. Pág. 143

Beuchot, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. UNAM. 2ª edición. México. 2000. Pág. 204

Boehme, Jakob. *Sobre la vida espiritual*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2007. Pág. 84

Boix Llaveria, Sara (compilador). *La sabiduría del Cristianismo*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2010. Pág. 288

Charles, Victoria. *Peter Paul Rubens*. Parkstone International. Inglaterra. 2011. Pág. 162

Coomarazwamy, Ananda K. *¿Quién es <<Satán>> y dónde está el <<infierno>>*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2009. Pág. 72.

_____. *La filosofía cristiana y oriental del arte*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2009. Pág. 192

Deleuze, Gilles. *Rizoma*. Pre-textos. España. 2008. Pág. 60

De Boyer, Jean-Baptiste. *Teresa filósofa*. Fontamara. México. 2008. Pág. 160

De Cusa, san Nicolás. *La paz de la fe. Carta a Juan de Segovia*. Tecnos. España. 1999. Pág. 78

De Foligno, Santa Angela. *El libro de la vida*. Misiones Franciscanas Conventuales. Argentina. Pág. 129

De la Cruz, San Juan. *Cántico espiritual*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2001. Pág. 124

De Jesús, Santa Teresa. *Obras completas*. EDE. 5ª edición. España. 2000. Pág. 2091

De Lautréamont, Conde. *Poesías*. Fontamara. México. 2009. Pág. 70

De Ockham, Guillermo. *Sobre el gobierno tiránico del papa*. Tecnos. 2ª edición. España. 2008. Pág. 222

De Rotterdam, Erasmo. *El Elogio de la locura*. Porrúa. 7ª edición. México. 2007. Pág. 308

Díaz de la Serna, Ignacio. *Del Desorden de Dios*. Taurus. 1ª edición. México. 1997. Pág. 164

Dri, Rubén. *La utopía que todo lo mueve: Hermenéutica de la religión y el saber absoluto en la Fenomenología del espíritu*. Biblios. España. 2001. Pág. 213

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. Paidós. 1ª edición. España. 1998. Pág. 192

Epicuro. *Obras completas*. Cátedra. 7ª ed. España. 2007. Pág. 124

- Epicteto. *Enquiridión*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2007. Pág. 70
- Epicteto/Marco Aurelio. *Manual y máximas. Soliloquios*. Porrúa. 8ª edición. México. 2004. Pp. 220
- Estrada, Juan Antonio. *Dios en las tradiciones filosóficas: 2. De la muerte de Dios a la crisis del sujeto*. Trotta. España. 1996. Pág. 291
- Fonseca Lazcano, Luis Alberto. *Bataille y Blanchot: una nueva teología mística*. Tesis doctoral en Filosofía. UNAM. México. 2011. Pág. 317
- Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Tusquets. México. 2010. Pág. 78
- Guenón, René. *Oriente y Occidente*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2003. Pág. 196
- Heidegger, Martin. *Arte y poesía*. FCE. 2ª edición. México. 1973. Pág. 124
- Hesiodo. *Teogonía*. Porrúa. 9ª edición. México. 2007. Pág. 120
- Hulin, Michel. *La mística slavaje*. Siruela. España. 2007. Pág. 244
- Jaeger, Wagner. *Cristianismo primitivo y Paideia griega*. FCE. 1ª ed. 1965. México. Pág. 151
- Laercio, Diógenes. *Vida de los filósofos más ilustres. Vida de los sofistas*. Porrúa. 4ª edición. México. 2003. Pág. 502
- Maestro Eckhart. *El fruto de la nada*. Siruela. 6ª edición. España. Pág. 240
- Martin, Michael. *Introducción al ateísmo*. Akal. España. 2010. Pág. 368:
- Nicola Abbagnano. *Diccionario de filosofía*. FCE. 4ª edición. México. 2004. Pp. 1103
- Nietzsche, Frederick. *Así hablaba Zaratustra*. Porrúa. 9ª edición. México. 2004. Pág. 228
- _____. *La gaya ciencia*. EDAF. España. 2002. Pág. 438
- Platón. *Diálogos*. Porrúa. 21ª ed. México. 1989. Pág. 788

- Plotino. *Sobre la belleza*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2007. Pág. 106
- Pseudo Dionisio Areopagita. *Obras Completas*. BAC. España. 2007. Pág. 288
- Râbi'a al-Adawiyya. *Dichos y canciones de una mística sufi*. José J. de Olañeta, Editor. (Edición y traducción: María Tabuyo Ortega). España. 2006. Pág. 140
- Recas Bayón, Javier. *Hacia una hermenéutica crítica. Gadamer, Habermas, Apel, Vattimo, Rorty, Derrida y Ricoeur*. Biblioteca Nueva S.L. Madrid. 2006. Pág. 358
- Ríos, Rubén Horacio. *Ensayos sobre la muerte de Dios*. Biblos. España. 1996. Pág. 131
- Rubio Carracedo, José. *Paradigmas de la política: del estado justo al estado legítimo: Platón, Marx, Rawls, Nozick*. Anthropos. España. 1990. Pág. 278
- Sagrada Biblia*. Biblioteca de Autores Cristianos. 4ª edición. Madrid. 1968. Pág. 1431
- San Agustín. *Confesiones*. Porrúa. 27 edición. México. 2007. Pág. 336
- San Anselmo. *Proslogion*. Tecnos. 1ª edición. España. 1998. Pág. 58
- Seneca. *Tratados filosóficos. Cartas a Lucilio*. Porrúa. 9ª edición. México. 2006. Pág. 250
- Silesius, Angelus. *El peregrino querúbico*. Siruela. España. 2005. Pág. 328
- Surya, Michel. *Georges Bataille, la mort à l'œuvre*. Gallimard. Francia. 1992. Pág. 712
- Teja, Ramón. *El cristianismo primitivo en la sociedad romana*. AKAL. España. 1990. Pág. 229
- Tollinchi, Esteban. *Las metamorfosis de Roma: Espacios, figuras y símbolos*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico. EUA. 1998. Pág. 794
- Valderde, José María. *Vida y muerte de las ideas*. Ariel. España. 2008. Pág. 340
- Vigueras Fernández, Ricardo. *Curso elemental de latín*. Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. 2ª edición. México. 2003. Pág. 322

Von Hofmannsthal, Hugo. *Carta de Lord Chandos*. José J. de Olañeta, Editor. España. 2007. Pág. 92

Yáñez, Adriana. *El nihilismo y la muerte de Dios*. UNAM. México. 1996. Pág.121

Zabala, Fernanda Et. Al. *125 valencianos en la historia*. Carena. España. 2003. Pág. 258